 *Biblioteca Valenciana*

S. XVIII

SIGNATURA

981

VIDA
DEL ANGELICO JOVEN
S. LUIS GONZAGA,
ESTUDIANTE THEOLOGO

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

HIJO PRIMOGENITO DE DON FERNANDO
Gonzaga, Principe del Imperio, Marqués
de Castellon, &c.

ESCRITA EN ITALIANO

POR EL P. VIRGILIO CEPARI, Y TRADUCIDA
al Español por el P. Juan de Acofta, entrambos
de la misma Compañia.

SE AÑADE AL FIN EN ESTA IMPRESSION UNA CARTA
con algunas noticias pertenecientes à esta Vida, y tambien
algunos milagros hechos en estos años por
el mismo Santo.



REIMPRESA EN VALENCIA:
En la Oficina de Joseph Estev. Dolz, Impr. del S. Ofic. Año 1751.

A LA SANTIDAD DE N. SS. P.
EL PAPA PAULO V.

BEATISSIMO PADRE.



VIENDO Dios hecho tan glorioso à S. Luis Gonzaga (cuyo indigno Hermano menor yo soy) por la santa vida que hizo, y por los milagros que ha obrado despues de su muerte, de modo, que sus Imagenes son yà comunmente reverenciadas, y adoradas en Italia, y fuera de ella: y siendo afsi, que todas las familias procuran conseruar los retratos de sus antecessores, y de las personas mas gloriosas de aquella Casa para honrar con esso su memoria: avia yo pensado, por la santa memoria de mi Hermano, conseruar en mi Casa para honra, y exemplo mio, y de mis successores aquesta Historia, como verdadero retrato, no del cuerpo, ni del rostro, sino del alma;

* 2

par-

parte tanto mas admirable, quanto ella hace admirable à todo el hombre, y tanto mas digna, quanto ella es el principio de toda dignidad, y merecimiento. Pero pareciendole à la santa memoria de Clemente VIII. que no devia encerrar en mi Casa esta luz, sino comunicarla à todos para beneficio comun del Pueblo Christiano, y exortandome à ello, como quien se acordava muy bien de la maravillosa santidad, con que vivió, y murió, y sabia la forma grande de sus milagros: mudè de proposito, y me determinè de hacerla imprimir. No pude executar lo en vida de su Santidad por causas forzosas, que en aquella sazón me obligaron à salir de esta Corte, è ir à Alemania, donde la Magestad del Emperador mi Señor me llamava, y en el interin murió el Pontífice. Ahora que V. Santidad ocupa su Silla con aplauso universal de la Iglesia; y no solo ha aprobado estos intentos, pero ha passado adelante en ellos, y aviendo oído la relacion, que de su santa vida se le hizo en Consistorio por

los

los Ilustrissimos Cardenales, que para este efecto nombrò, se dignò de honrarle con el titulo de B. en el Breve, que los dias passados me hizo merced de embiarme: vengo humildissimamente à poner esta Historia à los pies de V. Santidad; añadiendo à los milagros, que hasta entonces avian sucedido, otros que despues acá ha obrado nuestro Señor por su medio. Para hacer esto, à mas de las razones dichas, y de otras obligaciones, que à V. Santidad tengo, ay otra muy principal: y es, que siendo V. Santidad de quien los Cortesanos del Cielo reciben los grados, y las honras, que tienen en la tierra, y estando al presente pendiente en su Tribunal la Canonizacion de S. Luis; es razon que vea V. Santidad por esta historia los meritos, que tiene, y el fundamento grande, que ay para concederle aquesta honra V. Santidad lo reciba con la benignidad, que yo me prometo, y se digne de oírnos en esta peticion, no solo à todos los de la Casa Gonzaga, y à todos nuestros Vassallos, sino tambien à tantos otros Prin-

ci-

cipes de la Christiandad, que instantemente piden esta Canonizacion para consuelo suyo, y de sus Estados; en el interin besando los pies de V. Santidad le pido humildemente su Santa bendicion.

De V. Santidad humilissimo, y devotissimo siervo.

*Francisco Gonzaga Principe del Imperio,
Marquès de Castellon.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DE orden del muy llustre Señor Don Pedro Albornoz y Tapiés, Canonigo, y Vicario General de este Arzobispado de Valencia, vió el P. Andrés Puigserver de la Compañía de Jesus, este Libro intitulado: *Vida de San Luis Gonzaga*, escrita en Italiano por el P. Virgilio Cèpari, y traducida en Español por el P. Pedro de Acoſta, ambos de la misma Compañía: y no hallando en ella cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, dió licencia dicho Señor Vicario General para que se reimprimiese.

LICENCIA DEL CONSEJO.

LOs Señores del Real Consejo dieron licencia à Joseph Estevan Dolz, para reimprimir por una vez la *Vida de San Luis Gonzaga* del P. Virgilio Cèpari: como mas largamente consta por Certificacion dada por Don Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, en Madrid à 27. de Febrero de 1751.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro intitulado: *Vida de San Luis Gonzaga*, que con su licencia ha sido reimpresso, à seis maravedis cada pliego: como parece por Certificacion dada por Don Juan de Peñuelas, en Madrid à 4. de Setiembre de 1751.

FEE DE ERRATAS.

SE halla conforme à su original el Libro, cuyo titulo es: *Vida de San Luis Gonzaga*, su Autor el P. Virgilio Cèpari de la Compañia de Jesus. Madrid 3. de Setiembre de 1751.

Lic. Manuel Licardo de Rivera;
Corrector General por S. M.

PRO-

PROLOGO DEL AUTOR al piadoso Lctor.

Qualquiera que leyere las historias, y vidas de Santos, que en diferentes tiempos florecieron en la Iglesia, hallará, que la providencia de Dios, ordinariamente no embia al mundo Santo ninguno de vida rara, y exemplar, à quien no le provea tambien de algun conocido, ò familiar, que inspirado de Dios escriba su vida, y note sus acciones; porque no se acabe con la vida del Santo su memoria, sino se estienda, y conserve en los Archivos de la Iglesia para exemplo, y enseñanza de todos, pues es cierto, que las vidas, y exemplos de los Santos son la regla, y la luz, que nos enseña el camino del Cielo con mas fuerza, y eficacia, que las palabras, y razones, que oimos, ò leemos en los libros. Y porque las vidas de los Santos antiguos (como de personas mas remotas de nuestros sentidos) por mas que están llenas de perfeccion, y de santos exemplos, no tienen la fuerza, y eficacia, que debrian para movernos, y assi de ordinario mas parece, que nos mueve à admiracion, que à imitacion, y como si con mudanza de los tiempos, se huviera trocado la naturaleza, y faltado las ayudas sobrenaturales de la gracia; assi nos parece, que no es posible llegar aora à aquel grado de perfeccion, y Santidad, donde llegaron los antiguos: por esto Dios nuestro Señor con particular providencia ordena, que en el jardin de su Iglesia broten siempre nuevas plantas, y nuevas flores de nuevos Santos, los cuales nos muestren el camino drecho del Cielo, y con su exemplo nos prueven, que no està abreviada la mano de Dios, sino que aora tambien como antes se le puede servir con perfeccion, y santidad. Uno de estos ha sido en nuestro tiempo San Luis Gonzaga, Religioso de la Compañia de Jesus, el qual en el breve espacio de veinte y tres años, y tres meses, que vivió, dió tal olor de Santidad, y se

adq.

adelantò tanto en la perfeccion , que en todos los que le conocieron causò maravilla , y en muchos de los que le trataron deseò de imitar sus santos exemplos. Y porque los que no le conocieron , no quedassen privados del fruto , que se puede sacar de tan santa vida ; guardando su estilo la providencia de Dios , movió à algunos à notar , y apuntar algunas cosas , que de sus virtudes pudieron saber , y dexando aparte lo que se dice en las Annuas impressas de la Compañia del año de 1585. donde tratando de los Novicios de Roma de aquel año , se cuenta brevemente su vocacion à la Religion : y en la vida tambien impressa de la Serenissima Archiduquesa Leonor de Austria, Duquesa de Mantua, en dos partes se hace mencion honorifica de aquesta vocacion , y de su santa muerte: el primero , que de proposito escribió las virtudes de San Luis , fue el Padre Geronimo Plati , el que escribió el libro de *Cardinalatu ad fratrem* , y aquel otro del bien del estado Religioso (persona de raros talentos , y dones naturales , y sobrenaturales ; y en particular señalado en piedad , y religion , hombre de conocida prudencia , y raro juicio) èste teniendo en la Casa Professa de Roma la superintendencia de los Novicios , que allí van à ayudar las Missas , y en la Casa , quando nuestro Santo fue allà , hizo que le diese cuenta de su vida , su vocacion , y las mercedes , que Dios le avia hecho en el siglo ; y parecierónle cosas tan señaladas , y tan extraordinarios los favores de Dios , que en yendose èl , lo apuntò todo , y lo puso por escrito. Despues yo fui el primero , que escribí seguidamente su vida , en el tiempo que èl actualmente vivia en Roma ; en el qual viviendo yo en el mismo Colegio , y tratando , y comunicando con èl muy en particular , reparè , que sus palabras , y sus exemplos movian à devocion à quien los veía , no menos que las vidas , y exemplos de los Santos , quando se leen como se deve , y con deseò de aprovechar. Pareciòme , que el mismo efecto harian en los de fuera , quando llegassen à su noticia : con esto movido de Dios (à lo que creo) con deseò de ayudar , y aprovechar à otros , me determinè de escribir su

su santa vida. Comunicè este pensamiento con el Padre Geronimo Plati , de quien arriba hablamos , el qual no solo le aprobò , pero por ponerme mas calor , me diò aquel papel , que èl avia escrito , y hasta entonces le avia tenido secreto. Con aquella ayuda , y juntando otras cosas , que parte yo avia notado , parte otros avian recogido , escribí su vida hasta dos años antes que muriesse ; si bien por entonces no la comunicè sino à muy pocos , por miedo de que no llegasse à su noticia. Muerto San Luis me hizo instancia el Padre Roberto Belarmino (que aora es Cardinal de la Santa Iglesia , y la avia leído con particular gusto) à que añadiesse los dos ultimos años , que faltavan. Pero por estar yo à la sazón ocupado en otras cosas , se la di con muchas otras , que avia recogido al Padre Juan Antonio Valtrino , que avia venido entonces de Sicilia para escribir la Chronica de la Compañia , con intento de que èl acabasse aquella vida , ò aprovechasse de ella lo mejor que le pareciesse. El Padre hallò tanta fama de la santidad de San Luis en el Colegio Romano , aunque èl no le avia conocido , que no quiso aguardar à meter aquellas cosas en la Chronica general , sino que escribió su vida à parte , y fue la segunda , que corrió de este Santo Hermano : pero porque las relaciones , en que principalmente se fundava lo que avemos escrito , eran por la mayor parte sacadas con engaño de boca del mismo San Luis , el qual por su santidad , y modestia callava la mitad de las cosas , y las disminuía , y cercenava ; nos pareció buscar mas claridad , y mas plena informacion de las circunstancias del tiempo , lugar , y personas. Procuramos algunas relaciones de Mantua , de Castellon , y de otros Lugares , con que las cosas crecieron de calidad , y numero , de modo , que pareció necesario hacer de nuevo la historia desde el principio. Muriò en el interin aquel Padre sin dexar hecho nada : con esto el muy Reverendo Padre Claudio Aquaviva , General de la Compañia , con deseò de que vida tan exemplar , y santa saliesse à luz , me mandò , que yo de nuevo me encargasse de ello , y procurasse hacer la historia puntual , y entera. Acceptè este cargo como ve-

nido del Cielo, y por averiguar mejor la verdad, fui primero de Roma à Florencia, donde estuve muchos dias informandome muy por menudo de toda su vida de Pedro Francisco del Turco, Mayordomo del Señor Don Juan de Medicis, el qual se hallò al nacimiento de San Luis, y desde niño le criò, y sirvió de Ayo por tiempo de diez y ocho años, hasta que le dexò en el Noviciado de Roma; y por averle siempre acompañado, y asistido en todos sus viages, y mudanzas, era un testigo muy à propósito para dar cuenta verdadera de toda su vida. De Florencia passè à Lombardia, y llegado à Castellon, que era el Marquesado de San Luis, estuve alli tambien muchos dias informandome muy por menudo de la Señora Marquesa su Madre, y de todos los que le avian conocido, y servido en el siglo: y para que las cosas fuesen mas autorizadas, hice con licencia del Señor Obispo, que se hiciesen dos informaciones muy grandes de su vida, y costumbres. A mas de esto vinieron à mis manos diferentes papeles de Francia, y de España; examenes, y processos autenticos hechos todos con las solemnidades necessarias en diferentes partes del Reyno de Polonia; y en Italia en los Tribunales Eclesiasticos del Patriarca de Venecia, de los Arzobispos de Napoles, de Milàn, de Florencia, de Bolonia, de Sena, de Turin, y de los Obispos de Mantua, de Padua, de Vicancia, de Brexia, de Forli, de Modena, de Reggio, de Parma, de Placencia, de Mondevi, de Ancona, de Recanati, de Tivoli: y yo en persona anduve muchas veces las Ciudades, y Lugares todos de Lombardia, donde pensava hallar mas luz, y mejor informacion de la verdad. Ultimamente parè en Brexia para escribir alli esta historia, como en lugar tan vezino à Castellon, de donde con brevedad me informava de las dudas que se ofrecian. De estos processos, y escrituras he sacado quanto he puesto en este libro, en el qual protesto de no dexar cosa de este Siervo de Dios, que no se pueda probar con testigos, que lo afirmen con juramento, y dignos por sí mismos de que se les crea: de lo qual dan testimonio autentico los Reverendos Padres, que se pondrán despues de este

este Prologo, los quales han cotejado este libro con los processos, è informaciones. Las virtudes interiores, por la mayor parte se han sabido por via del Ilustrissimo Cardinal Belarmino, y de aquel papel del Padre Geronimo Plati, y de los dichos de algunos, que fueron sus Superiores, y Confessores, y de otros, que interiormente le comunicaron, y trataron. Las cosas mas exteriores, que le sucedieron en el siglo, las supe en Mantua de boca del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Francisco Gonzaga, Obispo de Mantua, y de un papel escrito de su mano con juramento. Iten, del Ilustrissimo Señor Prospero Gonzaga, que le sacò de pila, y despues le tratò, y comunicò, y sabe muchas cosas particulares; y de la Señora Marquesa su Madre, de su Ayo, de los Camareros, y de los criados, que le sirvieron desde niño, y le acompañaron en sus caminos, y todos deponen lo que dicen en informaciones autenticas. He querido dar noticia de estas circunstancias, no porque se vea mi diligencia, sino por assegurar de una vez al Letor de la verdad de estas cosas, que se dicen, por ser esta la principal obligacion del Historiador. No quise escribir en latin, sino en lengua vulgar, porque puedan gozar de este libro no solo los que estudian, sino todos en general, hombres, y mugeres. El estilo es llano, y casero, sin artificio, ni eloquencia retorica. El orden de las cosas no es tanto por las materias, quanto por la succession de los tiempos, y lugares en que sucedieron, para que se pueda facilmente saber, quando, y donde sucediò cada cosa, y de que edad era entonces; lo qual suele ser de mas gusto, si bien serà fuerza repetir à veces unas mesmas virtudes, y obras, por averlas continuado en todas las edades. Dividiremos este libro en tres partes. La primera trata de la vida que hizo en el siglo, hasta que entrò en la Religion. La segunda de la vida que hizo en la Religion hasta su muerte. La tercera de las cosas sucedidas despues de su muerte. A alguno quizà le parecerà, que es contra la gravedad de la historia descender à cosas tan menudas, como contaremos en la segunda parte. A los tales advierto, que yo preten-

do con este libro principalmente el provecho de las personas Religiosas, y espirituales, y que no escrivo la vida de algun Capitan, ò Principe seglar, sino de un Hermano de la Compañia, y las obras, que hizo mas dignas de imitar, las quales muchas veces dependen de circunstancias muy menudas; y assi con el exemplo de muchos, que escribiendo vidas de Santos, han hecho lo mesmo, y con el parecer de personas graves, y doctas he querido poner algunas, que parecen menudencias, porque en ellas se descubre la fantidad, y perfeccion del sujeto: lo qual he querido advertir, porque no pienso nadie, que fue descuido, y no reparar en ello. Los yerros se atribuyan à mi: de los aciertos se dè la gloria à Dios, el qual nos dè su gracia para imitar los exemplos de este Santo mancebo, y llegar por su intercession al bienaventurado fin, que el tan aventajadamente goza en el Cielo. Y tu Santissimo Luis, que en las eternas moradas del Paraíso recibes aora el premio de tus santos trabajos, y en aquel espejo voluntario de la divina essencia ves mis imperfecciones; perdoname, si con mi baxo estilo me he atrevido à escribir tus levantadas virtudes; y acordandote del afecto, que en esta vida me mostravas, alcanzame aora del comun Señor, que me sepa aprovechar del estado que tengo, y cumpla con sus obligaciones, para que con tu favor, y amparo pueda algun dia (quando Dios quisiere) llegar à gozar en compañia tuya de la bienaventuranza, que gozas, Amen.

A LOS HERMANOS ESTUDIANTES
DE LA COMPAÑIA DE JESUS
de la Provincia de Castilla.

PAX CHRISTI, &c.

Quando lleguè à esta Santa Ciudad de Roma, me encontrè con la fiesta de nuestro Santo Hermano Luis Gonzaga, que à la sazón se hacia en este Colegio, donde està su Santo Cuerpo. Con esta ocasion, y con deseo de aprender la lengua Italiana, tuve à las manos el Libro de su Vida, que en aquella lengua anda vulgar. Luego que la comencè à leer, tuve deseo de irle trasladando en la nuestra, parte por necesitarme con esse estudio à examinar mas por menudo los vocablos Italianos; parte, y lo mas principal por lo que sentì moverme de aquella lectura, y parecerme que sería mayor el efecto en los otros, siendo mayor, y mejor su disposicion. Confirmòme estas esperanzas el ver el fruto, que avia hecho este Libro en Italia (donde se han gastado seis impresiones enteras) en Alemania, en Francia, en Polonia, en Portugal, que todos le han impresso en sus lenguas, y le han recibido con tanta veneracion, que el Señor Cardenal Borromeo, que al presente es Arzobispo de Milàn, mandò en su Arzobispado, que

que todas las Religiosas le tuviessen , y le leyessen. Pareciome alguna sequedad de nuestra Nacion, que ella sola no conociesse à este Santo en su lengua ; principalmente en la ocasion presente de la licencia general , que su Santidad del Pontifice ha dado para celebrarle con Missa , y Rezo en todas nuestras Iglesias. Con esto me animè à tomar este trabajo, dandole por muy bien empleado, por poder hacer este presente à mis carissimos Hermanos Estudiantes de essa Provincia , à quienes yo tengo tanta obligacion. Otros embian de Roma Imagenes , y quadros muy primorosos ; yo he querido embiarles èsta , que siendo una, servirà para todos: no para deleytar los ojos del cuerpo , sino los del alma con la hermosura del sujeto. La paga que yo deseo de mi buena voluntad , es , que los Padres, y Hermanos de essa Provincia , que le leyeren , se acuerden de encomendarme à nuestro Señor , &c. Roma , y Octubre 26. de 1621.

Juan de Acosta:

¶ *Los testimonios , de que habla el Autor , se omiten por no parecer yà necessarios , y porque de ellos se hace mencion en la Carta, que se pone al fin de esta Vida.*

PRI-



PRIMERA PARTE
DE LA VIDA
DE S. LUIS GONZAGA.

CAPITULO PRIMERO.

DE SUS PADRES, NACIMIENTO, Y CRIANZA, hasta la edad de siete años.



AN Luis Gonzaga, cuya santa vida queremos elcrivir, fue hijo primogenito de los Ilustrísimos, y Excelentísimos Señores Don Fernando Gonzaga Principe del Imperio, y Marquès de Castellon de la Provincia de Stiviere en Lombardia, y de Doña Marta Tana Santena, natural de Chien en el Piamonte. Era el Marquès Don Fernando Padre de San Luis, primo carnal en tercer grado del Sereníssimo Señor Don Guillelmo Duque de Mantua, y de la misma cepa, y poseia este Estado, que està entre Verona, Mantua, y Bregia, no lexos del la-

A

go.

2 Parte I. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
go de Garda , por herencia de sus Antepassados. La Marquesa Doña Marta era tambien de las Casas mas principales del Piamonte , hija del Señor Balthasar Tani , de los Barones de Santena , y de Doña Ana , de los antiguos Barones de la Rovere , prima hermana del Cardenal de la Rovere , Arzobispo de Turin. Hizose el casamiento entre estos dos Señores Padres de nuestro Luis en España , con la ocasion que dirè.

Estava à la fazon el Marquès Don Fernando en la Corte del Rey Catolico Don Felipe II. à donde tambien estava Doña Marta , y era la mas querida , y favorecida Dama , que tenia la Reyna Doña Isabel muger de Felipe II. y hija de Henrique II. Rey de Francia. Sabiendo pues el Marques la nobleza , y raras partes de aquella Señora ; deseò sumamente casar con ella. Pensò muy de espacio , y aviendose resuelto , tuvo traza de hacer saber su resolucion al Rey Don Felipe , y à la Reyna Doña Isabel , de los quales fue oida con gusto , y aprobacion ; y dando buen dote à Doña Marta , con ricas joyas , y otras prefeas , que la Reyna le diò por el amor que la tenia , se efectuò alli en la Corte el casamiento. En el tratarlo , y concertarlo huvo tales circunstancias , que eran buenas señales del fruto que se podia esperar de tan Chris-

tia-

Cap. I. *De sus padres, y nacimiento.* 3
tiano casamiento. Porque al punto que Doña Marta entendiò de la Reyna lo que se tratava , hizo decir gran numero de Missas de la Santissima Trinidad , del Espiritu Santo , de la Pasion , de nuestra Señora , de los Angeles , y otras devociones , à fin que Dios lo guiasse todo à su mayor servicio. Demàs desto , aviendose escrito à Italia , para dar parte à los parientes destes Señores , y aver su beneplacito ; llegò la respuesta que se aguardava , à tiempo que estava ganando un Jubileo , que aquellos dias se publicò por orden de su Santidad : y asì aviendo el Marquès , y Doña Marta comulgado el dia de San Juan Bautista , y ganado el Jubileo , concluyeron los conciertos del matrimonio. Y en el mismo dia la Marquesa (como ella misma me contava) se resolviò con grandes veras de darse de alli adelante con todas sus fuerzas à cosas de devocion. Pero por estàr en aquella fazon la Reyna recien preñada , y hallarse tan bien con el servicio de Doña Marta (que por esse respeto la avia traído de Francia) y no querer privarse de tal servicio en el tiempo de su preñado ; mandò dilatar el desposorio hasta despues del parto , como se hizo. Quando despues del llegò el dia que la Reyna señalò , con ocasion de no sè que Jubileo , ò Indulgencia , que aquel dia se ganava , confessa-

4 Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga:
ron , y comulgaron los Marqueses otra vez ; y con
esse aparejo hicieron christiana , y santamente su
desposorio en gracia de Dios , como convenia à
tales Novios. Ni me parece menos digna de repa-
rar otra circunstancia , y es que este fue el primer
matrimonio , que en España se celebrò con la so-
lemnidad , y leyes del Santo Concilio de Tren-
to , cuya observancia comenzò desde entonces en
aquel Reyno.

Hecho pues el casamiento , el Marquès alcanzò
licencia de los Reyes para bolverse à Italia à su Esta-
do , y llevar consigo à la Marquesa su muger. An-
tes de partirse le hizo el Rey de la Camara , y le
consignò algunos gages muy honrados en el Reyno
de Napoles , y en el Estado de Milan por su vida , y
por la de un hijo ; y de aì à poco le hizo su Capi-
tan de gente de armas en Italia , oficio con que se
honran mucho los Principes , y Duques mas illustres
de Italia. Llegados que fueron à Castellon , hallan-
dose ya la Marquesa libre de las ocupaciones , y em-
barazos de la Corte , como siempre avia sido incli-
nada à cosas de piedad , y devocion , aora mas que
nunca , aprovechandose de la comodidad , y liber-
tad mayor , se comenzò à aplicar à cosas espiritua-
les , en cumplimiento del proposito que en España
avia hecho. En particular sintiò en si unos deseos
muy vivos de tener algun hijo , que sirviessè à Dios
en

Cap. 1. De sus padres , y nacimiento.

5
en la Religion. Perseveravanle estos deseos , y con
ellos pedia à nuestro Señor muy à menudo , y con
grande instancia , le hiciessè esta merced. El suceso
mostrò , que fueron oidas sus oraciones ; pues el
primer hijo que concibiò , viviò , y muriò tan san-
tamente en la Compania de Jesus.

No es cosa nueva , que un hijo tan santo , y de-
seado con tan santo zelo , aya sido fruto no menos
de las oraciones , que del vientre de su madre : por-
que si bien miramos , hallamos en las historias Sa-
gradas , que Dios ha respòdido con gran liberalidad
à tales oraciones. La otra Ana madre de Samuel sien-
do estéril , pidiò à Dios un hijo , que le sirviessè en su
Templo , y luego le alcanzò. San Nicolàs de Tolen-
tino , fue fruto de las oraciones de su madre estéril ;
San Francisco de Paula nació de padres estériles , que
le alcanzaron con un voto , y otros mil exemplos ,
que dexo. De manera , que aquel Señor , que diò à la
Marquesa deseos de pedirle tan instantemente esta
gracia , pudo tambien oirla , como la oyò , y esco-
ger para si las primicias del fruto de su vientre. Y
verdaderamente parece , que Dios quiso tomar la
possession de nuestro Luis , antes que saliesse del
vientre de su madre , pues con tan particular provi-
dencia trazò , que primero fuesse Bautizado , que na-
cido ; y que concurriessè à su nacimiento con parti-
cular favor la Reyna de los Angeles , de quien el
fue

6 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
fue desde su niñez tan devoto. Porque solia contar la Marquesa, que quando llegó el tiempo del parto, los dolores fueron tales, que la pusieron en puntos de morir, sin poder de ningun modo echar la Criatura. Hizo el Marqués junta de medicos, y encargòles mucho, que sino avia traza de vivir el Niño, alomenos procurassen se salvasse su alma, y que viesse la Marquesa. Ellos despues de aver provado sin provecho muchos remedios, se dieron por vencidos, y deshauciaron al Hijo, y à la Madre.

Supo la buena Señora su peligro, y viendose sin remedio humano, acogióse à los divinos, en especial al favor de la Virgen N.S. Madre de misericordias; hizo llamar al Marqués, y pidióle licencia para hazer un voto à la Reyna del Cielo: diósele el Marqués muy de grado, y ella hizo voto de ir en persona, si escapava, à visitar la Santa casa de Loreto, y de llevar consigo à su hijo, si èl tambien escapava con vida. Hecho el voto, cesò el peligro, y à poco rato pariò aqueste hijo. Porfiavan toda via los Medicos, que no era posible escapar el Niño convida; y el Marqués instava, que se atendiesse à salvar el alma de su hijo: la partera experta, que asistia, luego que viò el Niño en terminos de poder recibir el agua del Bautismo, antes que del todo naciesse, le bautizó, de manera que por favor, y medio de la Virgen Santissima, vivieron la Madre, y el hijo;
el

Cap. 1. *De sus Padres, y nacimiento.* 7
el qual por este camino no nació primero del todo à la faz deste mundo, que se viesse reengendrado à la invisible de la gracia, y amistad de Dios, que sin duda fue un particular favor de aqueste Señor, que desde el vientre de su madre quiso tener tan por suyo aqueste su siervo. Merced muy semejante à la que hizo à la Virgen Santa Metilde, à quien revelò, que con especial providencia le avia acelerado el Bautismo, con otro semejante peligro, para que santificada su alma desde el punto de su nacimiento, fuesse digna morada, y templo, por medio de la gracia, en que morasse su Criador, como se lee en su vida.
Nació pues Luis en la Fortaleza de Castellon, lugar principal del estado del Marqués, en la Diocesi de Brexia, sièdo Summo Pontifice Pio V. el año de nuestro Salvador de 1568. à los nueve de Marzo, Martes à la puesta del Sol. Nacido que fue, luego su Madre le armò con la señal de la Cruz, y le echò su bendicion. Estuvo el niño por una hora tan quieto, y inmoble, que apenas se podia discernir si estava vivo, ò muerto. Al cabo como quien despierta de un profundo sueño, diò un pequeño quejido, y luego se sossegò, sin quejarse mas, ni llorar, como hazen otros, niños, que parece era una señal de aquella mansedumbre, y apacibilidad natural, que despues avia de tener en todas sus acciones. Hizieronse las ceremonias del Bautismo solemnen-
men-

8 Parte 1. de la vida de S. Luis Gonzaga.
mente con gran fiesta à los veinte de Abril del mismo año, que tambien fue Martes, en la Iglesia Parroquial de San Nazario, y Celso, por mano de Monseñor Juan Bautista Pallorio Archipreste de Castellon, y alli le fue puesto el nombre de Luis, por aver sido este el nombre de su Abuelo paterno. Fue su Padrino el Serenissimo Señor Don Guillelmo Duque de Mantua; el qual para este efecto embiò à Castellon al Illustrissimo Señor Prospero Gonzaga primo suyo, y del Marquès, para que en nombre de su Alteza hiziesse aquel oficio, como se advierte en el libro del Bautismo; en el qual entre otras cosas reparè, que estando escritos los Bautismos todos de aquel tiempo de un mismo modo en lengua vulgar, solo en el de nuestro Luis, ò por la calidad de la persona, ò por particular instinto de Dios, està algunas palabras Latinas añadidas, las quales no està en el Bautismo de otro ninguno, ni en el de sus hermanos, y parece que del con particularidad se verificaron. Las palabras son estas: *Sit felix, charusque Deo ter Optimo, terque Maximo, & hominibus in æternum vivat.* Quiere dezir; sea dichoso, y amado de Dios nuestro Señor, y viva eternamente en la memoria de los hombres. El cuidado, y diligencia, que se puso en la crianza del Niño en aquella edad, facil es de entender, pues era el mayorazgo y heredero, no solo del Estado de su Padre, sino tambien
de

Cap. 1. De sus padres, y nacimiento.
de otros dos Tios hermanos de su padre, que eran el Señor Alfonso, Señor de Castelgroftedo, y el Señor Horacio, Señor de Solferino: de los quales el segundo no tenia hijos, y el primero no tenia mas que una hija, y por esta razon era fuerza sucederles su sobrino en los Feudos Imperiales, que posscian.

Deseava la Marquesa, como Señora tan Christiana, que su Hijo desde aquella edad se acostumbrasse à hacer actos de devocion, y la mamasse con la leche: y assi apenas comenzò à dar muestras de hablar, quando ella por su persona le enseñò à perfigurar, y à pronunciar tartamudeando el Santissimo Nombre de Jesus, y de Maria. Enseñòle tambien à rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria, y las otras oraciones, mandando, que esto mismo hiciesse el Ama, y las otras personas, que le servian, y acompañavan. Salia el Niño tambien à todas las cosas de devocion, que de la luz de aquella alborada se podian rastrear los resplandores, que avia de dar al medio dia; porque testifican las que en aquel tiempo cuidavan de vestirlo, y desnudarle, que desde aquella edad notaron en èl una extraordinaria devocion, y temor de nuestro Señor.

Dos cosas bien notables se cuentan del entre otras. La una es, la compafsion grande, que desde aquella edad mostrava à los pobres, que en viendolos parece, que se le iba el corazon tras ellos, pro-

curando socorrerles en quanto podia. La otra es, que luego que comenzò à poder àndar por su pie libremente por casa, muy de ordinario se escondia, y andandole à buscar, le venian à hallar en algun rincón, donde se metia à encomendarse à Dios. Espantavanse todos con razon, y desde entonces pronosticavan, que aquel Niño avia de venir à ser un gran santo. Otros afirman con juramento, que algunas veces que le tomavan en brazos, luego se sentian interiormente movidos à devocion, y les parecia no tener en los brazos Niño, sino algún Angel del Cielo. No se puede creer lo que se holgava la Marquesa, viendo à su Hijo tan devoto. El Marqués como era soldado, y por las armas avia alcanzado del Rey Catolico tan honrados cargos, quisiera que su Hijo fuera por el mismo camino; con este fin en teniendo quatro años de edad, le mandò hacer de proposito unos arcabucitos, y otras armas tan pequeñas, que las pudiesse el Niño manejar, y exercitar con facilidad. Demàs desto, quando se previno para la jornada de Tunez, donde el Rey Catolico le mandava ir, con tres mil infantes Italianos, aviendo de hacer la gente en Casalmayor, que es un lugar junto à Cremona, en el Estado de Milàn; llevò consigo à Luis, que sería de quatro à cinco años, sacandole de los brazos de las Amas, y del regazo de su madre, para que cobrasse amor à

cosas de guerra. Para esto los dias que se hacia la refensa, le hacia ir delante de los Esquadrones, puesto en orden con unas armas ligeras acuestas, y con una pica al ombro hecha à su medida, holgandose mucho, de que el Niño mostrasse alguna aficion à aquellos exercicios.

Estuvo Luis algunos meses alli en Casal, y como aquella edad es de cera, y facilmente toma lo bueno, ò malo, que vè: jugando, y tratando todo el dia con soldados, parece que se le envistiò no se que espiritu soldadesco, y que mostrò alguna inclinacion à la gloria militar, à que su padre, ya con palabras, ya con obras tanto le inclinava. Fue esto de suerte, que andando con las armas, principalmente con arcabuces, estuvo muchas veces en peligro manifesto de la vida, de que le librò casi por milagro la providencia de Dios, que para otro mejor estado, y mejores armas le guardava. Una vez en particular disparando un arcabuz, se quemò toda la cara con la polvora.

Otra vez por el verano, estando el Marqués durmiendo la siesta, y durmiendo tambien otros soldados, hizo una cosa digna de admiracion en tal edad. Tomò polvora de los frascos de los soldados, y èl à sus solas cargò una pieza pequeña de artilleria, que estava en el Castillo, diòle fuego, y faltò poco, que al retirarse con impetu el carreton, no le cogiesse

12 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
debaxo de las ruedas. Despertò el Marquès al ruido, y temiendo algun alboroto de los soldados, embiò à saber, què novedad era aquella? Sabida la cosa, quiso castigar à Luis; pero los soldados, que se holgavan grandemente de verle tan brioso en aquella edad, se pusieron de por medio, y al fin con sus ruegos le libraron. Estos, y otros semejantes sucesos solia contar Luis en la Religion, para engrandecer la bondad de Dios, que de tantos peligros le avia guardado sin merecerlo. Antes le quedava algun escrúpulo de aver quitado aquella polvora à los soldados; si bien se consolava con parecerle, que si èl se la pidiera, sin duda se la dieran de muy buena gana. Partiò pues el Marquès con los soldados la buelta de Tunez, y embiò à Luis à Castellon, donde prosiguiò lo que en Casal avia comenzado.

Aviansele pegado del trato, y conversacion de los soldados algunas palabras libres, y descompuestas, que ellos de ordinario usan, y muchas veces les avia oido; y estas mismas comenzò à usar à veces en Castellon, si bien èl no sabia lo que significavan, como èl mismo lo dixo al Padre Geronimo Plati, à quien diò cuenta de toda su vida en la Religion, como à Superior que se la pedia. Sucediò pues que un dia su Ayo Pedro Francisco del Turco le riò por esto de manera, que dice el mismo Ayo, que desde aquella hora, en toda la vida no le salió palabra de
la

Cap. 1. *De sus padres, y nacimiento.* 13
la boca, que no fuesse muy compuesta; y si oia à los otros palabras no tales, al punto baxava los ojos de verguenza, ò bolvia la cara à otra parte, haciendo del divertido, ò alguna vez del enfadado de tales palabras. De donde se ve claramente, que si èl supiera antes lo que decia, no lo huviera dicho por ningun modo. Estas palabras dichas en aquella edad, y sin entenderlas, son el mayor pecado, que yo he hallado en la vida de nuestro Luis, de las quales en diciendole que eran malas, y que no decian bien con su calidad, y estado, quedò tan corrido, que como èl decia, no podia acabar consigo de decir las, ni aun à su Confessor: tanta era la verguenza que tenia de averlas dicho. Doliòse dellas por toda la vida, como si huviera hecho un pecado gravissimo, y como quien no avia hecho otro mayor de que poder confundirse, èste solia èl contar en la Religion para confundirse, y humillarse à algunos amigos, porque pensassen que desde niño avia sido mal inclinado. Es de creer, que con singular providencia permitiò Dios en Luis aqueste Lunar, para que entre tantas joyas, y dones sobrenaturales, con que enriqueciò su alma, tuviesse alguna ocasion de humillarse, reconociendo su culpa, donde probablemente por la poca edad, y falta de conocimiento no la avia; y para que (como del glorioso S. Benito dice S. Gregorio) retirasse el pie, que ya parece que
al-

algun tanto avia puesto en el mundo.

Llegando pues à los siete años , que es el tiempo en que , segun la sentencia comun de los Filósofos, y de los Sagrados Doctores , comienza à amanecer la luz de la razon , y à ser uno capàz de merito , y de culpa ; à este tiempo se bolviò à Dios , dedicandose todo à su servicio, de suerte que solia èl llamar à èste el tiempo de su conversion. Y quando dava cuenta de su conciencia à sus Padres espirituales , para que le enderezassen , contava èste por uno de los mas señalados beneficios, que avia recibido de Dios, que à los siete años le huviesse convertido del mundo à su servicio. A este proposito es cosa bien notable lo que nuestro Reverendo Padre Mucio Vitelleschi, General de la Compañia , depone con juramento en la informacion, que hablando un dia con Luis familiarmente , y viniendo à proposito tratar de la opinion de Santo Thomàs , que enseña , que quando llega el niño à uso de razon , le corre obligacion debaxo de pecado mortal de dedicarse luego à Dios , y ordenar , y enderezar sus acciones al ultimo fin: con gran sinceridad, y llaneza dixo el Santo mozo, que en esse punto no tenia escrupulo ninguno , por estàr cierto , que en el instante que le amaneciò la luz de la razon, le previno Dios con su gracia, y con ella se le avia ofrecido, y dedicado de todo corazon. Privilegio tan singular , quanto cada qual

qual puede entender de si mismo, sin mas ponderacion. La abundancia de gracia, y luz del Cielo, con que Dios le previno en este tiempo , se puede colegir de lo que testifican quatro Padres graves , que en diferentes lugares , y tiempos le confessaron generalmente, uno de los quales es el Ilustrissimo Cardenal Roberto Belarmino, con quien hizo la ultima confesion general de toda su vida , poco antes de morir : todos deponen por escrito , sin saber el uno del otro , que en toda su vida no hizo pecado mortal , ni perdiò jamàs aquella gracia , que al tiempo del nacer se le diò en el Bautismo. Cosa sin duda digna de admiracion, mas en èl, que en otros, porque no podemos decir, que passò los primeros años de su edad peligrosa encerrado en algun Monasterio de Religiosos , donde con la falta de ocasiones, con la conversacion , y exemplos de tantos siervos de Dios, y con las muchas otras ayudas espirituales, es mas facil conservarse uno en gracia , que en el mundo. Pero nuestro Luis desde su niñez estuvo en medio del trafago de las Cortes, nacido, y criado en la de su Padre , despues muchos años en la del gran Duque de Florencia, en la del Duque de Mantua , y con la del Rey de España, necesitado à tratar siempre con Principes , y Señores , y con toda suerte de personas, como las ocasiones lo pedian; y no obstante esso , entre los regalos de la casa de sus Padres,

merido en medio de tantas ocasiones, y tentaciones, como traen consigo las Cortes, conservò siempre pura, y limpia la vestidura blanca de la inocencia bautismal. Sin duda fue particular gracia de Dios, y que con razon el Cardenal Belarmino, tratando un dia de las señaladas virtudes de Luis (que aun vivia) oyendolo muchos, y yo entre ellos, llegò à decir, fundandolo en muy buenas razones, que probablemente se puede creer de la Divina Providencia, que en todos tiempos tiene en su Iglesia algunos Santos confirmados en gracia mientras viven; y añadió: Yo para mì tengo, que uno destos confirmados en gracia es nuestro Hermano Luis Gonzaga, porque sè quanto passa por su alma. Otra cosa añadió el mismo Cardenal en aquel autentico testimonio, que despues diò, que serà mas maravillosa para los que entienden los terminos de la vida espiritual, y saben la calidad de la persona que lo testifica. Dice que San Luis, desde la edad de siete años, hasta la hora de su muerte, vivì siempre una vida perfecta: quanto sea este privilegio particular, y raro, dexolo al juicio de los que lo entienden. Hasta los mismos Demonios parece que quiso Dios que testificassen la fantidad de aqueste niño, y la gloria que le aguardava en el Cielo: porque passando aquellos dias por Castellon un Padre de S. Francisco de la Observancia, tenido comunmente por Santo, sucediò que se
fue

fue à posar à un Convento de su Orden llamado Santa Maria, distante casi una milla de Castellon. Supolo la gente, y acudiò mucha al Convento por verle, y encomendarse en sus oraciones. Avia fama, que hacia milagros, y llevaronle algunos endemoniados, para que los librasse.

Estando pues el buen Padre en la Iglesia, conjurando los demonios en presencia del pueblo, y de algunas personas principales, entre las quales estava nuestro Niño Luis con otro su hermanito menor; aquellos malignos espiritus comenzaron à gritar, y señalando con la mano à Luis dixeron: Veis aquel, que està allí? Aquel si que ha de ir al Cielo, y tener grande gloria. Las quales palabras notaron los presentes, y se divulgaron luego por Castellon; y oyviven algunos, que se hallaron presentes, y lo testifican. Que si bien es verdad, que no se ha de creer al Demonio por ser padre de mentira; pero algunas veces le obliga Dios à decir verdad para su confusion; y en este caso se puede creer, que la dixo. Porque en aquel tiempo era tenido Luis por un Angel en la vida, y costumbres. Cada dia rezava solo, ò acompañado el exercicio cotidiano, los siete Psalmos penitenciales, el Oficio de Nuestra Señora, todo de rodillas, con otras devociones particulares. Querian algunos ponerle una almohada, ò otra cosa debaxo de las rodillas, pero no lo permitia, por

18 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
el gusto, que tenia en arrodillarse sobre la tierra, la qual costúbre guardò toda su vida, como veremos. En este tiépo tuvo unas quartanas muy trabajosas, y prolixas de diez y ocho meses, que le dieron bien que padecer, especialmente à los principios. Mostròse bien en esta ocasion su gran paciencia en muchas cosas, y no menos su observancia, y puntualidad, pues no dexò, ni un dia de decir su Oficio de Nuestra Señora, los Psalms graduales, y penitenciales, y las otras Oraciones, que solia. Si algun dia se hallava muy fatigado, llamava alguna de las criadas de su madre, que le ayudasse, sin poder acabarse con èl otra cosa. Estos son los primeros cimientos, que en los siete primeros años echò nuestro Luis para el edificio espiritual, que pretendia levantar en su alma; y así no es maravilla, que subiesse despues tan alto, como veremos en el discurso de su vida.

CAPITULO SEGUNDO.

*COMO FUE EMBIADO LUIS DEL MARQUES
su Padre à Florencia, donde hizo voto de castidad,
y se adelantò mucho en las cosas
de su alma.*

ENtretuvose el Marqués D. Fernando à la buelta de Tenez mas de dos años en la Corte de
Es-

19 *Cap. 2. Como hizo voto de castidad.*
España. Bolvió despues à su Estado, y hallò à su hijo Luis no tan soldado como le avia dexado, pero mucho mas devoto, y compuesto. Espantavase grandemente de verle con tanto seso, y cordura en aquella edad, y pareciale, que por lo menos seria muy à proposito para el gobierno de sus Estados. Pero nuestro Luis, que à la fazon era de ocho años, ya echava muy diferentes trazas, y tenia pensamientos mas levantados de procurar mayor perfeccion. Atreviòse un dia à dar parte de ellos à su Madre, con esta ocasion. Aviale oido varias veces decir, que ya que Dios le avia dado muchos hijos, se consolaria grandemente de ver alguno de ellos Religioso. Asíò de aqui Luis, y un dia que estavan à solas, le dixo estas palabras: Madre, y Señora, muchas veces dice vuestra Excelencia, que querria tener un hijo Religioso: yo pienso que Dios le ha de hacer esta merced. Bolvió otro dia à repetirle las mismas palabras, y añadió: Y pienso que tengo de ser yo esse. Mostrò la Marquesa oir de mala gana esta platica, por ser Luis el primogenito, y atajandola le echò de sí; pero reparò mucho en aquellas palabras, y comenzó à pensar que seria así, por verle como le veia tan devoto, y tan santo. Bien es verdad, que como èl decia despues, entonces no avia tomado aun resolucion de su vida, sino solo proseguia en sus exercicios de devocion.

Avia à esta sazón mucho rumor de peste por Italia, y con este temor el Marqués se quiso ir à vivir à Monferrato, llevando allà toda su casa. Estando allí, le apretò grandemente la gota, y así por orden de los Medicos huvo de ir à los Baños de Luca. Quiso llevar consigo à su segundo hijo Rodolpho, por no sè que achaque que tenia, y tambien à Luis, con intento de passarse à la buelta por Florencia, y dexarlos allí en la Corte del Serenissimo Don Francisco de Medicis, gran Duque de aquel Estado: parte por conservar con esso la antigua amistad, que avia comenzado à tener con aquel Principe en la Corte del Rey de España; parte tambien, porque sus hijos allí aprendiessen mas facilmente la lengua Toscana.

Comenzò pues su jornada con sus dos hijos al principio del Verano del año de 1577. con no poca pena de la Marquesa, que de mala gana hacia suelta de ellos en aquella edad para tan lejos. Fuese derecho à los Baños, y aviendolos tomado, bolviò su camino àzia Florencia. Llegando cerca de la Ciudad, y sabiendo las exquisitas diligencias que se hacian à la Puerta por el temor de la peste, se retirò à una Aldea de Jacobo del Turco su conocido, que estava cerca de Fiesoli. En el interin hizo saber à su Alteza el Duque su llegada, y avida su licencia, entrò en la Ciudad, donde fue recibido del gran
Du-

Duque en su Palacio, con notables muestras de amor. Presentòle el Marqués sus hijos, y estimò su Alteza tanto el presente, que quiso en todo caso tenerlos consigo en Palacio. Deseava el Marqués, que sus hijos, ultra de cortejar al Duque, atendiessen à su estudio, y por esta causa pidiò licencia para tenerlos fuera de Palacio. Vino el Duque en ello, y señalòles una casa en la calle de los Angeles. Antes de partirse el Marqués les dexò por Ayo, y como Governador, al Señor Pedro Francisco del Turco, que entonces era Mayordomo del Señor Don Juan de Medicis, de cuya prudencia, y fidelidad tenia larga experiencia en Italia, y España. Diòles por Camarero al Señor Clemente Ghisoni, que despues fuè Mayordomo del Señor Marqués de Castellon. Para Maestro de Latin, y de buenas costumbres les dexò un Sacerdote hombre de bien, llamado Don Julio Bresciani de Cremona, y otros criados conforme à su calidad.

Tenia ya Luis nueve años cumplidos, quando su Padre le dexò en Florencia, y estuvo allí mas de dos, en el qual tiempo estudiò con cuidado la lengua Latina, atendiendo tambien à aprender la Toscana. Las Fiestas iba à cortejar, y tal vez jugava algun juego honesto, mas por obedecer à su Ayo, que por gusto. Y à este proposito cuenta la Serenissima Señora Doña Leonor de Medicis, Duquesa de Mantua,

tua, que quando la Serenissima Señora Doña Maria su hermana (que despues fue Reyna de Francia) y ella , siendo niñas , combidavan à Luis para que jugasse , y se entretuviesse con ellas en el jardin , ò en Palacio , èl les decia , que no gustava de aquellos juegos , que de mejor gana se entretendria en hacer Altares , ò en otra cosa semejante de devocion .

Con los buenos principios que Luis traia quando llegò à Florencia , creció tanto alli el edificio espiritual de su alma , que solia èl llamar à Florencia la Madre de su devocion . En especial fue grandissima la que cobró con la Virgen Santissima : quando hablava de ella , ò meditava sus misterios , parece que se derretia , y deshacia todo de pura ternura . Ayudòle mucho à esto la devocion que tienen los de aquella Ciudad con una Imagen muy devota de nuestra Señora de la Anunciada , y un librito tambien de los misterios del Rosario del Padre Gaspar Loarte de la Compañia de Jesus , en el qual leyendo un dia , se sintió abrasado de deseos de hacer algun servicio grande à aquesta Señora . Vinole al pensamiento , que sería servicio muy accepto à la Virgen Santissima , si èl por imitar quanto le fuesse posible su pureza , le consagrasse desde luego con particular voto su virginidad .

Con este pensamiento , estando un dia en oracion delante de la Imagen que diximos de la Anunciada ,

à honra de la Virgen hizo voto à Dios nuestro Señor de perpetua virginidad , la qual conservò toda su vida tan entera , y perfectamente , que se echa bien de ver quan grata le fue à Dios nuestro Señor aquella oferta , y quan especialmente le recibió la Virgen Santissima debaxo de su proteccion . Porque afirman sus Confessores , y en particular el Ilustrissimo Cardenal Belarmino en su testimonio jurado , y mas largamente el P. Geronimo Plati en aquel su Memorial Latino , que San Luis en toda su vida no sintió jamás ni un minimo estímulo , ò movimiento carnal en el cuerpo , ni un pensamiento , ò representacion laciva en la mente , contraria al proposito , y voto que avia hecho . Cosa tan sobre toda fuerza , y industria humana , que bien se ve aver sido un don muy particular de Dios por medio de su Santissima Madre . Y quan grande privilegio aya sido èste , sabràlo ponderar el que viere , que el Apostol San Pablo (aora hable de sí , aora de otros) pidió por tres veces à Dios , que le quitasse el estímulo de la carne . S. Geronimo se estava tanto tiempo hiriendo el pecho con un canto . San Benito se rebolcava desnudo en las espinas . S. Francisco en la nieve en medio del invierno . San Bernardo se metia en el estanque elado hasta la garganta , y se estava alli hasta apagar aquel fuego . Y de pocos Santos sabemos , que por particular favor , y gracia extraordinaria llegaron à

tan perfecto estado de insensibilidad; y si algunos llegaron, fuè à poder de oraciones, y lagrimas, como San Equicio Abad, de quien dice San Gregorio en sus Dialogos, que sintiendose en su mocedad gravemente molestado en esta materia, alcanzò de Dios con largas, y continuas oraciones, que le embiasse un Angel, el qual le dexò tan libre de tentacion, y movimiento, como si ya no tuviera cuerpo de carne. Y del Abad Sereno cuenta Casiano, que aviendo alcanzado primero de Dios con muchas lagrimas, ayunos, y oraciones, la pureza del corazon, y de la mente, despues hizo otras tantas diligencias de dia, y de noche, hasta que Dios le hizo la segunda merced, dandole por medio de un Angel tan cumplido don de castidad, que ni velando, ni durmiendo sintièssè jamàs movimiento contrario en su cuerpo. Mas cercano à nuestros tiempos es el exemplo de Santo Thomàs de Aquino, que recibì aquel Cinto maravilloso por mano de Angeles; pero fuè despues de aver orado, y luchado, hasta echar de su aposento con el tizon aquella deshonesta muger.

Aora vengamos à nuestro Luis, de quien no podremos decir, que esta tan grande insensibilidad de su cuerpo, y la pureza tan rara de su alma, le procedia de frialdad natural, ni menos de rusticidad que tuvièssè, siendo como era de su complexion sanguineo, vivo, despierto, y avisado, como saben muy bien

bien los que le conocieron, y trataron: y así es fuerza que confessemos, que le procedia de una extraordinaria gracia de Dios, y de un particular favor de la Virgen Santissima, de quien èl fuè siempre tan devoto, con un afecto tan de hijo, que le hacia acudir à ella con notable confianza. Bien es verdad, que cooperò el de su parte à la guarda desta rica joya, con aquel cuydado tan continuo, que tenia de la guarda de sus sentidos. Que si bien no sentia guerra en esta materia, pero la estima, y el amor grande desta virtud le hacia estar siempre en vela, hecho guarda, y centinela de sus sentidos, en especial de los ojos, teniendolos siempre à raya, porque no se desmandassen à mirar, donde de mil leguas pudiesse aver inconveniente; y esta era una de las razones, que le hacian ir por la calle con los ojos tan baxos. Pero sobre todo huìa toda la vida, donde quiera que estuvèssè, el hablar con mugeres. Aborrecia tanto su vista, que quien lo viera, pensara, que tenia con ellas alguna natural antipatia. Si acaso sucedia alguna vez, quando estava en Castellon, que la Marquesa su Madre le embiasse algun recado con alguna de sus Damas; èl salia à la puerta del aposento, sin dexarla entrar, fixados sus ojos en tierra, respondia al recado, y con esso la despedia, sin mirarla à la cara. Ni aun con su mesma Madre gustava de hablar à solas: y si alguna vez

26 Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga.
fucedia , que estando hablando con ella , los que
estavan presentes se salian ; luego èl buscava tam-
bien alguna ocasion para salirse , y sino la hallava,
se cubria el rostro de un empacho, y verguenza vir-
ginal, indicio del recato con que andava en la guar-
da desta virtud.

Preguntòle un dia cierto Dr. porque huìa tan-
to de las mugeres , y de su misma Madre ? El por
no descubrirse, le diò à entender , que le nacia mas
de aversion natural, que de virtud. Uno de los con-
ciertos, que sacò al Marquès su Padre, fue este, que
en lo demàs mandasse , y èl como era razon obede-
ceria; pero que no le mandasse tratar con mugeres:
y el Marquès viendole tan resuelto en este punto,
huvo de acomodarse con èl por no disgustarlo. El
mismo confessava de sì, que no avia visto jamàs al-
gunas Señoras deudas fuyas muy cercanas: y por te-
nerle todos tan conocido en esta parte , solian los
de su casa llamarle por burla el enemigo de las mu-
geres.

Comenzò tambien aqui en Florencia à confes-
sarse mas amenudo , que en Castellon. Para esto le
diò su Ayo por Confessor un Padre de la Compa-
ñia de Jesus, que à la sazón era Retor de aquel Co-
legio. Quando huvo de venir la primera vez à con-
fessarse con èl, se aparejó en su casa , examinando-
se con gran diligencia , y exaccion. Pusose despues
de-

Cap. 2. Como hizo voto de castidad. 27
delante del Confessor con tal reverencia, y con tan-
ta verguenza , y confusion propia , como si huvie-
ra sido el mayor pecador del mundo : fue esto en
tanto grado, que en poniendose à los pies del Con-
fessor se desmayò , y fue necessario , que el Ayo le
acudiesse , y le bolviessse à casa. Tornò despues al
Confessor, y quiso hacer un examen , y confesion
general de toda su vida ; de la qual le oimos diver-
sas veces decir en la Religion, que en Florencia avia
hecho una confesion general de toda su vida , con
particular consuelo de su alma.

Con esta ocasion entrò mas dentro de sì, y diò
principio à una vida mas estrecha , y mas exacta,
examinando todas sus acciones con gran rigor, por
hallar la raiz de sus faltas, y cortarla de una vez. Lo
primero, que hallò, fue, que por ser de complexion
sanguineo , le venian algunos movimientos de in-
dignacion , que le hacian entrar en colera : y aun-
que esta no llegava à prorrumpir en lo exterior, con
todo esso le inquietava lo interior de su alma. Para
vencer esta passion, se diò à pensar en la fealdad, y
baxeza deste vicio. La qual decia èl , que se echava
de ver , en que quando el hombre se fosiiega , y
buelve en sì, conoce , que el tiempo , que durò la
colera, no fue señor absoluto de sì, ni de sus accio-
nes. Movido desta consideracion, se resolviò de ha-
cerse fuerza, y defarraygar totalmente aquella pas-
sion

28 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
sion de su alma. Y con el ayuda de Dios, y su buena diligencia se diò tan buena maña, que en breve tiempo salìo con su pretension, y alcanzò tan perfecta vitoria, que no parecia averle quedado rastro de aquella inclinacion. Demàs desto advirtiendo, que en las platicas ordinarias, à las veces se le escapavan algunas palabras, que tocavan algo en fama agena, aunque (como èl mismo decia) apenas llegavan à pecado venial; con todo esso enojado consigo mesmo, por no bolver à acusarse tantas veces de aquella falta en las confesiones, se retirò de las conversaciones, no solo de los de fuera, pero aun de los mismos de casa, estandose de ordinario retirado, y solo, por no decir, ò oir cosa, que de mil leguas manchasse la pureza de su conciencia: y si bien algunos por esto le tenian por escrupuloso, ò melancolico, à èl no se le dava nada.

De alli adelante fue tan obediente à sus mayores, que afirma su Ayo, que jamàs hizo cosa por minima que fuesse contra su orden. Antes si alguna vez veia à su hermano Rodolfo quejarse de las reprehensiones de su Ayo, ò Maestro; el buen Luis con amor le exortava, y animava à obedecer. A sus criados mandava con tanto respeto, y modestia, que los dexava confusos. No usava jamàs palabra de imperio: su modo de mandar era aqueste. Podriades hacer tal cosa, sino os desplace. Sino sentis incomodi-

Cap. 2. *Como hizo voto de castidad.* 29
didad, quisiera que se hiciera tal cosa: Por me hacer placer que hagais tal cosa. Estas, y otras semejantes palabras les decia, con tanto agrado, y tales muestras de compasion, que les robava los corazones. Era tan vergonzoso, que quando à la mañana el Camarero le dava de vestir, se ponìa colorado, y siempre estava con los ojos baxos. Quando le avia de calzar, apenas sacava la punta del pie fuera de la cama; tanto sentia, que le viesse descubierito. Oìa Missa todos los dias, y las fiestas tambien Visperas. No tenia en este tiempo noticia de Oracion mental; solo se ocupava en la vocal, rezando cada dia mañana, y tarde el exercicio quotidiano, y lo demàs, que diximos, siempre de rodillas, y con grande atencion. Y aunque por entonces no tenia resolucion firme de dexar el mundo; teniala de si quedava en èl, hacer una vida la mas santa, y perfecta, que le fuesse posible. A esta madurez de costumbres, y à este grado de perfeccion llegò Luis en tan tierna edad, à donde otros apenas llegan despues de muchos años de Religion.

CA-

CAPITULO TERCERO.

COMO SAN LUIS FUE LLAMADO A MANTUA, donde se resolvió de ser Eclesiastico.

AVia ya estado Luis en Florencia mas de dos años, quando el Marquès su Padre fue por Governador de Monferrato, por el Serenissimo Señor Don Guillelmo Duque de Mantua. Quiso con esta ocasion el Marquès, que sus hijos Luis, y Rodolfo viviesen en Mantua, para donde se partieron con licencia, y beneplacito del Duque de Florencia, por el mes de Noviembre de 1579. siendo à la sazón Luis de onze años, y ocho meses. Prosiguió en Mantua con los exercicios, y modo de vida, que en Florencia avia comenzado, y añadió una resolución de no menor importancia, que la passada; que fue de dexar à Rodolfo su hermano menor el Marquesado de Castellon; del qual èl como primogenito tenia ya la investidura del Emperador. No le ayudò poco para esta resolución una enfermedad, que le sobrevino, si bien ya antes estava resuelto de no casarse, como diximos. La enfermedad fue, que comenzó à sentir dificultad de orina: y temiendose, que con el tiempo no fuesse en aumento, se determinò con consejo de los Medicos à

pro-

Cap. 3. Como se resolvió de ser Eclesiastico. 31
 procurar consumir à pura dieta los humores, que se pensava ocasionavan aquel achaque. Tomò tan à pechos este remedio, que fue harto no morir en la demanda, porque llegó à terminos, que si en una comida llegava à comer un huevo entero (que le sucedia raras veces) le parecia aver tenido un banquete muy esplendido.

Perseverò en este ayuno tan riguroso, no solo aquel invierno en Mantua, sino el verano siguiente en Castellon, contra el parecer de los Medicos, y de todos los demás, no ya por la salud (como se pensava) sino por devocion, como èl mesmo confesò en la Religion al Padre Geronimo Plati. Que si bien al principio avia tomado aquella abstinencia tan rigurosa por cobrar salud; pero despues se fue aficionando poco à poco à aquel modo de vida, y hallava ya gusto en el ayuno por la salud del alma. Pero quanto le fue de provecho la abstinencia para el mal de orina, que al fin no le bolvió mas; tanto le hizo de daño para el estomago, el qual del demasiado ayuno vino à debilitarse de suerte, que despues quando quiso comer, no abrazava el manjar, ni mucho menos le podia retener: y así aunque hasta entonces tirava mas à grueso, y jugoso, despues quedò muy flaco, y enjuto: y faltandole las fuerzas, y el vigor, que tenia, por ser de su natural muy bien complexionado, le sobrevino tanta

fla-

132 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
flaqueza , que le gastò , y consumió toda su buena
complexion.

No dexò de sacar deste trabajo algun provecho
para el alma, porque al fin le sirvió de capa , para
ahorrar muchas salidas, que huviera de hacer si es-
tuviera recio. Pero aora rara vez salia de casa, y era
à visitar alguna Iglesia , ò casa de Religiosos , con
quienes tratava de cosas espirituales; y tal vez iba
à casa del Señor Prospero Gonzaga su Tio; donde
en llegando se metia en la Capilla à encomendarse
à Dios; despues hablava con su Tio, y los demás de
casa platicas de nuestro Señor con tan levantado es-
piritu, que dexava atonitos à los presentes, y le mi-
ravan ya desde entonces, como à un Santo del Cie-
lo. El resto del tiempo se estava solo , y retirado en
casa, à ratos leyendo vidas de Santos escritas por
Surtio , de que gustava mucho; à ratos ocupandose
en rezar el oficio, y en otros ejercicios espiritua-
les , à los quales se aficionò tanto, que dandole ca-
da dia mas en rostro las platicas , y ocupaciones ex-
teriores, y cobrando mas amor à aquel modo de vi-
da retirada, se resolvió ultimamente à ceder el Esta-
do à su hermano Rodolfo , y hacerse de la Iglesia:
no por alcanzar dignidades Eclesiasticas (porque es-
tas, por mas que en diferentes ocasiones se las pro-
pusieron , siempre las rehusò constantemente) sino
por poder solamente en aquel estado emplearse
con

Cap. 3. *Como se resolvió de ser Eclesiastico.* 33
con mas libertad , y quietud en el servicio divino.
Tomada esta resolucion, comenzó à instar al Mar-
quès su Padre , que le desocupasse de obligaciones
de Corte , para poder atender con comodidad à los
estudios , si bien no le declaró por entonces la re-
solucion , que avia tomado de ser Eclesiastico.

CAPITULO QUARTO.

*BUELVE A CASTELLON: RECIBE DE DIOS
el dòn de la Oracion mental , y comienza à frequen-
tar el Santissimo Sacramento.*

PAssado el invierno , suelen aquellos Principes
de ordinario cada año salirse de Mantua à di-
versos lugares suyos, de recreacion, para passar me-
jor el calor del verano; y por esto el Marquès escri-
viò, que Luis, y su hermano se fuesen à Castellon,
para provar tambien, si con el ayre de alli, que jun-
to con ser natural, es de suyo muy saludable, le iba
mejor à Luis, que en Mantua. Y no ay duda , sino
que como le hizo algun provecho, por ser el puesto
tan à proposito, en un monte de bellissima vista, le
huviera reparado del todo, si èl se ayudara, y quisie-
ra remitir algo de aquel rigor de vida, que avia co-
menzado en Mantua : principalmente añadiendose
de nuevo el cuidado de la Marquesa su Madre. Pero

E

èl

34 Parte I. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
èl cuidava mas de la salud del alma , que de la del cuerpo, y no afloxò un punto de sus exercicios espirituales, antes los acrecentò, y ultra de la abstinencia, que guardava, se estava de ordinario en un perpetuo retiramiento , huyiendo toda suerte de conversacion , por atender con mas libertad à sus devociones. Como Luis iba cada dia desasiendose , y despegandose del mundo, por unirse mas con Dios; aquel Señor , que tambien sabe corresponder à los que fielmente le sirven, no tardò en mostrar lo mucho que le agradava el devoto afecto, con que aquel santo Niño de doce años se le ofrecia, y dedicava.

No avia tenido Luis hasta entonces direccion, ni practica en materia de oracion mental; pero Dios nuestro Señor quiso ser inmediatamente su Maestro : porque hallando esta alma tan pura, y tan dispuesta, èl le abrió el seno de sus divinos secretos, y le metiò en lo mas intimo de sus thesoros; alumbròle el entendimiento con una luz celestial , con que le enseñò el modo de meditar , y contemplar las grandezas , y maravillas de Dios , mucho mas altamente de lo que la industria, y magisterio humano supiera hacer. Viendo Luis abierta tan liberalmente esta puerta, y aquel ancho campo , que se le descubria, para apacentar los afectos de su alma, no perdiò tan buena ocasion, porque se estava casi todo el dia meditando ; unas veces, los sagrados Mysterios
de

Cap. 4. *Recibe el dòn de la Oracion mental.* 35
de nuestra Redencion ; otras las grandezas de los atributos divinos , con tan gran consuelo de su alma, que la dulzura, y suavidad, que sentia le hacian derramar continuamente rios de lagrimas, en tanta abundancia , que no solo bañava el vestido, sino el suelo del aposento. Esto le obligava à estarse la mayor parte del dia encerrado , por miedo de no perder aquella ternura , ò de que no le viesen llorar. No se podia con todo esso encubrir à sus Criados: antes se ponian muchas veces à acecharle por los resquicios con no pequeña maravilla. Veianlo estar à veces algunas horas postrado delante de un Crucifixo , los brazos ya abiertos, yà cruzados sobre el pecho, los ojos enclavados en el Christo , llorando tan recio, que se oian afuera los follozos, y suspiros. Despues le veian muchas veces sossegarle, y quedarse como en extasi inmoble, sin pestañear , como si fuera de piedra. Estava en esta fazon tan abstracto, que aunque el Ayo, ò otros Criados (que me lo contavan) passavan por el aposento , y hacian ruido, èl no lo echava de ver , ni lo oia. Divulgavanse estas cosas por el lugar, y venian à veces algunos de fuera à acechar tambien , y bolvian atonitos. Muchas veces le repararon , que al subir la escalera rezava en cada escalon un Ave Maria. Quando iba por casa , ò por la calle en carroza , ò à pie , siempre llevaba algo , que rumiar de su meditacion.

No tuvo en esta materia de oracion otro Maestro , sino la uncion del Espiritu Santo, como diximos : y assi aunque sabia meditar , no sabia el orden, que avia de guardar, ni la materia, que avia de tomar: para esto trazò nuestro Señor, que un dia se encontrasse con un librico del P. Pedro Canisio de la Compañia de Jesus, en que se ponian por orden algunos puntos de meditacion. Con la leccion deste libro quedò , no solo confirmado en su santo exercicio, sino instruido , del modo , que avia de guardar , y del tiempo , si bien èl no tenia tiempo determinado, sino segun tenia la comodidad, y segun que el fervor le llevaba, unas veces mas , otras menos, pero siempre facendo nueva luz en el entendimiento , y nueva mocion en el afecto. Este mismo libro , y las cartas tambien de las Indias le aficionaron (como èl decia) mucho à la Compañia. El libro , porque le agradò grandemente el buen methodo , y mucho mas el espiritu , con que estava escrito, y le parecia, que era muy conforme à su modo. Las cartas, porque por ellas entendìo lo que Dios obra en Indias, por medio de los Padres , en la conversion de los Gentiles : y veniale deseo de gastar èl su vida en tales ocupaciones, por la salud de las almas , que tanto costaron à Dios, y aun en aquella edad hacia lo que podia por ayudarlas. Con este fin se iba todas las fiestas à las escuelas
de

Cap. 4. Recibió el dòn de la Oracion mental. 37
de la Doctrina Christiana, y se animava à enseñar à los otros niños las cosas de la Fè, y el modo de bien vivir. Hazialo con tanta modestia, y humildad , sin desdenarse de hazer aquel oficio con sus vassallos , y con los pobrecitos , y con cada uno de por sí , con tanto afecto, que todos quantos le veian, alabavan à nuestro Señor ; si sabia que huviesse alguna discordia entre los Criados de casa , procurava luego de componerlos. Si oia à alguno blasfemar , ò otra palabra descompuesta, reprehendiale. Si sabia que avia en el lugar alguno de mala vida, avisabale con blandura, y procurava su enmienda, porque no podia sufrir, que fuesse Dios ofendido. Sus platicas eran siempre de cosas de Dios, y hablava con tanto fesso, y autoridad, que yendo por este tiempo con la Marquesa su Madre à Tortona à visitar à la Duquesa de Lorena, que passava por alli con su hija la Duquesa de Brunsvich , oyendole hablar los que acompañavan aquella Señora , quedavan atonitos , y dezian , que si le oyeran , y no le vieran , pensaran que era un viejo muy prudente , el que tan altamente hablava de Dios.

Corria ya por este tiempo el año de 1580. en el qual el Cardenal S. Carlos Borromeo Arzobispo de Milàn , aviendole hecho la Santidad de Gregorio XIII. Visitador Apostolico de los Obispados de su Provincia, estava actualmente visitando su Diocesi
de

38 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
de Brexia, y llegó à Castellon por el mes de Julio, con solas siete personas, que no queria traer mas casa, por no hacer costa à los Ecclesiasticos, que visitava. Entre otras cosas Apostolicas, que alli hizo, quiso predicar al Pueblo de Pontifical el dia de la Magdalena à 22. de Julio. Hizo un Sermon muy provechoso, en la Iglesia de S. Nazario, y Celso, que es la principal de aquel lugar, y por mucho que se lo rogaron aquellos Señores, que se sirviessse de ir à su Palacio, no se pudo acabar con el que admitiessse el hospedaje; y assi se estuvo en casa del Archipreste, que era junto à la Iglesia. Alli le visitò nuestro Luis, que entonces era de doze años, y quatro meses. Notablemente se alegrò el Santo Prelado, de ver aquel Angelito tan regalado de Dios, y assi se estuvieron à solas en platicas espirituales, tan largo tiempo, que no acabavan de espantarse los que estavan aguardando à fuera. Consolavase grandemente el buen Cardenal de ver aquella tierna planta en medio de las espigas del mundo, y de la Corte, sin industria de Ortelano, con solas las influencias del Cielo, tan crecida, tan fuerte, tan hermosa, y que avia llegado à tal alteza de perfeccion. Por otra parte el Santo Niño se alegrava de aver hallado persona tal, à quien podia con confianza descubrir su pecho, y preguntar las dudas, que tenia en la via espiritual. Y como siempre avia oido hablar del Cardenal, como

Cap. 4. *Recibe el don de la Oracion mental.* 39
mo de un Santo, tomava sus palabras, y avisos, que le dava para proseguir en lo comenzado, como si se las dixera el mismo Dios. Preguntòle el Bienaventurado San Carlos, si comulgava? Y diziendole que no, el Cardenal, que ya avia descubierto bien la pureza de su alma, la madurez del juizio, y la mucha luz, que Dios le dava de las cosas del Cielo: no solo le dixo, que comulgasse, pero le exortò à que lo hiziesse muy amenudo; dandole de palabra una breve instruccion, de como se avia de aparejar para llegar à aquella fuente de gracia. Aconsejòle tambien que leyessse el libro llamado Catecismo Romano, impresso por orden de Pio V. en cumplimiento de lo que se ordenò en el Concilio de Trento; del qual librò por la elegancia de su estilo el Santo Cardenal tenia tanta estima, que era de parecer, que se leyessse en las Escuelas en lugar de Ciceron, y de los otros autores profanos, para que junto con la elegancia de la lengua, se les emboviesse à los mozos la piedad, y religion, y de hecho lo introduxo en su Seminario de Milàn; aunque despues viendo por la experiencia, que no salia tan bien, mudò de parecer, y hizo bolver à leer los Autores antiguos. Al fin de largas platicas despidiò à Luis, hechandole mil bendiciones, con muestras de particular afecto. No se olvidò el Santo mancebo de los consejos de San Carlos, y assi desde entonces se

40 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
se diò à leer el Catecismo con grande gusto, porque hallava en èl dotrina santa, y documentos Christianos, y tambien por aversele encargado tan Santo Varon, à quien venerava con tanto fundamento. Y no solo èl lo leìa, pero dava à otros el mismo consejo, alegando la autoridad de aquel Santo, que à èl se le avia dado. Comenzò tambien à comulgar, y no se puede creer el aparejo, que tomò, para recibir dignamente tan soberano Huesped. Lo primero hizo con extraordinaria diligencia, y exaccion examen de toda la vida, à ver si hallava algo, que pudiesse ofender los ojos de aquel Señor, que avia de recibir. Despues se confesò con tanto sentimiento, dolor, y lagrimas, que el Confessor mismo tenia bien que aprender, viendo principalmente, que sus peccados no tanto eran de comission, quanto de omision, por parecerle, que no correspondia con las obras à la luz, que Dios le dava, y à los deseos de mayor perfeccion. Demàs desto todos aquellos dias precedentes à la comunion, todo quanto pensava, y hablava, era deste Soberano Sacramento. Desto leìa, desto meditava, à esto enderezava sus oraciones, que eran tan frequentes, que solian decir los de su casa, que parecia, que tenia que hablar con las paredes, pues tantas veces le hallavan de rodillas en todos los rincones de casa. Quales ayañ sido los actos interiores, quales los afectos amorosos, que passaron en
su

Cap. 4. *Recibe el dòn de la Oracion mental.* 41
su alma, la primera vez, y las otras, que llegó à aquella mesa, fabelò aquel Señor, que viò su corazon, porque yo no he hallado quien me lo sepa decir. Solo hallò en los processos, que al tiempo de comulgar estava atentissimo; recibia grandes confuelos, y se echava bien de ver por la devocion exterior, y que despues se quedava de rodillas à vista de todos por muy largo tiempo en la Iglesia, y así desde à adelante comulgava muy amenudo. Otra cosa añade la Marquesa su Madre, digna de consideracion, y otros la repararon tambien en diferentes ocasiones, y es que desde allí adelante le quedó una tan gran devocion al Santissimo Sacramento, que todos los dias quando oìa Missa, en consagrandò el Sacerdote, comenzava èl à llorar, con tanta abundancia, que corrian las lagrimas hasta el suelo, y este efecto le durò toda la vida, pero, con mucha mas fuerza los dias de Fiesta, quando comulgava.

CAPITULO QUINTO.

COMO FUE A MONFERRATO, Y EN EL camino estuvo en un gran peligro de la vida, y se resolviò de ser Religioso.

EStando el Marqués Don Fernando en Casal de Monferrato, que es el lugar donde residen de

ordinario los Governadores , le avisaron de Castellon , como Luis , si bien estava libre ya de aquel achaque , pero por la abstinencia tan rigurosa , que usava , estava tan flaco , y tenia el estomago tan gastado , que apenas podia comer , y mucho menos digerir lo que comia , en lo qual no avia mejorìa ninguna , porque èl no se ayudava . El Marquès , à quien dava no poco cuidado la vida , y salud de este Hijo ; pensando , que sería mas facil el remedio , teniendole à vista ; ò alomenos se atajaria el mal para adelante ; ordenò que viniesse Luis en compañía de la Marquesa su Madre , y su hermano Rodolpho , adonde èl estava . Partieron al fin del verano de aquel año de 1580. de Castellon la buelta de Monferrato .

En este camino corriò gran peligro la vida de Luis . Fue el caso , que al passar à vado un brazo del rio Tesino , que por aquel camino se passa , y à la fazon venia crecido , con las muchas lluvias ; la carroza en que ivan Luis , y Rodolpho con su Ayo se quebrò en medio del Rio , y se partiò en dos piezas . La parte delantera en que quedò Rodolpho estava atada à los cavillos , y assi pudieron tirar della , no sin gran trabajo , y peligro , hasta sacarla à la ribera , donde ya las otras carrozas avian pasado . La otra mitad , en que estava Luis con su Ayo , quedò en evidente peligro ; porque luego la arrebatò la corriente , y la llevò con furia grande

trecho , y si se bulcava à qualquier parte , por lo menos Luis no podia escapar . Pero la providencia de Dios , que con especial cuidado le guardava , trazò , que aquel pedazo de carroza topasse en el tronco de un arbol , que la corriente avia traído al medio del Rio , y alli se detuviesse , mientras los que estava en la ribera pudieran llamar un hombre practico en aquellos passos , el qual en un cavallo entrò por el Rio , y assiendo à Luis lo sacò en las ancas à la ribera , y despues bolviò tambien por el Ayo . Todos los que alli ivan , se fueron luego à una Iglesia cercana , à dar gracias à Dios por averles librado de tan gran peligro . Corriò en el interin la voz de que eran ahogados . La Marquesa que iba delante en la primera carroza , oyendo esta nueva , bolviò atrás con la pena , que se puede pensar . Passò la nueva mas adelante , hasta llegar à Casal à los oídos del Marquès , el qual despachò luego un proprio para certificarse , sin poder reposar en el interin : pero consolòse presto con la buena llegada de su Muger , y Hijos .

Estuvo Luis en Casal de Monferrato mas de medio año : alli à mas de perficionarse en la Latinidad , de que tenia ya bastantes principios ; se adelantò mucho en su espiritu , ayudandose mucho de la buena comunicacion con los Padres Bernabitas , assi llamados , por aver tenido origen su Religion en la

Iglesia de San Bernabè de Milàn. Tratava con ellos muy de ordinario ; confessava , y comulgava en su Iglesia, y por este camino grangeò en breve mucha mayor luz para andar adelante en el servicio de Dios. Como èl se disponia tambien de su parte, para recibir nuevos dones del Cielo , Dios correspondia de la suya , dandole cada dia mas luz, mas inspiraciones , y deseos de mayor perfeccion, y despegandole mas , y mas de las cosas de la tierra. Que si bien el Marquès aquellos primeros dias procurò distraherle algo , trazandole entretenimientos : pero èl estuvo muy en sî , y no afloxò un punto de sus exercicios acostumbrados. Sus salidas eran ir muchas veces à visitar una Imagen de Nuestra Señora de mucha devocion , y concurso , que se llama Nuestra Señora de Crea , y rezar alli sus devociones ; ir otras veces al Convento de los Padres Capuchinos ; otras con los Padres Bernabitas , y hablar con ellos de cosas espirituales : y como hallava en ellos tan buena correspondencia , no parece, que se sabia despedir. Admiravale aquella alegria exterior , que mostravan; aquella desestima de las cosas del mundo : el tener sus tiempos señalados para orar , y cantar , aquella quietud tan sin ruido , que se halla en los Conventos , aquel no darseles mas de vivir , que de morir.

Estas cosas todas le ponian deseos de tomar para

si

si un modo semejante de vivir. Un dia en particular estando en la Casa de los Bernabitas , y considerando la dicha de aquellos Religiosos , y como por aver dexado el mundo , y los cuidados de las cosas temporales , por servir à Dios mas libremente, parece, que se hallava el mesmo Dios obligado à cuydar dellos, andava razonando consigo , como èl mesmo me lo contò despues en Roma , y tambien à otros. Mira Luis (decia) que gran bien es el de la Religion. Estos Padres estàn libres de los lazos del mundo , apartados de ocasiones de pecar. El tiempo que los del mundo gastan sin provecho en procurar los bienes transitorios , y los placeres vanos , ellos le emplean todo con gran merito , en procurar los bienes del Cielo , y estàn ciertos , que sus trabajos no se pueden malograr. Los Religiosos son verdaderamente los que viven conforme à razon, y no se dexan tiranizar de sus pasiones. No pretenden las honras vanas , no hacen caso de los bienes de la tierra , caducos , y fragiles ; no andan en competencias , no tienen embidia de los otros , sino que estàn contentos con solo servir à Dios: *Cui servire regnare est.* Que maravilla es, que anden alegres, y sin temor, ni aun de la misma muerte del juicio, ò del infierno, si traen siempre la conciencia limpia, si de dia, y de noche grangean nuevos tesoros , y estàn siempre ocupados , ò con Dios , ò por Dios?

Dios?

46 Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga.

Dios? El testimonio de la buena conciencia les dà aquella paz, y tranquilidad interior, de donde se deriva la serenidad, que se ve por de fuera. Aquella esperanza bien fundada, que tienen de los bienes del Cielo. Aquel acordarse à quien sirven, y en cuya Corte están, à quien no alegrará? y tu Luis que haces? que dices? que piensas? porque no podrias tomar para ti un estado tan dichoso? Mira las promesas magnificas, que Dios hace à los rales. Mira la comodidad tan grande de acudir à sus devociones sin estorbo. Si cediendo el Estado à tu Hermano Rodolpho (como ya estás resuelto de ceder) te quieres quedar en el siglo en su compañía, será fuerza, que veas muchas cosas, que no te den gusto. Si callas, he aquí el escrupulo de conciencia: Si hablas, serás pesado, y no te querran oír. Por mas que te hagas Eclesiastico, y Sacerdote, no consigues tu intento: antes corriendote mayor obligacion de vivir con perfeccion, que à los legos, te quedas en los mismos peligros, que ellos tienen, y por ventura mayores. No te libras por ningun modo de respetos mundanos, sino que quedas obligado à gastar el tiempo en cumplimientos, ya con este Señor, ya con el otro. Sino tratas con mugeres, ni visitas à tus Parietes serás notado; si cumples con ellas, he aquí tu proposito por tierra: si quieres aceptar Dignidades, y Obispados, engolfaste mas en el mundo de lo que aora es.

Cap. 5. Como se resolvió de ser Religioso. 47
estás; sino las aceptas, dirán los tuyos, que eres para poco, y que deshonoras su casa, y por mil caminos te apretarán para que aceptes. Si entras en Religion, de un golpe cortas todos estos estorvos, cierras la puerta à todos los peligros, librate de todos los respetos del mundo, y alcanzas un estado, en el qual goces de quietud, y puedas servir à Dios con perfeccion.

Estas, y semejantes razones se decia Luis à sí mismo, como él contava, las quales por muchos dias le truxeron tan suspenso, que los de casa le repararon, que alguna grande cosa cocia en el pecho, que tan pensativo le traía, si bien no se atrevia ninguno à preguntársela. Finalmente despues de averlo encomendado à Dios con grandes veras, para que su Magestad le alumbrasse en cosa de tanto momento; despues de muchas Comuniones ofrecidas à este fin, juzgando, que Dios le llamava à aquel Estado, se resolvió de dexar el mundo, y entrar en alguna Religion, en que à mas del voto de castidad, que tenia hecho, pudiesse guardar los de obediencia, y pobreza Evangelica. Pero porque à la sazón era de solos trece años no cumplidos, y no podia poner por obra su buen proposito; no quiso resolverse por entonces de qual Religion le convenia, ni dar parte à ninguno de su resolucion: si bien aquellos Padres se persuadieron, que un dia se les avia de quedar en

48 Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga.
casa: solo comenzò à estrechar mas su modo de vida, procurando ordenarla en Palacio, como si ya fuera Religioso. Estavase mas tiempo retirado en su aposento; y porque solia al invierno tener fuego en el aposento, à causa de ser tan delicado, y sentir mucho el frio, con el qual se le hinchavan las manos, y se le hacian grietas en ellas; de alli adelante no consintió, que se le hiciesse mas fuego, ni se llegava jamás à él por privarse de aquel alivio, y si tal vez por estar en compañía le era fuerza estar à la sombra, él se ponía de tal modo, que no se pudiesse calentar. Si los de casa le traían algun remedio, para la hinchazon de las manos, tomavale, y agradecialo, pero dexavalo estar, sin aplicarlo, por tener algo, que padecer por Dios. Huía grandemente de hallarse en concurso de gente, y mucho mas de ir à comedias, banquetes, ò saraos, que por mas, que su Padre le combidava à semejantes Fiestas à fin de desahogarle, y alguna vez mostrava enojo de verle tan retirado; él no se dexava vencer en esta parte, sino que mientras los otros ivan, él se quedava solo en casa, unas veces en oracion; otras se entretenia con una, ò dos personas graves, y doctas, tratando de cosas de letras, ò de devocion, ò se iba à los Padres Capuchinos, ò Bernabitas, y se estava con ellos en platicas del Cielo, que estos eran los gustos, y pensamientos de quien tan postrado

te-

Cap. 5. Como se resolvió de ser Religioso. 49
tenia el apetito à todos los del mundo.

Llevòle una vez el Marquès su Padre à Milàn à ver la reseña, que se hazia de la Cavalleria de aquel Estado, à que el mismo Marquès por el oficio, que tenia, se avia de hallar presente con los otros Señores. Concurrió infinita gente à aquella vista, por ser cosa, que se hace raras veces, y tiene mucho que ver. No pudo Luis, por mas que lo deseò, escusar, el hallarse presente, por no enojar à su Padre, que con resolucion mandò, que fuesse; pero hallò otra traza equivalente, que fue no ponerse en los mejores lugares, de donde se podia ver con comodidad, y à mas de esso tener siempre (que pudo) cerrados los ojos, ò bueltos à otra parte.

En resolucion se puede con verdad decir, que nuestro Luis pasó su niñez sin ser niño, pues que en aquella edad jamás se reparò en él cosa, que oliesse à liviandad de niño. No leyò jamás libro deshonesto, ni vano. Los libros, que leía de buena gana, eran las Vidas de Santos de Fray Laurencio Surio, ò de Lipomano. De los autores profanos leía los que tratan de cosas morales, como son Seneca, Plutarco, y Valerio Maximo. Los exemplos, que sacava desta lectura, le servian en las ocasiones para exortar à la virtud à aquellos con quien tratava; y en esta materia hacia tan lindos discursos, y decia tales razones, que atonitos decian, que la ciencia

G

de

50 Parte I. De la vida de S. Luis Gonzaga.
de aquel Niño, no podia ser sino ciencia infusa, pues excedia tanto la capacidad de un niño. De aqui era, que los de su casa, si bien lo veian, y reparavan en su modo de vida, y no le quisieran tan retirado, y esquivo en las cosas del mundo; pero admirando, y venerando tan rara virtud, y prudencia, no le hablaban palabra, ni le iban à la mano en cosa ninguna.

CAPITULO SEXTO.

COMO SAN LUIS BOLVIÒ CON SU PADRE A
Castellon, y haciendo una vida muy austera, le li-
brò Dios casi por milagro de un
incendio.

A Cabado que hubo el Marquès con su Govier-
no de Monferrato, diò la buelta à Castellon
con toda su casa; donde Luis no solo llevò adelante
lo comenzado en materia de devocion, y peniten-
cias, pero añadiò tanto, que es cosa de espanto, que
no enfermasse gravemente, y se acabasse de destruir,
y mucho mas, que los suyos, que lo veian, no se lo
estorbassen con efecto. Porque à mas de aquella ab-
stinencia tan rigurosa, que avia comenzado en Man-
tua, como diximos, y siempre la continuò; añadiò
de nuevo muchos ayunos ordinarios cada semana.
Los Sabados ayunava à honra de la Santissima Vir-
gen.

Cap. 6. De su Penitencia, y Oracion. 51
gen. Los Viernes ayunava siempre à pan, y agua en
reverencia de la Passion del Señor: y este dia toma-
va à medio dia tres revanadas de pan muy pequeñas
remojadas en agua, sin otra cosa, à la noche otra
revanada tostada, mojada en agua. Los Miercoles
ayunava tambien, unas veces à pan, y agua, otras
con el ayuno ordinario de la Iglesia. A mas de estos
ayunos, que eran ordinarios, tenia otros extraordi-
narios, como ocurrían las ocasiones, y le dictava el
fervor. Su comida ordinaria era tan poca, que ma-
ravillados algunos de Palacio, como pudiesse pas-
sar, se resolvieron un dia, sin que el lo viesse, pesar
lo que solia comer, à una comida, y deponen con
juramento, que despues de pesado hallaron, que en-
tre pan, y vianda, no llegava todo à cantidad de
una onza. Cantidad tan poca, que no parece, que
llega à lo que pide nuestra naturaleza necessaria-
mente para sustentarse, y que parece fuerza confes-
sar, que concurría Dios con milagro para susten-
tarlo, como ha hecho con otros Santos, porque de
otra manera no parece, que pudiera vivir con tan
poco sustento. En la mesa tomava aquel plato, que
era menos à su gusto, y de aquel comia un poco sin
tocar los demás.

A los ultimos años passò mas adelante, y hacia
los dias, que no ayunava, que se pesasse primero
aquello poco, que comia, porque decia, que para
G 2 sus-

sustentar la vida bastava aquello, y lo demás era superfluo: tan menudo andava como esto en todas las cosas. Supose lo que toca à este punto fuera de otros testigos, por el dicho, y juramento de su Coperero, del Repostero, y otros, que le servian à la mesa, y por cuyas manos passava todo. Acompañava estas abstinencias con otras penitencias, como era tomar disciplina tres veces por lo menos cada semana, hasta derramar sangre. A los ultimos años, que estuvo en el siglo, la tomava cada dia: y despues vino à tomar tres disciplinas entre el dia, y la noche, y todas de sangre. No tenia al principio disciplina, y usava de las cuerdas de los galgos, que à caso se avia hallado; otras veces tomava unos cordeles, ò como otros dicen una cadena de hierro. Muy de ordinario le hallavan los criados en el aposento de rodillas disciplinandose, y al hacer la cama hallavan escondidos los cordeles en la cabezera. Muchas veces llevaron à mostrar à la Marquesa las camisas que dexava ensangrentadas, y tal vez sabiendolo el Marqués le riñò mucho, y bolviendose à la Marquesa con colera le dixo: Señora, este nuestro hijo se quiere matar con sus propias manos. Muy de ordinario tomava un pedazo de tabla, ò algun madero, y le escondia, y ponía debaxo de las savanas para dormir con pena. Y porque entre dia no faltasse su tormento no teniendo silicio, inventò un ge-

nero de penitencia nunca oido, que fue ponerse las espuelas à raiz de la carne por la cintura, que hincandosele las puntas de las ruedecillas por su delicado cuerpo, le atormétavan rigurosamente. Indicio claro de quan de lo interior le salia la virtud, y santidad, pues sin maestro, ni guia, sabía un niño de trece años y medio hallar traza para vivir en medio de los regalos de Palacio, con tanto rigor, y aspereza.

Pero no iba solà la penitencia, sino acompañada de su buena hermana la oracion; que le llevaba tanto tiempo, que algunos criados juran en el processo, no aver ido jamás à su aposento, que no le hallassen en oracion, y era fuerza de ordinario aguardar à fuera gran rato antes que acabasse. Todas las mañanas en levantandose tenia una hora de oracion mental, midiendola mas con su devocion, y fervor, que con el relox, luego rezava sus oraciones vocales. Oía Missa una, ò muchas, y muy de ordinario las ayudava con particular consuelo. Hallavase à los Divinos officios en algun Convento de Religiosos, edificandolos no poco con su exemplo. El resto del tiempo se estava por la mayor parte recogido, à ratos leyendo libros espirituales, à ratos meditando. A la noche solia tener una, ò dos horas de oracion antes de acostarse, y parecia que no sabia acabar en comenzando. Los criados, que estavan fuera aguardan-

dando para desnudarle , en vez de enfadarle se edificavan , y unas vezes le estavan azechando por los resquicios , por ver la devocion con que estava ; otras movidos del exemplo de su señor , ellos tambien se ponian à encomendar à Dios. Finalmente èl estava tan recogido , y tan metido en sus meditaciones , que se puede con verdad decir , que tenia oracion continua , y no pocas vezes se quexò su Padre , que no le podia sacar del aposento , y à este proposito contò al Padre Prospero de Malavolta , que hallava muy de ordinario regado de lagrimas el lugar donde su hijo se ponía en oracion. Si alguna vez le obligava à salir algun negocio forzoso del aposento , no por esso se distrahia de su meditacion , porque se le quedava tan impresso , lo que meditava à la mañana de la Passion de Christo , ò de otro mysterio , que en qualquiera otra ocupacion , siempre lo tenia presente.

Con toda esta oracion de la mañana , y de la tarde no se contentava , sino que buscava sus tiempos , hurtandolos del sueño à media noche para mas oracion. Levantavase à aquella hora , sin que nadie lo sintiesse , y mientras los otros dormian , èl se ponía à escuras en medio del aposento de rodillas , sin jamás arrimarse , con sola la camisa : y assi se estava gran parte de la noche en oracion. Y esto no solo por el verano , sino en medio del invierno , quando

son

son tan rigurosos los frios de Lombardia. Hacialò el frio temblar todo de pies à cabeza , de suerte , que el temblar le impedia algo la atencion. Pareciòle , que esta era imperfeccion , y quiso hacerse fuerza , para vencerse : y fue tanta la que se hizo para no divertirse , que venia à quedar como enagenado de los sentidos , y no sentia mas el frio , que sino le hiziera. Bien es verdad , que quedava tan descaecido , y falto de espiritus vitales , que no pudiendose tener de rodillas por la flaqueza , y no queriendo por otra parte sentarse , ni arrimarse , se dexava caer assi como estava en camisa sobre el suelo frio ; y de aquel modo tendido proseguia en su oracion ; que es maravilla , que no le diesse una enfermedad , ò se quedasse una noche elado , y muerto ; principalmente , que èl mesmo confessava à algunos confidentes , à quien despues en la Religion contava estas sus indiscreciones (que assi las llamava) que à las vezes estando assi tendido en tierra , se hallava tan flaco , y sin fuerzas , que no podia escupir , sino que era necessario tragarse la saliva , por no tener fuerza para echarla.

De esta violencia tan grande , que se hacia , para tener el pensamiento recogido en la oracion , se le ocasionò un dolor de cabeza , que por toda la vida le diò bien que padecer. Pero con el deseo , que tenia de conformarse , y parecerse en algo à Christo

Se-

Señor nuestro, especialmente en el dolor, que sintió con la Corona de espinas, estuvo tan lexos de buscar remedios para su cabeza, que antes buscava trazas, como conservar, y aumentar el dolor; pareciendole, que con él tenia un despertador continuo para acordarse de la Pasion de Christo, y juntamente materia de merecimiento, sin perjuicio de sus ocupaciones ordinarias.

Sucedio una vez entre otras por este tiempo, que apretandole el dolor mas de lo que solia, se hallò obligado à acostarse algo antes de lo ordinario. Acordòse estando en la cama, que no avia rezado aquel dia los siete Psalmos Penitenciales, y determinòse de no pegar los ojos sin rezarlos: mandò à un Criado, que le pusiese una vela junto à la cama, y despachòle. Rezò sus Psalmos, y vencido de la fuerza del dolor, y del sueño, se quedò dormido, sin acordarse de apagar la vela; la qual se fue consumiendo, y despues prendiò el fuego en un lado de la cama; y cundiendo poco à poco, se apoderò de toda ella al rededor, sin levantar llama. Quemò las cortinas, y un gergon, y tres colchones. A este tiempo despertò nuestro Luis, y sintiendo el calor, pensò que tenia calentura; persuadiòse facilmente à ello, por averse acostado con tan gran dolor de cabeza: bolviòse à los otros lados de la cama, y como los hallò todos tan calientes, no acabava de es-

pan-

panarse; ni dava en la causa de tal calor. Procurò con esto de bolverse à dormir, pero no fue posible. Creciendo pues mas, y mas el calor, y el humo que le ahogava, saltò de la cama, y abrió la puerta para llamar algun criado. Apenas puso el pie en la puerta, quando levantandose la llama, abrasò lo que quedava de la cama, la qual arrojaron luego por la ventana al foso los soldados que acudieron, porque no se quemasse la casa. Un momento mas que tardàra en levantarse de la cama, le huviera sin duda abrasado el fuego, ò ahogado el humo. Pero como le tenia ya Dios escogido para su casa, y sabia qual avia sido la ocasion de hallarse en aquel peligro, cavale librarle del, como le librò, y todos la rataron, con mucha razon, por una muy particular providencia de Dios. Hasta à los Señores Duques de Mantua llegò la fama, de que Dios avia hecho un milagro con el heredero del Marqués de Castellon. Y Madama Leonor de Austria, despues de algun tiempo se quiso informar del mismo, que no poco se corriò de que se huviese sabido, temiendo quizà no se supiesse tambien la ocasion de aver dexado la luz junto à la cama.

Teniendo pues ya larga experiencia Luis de esta providencia, y proteccion de Dios, en qualquier sucesso, ò negocia suyo, ò de su Padre, luego ante todas cosas acudia à la oracion, y se ponía en las

H

ma-

manos de Dios, rogandole con afectuoso corazón, que él, como quien lo sabía, y comprendia todo, lo enderezasse, y guiasse de su mano, para que se hiciesse lo que mas convenia, que estas eran las palabras con que solia encomendar à Dios los negocios. Y saliòle tan bien esta confianza que tenia en Dios, que él mismo afirmò de sí una cosa bien maravillosa en esta parte, y es, que jamás encomendò à Dios cosa ninguna, grande, ò pequeña, que no tuviesse el suceso que deseava, por mas dificultosa, y entredada que fuesse, y al parecer de otros casi imposible. Tan atento tenia Dios el oido à las oraciones de este su Siervo.

De este trato tan familiar, y continuo con Dios, es de creer que le nacia aquel don, que él estimava mas que los otros, que era una grandeza de animo, con que despreciava, y se burlava de todas las grandezas, y vanidades del Mundo. De aqui era, que quando vera en las Cortes, y Palacios de los Príncipes las vajillas de plata, y de oro, las colgaduras, y telas, los acompañamientos de Cortesanos, y cosas semejantes, apenas podia reprimir la risa, segun le parecian viles, è indignas de la estima, y precio en que los hombres las tienen. De aqui tambien nacia, que hablando algunas veces con la Marquesa su Madre, le decia, que no acabava de espantarse, ni sabía què fuesse la causa porque todos los hombres

no se hacian Religiosos, siendo tan claros los bienes de aquel Estado, no solo para la otra vida, sino aun para ésta; y siendo tantos los inconvenientes que traen las cosas del Mundo, no solo de futuro, sino de presente, y aviendose al fin de dexar tan presto. De las quales palabras bien adivinava la Marquesa lo que despues sucediò; pero por entonces callava, no dandose por entendida. Lo poco que Luis trataba, y comunicava en este tiempo, era con personas Eclesiasticas, y con algunos Religiosos que estavan en Castellon; y porque de aquel Lugar ay personas muy graves en diversas Religiones, que aunque no viven de asiento en Castellon, vienen de quando en quando à su tierra, en sabiendolo iba Luis à buscarles, por tratar con ellos de nuestro Señor. Pediales Cuentas benditas, Agnus, y otras cosas de devoción, las quales recibia con notable piedad, y reverencia. En particular se consolava mucho quando aportavan algunos Padres de San Benito de la Congregacion Casimense, los quales en el Proceso que se hizo en Modena, deponen muchas cosas bien particulares de su devoción, y santidad. No era menor la afición que tenia à algunos Religiosos graves de la Orden del glorioso Santo Domingo, que solian al Verano irse à descansar alli. Con éstos trataba, y comunicava muy familiarmente en materias espirituales. Uno de éstos fue el Padre Fray Claudio Fini

de Modena, Doctor, y Lector de Theologia, Predicador famoso en Lombardia, el qual examinado con juramento por el Señor Obispo de Modena, entre otras cosas que responde à un interrogatorio que se le dió poco antes que muriesse, dice estas palabras, que por ser de tal persona me pareció poner à la letra. Dice pues así: Yo conocí de vista, y de trato muy familiar al ilustrísimo Señor Don Luis Gonzaga, à quien venia el Marquesado de Castellon, con ocasion de ir yo con algunos compañeros à descansar à Castellon, y otros Lugares de su Estado; y la Señora Marquesa su Madre gustava de que tratasse con nosotros, y conmigo en particular, porque me admirava, y edificava sumamente de considerar los passos, las razones, las trazas de aquel Señor, que en todas ellas se descubria una singularissima santidad. Sus razones todas en las pláticas ordinarias se encaminavan à una humildad extraordinaria, y à un alabar, y aprobar grandemente el desprecio de las honras; y grandezas del Mundo. Una vez, entre otras, me acuerdo, que me dixo en Castellon: No es razon que nos queramos engrair por el linage, ni nacimiento; pues al fin, y al cabo los buessos de un Señor no se diferencian de los de un pobre, sino es acaso en estar mas hediondos. No mostrava en aquella edad cosa que oliesse à niño. Tenia una modestia rara, un silencio à las veces ponderativo, grave, y devoto. Repetia muy de ordinario estas palabras: O Dios! quisiera grandemente saber amar à Dios con aquel fervor,

que

que merece tan soberana Magestad ser amada; y se me arranca el corazon en ver que los Christianos sean tan desagradecidos à este Señor. Su modestia, y compostura era tan grande, con tanta pureza, y sencillez, que no avia mas que pedir. Si alguna vez, por via de entretenimiento, y burla, se decia en su presencia alguna cosa no tan modesta, luego se parava colorado, y con un modo gracioso se entristecia, mostrando compafsion de la falta de su proximo. Si se hablava de cosas espirituales, ò de alguno que avia entrado Religioso, luego parece que mudava semblante, con un rostro alegre, y sereno, y tal vez con suspiro decia: O que grandes devien de ser los contentos del Cielo, con la possession destas cosas, pues que solo al hablar dellas nos causa tan grande gusto. Algunas veces fui con el à la Iglesia, y aunque era niño, se adelantava à los viejos, y Religiosos en la devocion, y ternura, que parece que llorava: y tal vez se parava à mirar la imagen de algun Santo, ò Santa con tal atencion, que parece que quedava fuera de si, de suerte, que aunque le llamassen, ò hablassen, no oia, ni respondia à la primera vez. Dixome frequentemente, que tenia singularissima devocion à la Virgen Santissima; y que con solo oirle nombrar, se enternecia grandemente. Yo nunca le vi despues de Religioso, pero bien colegi por sus passos, y modo de vida, que tenia proposito de dexar el mundo. Despues entendí, y supe de personas muy graves en Milan, en Brexia, en Cremona, en Ferrara, en Genova, en Mantua,

62 **Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga.**
y en otras partes, que avia entrado en la Compañia de Je-
sus, y que por su admirable vida fue siempre tenido en
concepto comun de Santo; y particularmente muchos Re-
ligiosos muy graves me han dicho, que murió con opinion
de gran Santo, y muchos me han afirmado, que tienen por
mas seguro el encomendarse à él, que el rogar por él.
Tambien he oido hablar mucho de sus milagros, de sus
gracias, y señales de Santidad, y de la veneracion gran-
de, en que se tienen sus reliquias: Hasta aqui son pala-
bras de aquel Padre Predicador de Santo Domingo.

CAPITULO SEPTIMO.

COMO FUE A ESPAÑA CON EL MARQUES
su Padre, y de la villa, que hizo en
la Corte.

POR el Otoño del año de 1581. viniendo de Bo-
hemia à España la Serenísima Señora Empe-
ratrix Doña Maria de Austria, hija del Emperador
Carlos Quinto; Nuera del Emperador Ferdinando
Primero, Muger del Emperador Maximiliano Se-
gundo, Madre del Emperador Rodolpho Segundo,
que oy reyna, y hermana de Felipe Segundo Rey
de las Españas; el dicho Rey, porque fuesse con
mas decencia, y autoridad, quiso, que la acompa-
ñassen de Italia à España los Principes, y Señores
de

Cap. 7. De la vida que hizo en la Corte.
de Italia, que tenian alguna dependencia de aquella
Corona, y entre ellos combidaron para esto al Mar-
ques Don Fernando Padre de nuestro Luis, y la
misma Emperatrix procurò, que la Marquesa Doña
Marra fuesse en su compañía. Con esta ocasion se
llevaron los Marqueses consigo tres hijos, una hija
llamada Doña Isabel, que quedó en España, y des-
pues de algunos años murió Dama de la Serenísima
Infanta Doña Isabel Clara Eugenia: y à Luis, que
era el Mayorazgo, y à la sazón tenia trece años y
medio, y à Rodolpho, que era algo menor.

En este camino no dexò Luis sus exercicios
acostumbrados, ni afloxo un punto de su fervor.
Andando ya por tierra, ya por mar, siempre lleva-
va el pensamiento bien ocupado. Oyendo un dia en
la Galera, que avia peligro de encontrar con Tur-
cos: al punto con notable fervor dixo, o pluguiesse
à Dios, que se nos ofreciesse ocasion de morir Mar-
tyres. Contome la Marquesa, que andando un dia
Luis por aquellos penascos, se encontro a caçar una
pequena piedra formada de tal modo, que parecia
que tenia esculpidas al vivo las llagas de Christo
nuestro Redentor: y como él andava siempre pen-
sando en sus devociones, luego creyò, que Dios con
particular providencia le avia traído à las manos
aquella piedra, para enseñarle con ella la obligacion,
que tenia de imitar à Christo en los dolores de su
Pas.

64 *Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga.*
Pasión: y llevando la piedra à la Marquesa su Madre le dixo. Mire Vuestra Excelencia, lo que me ha hecho Dios hallar: y despues no querrà mi Padre, que yo sea Religioso. Con este pensamiento guardo aquella piedra consigo mucho tiempo con particular devocion.

Llegados à Madrid, el Marqués servia el oficio, que tenia de la Camara: à Luis, y Rodolpho su hermano hicieron Meninos del Principe Don Diego hijo de Felipe Segundo, y hermano mayor de Felipe Tercero, que al presente Reyna. El tiempo, que Luis estuvo en España, que fue mas de dos años, demas de acudir à las obligaciones de su oficio, atendio con cuidado à sus estudios. Y lo primero le leyò la Logica un Sacerdote muy docto; oyò tambien la Esfera del Maestro Dimas Mathematico del Rey; junto con esto oia todos los dias despues de comer una lición de Filosofia, y Theologia natural, y aprovechò tanto, que hallandose de paso en Alcalà, y defendiendose unas Conclusiones de Theologia, à que presidia el Padre Gabriel Vazquez (que despues fue su Maestro de Theologia en el Colegio Romano) combidaron à Luis, que à la sazón era de catorce à quince años, para que argumentasse, y èl lo hizo con notable gracia, y admiracion de los presentes: tomando por intento del argumento probar, que el Mysterio de la Santissima Tri-

Cap. 7. *De la vida, que hizo en la Corte.* 65
nidad se podia conocer por razon natural.

Con las ocupaciones de la Corte, y de los estudios reparò Luis, que no hallava la comodidad, que èl quisiera, para atender à su espiritu: antes sucedia, que tal vez le faltava tiempo para cumplir con sus devociones, y aun las Confesiones, y Comuniones, que no podia frequentarlas con la puntualidad, que antes. Con esto parece, que se le ivan algo resfriando aquellos primeros fervores, y deseos de despreciar las cosas del Mundo, y que se hallava algo mas tibio, y sin aquellas ansias tan vivas, que solia. Reparò en ello, y ayudado de la gracia de Dios se determinò de romper con respetos mundanos, y vivir en la Corte, y en el Palacio, como si estuviera en la Religion. Para esto lo primero tomò por Confessor al Padre Ferdinando Paterno Siciliano de la Compañia de Jesus, que à la sazón residia en Madrid, y prosiguiò en la frecuencia de Sacramentos, como solia. La inocencia, y pureza de su vida en aquella Corte tan ocasionada à distracciones, se puede rastrear de lo que aquel Padre su Confessor escrivì en una Carta el año de 1594. donde en el principio pone estas palabras. *A la pregunta de V. R. respondo brevemente, que conocì en España al hermano Luis (que à la sazón era bien niño) y notè en èl una pureza rara de conciencia, tanto que en todo aquel tiempo (que fue de algunos años) no solo no*

66 Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga:
hallè en èl pecado mortal , que le aborrecia sumamente , y jamàs le avia cometido ; pero muchas veces no le hallè materia de absolucion. Y esto no le nacia de falta de capacidad , porque en aquella edad descubria una prudencia , y madurez de viejo , y un juicio , y cordura , mucho mas , que de mozo. Era enemigo sumamente del ocio , y assi siempre tenia alguna buena ocupacion especialmente se ocupava en estudiar la Sagrada Escritura , en cuya leccion hallava particular gusto. Advertì tambien en èl una singular modestia , y recato en sus palabras , no tocando con ellas à ninguno ni de mil leguas en cosa , por minima , que fuesse. Destas palabras de su Confessor , y de algunas otras , que despues añadiremos ; se echa bien de ver , como en medio de las ocupaciones de Palacio hacia una vida de Angel : que no es poco decir , que un Señor tan mozo viviesse en Palacio , de fuerte , que no se hallasse en èl materia de absolucion , si quiera de pecados veniales. Por las calles iba con tanta compostura , y modestia , que no alzava jamàs los ojos del suelo : de donde pudo despues decir con verdad en la Religion à cierto proposito , que ni en Madrid , donde avia vivido algunos años , ni en Castellon donde avia nacido , y se avia criado , no huviera podido andar por las calles , sino tuviera quien le guiasse , y siempre llevaba al-

gu-

Cap. 7. De la vida , que hizo en la Corte. 67
guno , que le ahorrasse deste trabajo , por no tener ocasion de distraherse , y por poder , como èl decia , gastar bien aquel rato en sus meditaciones.

Una cosa dirè rara , sin duda de su modestia , y del recato , que tenia en los ojos , la qual testifica en el processo el P. Provincial de Napoles de nuestra Compañia , que fue muy intimo confidente suyo : y es , que Luis hizo esta jornada de Italia à España , en compañía de la Emperatriz (como diximos) y despues en Madrid iba casi cada dia con el Principe Don Diego à visitar à la misma Emperatriz , y tuvo otras mil ocasiones de verla de lexos , y de cerca , y con todo esso fue tan grande su modestia , que èl mismo confesò à este Padre , que jamàs , ni una vez sola la avia mirado à la cara. Lo qual es tanto mas de espantar , quanto es mayor , y mas ordinario el deseo , y curiosidad de ver , y conocer , y mirar muy de proposito à semejantes personas , y correr todos por la calle por verlas quando passan.

Holgavase aun en aquel estado de traer los vestidos viejos , y gastados , y las medias remendadas sobre las rodillas ; cosa de que un pobre oficial se corriera : pero como Luis hacia tan poco caso del Mundo , no curava de lo que el Mundo podia pensar , ni decir del. Antes quando le hacian algun vestido nuevo por mandarlo assi su Padre ; èl dilatava lo mas , que podia el vestirlo , y ya despues avien-

doselo puesto una, ò dos veces, con dissimulacion lo dexava, y se bolvia à sus vestidos viejos. No queria ponerse cadenas de oro al cuello, ni otras joyas, y aderezos al uso de la Corte, porque decia, que aquel fausto era cosa del Mundo, al qual èl no queria servir, sino à solo Dios. Por esta causa padeciò algunas reprehensiones de su Padre, que no lo podia sufrir; pareciendole, que resultava en deshonor fuyo, y de su Casa; pero al fin vencido de la confianza de su hijo, comenzò à venerar, y admirar lo que no podia aprobar por otros respetos. Aunque Luis era tan pobre consigo, y con su persona, no lo era con los demàs; antes permitia, que los Criados, que le acompañavan anduviessen bien tratados, conforme à su estado, y calidad. Sus platicas, y conversaciones con aquellos Señores de la Corte eran tan graves, y religiosas, que en llegando Luis todos se componian en su presencia, y como no le oian jamàs palabra, ni le veian accion, que no fuese mas, que honesta, y por otra parte sabian, que ni en veras, ni en burlas no sufría, que en su presencia se hablasse cosa menos decente; era lenguaje comun entre ellos, que el Marquesito de Castellon no era de carne como los demàs.

No perdía ocasion, en que pudiesse ayudar à sus proximos, sin aprovecharse della. Estava un dia el Principe Don Diego à una ventana, donde soplava

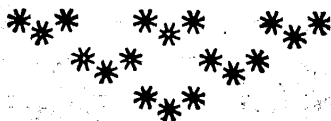
un

un viento muy recio, que le dava pesadumbre; bolviose con un modo de enfado, propio de aquella edad, y dixo: viento, yo te mando, que no me des pesadumbre. Hallòse Luis alli, y aprovechandose de la ocasion, le dixo con gracia. Señor, V. Alteza tiene poder para mandar à los hombres, y que ellos le obedezcan; pero no à los elementos; porque esto es de solo Dios, à quien V. Alteza tambien ha de reconocer vassallage, y obedecer sus mandamientos. Ivan de ordinario al Rey con todas las cosas del Principe, y assi tambien le contaron por via de gracia, como avia querido mandar al viento, y lo que Luis le avia respondido, que no le contentò poco al Rey, pareciendole la respuesta muy à fazon, y haciendo mucho concepto de su juicio, y cordura.

A este tiempo le vino à las manos un Librito del P. Fray Luis de Granada, que trata de la Oracion mental, y de los medios para procurar la atencion en ella. Con esta ocasion se determinò de tener cada dia una hora por lo menos de Oracion sin ninguna distraccion. Poniafe para esto de rodillas como solia, sin arrimarse jamàs, y comenzava su Oracion; y si à la mitad de la hora, ò à los tres quartos, pongamos por exemplo, le venia à la imaginacion un pensamiento de distraccion por minima, que fuese, no tomava en cuenta de la hora, lo que avia pasado, sino que desde entonces comenzava de nuevo à

con-

contar otra hora, y assi se estava hasta continuar una hora entera, sin distraccion ninguna. Desta manera estuvo algun tiempo teniendo cinco horas cada dia, y à veces mas de oracion, y porque no le interrumpiessen, se escondia en algun camaranchon, donde se guardava la leña, y alli si bien con grande incomodidad, pero con notable consuelo tenia su oracion, y cumplia con sus devociones. El lugar era tan oculto, que por mas, que le buscavan, especialmente quando le venian à visitar algunos Señores, nunca fue posible hallarle. Advirtieronse lo sus deudos, diciendole, que caia en falta por esta ocasion; pero èl, que estimava mas las visitas del Cielo, que aquellos ratos recibia, que las de los hombres, no afloxò por esso un punto, ni interrumpiò sus Santos Exercicios; queriendo mas ser tenido de los hombres por menos cortès, que de Dios por menos puntual, y devoto. Hasta que conociendole la condicion aquellos Señores, se dexaron de andar en cumplimientos con èl, y èl quedò con esto mas libre, para atender sin estos embarazos à sus devociones.



CA-

CAPITULO OCTAVO.

COMO SE RESOLVIÒ DE ENTRAR EN LA Compañia, y diò parte dello à sus Padres, y Parientes.

AVia ya casi año, y medio, que estava Luis en España, quando movido del Espiritu de Dios, que cada dia iba labrando en su alma, y alentandole à mayor perfeccion; le pareció ser ya tiempo de entrar en alguna Religion, conforme à la resolution, que avia tomado en Italia. Queriendo pues resolverse en qual Religion escogeria, se diò con mas veras à la Oracion, rogando à Dios se sirviessede darle luz en cosa de tanta importancia. Hizo en orden à esto muchos discursos, que parte dixo despues à la Marquesa su Madre, de quien yo los supe; parte nos contava èl en la Religion; y en todos mirava siempre à la mayor gloria de Dios.

Al principio como era tan inclinado à penitencias, y rigores, se inclinò à entrar Frayle Descalzo, que en España corresponden à los Capuchinos de Italia, y por la aspereza del habito, y rigor de la comida son muy estimados: porque no se puede negar, sino que aquel habito pobre, y defacomodado, junto (como de ordinatio lo està) con retiramiento

ca

72 *Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga:*
en los despoblados , ò con la vida Santa , y exem-
plar , que hacen en poblado , edifica grandemente,
y atrahe à los deseos de su perfeccion ; pero des-
pues , ò bien conociendo su delicada complexion,
enflaquecida con las penitencias passadas, y temien-
do, que quando no pudiesse con la carga , se ponía
à peligro, que le obligassen à salir; ò bien porque le
parecia , que estando acostumbado à ayunar , y
disciplinarse, y tomar otras penitencias en medio de
Palacio, podria facilmente prometerse, que las con-
tinuaria teniendo salud , y aun las aumentaria sin
peligro en qualquiera Religion, siguiendo en esto el
consejo de su Madre , con quien lo tratò , la qual le
dixo, que atenta su flaqueza , le parecia imposible
vivir mucho tiempo en Religion de tanto rigor , ni
aun en el siglo, sino se iba à la mano en aquel teson
de penitencias , que avia comenzado : al fin mudò
de parecer , y comenzò à pensar, que sería bien en-
trar en alguna Religion, donde la observancia regu-
lar estuviesse algo caida , porque se prometia de sus
fervorosos deseos, que podria ayudar à la reforma-
cion, no solo de aquel Convento donde entrasse, sino
de toda la Religion; lo qual le parecia, que sería un
gran servicio de Dios, y de su Iglesia. Pero por otra
parte dudando de sus fuerzas, que bastassen para tan
dificil empresa, temia no fuesse, que en vez de ayu-
dar à otros , se hallasse èl desayudado , y relajado,

CO-

Cap. 8. Resuélvese à entrar en la Compañia. 73
como los demás. Por esta razon se determinò de en-
trar en Religion , en que la observancia regular no
huviesse buuelto atràs de sus primeros fervores.

Entre las muchas, que tiene la Iglesia, dexando à
parte las que solo atienden à la vida activa , y se
ocupan en solas obras de misericordia corporales
(por no parecerle conforme à su inclinacion) se le
ofrecian algunas , que totalmente apartadas del tra-
to , y comunicacion , gozan de una santa quietud
en los bosques , y campos , ò bien en las Ciudades;
pero atendiendo solo à sí , se emplean en cantar las
alabanzas de Dios en el Coro, en lecion santa , en
contemplacion de las cosas del Cielo , con un santo
silencio, y caridad perfecta : como de ordinario son
las Ordenes Monacales, y à estas no solo no tenia re-
pugnancia, pero inclinacion, y propension grande:
porque si en medio de la Corte , y su ruido , sabía
tan bien hallar el retiramiento , y soledad del cora-
zon, y la paz del alma ; bien es de creer , que la su-
piera hallar mejor apartado del Mundo , y del tra-
to , y comunicacion de los hombres. Pero como èl
tenia la mira , no solo en su quietud , y en la glo-
ria de Dios, como quiera , sino en la mayor gloria
de Dios , y veía que en la vida retirada , tenia en-
terrado algun talento recibido de Dios, que en otra
parte pudiera emplear en su servicio , y en bien de
las almas ; y porque avia yà , como algunos dicen,

K

Y

y veremos despues , leido en Santo Thomàs , que entre las Religiones aquellas tienen el supremo grado , que se ordenan à enseñar , y predicar , y à procurar la salvacion de las almas , porque las tales , no solo oran , y meditan , sino que tratan de comunicar à otros la luz , que sacan de la oracion , y meditacion ; y con esto imitan mas el modo de vida , que tuvo en la tierra el Hijo de Dios ; regla , y medida de toda perfeccion : el qual ni estava siempre retirado en el desierto orando , y contemplando ; ni siempre estava enseñando , y predicando , sino que unas veces se retirava à la soledad de los montes à orar ; otras bolvia al trato de los hombres , à predicar , y enseñar à los ignorantes , dandoles reglas de bien vivir : con este discurso se resolvió al fin de privarse por Dios de aquel gusto , y consuelo espiritual , que en la vida monastica se podia prometer , y entrar en alguna Religion de vida mixta , que professasse letras , y que atendiesse no solo à sí , sino tambien al ayuda espiritual de los proximos. Pero aviendo muchas en la Iglesia , que se ordenan à este fin , cada una santamente segun su instituto , se puso muy de proposito , à conferir , y examinar los medios , las ayudas , los exercicios , y ocupaciones , que cada una usa para alcanzar este fin.

En resolucion , despues de larga deliberacion , y de averlo encomendado mucho à Dios ; se resolvió de

ef-

Cap. 8. Resuelvese à entrar en la Compañia. 75
escoger esta minima Compañia de Jesus , y en ella dedicarse al divino servicio , pareciendole , que para ella le llamava Dios , y que hallava su instituto ajustado del todo à sus intentos. Entre las otras razones , que le hicieron escoger la Compañia mas que otra Religion , quatro principalmente , como él decia , le davan particular consuelo. La primera , porque le parecia , que en ella la observancia estava en su primer vigor , y pureza , sin averse alterado , ni faltado de sus primeros principios. La segunda , porque en la Compañia se hace voto de no pretender dignidad Ecclesiastica , y de no aceptarla , aun quando à uno se la ofrecen , sino es obligado con precepto del Sumo Pontifice : porque se temia , que si entrava en otra Religion , algun dia saldria à instancia de sus Deudos , promovido à alguna dignidad contra su gusto , lo qual no sería tan facil en la Compañia. La tercera , por ver en la Compañia tantos medios de Estudios , y Congregaciones para ayudar la juventud , para que se crien en temor de Dios , y con estima de la pureza , y castidad ; en lo qual le parecia , que se hacia un gran servicio à la Iglesia de Dios , y muy accepto à su Divina Magestad , cultivando aquellas tiernas plantas , y defendiendolas del yelo del pecado , y del calor de la concupiscencia , con los reparos de las platicas , de los exemplos , de los buenos consejos , y frequen-

K 2

cia

cia de Sacramentos. La quarta razon era , por ver que la Compania se ocupava particularmente en la reduccion de los Hereges , y tambien en la conversion de los gentiles en las Indias, en el Japon, y Nuevo Mundo; y esperaba, que algun dia le tocasse à el quiza la buena suerte de que le embiassen à aquellas partes à convertir las almas à la Fè de Jesu-Christo.

Tomada pues esta resolucion , procurò el santo mozo asegurarse todo lo posible , que esta fuese la voluntad de Dios. Para esto se determinò comulgar à esta intencion alguna fiesta de la Virgen nuestra Señora , y ponerla por intercessora , para que Dios le diese à entender , si era esta su voluntad. Estando pues cerca la Fiesta de la gloriosa Assumpcion de la Virgen del año de mil quinientos ochenta y tres , teniendo el yà quince y medio de edad, se dispuso con mucha oracion , y extraordinario aparejo, y llegando el dia de aquella solemne fiesta comulgò. Retiròse despues, como solia , à dar gracias, pidiendo instantemente à aquel Señor, que tenia en el pecho por intercesion de su Madre, que le descubriese su voluntad en aquel negocio, que tratava. A este tiempo oyò una como voz clara, y expressa, que le dixo , que entrasse en la Compania de Jesus , y añadió mas (como el mismo dixo à su Madre , y despues à otros en la Religion) que

lo

Cap. 8. Resuélvese à entrar en la Compania. 77
lo mas presto que pudiesse, diesse parte de todo à su Confessor.

Asegurado con esto de la voluntad de Dios , se fue à casa con increíble consuelo, y no menores ansias de poner luego por obra, lo que sabia ya ser voluntad de Dios : y en cumplimiento de lo que se le avia dicho , el mismo dia se fue à su Confessor , y le diò quenta de todo lo que le avia pasado ; rogandole , que le ayudasse con los Superiores , para que le recibiesen con brevedad. El Confessor, examinado bien el principio , y progreso de aquella resolucion , le dixo , que le parecia la vocacion ser de Dios ; pero que para su execucion era necessario el beneplacito del Marquès su Padre, sin el qual los Padres por ningun caso le recibirian : por tanto convenia ayudarse el de su parte descubriendose à su Padre , y solicitandole con ruegos , y con razones para que le diese licencia.

No tardò mucho Luis de cumplir lo que se le dixo, por el gran deseo, que tenia de consagrarse del todo à Dios. El mismo dia se fue à la Marquesa su Madre, y le descubrió sus intentos: la qual tuvo esta por nueva tan alegre, que diò muchas gracias à Dios , y como la otra Ana madre de Samuel , muy de gana ofreció , y consagrò aquel hijo à Dios , y juntamente quiso ser la primera , de cuya boca lo supiese el Marquès , que fue bien necesario para

sof.

fossegar la colera , y primeros impetus , que causò en èl una nueva como esta. Demàs de esso en todas las ocasiones, que se ofrecieron, hizo la buena Madre tan buen oficio en este particular , que como el Marquès no sabìa la raiz, ni lo mucho que ella avia deseado tener algun hijo Religioso, lo atribuyò à diferentes intentos, sospechando, que le movia aficion particular , que tuviesse quizà al segundo hijo , y deseò de que èl , y no Luis succediesse en el Estado, y por esso encaminava al primero à la Religion, poco despues Luis personalmente , con la mayor humildad , y reverencia , que pudo , diò cuenta à su Padre de sus deseos , diciendole con eficacia , que èl estava yà resuelto , y que en todo caso avia de ser Religioso. Pusose el Marquès como un fuego , oyendo esto , y con palabras asperas le echò de su presencia , amenazandole , que le haria desnudar en carnes, y azotar: respondiò Luis humildemente: Pluguiessse à Dios señor mio , que yo mereciesse padecer algo por su amor ; y con esto se fue.

Quedò el Marquès con increíble enojo, y reboviendo la colera contra el Confessor ausente , hizo, y dixo lo que la passion , y enojo le traìa à la boca y al pensamiento. Por algunos dias no pudo reposar , ni un punto: despues haciendo llamar al Confessor de Luis , le diò grandes quejas de aver puestas tal cosa en el pensamiento à su hijo mayor , en
quien

quien tenia puestas todas las esperanzas de su casa. El Padre le respondiò, que avia muy poco, que avia llegado esto à su noticia , por averle dado el Señor Don Luis parte de su resolucion , de que èl mismo podia ser buen testigo : si bien de su modo de vida se podia facilmente sospechar , que no podia tener otro paradero sino este. Aplacòse el Marquès con esto, y buuelto à su Hijo, que estava presente , le procurò persuadir , que por lo menos escogiesse otra Religion , porque en esso vendria con menos dificultad. Respondiòle Luis tan bien à sus razones, que no tuvo mas que replicar , como se vè por la carta del Confessor, que arriba apuntamos, en la qual tratando de su vocacion, dice estas palabras. *En su vocacion sucedieron dos cosas dignas de reparar. Yo no le hablé jamás palabra en orden à esso : bien que de sus passos sospechava lo que sucediò. Un dia pues de la Assumpcion de la Virgen, aviendo confessado, y comulgado (que lo havia muy amenudo) vino despues de comer, y me dixo , que aviendo pedido à nuestro Señor con grandes veras al tiempo de comulgar, por medio de la Virgen Santissima, que le diese à entender su voluntad en el estado, que devia escoger, oyò como una voz clara, y manifesta, que le dixo, entrasse en la Compañia. Despues llevando muy pesadamente el Señor Marquès su Padre esta resolucion , y ballandole tan firme en ella, le dixo en mi presencia : Hijo, por lo menos quisiera, que pusierades los ojos en otra Religion,*
por-

porque con esso no os faltará alguna Dignidad, con que podais adelantar, y honrar vuestra casa; lo qual no podrá ser en la Compañia, que no admite tales Dignidades. Antes por esso señor (respondió Luis) essa es una de las razones, porque he escogido la Compañia por cerrar de una vez la puerta à la ambicion. Si yo quisiera Dignidad, gozàra de mi Estado, que Dios me avia dado, como à primogenito, y no dexàra lo cierto por lo dudoso. Hasta aqui son palabras de aquella carta.

Ido pues el Confessor, no pudiendo el Marquès echar del pensamiento este negocio, vino à sospechar, si era traza de su hijo el darle aquel sobrefalto, para apartarle del juego, à que se dava con demasia, y pocos dias antes avia perdido muchos millares de escudos, y aun aquella mesma tarde, que Luis le habló la primera vez sobre este punto, avia jugado otros seis mil escudos. Y à la verdad à Luis le defagradava harto el juego de su Padre, y hartas veces sucedia estàr el Padre jugando, y el Hijo llorando en su aposento, no tanto por la perdida de la hacienda, como èl decia à sus Criados, quanto por la ofensa de Dios, y el daño de la conciencia. De manera, que la sospecha del Marquès no dexava de tener algun fundamento. Ni fue solo del Marquès esta opinion, sino de todos los Señores de la Corte, que quando entendieron lo que le avia pasado con su Hijo, no acabavan de encarecer la cordura
de

de Luis, que con aquel miedo de mayor perdida avia querido divertir del juego à su Padre. Pero perseverando èl en sus intentos, y solicitando cada dia de nuevo la licencia para executarlos; protestando, que no le movia otro fin, que el servir à Dios, vino al fin el Marquès à defengañarse, y creyò, que su Hijo hablava de veras, y que aquella era inspiracion de Dios, acordandose principalmente de la pureza de Angel, con que siempre avia vivido desde la cuna, con tanto exemplo de devocion, y santidad. Confirmòse en esto con el testimonio, que le diò el Ilustrissimo, y Reverendissimo Padre Fray Francisco Gonzaga General, que entonces era de la obediencia de San Francisco, pariente suyo, y amigo muy estrecho, el qual se hallava à la fazon visitando las Provincias de España, y aviendo à instancia del Marquès examinado à Luis por dos grandes horas, con mucha diligencia, quedò tan satisfecho, que dijo al Marquès, que por ningun camino se podia dudar de que aquella fuesse vocacion de Dios.

Ya tenia el Marquès convencido el entendimiento, de que Dios llamava à su Hijo, pero toda via dificultava el darle la licencia, por la repugnancia, que sentia en la voluntad à hacer suelta de tal Hijo, y así le andava entreteniendo con buenas palabras. Echòlo de ver Luis, y quiso abreviar las cosas: principalmente que era ya muerto el Principe Don

Diego su Señor, cuyo cuerpo acompañó con toda la Corte al Escorial, donde se enterró, y por este respeto quedava ya libre de obligaciones de Palacio.

Quiso pues provar una traza à ver como le salia, y aviendo ido un dia al Colegio de la Compañia, dixo à su hermano Rodolpho, y à los demás, que le acompañavan, que se bolviessen à casa, porque él no pensava bolver mas, sino quedarle allí. Ellos viendole tan resuelto, y que lo tomava con tantas veras, despues de aver porfiado un rato, se huvieron de bolver, y dar cuenta de lo que passava al Marqués, que por causa de la gota estava en la cama. Sintiólo grandemente, y embió al punto al Doctor Salustio Petroceni de Castellon, su Auditor, para que de su parte le hiciesse bolver à casa. A este primer recado respondió Luis, que lo que se avia de hacer mañana, bien se podia hacer oy: y que pues sabia su Excelencia el gusto, que seria para él quedarle allí, le suplicava, no le obligasse à perderlo. Oida esta respuesta el Marqués, toda via le pareció, que era menos autoridad suya, que las cosas fuesen por aquel camino, y que se daria, que decir en toda la Corte, y así le bolvió de nuevo à mandar, que en todo caso bolviessse; y él viendo, que no avia otro remedio, huvo de obedecer, y bolver.

Otro dia viendose el Marqués con el Padre Ge-

ne-

neral de San Francisco, que diximos, alegandole el deudo, y amistad, que avia entre los dos, le rogò instantemente, que pues veia lo mucho, que perdia su Casa, y Estado en perder un Hijo tan cuerdo, y que tan Christianamente sabia governar sus vassallos, se encargasse desta empresa, divirtiendole de aquellos intentos, y persuadiendole, que quedando en el siglo, y en su Estado podria hacer mucho servicio à nuestro Señor. El Padre General le respondió, que le perdonasse, porque ni decia bien con su profesion hacer aquel oficio, ni podria con buena conciencia. Instòle de nuevo el Marqués, que por lo menos hiciesse, que lo dilatasse hasta la buelta de Italia, que seria presto, y que le dava la palabra, que allà le daria licencia para hacer lo que gustasse. El Padre General acordandose, de lo que le avia pasado al mismo en semejante ocasion estando tambien en la Corte del Rey Católico, y tratandose de entrar en su Orden, que sus Deudos, despues de haver tomado muchos medios para divertirle, quisieron tambien tomar aquel de bolverlo à Italia, con intento de hacer despues allà el esfuerzo posible, por quitarle aquel pensamiento, pero él no avia querido darles esas largas, y se avia entrado Frayle en España: parecióle aora que era el mesmo caso en tercera persona, y dixo al Marqués, que ni esso tampoco le parecia bien, y añadió, que la cosa era

L 2

al-

84 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
algo escrupulosa, si bien no negó del todo, que lo tentaria. Habló despues con Luis, y contòle lo que le avia passado con su Padre, y lo que èl le avia respondido, y añadió. Yo verdaderamente hiciera escrupulo de pedirlo, por mas que el Señor Marqués asegure el dar la licencia en Italia. El buen Luis prometiendose, que el Marqués le cumpliria la palabra al punto que llegassen à Italia, respondió al Padre General, que èl venia de muy buena gana en dar aquel gusto à su Padre, en lo qual no hallava ninguna dificultad, porque ya tenia tragado todo lo que le podia suceder, y por la gracia de Dios se hallava tan firme en sus propositos, que no temia mudanza en ellos. El Padre General dió esta respuesta al Marqués, y quedaron de acuerdo, passando ambas partes por este concierto.

CAPITULO NONO.

COMO BOLVIÒ A ITALIA, Y DE LAS contradicciones, que alli tuvo por causa de su vocacion.

EL año de mil quinientos ochenta y quatro aviendo de passar de España à Italia con las Galeras Juan Andrea Doria, à quien à la fazon avia hecho General del Mar el Rey Catolico; le pareció

al

Cap. 9. *De las contradicciones, q̄ tuvo en Italia.* 85
al Marqués Don Fernando embarcarse en ellas con la Marquesa, y sus hijos. Al tiempo del embarcar, avia ya el Padre General de San Francisco concluido con su visita, y con los otros negocios, que tenia en España, y con esso quiso tambien embarcarse con aquellos Señores sus Deudos. No se puede creer lo que Luis se holgó con esta buena dicha, que por tal la tenia, ir en compañía de aquel Padre, en quien le parecia ver una viva, y verdadera imagen de Religion, y observancia. Contòme à mi despues, que le avia observado con particular atencion en todas sus acciones por el provecho que sacava, y que siempre le hallò digno por su gran virtud, y exemplo del nombre, y officio, que tenia de General de la Observancia. Y no se engañò en este juizio, como lo ha mostrado la experiencia, despues que el dicho Padre subió à la Dignidad Episcopal, primero en Cefalù de Sicilia, y despues en Mantua, en el qual puesto ha vivido tan religioso, y santamente, que por el dicho de todos quantos le han conocido, y tratado, ha seguido la forma de los santos Obispos antiguos, y merece, que le tomen por exemplo los que de la Religion salen à semejantes puestos, como se pudiera probar en particular, sino temiera de ofender la modestia, y humildad de este Prelado, q̄ aun vive, quando esto se escribe. Con tan religiosa, y santa comunicacion pas-

só

sò Luis muy alegremente su viage , unas veces tratando de algunos passos de escritura ; otras de cosas espirituales , preguntando dudas , y procurando aprender , y aprovechar.

De esta fuerte llegaron à Italia por el mes de Julio del mismo año , teniendo ya Luis diez y seis cumplidos , y quatro meses. Esperava èl , que luego su Padre le daria la licencia , para cumplir sus buenos deseos ; y comenzò à acordarselo , y apretarle sobre ello con muchas veras. Escusòse el Marquès por entonces , con decir , que era fuerza primero embiarle con su hermano Rodolpho , para que en su nombre cumpliesse con todos los Principes , y Duques de Italia , y que assi se aparejasse para aquella jornada. Hacia esto el Marquès con esperanza , que en el interin se divertiria , y entibiaria algo de aquellos deseos. Púsose Luis en camino con su hermano , y mucho acompañamiento , y visitò todos aquellos Señores de Italia. Iva su hermano Rodolpho , que era menor , vestido ricamente , como parecia convenia à su calidad : pero el buen Luis llevaba un vestido de estameña negra , sin otro adorno , ni gala , antes aviendole hecho por orden del Marquès un vestido tan lleno de guarniciones , que estava casi todo cubierto de oro , para que fuesse con èl à visitar à la Señora Infanta de España Duquesa de Saboya , quando vino à Italia , no se pudo acabar

con

Cap. 9. De las contradicciones q̄ estubo en Italia. 87
con èl que se lo pudiesse , si quiera una vez. En Castellon sucediò un dia entre otros , que traia las medias rotas , y cubrialas con el herreruelo , porque no las viesse , y se las quitassen : cayòsele el rosario baxando por la escalera , y baxòse para tomarle ; entonces el Ayo , que iba detràs , viò las medias tan rotas , que se veia la carne , y dixole con sentimiento. O Señor Don Luis , que es esto ? No vè V. S. Illustrissima , que se deshonorà à sí , y à su casa , andando dessa manera ? Con esto hizo , que al punto se quitasse aquellas medias , y se pudiesse otras ; y èl tuvo de obedecer , temiendo quizá que no se lo dixessen à su Padre.

Por el camino iba siempre , ò rezando , ò meditando , sin afloxar un punto , ni dexar sus ayunos ordinarios , ni la oracion de la noche. En llegando à la posada , luego se retirava à algun aposento , y mirava si avia alguna imagen de Christo Crucificado , delante de la qual se pudiesse poner à tener su oracion ; y si no la avia , èl hacia una Cruz con carbon , ò con tinta en algun papel , y alli se arrodillava , y se estava una , ò mas horas en su oracion ; y devociones acostumbadas. Si llegava à Ciudad , donde avia casa , ò Colegio de la Compañia , en cumpliendo con los Principes , se iba à visitar à los Padres. En entrando en el Colegio , la primera estacion era irse derecho à la Iglesia , à visitar el Santissimo Sacramen-

mento, despues se entretenia con los Padres segun la comodidad, y tiempo, que tenia.

Quando fue à visitar al Duque de Saboya, le sucedieron dos cosas dignas de reparo. La una fue, q̄ estando en Turin, aposentado en el Palacio del Ilustrissimo Señor Geronimo de la Rovere su paciente, que despues fue Cardenal, estando en una sala hablando con muchos Cavalleros Mozos, entre los quales estava un Cavallero viejo de setenta años; el viejo comenzò à meter algunas platicas menos honestas. Luis indignado se bolvió contra èl, y con gran libertad le dixo estas palabras: No se corre un viejo de la calidad de V. S. de tratar de essas cosas con estos Cavalleros mozos, que estàn presentes? Esse es un gravissimo escandalo, y mal exemplo, porque como dice San Pablo: *Corruptus honores colloquia prava.* Dicho esto tomó un libro espiritual, y se retirò à otra pieza distante de aquella conversacion, mostrando con esto el disgusto que le avia dado, dexando no poco mortificado al viejo, pero muy edificados à los otros.

La segunda cosa fue, que aviendo tenido noticia de su venida à Turin el Señor Hercules Tani su Tio, hermano de la Marquesa su Madre, fue à Turin à visitarle, y pedirle, que se llegasse con su hermano à Chieri, para que los demàs Deudos, que

qu-

Cap. 9. De las contradicciones, q̄ tuvo en Italia. 89
nunca le avian visto alli, le pudjessen ver, y gozar! Acceptò Luis el combite, y fue allà con su hermano. Avia el Señor Hercules, por festejar à aquellos Señores sus sobrinos, prevenido un sarao, en el qual se avia de danzar, como es uso. Hizo quanto pudo Luis por no hallarse à èl. Pero obligado de la instancia que le hicieron, diciendo, que aquella fiesta se hacia solo por èl, y à su contemplacion, al fin se dexò llevar à la sala, donde avian concurrido muchos Señores, y Señoras; pero protestò primero, que èl solo iba à hallarse presente, no à danzar, ni à hacer cosa ninguna, y con este concierro entrò. Apenas se sentò, quando una de aquellas Señoras se fue àzia èl, para sacarle à danzar. El viendo lo que passava, sin hablar palabra se salió de la sala, fingiendo alguna necesidad, y no bolvió mas: fue de alli à un rato el Señor Hercules à buscarle, y no le pudo descubrir. A cabo de rato yendo à otra cosa, le viò en un aposento de criados, que estava escondido, metido en un rincón detrás de una cama hincado de rodillas, puesto en oracion, de lo qual quedò tan espantado, y edificado, que no se atrevió à interrumpirle, le dexò estar.

Concluidas todas sus visitas, bolvió à Castellon, teniendo por cierto, que el Marqués le avia de cumplir la palabra, y darle la licencia: pero engañòse mucho, porque su Padre no queria que se le ha-

M

blas-

90 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
blasse palabra en esta materia , sino buscava nuevas trazas para divertirle , no acabando de persuadirse, que era vocacion bien pensada , sino algun fervor de muchacho , que con el tiempo se passaria. Otros personajes grandes tambien , parte por el Deudo, parte por la aficion, que le tenian, le dieron diferentes assaltos, quando el menos pensava. Lo primero el Serenissimo Señor Guillelmo Duque de Mantua (que siempre le avia tenido particular aficion) embiò para este efecto à Castellon un Obispo de grande eloquencia , y fuerza en el decir , para que le dixesse de su parte , que si acaso no gustava del estado de lego , se hiciesse de la Iglesia , porque con esso padria sin duda emplearse en cosas , que fuessen de mayor gloria de Dios, y bien de los proximos , que estando en la Religion ; de lo qual no faltavan exemplos de hombres Santos , no solo en los tiempos antiguos , sino en los nuestros , como el del Ilustrissimo Cardenal Carlos Borromeo, y de otros, que puestos en dignidad avian hecho mas servicio à la Iglesia , que muchos Religiosos , y por conclusion le ofrecia su ayuda, y favor para hàçerle poner en tal dignidad. Hizo el Obispo su oficio con muchas veras, y fuerza de razones, à las quales respondiò Luis con gran cordura , y al fin concluyò con decirle , que diese las gracias de su parte à su Alteza por la voluntad, que siempre le avia mostrando,

Cap. 9. *De las contradicciones, q̄ tuvo en Italia.* 91
do , de la qual salian aquellas ofertas tan liberales; pero que el avia ya renunciado todos los favores, y ayudas , que de su casa podia esperar; y así aora renunciava tambien estas mercedes, que su Alteza tan liberalmente le ofrecia. Que antes por esta ocasion avia hecho eleccion en particular de la Compañia, por ver que en ella no se admiten essas dignidades , y por averse determinado de no pretender en esta vida otra cosa , que à Dios. El segundo assalto fue del Ilustrissimo Señor Alfonso Gonzaga su Tio , à quien Luis avia de suceder en el Estado de Castelfofredo ; el qual aviendo puesto las razones, y hecho las ofertas , que el Duque , llevò tambien la misma respuesta.

Otra persona de grande autoridad , que era tambien de la casa Gonzaga , despues de averle traído muchas razones à fin de dissuadirle la Religion , al fin se puso à decirle mucho mal de la Compañia , y à persuadirle , que ya que estava resuelto en dexar el Mundo, à lo menos no entrasse en la Compañia, que estava en medio de el , sino que escogiesse una Religion retirada , como la de los Capuchinos , ò Cartuxos, ò otra semejante. Pudo ser que aquel Señor le dixesse esto con animo de si una vez le desquiciava de la Compañia, tomara de ahì ocasion para arguirle de inconstante, y poner dolo en el resto de su vocacion ; ò bien por parecerle, que con mas

facilidad le disuadiria las otras Religiones , como menos proporcionadas à sus fuerzas , y complexion delicada ; ò finalmente porque de las otras Religiones le podria sacar facilmente , dandole alguna Dignidad Ecclesiastica. Luis respondiò brevemente , que èl no sabia como pudiesse huir mas lexos del Mundo , que entrando en la Compañia. Porque si por Mundo se entienden las riquezas , en la Compañia ay una perfectissima pobreza , no pudiendo nadie tener cosa propria. Si por Mundo se entienden honras , y dignidades ; à estas tambien està tan cerrada la puerta en la Compañia , con voto especial de no procurarlas , ni aun aceptarlas , quando sin pretenderlas se ofrecen (como de hecho se las ofrecen muchas veces los Reyes , y Principes) si no es obligados con precepto del Sumo Pontifice. Con esto hizo callar por entonces à aquel Señor , y hizo entender à los que lo supieron , la firmeza , y verdad de su vocacion.

No se cansò el Marquès de echarle personas graves , que le hablassen : en particular le echò à Monseñor Juan Jacomo Pastorio , Archipreste de Castellon (persona de quien Luis hacia mucho caso) para que le dixesse lo mucho que importava , que se encargasse del gobierno de aquellos Estados ; pero Luis le supo decir tan buenas razones , que le obligò à trocar la embaxada haciendo el officio contrario,

Cap. 9. De las contradicciones , q̄ tuvo en Italia. 93
rio , hablando al Marquès en favor de su Hijo , y persuadiendole , que aquella era vocacion de Dios , diciendo à todos , que Luis era Santo. Tan edificandò quedò de aquello poco , que supo de su interior. No cóntento el Marquès con esto , hizo diligencias con un Religioso grave , grande amigo suyo (que à la fazon predicava con gran nombre , y despues muriò Prelado de una Iglesia) para que diese un fuerte assalto à Luis , y le hiciesse mudar de intento. No gustò mucho aquel Padre del officio , que se le encargava ; pero no atreviendose à decir de no , le hubo de hacer , aprovechandose de toda su eloquencia , y trazas , pero todo sin provecho : y assi hablando èl despues con un Cardenal de los mas principales , y tratando de la constancia de Luis , le dixo estas palabras : *A mi me obligaron à hacer con este Mancebo officio de Demonio : y ya que lo avia de hacer , lo hice lo mejor que supe , y no hice nada , porque èl estava tan fuerte , que no avia por donde entrarle.* Con todo esto el Marquès pensò , que con tantos assaltos estaria ya algo mas blando : hizole llamar , estando un dia en la cama con la gota , y preguntòle , que pensava hacer de si ? Respondiò Luis con mucho respeto , pero con libertad , y llaneza , que èl pensava lo que antes avia pensado , de servir à nuestro Señor en la Religion , q̄ avia dicho. Encolerizòse el Marquès , y con rostro ayrado , y palabras pesadas le echò

94 Parte I. De la vida de S. Luis Gonzaga:
echò de la camara, mandandole, que se le quitasse de delante de los ojos. Tomò Luis estas palabras por mandato de su Padre, y fuesse al Convento de los Padres, que llaman Chokolantes, por otro nombre de Santa Maria, que està çasi una milla de Castellon. Està aquel Convento junto à una grande, y apacible laguna, que con artificiosos reparos forman las aguas, que se descuelgan de aquellas sierras: sitio muy estimado para recreacion, como se vè en edificios antiguos, que perseveran debaxo de tierra, con labores à lo Mofayco, y un claro arroyo de escogida agua, que encañada por aqueductos secretos và à dar à un quarto, que el Marquès Don Fernando hizo para si, y para sus hijos, donde se recoge en una hermosa fuente de grande recreacion. En este quarto se retirò Luis: y haciendose llevar la cama, y libros, y otros trastes de su aposento, començò à hacer una vida muy retirada, tomando mucha disciplina al dia, y gastandole todo en oracion.

Nadie se atrevia à decirselo al Marquès, por no darle pesadumbre: pero al cabo de algunos dias, que la gota no le dexava levantar, preguntò por Luis: dixeronle lo que passava, y al punto mandò, que le llamassen. Recibiòle con palabras graves, riñendole mucho la libertad, que avia tenido en irse de casa, diciendo, que lo avia hecho por darle
pe-

Cap. 9. De las contradicciones, q̄ tubo en Italia. 95
pesadumbre. Luis con mucha paz, y respeto respondió, que no lo avia hecho, sino por cumplir mejor lo que le avia mandado, quando le dixo que se le quitasse de delante de los ojos. Prosiguiò el Marquès con su colera, y amenazas; despues le mandò, que se fuesse à su quarto: baxò Luis la cabeza, y dixo, yo voy por obediencia. En entrando en su aposento, cerrò la puerta, arrodillòse delante de un Crucifixo, y començò à derramar arroyos de lagrimas, pidiendo à Dios le diese fuerzas, y constancia en tantos trabajos; luego se desnudò, y tomò una larga disciplina.

En el interin el Marquès, en quien peleavan el amor de Padre, y la conciencia, porque por una parte no quisiera ofender à Dios, y por otra no podia acabar consigo de privarse de un Hijo tan querido, y de tantas prendas: temiendo pues si acaso le avia amargado con las palabras, que le avia dicho, passada ya la colera, hizo llamar al Governador del Lugar, que estava en la antecamara, y le mandò, que fuesse à ver què hacia Luis. Fue el Governador, y hallò un criado à fuera, que le dixo, como el Señor Don Luis se avia cerrado, y no queria que entrasse nadie: replicò èl, que llevaba orden del Marquès, para ver lo que hacia, y con esto llegó à la puerta, y no pudiendo entrar, hizo con la daga un resquicio pequeño por las hendeduras de la
puer-

96 Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga.
puerta , y por alli viò à Luis desnudo , y arrodillado delante de un Crucifixo llorando , y disciplinándose fuertemente.

Movido con este espectáculo , y enternecido se fue al Marquès , y con las lagrimas en los ojos le dixo: Ha Señor! Si V. Excelencia viera lo que hace el Señor Don Luis , sin duda que no tratara de estorvarle sus buenos intentos. Preguntò el Marquès , que avia visto , que así llorava? O Señor , (dixo èl) que he visto à vuestro Hijo tal , que harà llorar à las piedras : y con esto le refirió lo que avia visto , con tanto espanto del Marquès , que apenas lo acabava de crear.

El dia siguiente aguardò à la mesma hora , teniendo espia , que le avisasse , y haciendose llevar en una silla al aposento de Luis , que estava en el mismo suelo que el suyo , acechò por aquel agujero , que el dia antes se avia hecho en la puerta , y le viò del mismo modo llorando , y disciplinándose. Quedò con esta vista por un rato como fuera de sí : despues disimulando lo que avia visto , hizo llamar à la puerta , y entrando con la Marquesa , hallò el suelo rociado de sangre de la disciplina , y el puesto , donde estava de rodillas , tan bañado de lagrimas , como si huviera echado agua por alli. Por esto que viò , y por la instancia grande que le hacia , se resolvió el Marquès ultimamente à darle la licencia,

y

Cap. 9. De las contradicciones , q̄ tuvo en Italia. 97
y en orden à esso escribió à Roma al Ilustrissimo Señor Scipion Gonzaga su primo (que à la sazón era Patriarca de Jerusalem , y despues fue Cardenal de la Santa Iglesia) para que de su parte hablasse al Padre General de la Compañia , que entonces era el Padre Claudio Aquaviva , hijo del Duque de Attri , y le ofreciesse su Hijo primogenito , que (como èl decia) era la cosa mas querida , y de mayor esperanza , que tenia en el Mundo , y juntamente supiesse donde queria su Paternidad , que fuesse à tener su Noviciado. El Padre General respondió , como era razon , à aquel recado ; y en lo que tocava al Noviciado , dixo , que por muchas razones le parecia conveniente , q̄ le tuviesse en Roma. No es creible lo que Luis se holgò , quando supo esta buena nueva ; y en testimonio de su alegria no se pudo contener , que no escribiesse luego una carta al Padre General , dandole las gracias por la merced , que le hacia ; y porque las palabras no podian exprimir la grandeza de su afecto , lo queria suplir con las obras , ofreciendose à sí mismo , y poniendose à sus pies. Consolòse mucho con esta carta el Padre General , y le respondió , que le aceptava de muy buena gana por Hijo , y le aguardava con mucho deseo de verle en Roma.

Luego se comenzò à tratar la renunciacion , que avia de hacer del Estado , por aver ya (como dixi-

N

mos)

98 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
mos) dado el Emperador la investidura de él à Luis; y queriendo el Marquès, que le cediesse en favor de Rodolpho, que era el hijo segundo, Luis venia en ello de buena gana, con tal, que se abreviassè, y concluyessè luego, y fuesse con las condiciones, y modo, que quisiessen, que todo lo dexava en manos de su Padre, y aprobava lo que él hiciesse; pero que fuesse luego, porque. pudiesse irse à su Religion. Concluyòse pues en esta forma: que renunciassè plenamente qualesquier suerte de jurisdiccion, y derecho, que le podia pertenecer en aquel Estado, y en otros qualesquier feudos, que por via de succession le podian venir: y que de toda la hacienda se le diessen luego de contado dos mil escudos para lo que él quisiessè, y despues por toda su vida se le diessen quatrocientos escudos cada año. Ordenada de este modo la renunciacion, se mostrò à diferentes Letrados, y se consultò con el Senado de Milàn, para ver si quedava peligro de pleyto en algun tiempo, y finalmente se embiò à la Corte del Emperador, para que su Magestad la confirmasse, porque por ser todo el Estado de estos Señores libre imperial, no era valida sin su consentimiento.

Ayudò mucho al buen despacho de este negocio en la Corte del Emperador la Serenissima Señora Doña Leonor de Austria, Duquesa de Mantua, à quien Luis pidiò instantemente lo tomassè à su cargo,

Cap. 9. *De las contradicciones, q̄ tubo en Italia.* 99
go, como quien podia, y solia de buena gana emplear su favor en semejantes obras. Lo que en esto ayudò, se dice en la vida, que de esta Santa Señora se imprimiò, en la tercera parte, en el capitulo 5. por estas palabras: *Sucedìo, que un mancebo Ilustrissimo, primogenito, y Marquès, tocado de Dios queria dexar el Mundo; y no pudiendole apartar de este santo proposito, y siendo necessario sacar licencia del Emperador para renunciar el feudo en un hermano suyo: la Serenissima Leonor, à quien se acudiò con esta peticion, enterada del caso, y de la calidad de la persona, que tratava de dexar el Mundo, no solo le animò à no faltar à sus buenos deseos, pero con el calor posible escribiendo al Emperador Rodolpho su sobrino, alcanzò lo que se pedia. De lo qual se siguiò, que aquel Señor cumpliò sus buenos deseos, y despues de pocos años murió Religioso, y se fue al Cielo à recibir la Corona, que avia ganado con la santidad de su vida.*

CAPITULO DECIMO.

COMO LUIS FUE A MILAN, POR CAUSA de algunos negocios, y lo que alli le sucediò.

Mientras se aguardava la licencia del Emperador, para renunciar el Estado, se le ofrecie-

ron al Marquès algunos negocios de grande importancia en Milàn, para cuyo despacho, por no poder ir èl en persona, por hallarse tan impedido de la gorta, se determinò de embiar à Luis, de cuya prudencia, y juìcio fiava grandemente, y con razon; por que aviendole varias veces encargado el tratar negocios graves con diferentes Principes, siempre los avia tratado, y concludido con notable satisfaccion.

Fue Luis à cumplir su obediencia, y hallòse obligado à detenerse en Milàn casi ocho, ò nueve meses, en el qual tiempo se diò tan buena maña en los negocios, tratandolos con tanta prudencia, que si bien eran harto dificultosos, y entedados, al fin tuvieron la salida, que el Marquès deseava. No fue tiempo perdido para Luis el que estuvo en Milàn; porque aviendo (como diximos) oido la Logica en España, prosiguiò en Milàn la Physica en el Colegio de Breda de la Compañia de Jesus; y como tenia tan buen ingenio, y tan maduro juìcio, aprovechòse mucho en aquel estudio. Asistia todos los dias por tarde, y por mañana à las lecciones; y si alguna vez le estorbavan sus negocios, hacia que le escribiesen la leccion para estudiarla en casa. En las disputas no solo assistia, pero argumentava, y defendia como los otros condiscipulos, sin admitir privilegios, ni exempciones en esta materia. En el arguir, y defender mostrava la agudeza de su ingenio;

nio; pero con tal modestia, que jamás se le oyò palabra menos mirada, ni se le viò señal, que olièse à liviandad, y orgullo de mozo; ni en accion, ni en palabras, como testifica su Maestro; antes una compostura tan singular en todo, que le hacia extraordinariamente amable. Oia fuera de esso en el mesmo Colegio una leccion de Mathematica cada dia; y porque el Lector no la dictava, èl por no olvidarse, en bolviendo à casa, la dictava luego à un criado con tanta facilidad, claridad, y puntualidad, que quando me las mostrò el criado, que las escribia, (y las tenia guardadas todas como por reliquia) yo quedè espantado, que nunca se huviesse olvidado de la demonstracion, ni variado el numero, la medida, el computo, los puntos, las lineas, y otros terminos propios de aquella facultad, que es casi todo lo que alli se dice, y escribe. Quando iba al Colegio, guardava grande compostura; su vestido era negro de raxa de Florencia, y sin espada; por la calle nunca hablava con los que le acompañavan: iba de ordinario à pie, aunque tenia bastante comodidad en casa de cavallos.

Todo su entretenimiento en Milàn, era tratar con los Padres de la Compañia, y así buena parte del tiempo, que le quedava de sus negocios, lo gastava en el Colegio, hablando ya con este Padre, ya con el otro de cosas de estudios, ò de espiritu: y re-

parò su Maestro, que quando hablava con Religiosos, y aun con seglares de alguna autoridad, les tenia tanto respeto, que estava siempre con los ojos baxos, no mirandoles à la cara, sino rara vez. Sus practicas no solo eran con los Padres, ò Hermanos estudiantes, sino tambien con los Coadjutores, especialmente con el Portero de aquel Colegio, teniendo por gran favor, si alguna vez mientras iba à llamar algun Padre, le dexava las llaves; engañandose con aquello, y entreteniendo las ansias, que tenia de verse ya en la Compañia. Sabia que los Jueves, quando no ay fiesta en la semana, se dexan las lecciones, y que solian ir los del Colegio à hacer exercicio hasta una granja, que llaman la Gisolfa, que està como milla y media fuera de la puerta Comasina: Luis en amaneciendò salia por aquel mesmo camino, y haciendo quedar atràs sus criados, se andava solo por el campo, leyendo algun libro espiritual, ò meditando, ò cogiendo algunas flores en tiempo de primavera, hasta que veia venir por el camino algunos de la Compañia, à los quales saludava con gran reverencia, y luego se iba detràs de ellos poco à poco, mirandolos, y siguiendolos quanto podia, sin perderlos de vista, hasta que torcian el camino, tomando tanto gusto en solo verlos, como si huviera visto otros tantos Angeles del Cielo, juzgandolos por dichosos por no tener los estorvos, que èl para ser-

vir

vir à Dios. Quando los primeros llegavan ya à la granja, bolvia se por encontrar à otros, y al fin bolvia à su casa muy consolado.

Por las Carnestolendas ivase cada dia al Colegio por huir de las fiestas, è invenciones de aquellos dias, y por hablar de Dios; porque solia decir, que sus fiestas eran los Padres de la Compañia, cuya practica le dava mas gusto, que todos los entretenimientos del Mundo; y hablava de todo aquello con tanto desprecio, que se echava bien de ver, que lo decia de corazon. Un dia de Carnestolendas se hacia en Milàn un famoso Torneo, à que concurriò toda la Ciudad, en especial los Cavalleros moços, que aquel dia salieron de gala en hermosos cavallos ricamente enjaezados, lo mejor que cada uno podia: Luis aquel dia por hollar el Mundo, y hacer una publica mortificacion, quiso ir àzia allà; y aunque tenia cavallos en la cavalleriza, y de ordinario, aunque fuesse à pie, le solian llevar uno detràs con su gualdrapa de terciopelo: aquel dia saliò en un machuelo (que en Italia se tiene por cosa muy baxa), y todo de viejo, con solos dos criados, y de esta manera passò por las calles donde estava el Concurso de todos aquellos Cavalleros, que si bien se podian reir de èl, èl tambiè se reia del Mundo, y sus vanidades; notaron mucho esta accion algunos Religiosos, que la vièron, y quedaron no poco edificados.

En

En sus devociones continuò con su estilo ordinario, sin dexar jamàs nada de su oracion. Iva con mucho gusto, y muy à menudo à visitar los lugares pios, en especial à nuestra Señora de San Celso, que en aquel tiempo era muy frequentada del Pueblo, por los muchos milagros que hacia. Todos los Domingos, y fiestas comulgava en San Fidel, que es la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia; y haciale con tanta reverencia, y devocion, que edificava à quantos le veian, porque parecia, que iba vertiendo devocion, y santidad. Afirma un Padre, que entonces predicava en nuestra Iglesia, que quando en el Pulpito queria meterse en fervor, y devocion, se bolvia à mirar à Luis, que siempre estava enfrente del Pulpito, y que con solo mirarle se hallava devoto, y tierno, como quien ve alguna cosa sagrada. Tanto era el concepto, y estima, que ya entonces se tenia de su Santidad. Estando en esto llegó la licencia del Emperador, para renunciar el Estado; era ya Luis de diez y siete años cumplidos, y estava esperando por horas, que su Padre le llamasse à Castellon, para concluir con cosas, y irse ya libre, y suelto à gozar el bien, que deseava: quando se le levantò otra nueva tormenta, que del puerto, donde ya estava, le bolvió à meter en medio del mar: porque el Marquès, ò bien que pensasse, que su Hijo cansado ya de esperar, se avria quiza refria-

Cap. 10. Como Luis fue à Milan. 105
 friado de aquellos fervores; ò movido todavia del afecto natural, que no le dexava resolver en dar la licencia, ò por otros respetos, y fines humanos; al fin se determinò à ir en persona à Milàn à dar otro tiento à Luis en este negocio, y hacer, que otros se le diessen, y se examinasse de nuevo, si esta era, ò no era voluntad de Dios. Llegò de improviso à Milàn, y preguntò à Luis, que pensava hazer? Hallòle mas firme que antes. Diòle notable pena; mostròse de nuevo sentido, y enojado. Despues bolvió con blandura à hablarle en este punto, diciendole, que no era èl tan mal Christiano, que avia de querer oponerse à la voluntad de Dios con ofensa suya; pero que la razon le dictava, que èste mas era un humor, y tema de mozo, que vocacion de Dios; porque el amor de los Padres, que tanto encarga Dios, y otros muchos respetos de servicio Divino, obligavan à no tomar aquel Estado. Tras esto le truxo muchas razones, lo mejor que èl supo, y que el deseo le dictava, en orden à persuadirle, que aquella sería la total ruina, y destruccion de su casa. Alegavale el buen natural, que Dios le avia dado, tan seguro de mudanza, que no avia que temer esse peligro, aunque se quedasse en el siglo, en donde podia vivir tambien como Religioso, y ser bueno, no solo para sí, sino para otros, haciendo, que sus vassallos sirviessen à Dios, y guardassen sus mandamientos,

O

obli-

obligandoles à ello con su buen exemplo, que à ellos sería de grande importancia, y à èl de grande merecimiento delante de Dios. Acordavale el gran concepto, que tenían ya de èl sus subditos; el amor, y respeto, que le avian cobrado, y que no deseavan cosa tanto como tenerle por Dueño; la gracia, y aficion de los Principes, que con su buen trato, y apacible conversacion avia ganado; de suerte, que todos le amavan, y estimavan mucho. El natural de su hermano Rodolpho, en quien avia de renunciar, que por ser muy vivo, y por la falta de experiencia, y de edad, no era tan à proposito como èl para el gobierno, antes se podia temer no hiziesse algunas travessuras, hallandose mozo, y sin freno. Mira finalmente (le dixo) qual estoy, tan enfermo, y apretado continuamente de la gota, sin poderme menear, y que tengo necesidad forzosa de que me alivien de las cargas del gobierno. Tu lo puedes hacer desde luego con tanta satisfaccion. Si te entras Religioso, y me dexas, mañana se ofreceràn cosas forzosas, à que yo no pueda acudir; y juntandose las ocupaciones, el mal, y la pesadumbre, seràs sin duda ocasion de mi muerte. Dicho esto, soltó la rienda à las lagrimas, mezclando con ellas algunas palabras llenas de dolor, y ternura.

Oyòle Luis, y agradeciendole con humildad el amor, y afecto, que le mostrava, le respondiò:
que

que todas aquellas razones, ò gran parte de ellas avia ya pensado muy despacio, y echava de ver la obligacion, que tenia, y que à no ser Dios el que le llamava, tuviera por una grande sinrazon no atender à todos aquellos respetos, y en especial al gusto de su Padre, à quien despues de Dios se reconocia sumamente obligado; pero que èl no se movia à entrar en Religion por antojo, ò gusto suyo, sino por obedecer à Dios, que le llamava: y que asì devia esperar, que esse mismo Señor ordenaria las cosas à su mayor gloria, y en bien, y provecho de la Casa, y Estado, porque èl no podia presumir otra cosa de la Divina Bondad.

Viendole el Marquès tan firme en este punto, de que aquella era vocacion de Dios, pareciòle necesario derribarle este principio, donde se fundava toda su resolucion, y persuadirle lo contrario, porque todo lo demàs era perder tiempo. Para esto procurò, que diferentes personas Seglares, y Religiosas le examinassen de nuevo, y le persuadiesen, que sería mayor servicio de Dios atender al gobierno de su Estado. Hicieronlo ellos asì por dar gusto al Marquès, y en diferentes ocasiones, cada uno de por sí, le hablaron, y pusieron las dificultades de la Religion lo mejor que supieron; y aviendole probado de mil maneras, quedaron todos tan satisfechos, y admirados, que assegurò al Marquès, que la

108 Parte 1. De la vida de S. Luis Gonzaga.
vocation era de Dios, añadiendo mil cosas en alabanza de su Hijo.

Oyendo el Marquès tantos votos contra su gusto , y todos tan conformes , por asegurarse mas de si aquella era la voluntad de Dios ; se hizo un dia llevar en una silla (porque la gota no le dexava ir de otra suerte) à la Casa Professa de la Compañia ; y haciendo llamar à un cierto Padre , que tenia mucho nombre en aquella Ciudad, le dixo, que en cosa de tanto momento, como era perder un Hijo primogenito , y un Hijo tal, queria fiarse de su juicio , y tomar su consejo ; pero que antes , que se le diese , deseava , que en su presencia examinasse à Luis en su vocation , y juntamente le propusiesse, lo mas viva , y eficazmente que supiesse , las razones todas en contrario ; porque si esto hazia , èl le dava la palabra de hacer lo posible por quietarse. Acceptò el Padre el partido , por satisfacer à aquel Principe , y llamando alli à Luis , le estuvo examinando una hora entera con mucha seriedad, y le puso los argumentos mas fuertes , que se pueden poner para probar el espiritu de uno, y ver si la vocation es buena , ò no ; y en el particular de la Compañia le dixo tanto , y le propuso tan grandes dificultades , quanto jamàs se han puesto à nadie para entrar en ella : y lo que es mas lo decia con tantas veras , que no parecia , que le quedava otra cosa ;

Cap. 10. Como Luis fue à Milàn. 109
sa ; de fuerte , que Luis (como èl me contò despues en la Religion) comenzò à sospechar, que hablava de veras ; y como tenia tanto concepto de aquel Padre , le diò que pensar por un rato , porque nadie le avia tocado aquellas teclas, ni hablado en aquella materia tan *ex propriis* , (como èl decia) como le hablò aquel Padre. Con todo esso respondió con tanto señorío , y soltò los argumentos, y dudas , no solo con razones , sino con autoridad de la Sagrada Escritura , y de los Doctores ; de fuerte, que el Padre quedò no solo edificado , sino espantado de verle tan bien fundado en su vocation , y tan versado en la Escritura , y en los Doctores Sagrados ; y así le pareció , que devia de aver leído lo que de aquella materia escribe Santo Thomàs en sus partes. Tan propias , y ajustadas eran las respuestas , y razones , que dava. Al fin el Padre maravillado prorumpió con estas palabras : Señor Don Luis, V.S. Ilustrísima tiene mucha razon ; la verdad es todo quanto ha dicho , no se puede dudar ; yo quedo bien edificado, y satisfecho. Que no poco le consolò à Luis, por ver que en lo pasado el Padre no avia hablado de veras , sino solo por probarle.

El Marquès, embiando à su Hijo , confesò , que quedava convencido de que aquella era una grande vocation de Dios , y luego se puso à contar la fantidad grande , con que Luis avia vivido desde

110 Parte I. De la vida de S. Luis Gonzaga.
niño , y dixo , que èl no queria impedirle , sino dexarle en buen hora , que entrasse Religioso. Poco despues se bolviò à Castellon , y dexò orden , que en concluyendo Luis con cierto negocio , se bolviesse tambien para efectuar la renunciacion. Con esto èl se diò la priessa posible por concluirle , pareciendole cada hora mil años , por verse ya fuera del Mundo , y libre de sobrefaltos.

CAPITULO ONCE

COMO LUIS FUE PRIMERO A MANTUA,
à hacer los Exercicios Espirituales , y despues à
Castellon , y de las nuevas dificultades , que
alli tuvo con el Marquès.

Legandose ya el tiempo de bolver à Castellon , temiendose Luis , por lo que en Milàn le avia passado , que se levantaria quizà otra nueva borrasca ; escrivìò antes de salir de Milàn una carta al Padre General de la Compañia , llena de espíritu , y fervor. Davale en ella quenta de sus trabajos , y pediale consejo en lo por venir , y juntamente licencia , para en caso que el Marquès pusiesse nuevos impedimentos , ò buscasse nuevas largas para entretenerle sus deseos , irse de hecho à alguna Casa de la Compañia , ya que à todos constava bastantemente

la

Cap. 11. Como hizo los Exercicios Espirituales. 111
la verdad , y bondad de su vocacion. El Padre General , si bien le tuvo mucha compasión , y le dava gran pena verle en aquel aprieto ; no le pareció , que era bien romper con el Marquès , efectuando aquel negocio sin su licencia : y así respondió à Luis , que por todos caminos la procurasse , porque sin duda esto era lo que convenia à la gloria de Dios , y à su bien particular , y al de toda la Compañia.

Rindióse Luis à este parecer , y saliendo de Milàn , antes de ir à Castellon , se fue à Mantua , donde , parte por su consuelo , parte por confirmarse en su vocacion , y armarse contra los asaltos que tenia , quiso hacer los Exercicios Espirituales del Santo Padre Ignacio en el Colegio de la Compañia : era esto por el mes de Julio del año de 1585. à tiempo que aguardavan cada dia en Mantua la venida de aquellos Señores Japones , que por aquel tiempo vinieron de tan remotas partes à Roma por Embaxadores , à reconocer , y reverenciar la Silla de San Pedro , y besar el pie , y dar la obediencia al Sumo Pontifice Vicario de Christo , en nombre de sus Reyes , y de todos los Christianos de aquellos Reynos. Avian ya hecho su Embaxada , y Oficio , primero con Gregorio XIII. que era Pontifice quando llegaron à Roma , y despues con Sixto V. que le sucediò , y fue electo estando ellos en

Ro-

112 Parte I. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
Roma , y bolvianse à sus tierras. A la buelta traza-
ron su viaje por la Casa Santa de Loreto : y aviendo
andado buena parte de Lombardia , llegaron por el
mes de Julio à Mantua , donde fueron recibidos
del Duque Guillelmo , y del Principe Don Vicen-
cio su Hijo, con extraordinaria honra , y magnifi-
cencia Real. A este tiempo pues , quando de todas
partes concurrían à ver las fiestas , y los Embaxa-
dores , de cuya vista quedavan espantados con la
novedad , y davan mil gracias à Dios; nuestro Luis,
no curandose de otras vistas , ni fiestas , quiso mas
estarle retirado , y solo ; y yendose al Colegio
en lo recio de los calores , se estuvo dos , ò tres se-
manas encerrado en un aposento bien pequeño, gas-
tando todo el tiempo en oracion , y meditacion, con
tanto fervor , que no perdía ni un momento , que
no orasse , ò vocal , ò mentalmente, ò leyesse algun
libro espiritual. Su comida fue tan poca aquellos
dias , que casi se puede decir, que no comió nada;
y los que le llevavan de comer, no sabian cómo po-
dia passar con tan poco sustento.

Comenzò à darle los Exercicios un Padre muy
práctico en aquel ministerio , y muy entendido en
materias de espíritu , por aver sido 25. años Retor,
y Maestro de Novicios en la Provincia de Venecia.
Con èste hizo Luis una confesion general de toda
su vida con gran sentimiento , y ternura : conque
de-

Cap. II. *Como hizo los Exercicios Espirituales.* 113
dexo al Confessor bien edificado , y maravillado de
su rara virtud , como èl confesò en una carta , y
despues lo testificò con juramento , examinado en
Noveralla por el Vicario del Obispo de Rexxio;
que preguntado si sabía , que el Santo Luis avia si-
do un mozo de vida perfecta , y adornada de mu-
chas virtudes , y dones espirituales , respondiò es-
tas palabras : *Si Señor que lo sè , no solo por lo que oí
hablar de èl à nuestros Padres , sino mucho mas por lo
que supe de un mancebo muy virtuoso , que era su cama-
rero secreto, que le escrivia las lecciones , y era como su
compañero en las cosas de estudio. Deste supe la rara pe-
nitencia, el retiramiento, los actos señaladissimos de vir-
tudes , y vida tan Santa que hacia. Selo tambien por ca-
mino mas cierto , porque en el mismo tiempo se me ofreció
ocasion de tratar con èl , y servirle en darle los Exercicios
Espirituales de la Compañia , à fin de conocer mejor su
vocacion à la Religion ; porque decia èl , que el Marqués
su Padre deseava , que se examinasse , y conociesse bien.
Con esta ocasion le confesè generalmente , y por mas que
lo he pensado , no hallo , que se pudiesse sacar de su con-
fesion cosa , que se pueda decir pecado grave, pero sí muy
muchas de grande edificacion , y maravilla : argumentos
de su mucha virtud , y santidad. Lo que yo sè decir es,
que de aquella confesion quedè con un gran concepto de
su santidad , inocencia , y pureza , y por tal le he tenido
siempre , y predicado. Yendose despues este Padre de
P. aquel*

114 Parte I. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
aquel Colegio por no sè què ocurrencia , prosiguiò los Exercicios con otro , con el qual tambien se confesò muchas veces , y èste del mismo modo depone , que reparò en èl con admiracion , una singular pureza , devocion , humildad , mortificacion , y otras virtudes. Estando aqui quiso ver las constituciones , y reglas de la Compañia : y aviendolas visto , y leído , dixo ; que no hallava dificultad en todas ellas. Al tièpo de irse pidiò una copia de los Exercicios de la Passion , para poder usar de ellos en su casa mas amenudo.

Al fin se fue à Castellon con intento en llegando dar priessa al Marquès sobre su negocio : pero despues por no defabrirle , se estuvo algunos dias sin hablarle en este punto , esperando à ver si metia èl la platica. En el interin hacia una vida santissima , y estrechissima , con espanto del Palacio , y de todo el Pueblo. Si alguna vez salia de la fortaleza , iba siempre con los ojos baxos , levantandolos solo para saludar à los Vassallos que le hacian reverencia ; porque en esto era muy cortès , llevando de ordinario el sombrero en la mano. Quando iba à Missa à la Iglesia , aunque siempre le ponian sitial con tapete , y almohada de terciopelo , y lo mesmo à su Hermano , el qual conforme à su calidad lo tomava ; pero èl jamàs en la Iglesia usò de almohada , ni tapete , sino con ambas rodillas se arrodillava en el
mif.

Cap. II. *Como hizo los Exercicios Espirituales.* 115
mismo suelo , y alli se estava immobile las horas enteras , con los ojos baxos , oyendo Missa , despues rezando el Oficio , ò teniendo oracion mental ; y las Fiestas , y Domingos en especial (en que siempre comulgava) se estava dando gracias tan de espacio , que el Señor Rodolpho su hermano se salia à hacer exercicio , y à cabo de rato , quando bolvia , lo hallava todavia en la mesma postura. Iva siempre à las Visperas , y en ellas nunca se sentava , sino siempre se estava de rodillas con edificacion del Pueblo. En casa no dexava punto de sus ayunos , y oraciones , y por la mayor parte se estava solo en su aposento , sin hablar con nadie , passandose muchas veces algunos dias , sin hablar en ellos apenas una palabra. Las que hablava , eran , ò de cosas necessarias , ò espirituales ; y solia èl decirnos , que mas hablava en la Religion en un dia , que en el siglo en muchos meses , y que si le ocurrièsse alguna vez bolver à su casa , tenia necesidad de estàr muy sobre sè , por no escandalizar los que le avian conocido seglar , que pensarian , que avia entrado en la Religion à defencogerse , y relaxarse. Lo qual es mas de espantar à los que le conocimos en la Religion , y vimos el sumo rigor con que guardava el silencio , sin quebrantarle jamàs , sino es quando los Superiores , por divertirle algo de los Exercicios mentales , le mandavan hablar. Aumentò tambien por este tiem-

po las penitencias, de fuerte, que de pura flaqueza no parecia, que se podia tener en pie.

No ay duda sino que en esta materia excediò, llevado de su fervor, el qual le hacia pensar, que podia hacerlo; y como no tenia otra guia, ni superior, governavasse por el dictamen de su fervor, y soltava la rienda à sus deseos. Por esto la Señora Marquesa su Madre, entre las otras razones, que dava al Marquès, para que le diessè la licencia, que pedia, era una èsta, que si le tenian en casa, sin duda le perderian de todo punto: porque no era posible durar mucho con aquel modo de vida, y assi mejor era, que entrasse en Religion, donde los Superiores cuidarian de èl, y le moderarian aquellos fervores indiscretos, y èl se hallaria obligado à obedecerles: y como ella lo dixo, assi sucediò. Por esso solia èl decir, que la Religion no solo le avia sido buena para el alma, sino tambien para el cuerpo, por la caridad de los Superiores, que como èl decia, avian puesto freno à sus indiscreciones.

Por este mismo tiempo puso nuevo cuidado en encaminar, y aficionar à sus hermanitos los mas pequeños à cosas de devocion, y virtud: enseñavales como avian de orar, y para que lo hiciesen con mas gusto, davales despues de la oracion algunas conservas, y haciales otros regalos. Entre todos sus hermanos, mostrò siempre mas amor à

Don

Cap. II. Como hizo los Exercicios Espirituales. 117
Don Francisco (que al presente es Marquès de Castellon, y sucediò por muerte de su hermano Rodolpho, à los tres de Enero de 1593.) aora fuesse porque la edad era ya mas capaz de sus buenos consejos, y dava muestras de mas reposo, y assiento, ò quizà, porque (como algunos piensan) sabia ya Luis el bien grande que le avia de venir à su Casa, y Estado por medio de aquel Señor.

Solia contar la Marquesa su Madre à este proposito, que estando un dia Francisco, que à la sazón era muy Niño, travesando, y gritando con los Pages, oyendole ella se assomò à la puerta, y dixo à Luis que con ella estava; temo no le hagan mal à aquel Niño: respondiò Luis, no tiene que temer V. Excelencia, que Francisco se sabrà defender: antes le digo, y repare en esto, que Francisco ha de ser el que ha de sustentar nuestra casa; en las quales palabras reparò mucho la Marquesa, y se han cumplido tan bien, como lo saben los que vieron las tragedias passadas, y ven aora el estado, en que èl la ha puesto. Y en este particular de decir las cosas antes que sucediessem, el Señor Pedro Francisco del Turco su Ayo, testifica, que avisò muchas cosas à sus Vassallos en diferentes ocasiones, siendo seglar, las quales se cumplieron despues puntualmente, como èl las avia dicho.

Avian ya passado algunos dias, sin que el Marquès

quès

118 Parte I. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
quès le hablasse palabra en el negocio de la Religion; por lo qual con la gana, que tenia de concluirlo, se determinò el hablar, y un dia con buena ocasion le pidió la palabra, acordandole, que ya era tiempo de cumplir sus deseos. El Marquès viendose obligado al sí, ò al no; apretado de la priesa, que le dava, dixò, que no sabia que le huviesse dado jamàs tal palabra, ni pensava darla, hasta que la vocaciõ madurasse con el tiempo, y èl tuviesse edad, y fuerzas para executarla, como serìa à los 25. años, poco mas, ò menos. Antes dixo, si se queria ir, que se fuesse en buen hora; pero que entendiesse, que no serìa con su licencia, ni le miraria mas como à Hijo. El pobre Luis con esta respuesta, tan diferente de lo que èl esperaba, quedò medio muerto; y comenzò de nuevo, ya con quejas, ya con plegarias à hacer instancia, y pedir à su Padre, no le hiciesse tal agravio. El Marquès se estava en sus trece, y decia, que no le daria tal licencia: Luis viendo la cosa en tan mal estado, tomò tiempo para pensarlo: fuesse à su aposento à hartarse de llorar con intento de encomendarlo à Dios de nuevo, y de escribir al Padre General, pidiendole consejo.

Pero fue tanta la priesa, que le diò el Marquès à que se resolviesse, que no pudiendo aguardar el consejo del Padre General, huvo de resolverse à responder de esta manera: Que si bien en esta vida no
le

Cap. II. *Como hizo los Exercicios Espirituales.* 119
le podia suceder cosa, que mas sintiesse, y que mas le perturbasse la paz de su alma, como el dilatarle la entrada en la Religion à servir à Dios; pero para dar gusto al Marquès su Padre, à quien despues de Dios deseava sumamente servir, y agradar (principalmente teniendo orden del Padre General para tentar los medios todos, que pudiesse, en orden à aver licencia de su Padre, en quanto no fuesse con ofensa de Dios, y contra su conciencia) venia de buena gana en que se dilatasse por dos, ò tres años; pero con dos condiciones, de las quales qualquiera que faltasse, èl no podria con buena conciencia faltar à Dios, por dar gusto à su Padre, y assi se veria obligado à irse por el Mundo contra su voluntad (si los Padres de la Compañia no quisiesen recibirle) antes que faltar un punto à su conciencia. Las condiciones eran; la primera, que este tiempo, que se dilatava su entrada en Religion, le avia de residir en Roma, donde mejor pudiesse conservarse en su vocacion, y atender con mas comodidad à sus estudios. La segunda, que el Marquès desde luego quiesse la licencia para aquel plazo, y se lo escribiesse al Padre General de la Compañia, porque no huviesse despues nuevas dificultades.

Mucho se alterò el Marquès con estas condiciones, y por dos dias se estuvo reacio, no queriendose atar, ni señalar plazo, ni salir à cosa de lo
que

que pedia ; al fin vencido de la constancia de Luis, y de la justificacion de su causa , y temiendo de irritarle , y darle ocasion de hacer alguna novedad mas costosa , se dexò doblar , y vino en todo lo que se le pedia ; de lo qual diò luego aviso Luis al Padre General, diciendole las razones, que le avian obligado à venir en aquel partido con su Padre , y añadiendo otras cosas , que mostravan bien lo mucho que sentia aquella dilacion. Andava aquellos dias el Santo mozo triste , y desconsolado ; llorava amargamente su desgracia de aver nacido tan noble ; y Mayorazgo. Tenia una santa embidia à los que en menor fortuna se hallavan sin estos estorvos para entrar en la Religion , y servir à Dios. Pero aquel Señor , que es consuelo de los afligidos , y oye los ruegos de los atribulados , quando menos se esperaba , abrió camino al consuelo , cortando de un golpe los estorvos , para que su querido Luis alcanzasse ya el fin de sus deseos. Porque comenzandose à tratar de como avia de estar en Roma , el Marquès deseava , que viviesse en casa del Cardenal Vincencio Gonzaga , y tratò con el Duque Guillelmo, que escribiesse al Cardenal, que estava en Roma , y el Duque, por la aficion grande que tenia à Luis , se ofreciò muy de gana à hacer aquel officio ; pero naciendo despues no sè què diferencias entre el Duque , y el Marquès sobre qual de los dos avia
de

Cap. II. Como hizo los Exercicios Espirituales. 121
de escribir primero, no queriendo ninguno comenzar por algunos respetos, la cosa se quedò asì, y no se hizo nada. Y parece, que fue particular providencia de Dios ; à lo menos Luis por tal la reconocia, porque si el Duque por gusto del Marquès huviesse escrito al Cardenal , pareciale à èl , que huviera entrado en una nueva servidumbre, de que en muchos años no supiera desentredarse.

Deshecha pues esta traza, diò el Marquès en otra, de que estuviesse su hijo en el Seminario Romano con vivienda à parte para sù, y para algunos criados, como convenia à la calidad de su persona, y alli con el cuidado , y enseñanza de la Compañia podria atender à sus estudios hasta el tiempo señalado. Por ser esto contra las reglas de aquel Seminario , y cosa , que hasta entonces no se avia hecho con nadie ; por poder mejor alcanzarlo, embiò persona propria à Roma con cartas para el Ilustrisimo Señor Scipion Gonzaga, para que èl lo tratasse con el Padre General, y lo procurasse recabar del. Hizo aquel Señor el officio , que se le encargava, con muchas veras ; pero oyendo las razones , que avia para no concederle , quedò convencido, y se lo escribiò al Marquès. El todavia con esperanza de salir con su demanda, deseava que Luis se lo pidiesse à Madama Leonor de Austria, Duquesa de Mantua, para que ella, como Señora à quien tanto devia la Compañia , con-

su autoridad lo alcanzasse del Padre General. Luis se escusò muy cuerdamente , diciendo , que à èl le estava peor , que à nadie, solicitar este negocio, por redundar en daño espiritual suyo , y en menoscabo de su buena reputacion ; pues podria alguno sospechar , que ò avia avido mudanza en sus buenos propositos , ò à lo menos se avia resfriado en ellos ; principalmente aviendo pocos meses antes pedido èl con tanta instancia el favor de la mesma Madama, para que se despachasse con brevedad su renunciacion en la Corte del Emperador. Finalmente esta segunda traza tampoco pudo quajar.

Mientras se buscava otra, Luis cobrando alguna esperanza aumentò las penitencias, ayunos, y oraciones; comulgava siempre à esta intencion , pidiendo à Dios con instancia, que se sirviessè de quitar de una vez tantos estorvos. Un dia en particular, aviendo estado con estas ansias quatro, ò cinco horas en oracion, se sintiò movido interiormente con particular fuerza para ir à su Padre , que estava en la cama por la gota , y hazerle instancia de nuevo por la licencia. Pareciendole , que aquella fuerza interior que sentia era de Dios, con instincto especial del Espiritu Santo , cobrò animo , y levantandose de la oracion , vafè derecho al aposento del Marquès : puesto alli con grande seriedad , y eficacia,

Cap. II. Como hizo los Exercicios Espirituales. 123
cia , le dixo estas palabras. Padre, y Señor mio , yo me pongo totalmente en manos de V. Excelencia, para que disponga de mi à su gusto. Pero yo le protesto, que Dios me llama à la Compañia , y que en resistir à esto, resiste à la voluntad de Dios.

Dichas estas palabras , sin detenerse , ni aguardar respuestas , se saliò al punto , dexando atravesado al Marquès , de fuerte , que no pudo hablar palabra. Rebolviò luego en su imaginacion lo mucho , que hasta entonces avia resistido à su hijo , y vinole escrupulo , si à caso avia ofendido en ello à Dios. Por otra parte arrancavasele el alma en privarse de un hijo tal. Con estos afectos contrarios, y tan fuertes se comenzò à turbar , y congojar de fuerte , que buelto à la pared derramava rios de lagrimas, sin poder por un gran rato hacer otra cosa, que llorar , y suspirar tan recio , que todos los de Palacio estavan à la mira , deseando saber la causa de aquella novedad.

A cabo de un gran rato hizo que le llamassen à Luis , y venido que fue , le dixo estas palabras. Hijo , tu me has atravesado el corazon , porque yo te quiero , y siempre te he querido como tu mereces, y en ti tenia fundadas todas mis esperanzas , y las de toda nuestra casa. Pero pues Dios te llama, como tu dices , yo no te quiero estorvar. Vè hijo mio, donde quisieres, que yo te doy licencia , y te echo

echo mi bendicion. Dixo esto con tal ternura , y sentimiento, que de nuevo bolviò al llanto, sin que le pudiesen acallar , y consolar. Luis despues de averle dado brevemente las gracias, se saliò del aposento por no desconsolarle mas con su presencia, y buelto à su quarto, se encerrò à solas : alli postrado en tierra con los brazos abiertos , y los ojos en el Cielo, diò gracias à Dios por la inspiracion , que le avia dado , y por el buen suceso de ella. Allí se ofreciò à Dios todo en holocausto, con tanta dulzura , que no se podia hartar de alabarle , y bendecirle por tantas mercedes.

CAPITULO DOCE.

*RENUNCIA ULTIMAMENTE EL ESTADO;
vã à Roma , y entra en la Compañia.*

A Penas avia dado el Marquès la licencia tan deseada de Luis , quando corriò la voz por todo Castellon , y causò en los Vassallos el sentimiento, y dolor, que era razon, como se veia por las lagrimas, que abundantemente lloravan. Porque los pocos dias, que se detuvo allí, antes de partirse , las veces que salia por el Lugar , corrian todos, hombres , y mugeres à las puertas , y ventanas à verle, y reverenciarle , y luego comenzavan à llorar con

tal

tal ternura , que le hacian enternecer. Todos le llamavan Santo, y se lamentavan de no aver merecido tener un Señor tan Santo , que les governasse. Algunos, que tenian mas entrada en Palacio , llegandose un dia con lagrimas en los ojos , le dixerón: Señor Luis, por què nos dexa V. Señoria Ilustrissima? Tiene un Estado tan bueno, unos Vassallos tan rendidos, que à mas del amor ordinario, que se tiene al Principe natural, tienen particular devocion, y afecto à su persona ; de ella tenemos todos pendiente nuestro gusto, y nuestras esperanzas; y quando ya ivamos à gozar el fruto, y aguardavamos, que tomasse el gobierno, nos dexa de esta fuerte? Luis medio riendo les respondiò : Sabed , que voy à conquistar una Corona en el Cielo : y que es muy dificil cosa salvarse un Señor en Palacio : no se sirve bien à dos Señores, à Dios, y al Mundo: yo quiero assegurar mi salvacion : haced vosotros otro tanto.

No veia ya la hora de salir de casa de su Padre para irse à la de Dios : pero fuele forzoso detenerse algunas semanas , parte por aguardar à la Marquesa su Madre , que bolviessse de Turin , donde avia ido à visitar la Serenissima Infanta Duquesa de Saboya ; parte tambien para concluir con el negocio de la renunciacion ; porque era orden del Emperador , que no se otorgasse , sin hallarse presentes los

Pa-

Parientes mas cercanos de la casa de Gonzaga , que à falta de la linea del Marquès podian tener derecho por algun titulo à suceder en aquel Estado ; y por estàr estos Señores en Mantua, el Marquès, aunque no estava del todo bueno , por no desacomodarles , quiso ir allà. Al salir de Castellon con Luis, no solo hubo lagrimas de los Criados , que quedavan en Palacio , sino un llanto comun en todo el lugar de hombres , y mugeres , que lloravan à gritos, viendo passar la carroza; sabiendo, que se iba ya para no bolver , y no teniendo esperanza de verle mas en su vida. Por aquellos dias no se hablava de otra cosa por las casas, y calles , sino de su santidad , contando unos una virtud, y otros otra , que avian reparado en èl. Todos le llamavan Santo, admirados, que por servir mas à Dios dexasse con tanto gusto sus Estados, y que para llegar à este punto huviesse vencido tantos combates , y dificultades, como por parte de su Padre , y de otros personajes se le avian ofrecido.

En Mantua se deruvo Luis casi dos meses , yendose de ordinario este tiempo al Colegio de la Compañia, à tratar con los Padres , confessando, y comulgando amenudo con edificacion de toda la Ciudad , que sabiendose ya (principalmente entre los Cavalleros) la causa de su venida , todos le veneravan, y confessavan, que les ponía devocion. La

cau-

causa del detenerse tanto alli fue, por averse hecho (como diximos) la renunciacion con reserva de 400. escudos al año para lo que èl quisiesse: pero sabiendo despues el Marquès del Retor del Colegio de la Compañia de aquella Ciudad, que en la Religion no se permitia à nadie renta particular para su proprio uso , ò para gastarla à su arbitrio , sino, que todo se dexava à disposicion de los Superiores, y que esto era inviolable con todos, por conservar la pobreza en su puridad, y así los Colegios solos tenian renta en comun , de que se proveia à las necesidades de los particulares : con esto mudò de intento, y no quiso, que reservasse nada para si; diciendo, que quando puso aquella clausula , lo avia hecho, pensando, que aquel dinero avia de venir à poder de Luis; pero no usandose esto en la Compañia , no queria , que se pudiesse aquella condicion.

Por parte de Luis no avia dificultad en que se quitasse, porque èl solo desseava, que se concluyesse luego, y fuesse como quisiesse : pero algunos Letrados advirtieron al Marquès , que aquello tenia inconveniente; porque aviendo el Emperador confirmado la renunciacion con aquella clausula , si aora se quitava , avia peligro de que despues se dudasse de su valor ; y así mientras se dava , y tomava en esto, consultando Letrados, y haciendo otras

di-

diligencias, se passaron mas dias de los que al principio se pensò , con infinito sentimiento de Luis, el qual diò tanta priessa, que al fin hizo quitar aquel estorvo, y ordenar la Escritura con todas las caute- las, y resguardos, que deseavan. Ya que estuvo or- denado ; à los dos de Noviembre de 1585. por la mañana alli en Mantua en el Palacio , que llaman de San Sebastian , donde posava el Marquès , se juntaron el Ilustrissimo Señor Prospero Gonzaga, como pariente mas cercano, y otros señores, cuya presencia era necessaria en aquel acto:alli se otorgò la renunciacion en presencia de testigos, y otra mucha gente: y refieren aquellos Señores, que to- do el tiempo, que durò de leer el Notario la Escri- tura , que era muy larga , no cesò el Marquès de llorar por la pena que sentia ; y al contrario Luis viendose ya en lo que tan deseado tenia, estava tan lleno de jubilo , y contento , que el Señor Prospe- ro testifica , que jamàs le viò tan alegre , como aquel dia ; no obstante, que aquella mesma maña- na, antes de otorgar la Escritura , algunos Señores, que avian venido con el Principe Don Vicencio, que aora es Duque de Mantua , mientras el Princi- pe estava con el Marquès , ellos estuvieron con Luis , dandole la vaya, y burlandose del , por que- rerse hacer Religioso , y procurando divertirle, para que no llegasse à efecto la renunciacion.

Al

Al fin se otorgò , y luego viendose ya Luis des- cargado de hacienda , y de Estado , se retirò solo à su aposento , donde hincado de rodillas se estuvo una hora larga , y mas , dando gracias à Dios por la merced que le avia hecho en ponerle en poses- sion del tesoro de la santa pobreza , que tanto avia deseado. Llenòle Dios en esta ocasion de una dul- zura , y consuelo tan extraordinario, que solia èl contar èsta entre las visitas, y favores mas señala- dos , que avia recibido de la Divina mano. Y ver- daderamente fue cosa bien particular , que el Mar- quès Don Fernando , Principe tan lucido , y libe- ral , que inclinava mas à prodigalidad , se huviesse en este caso tan cortamente con un Hijo primoge- nito , y que tan tiernamente amava, principalmen- te aviendo salido del mismo Marquès, y no de otro, que se pusiesse aquella condicion de reservar 400. escudos cada año ; y assi es de creer , que permitio Dios con especial providencia , que el Marquès diese despues en el extremo contrario , para que fuesse mas cumplido el consuelo de Luis , que aun estando en las principales Cortes de Europa , avia sido siempre tan enamorado de la santa pobreza.

Aviendo pues dado gracias à Dios, se levantò de donde estava, y hizo llamar à su aposento un Vene- rable Sacerdote , llamado Don Luis Cataneo , que avia traído de Castellon , y hizo , que le bendixes-

R

se

130 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
se un vestido de paño, como de la Compañia, que secretamente se avia hecho cortar aqui en Mantua; y luego èl mismo se desnudò de todos sus vestidos, hasta de la misma camisa, y de las medias de seda, y se vistió aquel otro habito Clerical, con el qual pareció en la sala, donde estavan todos aquellos Señores, que se avian quedado à comer, los quales con aquella vista no se pudieron dexar de enternecer, y llorar; pero sobre todos el Marquès su Padre, que por mas fuerza, que se hacia, no fue posible reprimir las lagrimas todo el tiempo que durò la mesa. Luis con esta ocasion, con mucha gracia, y modestia, comenzò à tratar de los peligros del Mundo, y las ocasiones, que en èl ay de ofender à Dios; la vanidad de los bienes de esta vida; quan dificil cosa es salvarse los Principes, y Señores, y quan obligado està cada uno à assegurar su salvacion; hablò con tanto espiritu, y authoridad, que todos aquellos Señores le oyeron con particular devocion, y respeto, y hasta el dia de oy se acuerdan, y refieren lo que en aquel razonamiento les dixo.

El dia siguiente, que fueron tres de Noviembre, se despidió del Duque de Mantua, del Principe, y de aquellos Señores. Despues à la tarde, hincado de rodillas en tierra, con profunda humildad pidió à su Padre la bendiccion, y juntamente à su Madre, que

Cap. 12. *Como entrò en la Compañia.* 131
que ya avia buelto del Piamonte. Las lagrimas, que ellos derramaron en esta ocasion, especialmente el Marquès, cada uno lo podrá considerar. La mañana siguiente se puso en camino para Roma, con el acompañamiento, que el Marquès le diò, en el qual iba Don Luis Cataneo, à quien llevaba por Padre espiritual en aquel viage: iba tambien Pedro Francisco del Turco su Ayo, el Dotor Juan Bautista Bono, un Camarero, y otros Criados. No se puede creer el poco sentimiento, y el despego grande, que mostrò Luis en esta despedida de todo lo que era carne, y sangre, por mas que los veia todos llorar, y que se despedia para no bolver. Iva con èl en la carroza su Hermano Rodolpho, à quien dexava renunciado el Estado, que le acompañò hasta el Rio Pò, donde se embarcò para Ferrara: pero en el camino, y en la despedida apenas le habló dos palabras. Diciendole despues uno de aquellos Señores en la Barca: pienso, que el Señor Rodolpho se avrà holgado mucho de hallarse ya successor del Estado; respondiòle Luis, yo estoy cierto, que no se ha holgado èl tanto en sucederme, como yo en dexarselo.

Llegando à Ferrara, visitò al Duque Alfonso de Este, y à la Duquesa Margarita Gonzaga, Deuda suya. Luego sin detenerse, tomò el camino para Bolognia. Llevava intento de visitar en este camino la

Casa Santa de Loreto , parte por la devocion especial , que tenia à aquel Santo lugar , y no averle nunca visitado ; parte por cumplir con el voto , que la Marquesa su Madre hizo , como diximos , al tiempo de su nacimiento ; que si bien ya con ocasion de un Jubileo , por justas causas se les avia comutado à ambos , y avian ya cumplido con su obligacion ; con todo esso deseava cumplir à la letra con la primera intencion de su Madre , y con su devocion ; y así pensava ir primero à Florencia à visitar el Gran Duque Don Francisco , y despues tomar el camino de Loreto. Pero llegado à Petramala (que es un Lugar à la raya del Estado del Gran Duque, como se viene de Bolonia) hallò, que se guardava con tanto rigor por temor de peste, que por mas que dixeran los Criados , quien era, y à què iva , no hubo remedio de dexarle passar. Con esto se hallò obligado à bolver à Bolonia , de donde escriviò à su Alteza el Duque , escusandose de no aver podido cumplir en persona con su obligacion.

De Bolonia se fue por la Romania derecho à Loreto , en donde no se puede decir el consuelo , que Dios Nuestro Señor , y la Virgen Santissima le comunicaron. Oyò la primera mañana en la Capilla de la Virgen cinco , ò seis Missas, una tras otra ; luego comulgò con grandissima devocion ; y conside-

ran-

rando el gran bien, que en aquel lugar avia venido al linage humano , y la Magestad, y Santidad que alli estava encerrada , todo se deshacia en lagrimas, y parecia , que no podia apartarse de alli. Por esta ocasion no acceptò el hospedage , con que el Padre Retor del Colegio de la Compañia le combidò; antes quiso estarse en el meson con toda su gente, por poder gastar mas libremente todo el dia orando , y meditando en aquel Santo lugar. Despues de comer bolviò allà ; y porque ya se avia comenzado à publicar quien era , y à què iva à Roma , todos le señalavan con el dedo , y se edificavan grandemente de ver un mozo tan noble , y tan rico, que avia hecho tantas diligencias por alcanzar un estado pobre, y humilde , quales apenas hacen otros por alcanzar riquezas , y dignidades. La mañana siguiente antes de partirse bolviò otra vez à la Capilla de la Virgen à oir Missa , y comulgar , y estarse otro rato en oracion.

Despues tomò el camino de Roma : la distribucion , que guardava en aquel viage , era esta. En levantandose tenia un quarto de hora de oracion mental ; luego rezava las Horas Canonicas , Prima, Tercia , Sexta , y Nona con Don Luis , à quien hizo , que le enseñasse à rezar el Oficio Mayor: luego decia el itinerario , y subia à cavallo. En saliendo de la posada, se iva muchas millas solo apar-

ta-

134 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
tado de los demás; un rato rezando el exercicio
quotidiano, y otras devociones, otros en su ora-
cion mental; de fuerte, que por el camino aten-
dia tanto à su recogimiento, y aprovechamiento,
como otros, quando mas retirados están en su cel-
da. Los que le acompañavan, viendo lo que gus-
tava de aquel silencio, y retiramiento, no se atre-
vian à hablarle, antes de proposito se ivan adelante,
ò se quedavan atrás. Quando le parecia tiempo de
hablar, llamava à Don Luis, y con èl se iba ha-
blando de nuestro Señor. Al medio dia tomava una
colacion, ò almuerzo, luego rezava con aquel Sa-
cerdote Vísperas, y Completas, y continuava su
camino, gastandole parte en pensar las penitencias,
que en la Religion avia de hacer, à que era gran-
demente inclinado; parte en discursos que hacia,
ya en las Indias, y conversion de los Gentiles (con
esperanza, que algun dia le embiarian allà con los
otros Padres, y hermanos, que cada año van à aque-
lla Mision) ya echando sus trazas en otras seme-
jantes materias. A la noche en llegando à la hoste-
ria, aunque estuvièsse elado, por ser, como era, en
el rigor del Invierno, no se calentava; sino al pun-
to se encerrava en un aposento, y sacando un Cru-
cifixo, que llevaba consigo, se ponía delante de èl
en oracion, gastando cada noche dos horas conti-
nuas en ella, con tantas lagrimas, y suspiros, y con
tal

Cap. 12. *Como entrò en la Compañia.* 135
tal fuerza de afectos, que oyendolos desde afuera
los que le servian, se miravan unos à otros, movi-
dos à compuncion, y devocion. Rematava cada no-
che esta oracion con tomar una larga disciplina; lla-
mando à Don Luis rezava Maytines, y Laudes, y
en acabando, iba à cenar, lo qual hacia templadif-
simamente, sin querer cosa de mucha substancia.
Quería continuar, al modo que solia, los ayunos de
los Miercoles, Viernes, Sabados; pero aquel Sacer-
dote, viendole tan flaco, y que tenia bien que pa-
derer en las incomodidades del camino, no lo con-
sintió, antes le ordenò, que los dexasse; obedeciò
èl por entonces, pero en llegando à Roma los pro-
siguiò. No permitia, que se le calentasse la cama,
por mas frio que hicièsse, ni que le desnudasse na-
die: y siendo aquellas las primeras medias de paño,
que se avia puesto en su vida, porfiava por descal-
zarse èl mismo: una vez en particular, movido de
compasion aquel Sacerdote, viendo el trabajo,
que le costava, corriò à ayudarle, y tocandole, viò
que tenia elados los pies, y las piernas; pero por
mas que se lo rogò, no hubo remedio de calentarse.

Llegado à Roma se apeò en casa del Ilustrisimo
Señor Patriarca Gonzaga; y aviendo descansado un
poco, luego se fue à la Casa Professa en busca del
Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia.
Baxò el Padre General al jardin à recibirle: allí se
le

le echò Luis à los pies , ofreciendosele por Hijo , y por subdito , con tanta humildad , y devocion , que no le podian hacer levantar del suelo. En saliendo de alli , comenzò à visitar à algunos Cardenales , en especial à los Ilustrissimos Farnesio , Alexandrino , Este , y Medices , que aora es Gran Duque de Florencia. Todos le recibieron con mucha honra , y muestras de amor , especialmente los Cardenales Farnesio , y Medicis , que cada uno de ellos le hizo mucha instancia , para que se hospedasse en su Palacio.

En concluyendo con estas visitas de obligacion , fue à las siete Iglesias , y à los otros lugares Santos , y de mayor devocion de Roma , y no se puede creer la piedad , y afecto con que andava aquellas estaciones ; iba siempre en oracion de una Iglesia à otra , ò rezando Psalmos : en las Iglesias no se hartava de adorar , y besar aquellos Santos lugares con mil actos exteriores , que mostravan bien su devocion , y afecto interior. Visitadas las Iglesias fue à besar el pie al Papa , que à la sazón era Sixto V. y darle unas cartas de su Padre : en llegando à la antecámara del Pontifice , sabiendose ya en Palacio quien era , y à què venia , le cercaron algunos de los que alli estavan , mirandole como à cosa de milagro. Entrò donde estava el Papa , besòle el pie , y diòle las cartas de su Padre. Hizòle el Papa muchas pre-

preguntas à cerca de su vocacion , y en particular si avia pensado bien los trabajos de la Religion : respondiò , èl que sì , que mucho tiempo avia que los tenia pensados , y ponderados. Con esto su Santidad alabando su resolucion , y fervor , le diò su bendiccion , y le despidiò con muchas muestras de amor. Era esto un Sabado , y aora fuesse por aver ayunado el dia antes à pan , y agua , y no desayunadose aquel dia hasta las tres y media de la tarde , aguardando la audiencia del Papa , ò por otra causa , en bolviendo à casa , se sintiò mal dispuesto , y temiò no le viese de nuevo algun impedimento , ò dilacion ; pero fuè Dios servido , que no passò adelante.

El dia siguiente fue à la Casa Professa , oyò Misa , y comulgò en la Capilla de los Santos Abundio , y Abundancio , debaxo del Altar Mayor ; despues subiò à una tribuna à oír el Sermon , y en compañía del Señor Patriarca Gonzaga , se quedò à comer con los Padres en el Refitorio , convidado del Padre General ; el qual por esse respeto hizo , que en el Refitorio huviesse otro Sermon , en vez de la leccion ordinaria. Estava el Patriarca atonito de la modestia , y compostura de Luis , pero mucho mas de sus palabras , y respuestas , y decia : rara cosa es , que no se le ha de soltar à este mozo una palabra desmandada , todas han de ser tan pesadas , y tan ajustadas. Los Criados del Patriarca , no estavan menos edifi-

cados; en particular le avian reparado, lo que arriba diximos, que todas las mañanas oyendo Missa en la Capilla de su casa, en llegando à alzar, derramava rios de lagrimas, y por mas que procurava encubrir las, no podia.

Finalmente el Lunes por la mañana dia de Santa Catalina Virgen, y Martyr à los 25. de Noviembre del año de 1585. teniendo èl ya 17. de edad, ocho meses, y diez y seis dias, con increíble gozo, y jubilo de su corazon, subió à aquel barrio de Roma, que llaman Montecavalo, donde està el Noviciado de la Compañia, llamado San Andrés; alli entrò acompañado de toda su familia, y del Señor Scipion Gonzaga, que le dixo Missa, y le comulgò de su mano, y se quedò alli à comer con el Padre General, que con este intento avia ido allà, siendo à la fazon Retor, y Maestro de Novicios el Padre Juan Bautista Pescador, Varon Santo, como despues veremos. Quando Luis llegò à aquella Santa Casa, bolviendose à los que le avian acompañado desde Mantua, les acordò, que cuidassen mucho de su salvacion: diò las gracias al Dotor Bono, de la buena compañia, que le avia hecho: al Mayordomo ordenò, que fuesse con cartas suyas à Livorno, à cumplir en su nombre con el Gran Duque de Florencia: encargò al Camarero, que à la Marquesa su Madre le diese sus encomiendas: ultimamente dixo à Don Luis,

Luis, que al Marquès su Padre dixesse de su parte estas palabras: *Obliviscere populum tuum, & domum patris tui*; dandole con esto à entender, que ya desde aquel punto se queria olvidar de la casa de su Padre, y del Pueblo, y Estado que avia dexado. Preguntandole, què queria que dixessen al Señor Rodolpho su hermano; respondiò: Dezidle de mi parte: *Qui timet Deum, faciet bona*. Con esto los dexò, y ellos se bolvieron llorando la perdida de tan buen Señor. Ultimamente se despidió del Señor Patriarca Gonzaga, dandole muchas gracias, por lo mucho que avia ayudado de su parte en aquel negocio, y ofreciendose de rogar con especial cuidado à Dios por su Señoria Ilustrissima. El buen Patriarca enternecido con estas palabras, no pudo detener las lagrimas: confessando, que le tenia embidia de aver tambien sabido escoger la mejor parte: con esto se fue, diciendo à la despedida à los Padres, que avian recibido aquel dia un Angel del Paraíso.

Despedido ya Luis de todas las personas, y cosas del Mundo, el Padre Maestro de Novicios le llevó à un aposento donde avia de estàr algunos dias à solas, sin comunicar con los otros Novicios, haciendo la primera probacion conforme à la costumbre de la Compañia. Entrando alli, le pareció, que entrava en un Paraíso, y dixo: *Hæc requies mea in seculum seculi: hic habitabo, quoniam elegi eam*. En que-

140 Parte 1. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
dando à solas se arrodillò , y lleno de Celestial dulzura , con amorosas lagrimas diò gracias à Dios por averle sacado de Egypto, y traído à la tierra de Promission, que està manando leche, y miel de consuelos del Cielo. Allí se dedicò , y ofreció à Dios en sacrificio , y holocausto perfecto , y le pidió gracia para vivir dignamente en su casa, y perseverar hasta la muerte en su santo servicio. Despues toda la vida le durò la memoria de este dia, celebrandole todos los años con particular devocion , y tomando por su Abogada à la Virgen Santa Catarina , cuya fiesta se celebrava aquel dia.



SE=



SEGUNDA PARTE

DE LA VIDA

QUE HIZO EN LA RELIGION

SAN LUIS GONZAGA.

CAPITULO PRIMERO.

*DE LA PERFECCION, CON QUE PASSÒ
su Noviciado.*



VIENDO hasta aora contado la vida, que San Luis hizo , siendo seglar , y las heroycas virtudes , que resplandecieron en èl , antes que viniessè à la Religion ; ya es tiempo , que veamos la Santidad que tuvo, despues que entrò en la Compañia; en la qual podemos decir, que fue como luz encendida , pero escondida debaxo de la domestica disciplina, sin averse comunicado casi nada à la vista del Mundo , y al trato de los proximos. La razon fue su temprana muerte , antes de acabar del todo sus Estudios de Theologia, y de tener edad para ordenarse de Sacerdote. Añadese à esto, que estos pocos años que vivió , los Superiores , como Padres, le

142 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
le ataron las manos, y con el freno de la obediencia le enfrenaron aquel fervor que avia cobrado en el siglo; de suerte, que le fue forzoso moderar aquel excesivo rigor, con que se solia tratar, y reducirse à un modo de vida mas prudente, y reglado. Así, que quien mirara sus obras solo por lo exterior, pudiera quizá pensar, que el vivir en obediencia le avia sido causa de faltarle aquel lustre, y resplandor extraordinario, que tenian sus obras en casa de su Padre: pero las personas espirituales, que con ojos limpios, y luz de Dios, consideraren la vida que tuvo en la Religion, echaràn de ver los muchos grados de perfeccion, que le aumentò la direccion de la santa obediencia, y de quanto mas precio aya sido lo que hizo en la Religion, que lo que hizo en el siglo. Obrava en la Religion con mayor luz, y conocimiento, y acompañava sus obras con el exercicio de muchas virtudes, desnudas totalmente de voluntad propia, y vestidas de la Divina: realzavalas, y subia de quilates las mas minimas acciones con la intencion, que siempre tenia en la mayor gloria de Dios, y con el afecto continuo de perfectissima caridad, de que siempre las vestia: lo qual en quanto grado aya sido, lo revelò Dios à una Esposa suya, cuya Santidad es ya notoria en el Mundo, como veremos en la tercera parte de esta historia.

En-

Cap. I. *De la perfeccion con q̄ passò su Noviciado.* 143

Entre las otras muchas virtudes, dos cosas en particular es bien que se repaten en esta segunda parte. La una es, que aviendo nacido, y criandose en estado de Principe, y siendo tan flaco, y delicado de complexion; luego en entrando en la Religion se acomodò de suerte al modo comun de vivir, y à la disciplina Religiosa, que no avia en nada diferencia de el à los demàs. No consintió jamás particularidad, ni favor, que los Superiores le ofrecian, especialmente à los principios; antes se aplicava con tanto gusto à los exercicios domesticos, por baxos, y viles que fuesen, como si toda su vida estuviera hecho à servir, y à no ser servido. La otra cosa es, que se persuadiò muy de veras, que aquel es verdadero, y perfecto Religioso, que guarda con exaccion, y puntualidad las reglas de su instituto, y pone sumo cuidado en hacer con perfeccion las obras ordinarias, por minimas q̄ sean, à que obliga la distribucion de cada dia. Y así tomó con grandes veras estas dos cosas: la perfecta, y exactissima guarda de todas las reglas, y el hacer con perfeccion, y diligencia grande las obras ordinarias, y comunes de la Religion. Por este camino llegó à tal alteza de perfeccion, que con razon merece ser puesto por dechado, y exemplo de Santidad à todos los Religiosos, que aspiran à la perfeccion, y en especial à los de la Compania, à cuya

con-

contemplacion principalmente se diràn en esta segunda parte algunas particularidades, que por ventura pareceràn menudencias: pero hacefe à fin de que tengan este exemplo, y dechado, à quien puedan imitar en las acciones domesticas, por minimas que sean.

Comenzò pues Luis en el Noviciado à echar las zanzas, y sacar los cimientos muy hondos para el edificio espiritual de su alma. Aquellos primeros dias se estuvo recogido, y solo, como diximos, gozando de una paz, y alegria extraordinaria; unas veces orando, otras leyendo, si bien su leer se podia llamar orar, por estàr, como estava, siempre con su mente tan puesta en Dios. Vinole en este tiempo no se què indisposicion ocasionada quizà, ò de la mudanza del ayre, ò del modo nuevo de vida, ò de las penitencias, que proseguia, ò finalmente por la demasiada atencion, y fervor, con que tomava los Exercicios: por esta razon se hallaron obligados los Superiores à sacarle de aquel encerramiento antes de lo ordinario: en lo qual tuvieron menos dificultad, viendo que tenia menos necesidad que otros de aquella probacion, pues ya avia hecho los Exercicios pocos meses antes en Mantua, y leído las reglas, y constituciones: y en quanto à la vocacion, poca necesidad tenia de examenes, y pruebas el que avia passado por tantas, y salido tan bien
de

Cap. 1. De la perfecciõ con q̄ passò su Noviciado. 145
de todas. Sacaronle pues de alli, y pusieronle en cura hasta que bolviò en si de aquel achaque; quando llevaron à lavar la ropa sucia, que traia del camino, hallaron las camisas llenas de sangre de las disciplinas, que tomava cada dia. Comenzò à tratar con los otros Novicios, y su Maesttro reparò, que andava con la cabeza muy baxa: y parte por quitarselo, parte tambien por mortificarle, le mandò hacer un cuello de carton aforrado por defuera de lienzo, y que lo truxesse muchos dias atado à la garganta, de suerte, que no pudieffe baxar la cabeza, porque el carton se la hacia tener siempre derecha. Traialo èl con notable alegria, riendose de verse con aquella invencion. A los otros Novicios tenia tanto respeto, y reverencia, como si de hecho èl fuera el minimo de toda la casa; luego comenzò à pedir ayunos, disciplinas, cilicios, y otras penitencias, y mortificaciones: y porque viò, que los otros Novicios no usavan de bonete quadrado, como el que èl traia del figlo, y que el paño era mas grosero, que el que avian comprado en Mantua para el vestido, que alli le hicieron, luego al punto hizo instancia al Superior, hasta que trocò bonete, y vestido por otro de los ordinarios, y comunes. Lo mismo hizo con el Breviario, porque la encuadernacion estava dorada, trocandole por otro usado, y pobre, y de esta suerte, poco à
T
po.

148 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
no tenia cosa , que mas quisiese : y assi confesò el mismo à una persona, que si èl mirara la muerte de su Padre à solas, sin duda la huviera sentido mucho; pero viendo , que venia de la mano de Dios , no le parece , que podia tener pena de lo que sabia , que era gusto de Dios ; que es lo que deciamos poco ha, que el està tan dependiente del gusto de Dios, le hacia superior à todas las mudanzas , y acontecimientos humanos.

Este mismo caso , y muerte de su Padre tan al principio de su Noviciado, le descubriò mas el amor grande, que Dios le tenia, y la particular providencia , con que le governava ; porque si el Marquès muriera dos, ò tres meses antes , à tiempo , que no estava hecha la renunciacion del Estado: ò si su entrada en la Religion se huviera dilatado tres meses, corrìa gran riesgo que el Padre General no le quisiese recibir por no privar aquella Casa de persona tan proposito para el gobierno; ò que los Vassallos, que tanto le querian , le obligàran à no dexarlos , ò que èl mismo viendo à su Hermano de tan pocos años , y tan falto de experiencia , se le hiciera de mal entregarle el gobierno , y se determinàra de quedarse algun tiempo con èl ; y despues sabe Dios lo que huviera sido, y por esso trazò Dios las cosas de suerte, que entrasse primero en la Religion , y ya que le viò puesto en salvo , y libre de las obligaciones.

Cap. 1. *De la perfecciò con q̄ passò su Noviciado.* 149
ciones de su casa , y Estado , quiso llevarle à su Padre: con el qual no se descubriò menos la Providencia de Dios en esta muerte; porque aviendo sido siempre el Marquès un Cavallero muy dado à pretensiones de honras, y grandezas mundanas, para sî, y para sus Hijos, y casa: con ocasion de aver entrado Luis en la Religion , hizo tal mudanza de vida, se diò à cosas de devocion de fuerte , que ponìa admiracion à los que le veian. Dexò totalmente el juego, à que tenia tanta inclinacion ; todas las noches hacia , que delante de la cama , en que estava por la gota, le pusiesen un Crucifixo ; que avia dexado Luis , y alli rezava los siete Psalmos Penitenciales con las Letanias en compania de uno que avia sido Camarero de Luis , y el Marquès le avia recibido en su servicio. A la Letania hacia , que viniesen la Marquesa , y sus Hijos , y en estas oraciones eran tantas sus lagrimas, y suspiros, que mostravan bien la mocion , y compuncion interior de su alma. Despues tomava el Christo en las manos , y hiriendose el pecho decia con muchas lagrimas : Señor misericordia : pequè Señor, ten misericordia de mi. Espantado el mismo de sî , y de aquella ternura , y lagrimas tan nuevas , decia , bien sè yo de donde vienen estas lagrimas : todo esto es efecto de Luis: Luis me ha alcanzado de Dios este dolor, y arrepentimiento de mis pecados. Despues llamando

do à Don Luis Cataneco, que ya avia buuelto de Roma, donde avia ido en compañía de Luis, le llevó consigo à nuestra Señora de Mantua, y allí hizo con él una confesión general de toda su vida, con mucha exacción, y dolor, como el mismo Don Luis me refirió, prosiguiendo de allí adelante en aquel fervor, y devoción, que avia comenzado.

Viendose despues mas apretado cada dia de su enfermedad, se hizo llevar à Milàn à ver si los Medicos le hallavan remedio. Allí empeorò de suerte, que à pocos dias llegó à lo ultimo, y fue necesario, que el Padre Fray Francisco Gonzaga (que todavia era General de su Orden, y à la sazón estava en Milàn) fuesse una tarde, ya despues de anochecido à visitarle, y avisarle, que se moria. El Marqués en viendole venir en aquella hora, adivinò lo que era, y le dixo, que le embiasse un Padre de su casa, el que le pareciesse mas à proposito, porque se queria confessar: embiòselo, y confesòse aquella misma noche: el dia siguiente bolvió el Padre General à acordarle, que hiciesse testamento; hizolo, y aviendo cumplido con sus obligaciones, consolando à los suyos, que lloravan, y diciendoles, que antes devian alegrarse por la merced, que Dios le hacia en llevarle en tan buena sazón, murió à los 13. de Febrero de 1586. y
su

Cap. 1. *De la perfección con q̄ pasó su Noviciado.* 151
su cuerpo fue llevado à Mantua, como èl lo ordenò, y enterrado en la Iglesia de San Francisco.

Quando Luis supo del Padre General de San Francisco, y de las otras personas, que se hallaron presentes, las circunstancias de aquella muerte, se consolò grandemente, y diò muchas gracias à nuestro Señor, y solia èl decir, que avia tomado de su Padre este consejo, que quando uno elige un estado, ò se pone à hacer alguna cosa, ha de procurar hacerla con ventajas; y añadia, que si esto sentia su Padre en las cosas del Mundo, mas razon era tomar este consejo en las cosas de Dios. Así lo practicò èl, tomando tan de veras el mortificarse, y el grangear virtudes, y no parar hasta llegar à la perfección. Y por decir algo en particular, de lo que en aquel tiempo se decia de èl: primeramente se desnudò del afecto de sus Parientes de suerte, que parecia, que de hecho se le avian ya passado de la memoria; y así preguntandole un dia uno, quantos hermanos tenia en el siglo, no supo responder, sin ponerse primero à hacer la cuenta. Preguntandole otra vez un Padre, si le dava pena el acordarse de sus Parientes? Respondiò, que no, porque no se acordava de ellos, sino para encomendarlos à nuestro Señor, y que por la gracia de Dios era tan dueño de sus pensamientos, que jamás pensava, sino en lo que queria.

Guar-

Guardava sus sentidos con tanto cuidado, que se puede decir de él con verdad, que teniendo ojos no veía, y teniendo oídos no oía, y estando acá con el cuerpo, con el alma no estava acá, sino en el Cielo. No se le vió jamás mientras fue Religioso cosa de olor en las manos, y mucho menos cosa de perfumes: antes quando iba à los Hospitales à servir los Enfermos (que lo solia pedir muy à menudo) de ordinario se llegava à los mas asquerosos, y passava aquella hediondez, sin hacer ascos, ni dar muestra ninguna de pesadumbre.

Mortificava el sentido del tacto, y castigava su carne con disciplinas, cilicios, ayunos à pan, y agua, y otras penitencias, y asperezas, que aunque eran muchas, no eran tantas como él quisiera, porque atendiendo à su flaqueza, y delicadeza, no se le concedia todo lo que pedia, y no era poca mortificacion, y pena para él, el no poder en esta materia hacer lo que deseava: hablando un dia de esto con un Padre, le dixo, que él en la Religion no hacia penitencia ninguna, respeto de la que hacia en el siglo: pero que se consolava con pensar, que la Religion es como una galera, en la qual tanto andan los que por obediencia se están mano sobre mano, como los que trabajan, y reman. Un dia de vigilia pidió licencia para ayunar à pan, y agua: dieronlela, y sentandose à la mesa, reparò el Maes-

Cap. 1. De la perfección con q̄ passò su Noviciado. 153
tro de Novicios, que no avia comido casi nada: quiso dar segunda mortificacion, y mandòle, que se bolvièssè à sentar à segunda mesa, y comièssè lo que se dièssè à los demás; bolviò por obediencia, y hizo lo que se le avia mandado. Acabada la mesa, uno, que lo avia reparado, dixole por burlarse: Dios sea en su alma Hermano Luis, no me parece mala la traza del ayuno; comer poco la primera vez, para comer dos veces: él sonriendose respondiò: què quiere, que haga? *Ut jumentum factus sum apud te, & ego semper tecum*, dice el Profeta.

La guarda de los oídos le hacia, que nunca los dièssè à nuevas, ò platicas inutiles, porque en tales ocasiones, si buenamente podia, metia otra platica; si por ser personas de respeto no podia, componiase, y callava de modo, que se echava de ver, que no le dava gusto la platica.

En la guarda de los ojos fue estremado, aun siendo seglar, como se ha visto; pero mucho mas en la Religion. Ivan los Novicios algunas veces al año à una viña por recreacion, y Luis avia ya ido à ella con los demás algunas veces. Sucediò, que por no se què ocasion fueron un dia à otra diferente. A la buelta preguntaronle en casa, qual de las dos viñas le contentava mas? Espantòse él mucho de la pregunta, porque avia pensado, que era la misma,

154 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
que las otras veces, siendo bien diferente el camino, el sitio, la casa, y todo lo demás: despues hizo reflexion, y se acordò, que en èsta avia hallado una Capilla, que no avia visto en la otra. Tres meses avia ya comido en el Refitorio del Noviciado, y aun no sabia el orden de las mesas; y assi embiandole un dia el Padre Ministro por no se què libro, que se avia dexado en el asiento del Padre Retor, tuvo necesidad de informarse donde era el asiento del Padre Retor, porque no lo sabia, ni aun donde se asentavan los Sacerdotes. Otra vez aviendo ya estado algunos meses en el Noviciado, fue à su Maestro de Novicios con un escrúpulo, que le dava mucha pena, y era, que acaso, y sin querer, se le avian ido los ojos dos, ò tres veces à mirar lo que hacia uno, que estava junto à èl, y temia, no huviesse sido curiosidad; y lo que es mas, añadió, que este era el primer escrúpulo, que en materia de mirar, avia tenido en la Compañia.

El sentido del gusto, parece, que totalmente le avia perdido, porque no hallava gusto en los manjares, ni reparava en que fuesse bueno, ò malo; sabroso, ò desabrido. Lo que procurava, era echar mano de lo peor, que le ponian: y en el interin, que comia, tener el alma ocupada con algun buen pensamiento; y assi à mas de atender à la leccion del Refitorio, à medio dia pensava en la hiel, que
die-

Cap. 1. *De la perfección con q̄ passò su Noviciado.* 155
dieron à Christo en la Cruz; à la noche pensava en la ultima Cena tan llena de Misterios, que el Señor celebrò con sus Discipulos.

Sobre todo fue notable el rigor, que tuvo en la guarda de la lengua, tanto, que à quien no considerare los muchos daños, que de ella nacen, y quando facil cosa es deslizar en esta materia, le podria parecer, que en ella nuestro Luis no solo avia sido reatado, sino demasadamente escrúpulofo. Usava muchas veces por oracion jaculatoria de aquel verso de David: *Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labiis meis*: y en sus platicas comunes repetia muy à menudo aquellas palabras: *Qui non offendit in verbo, hic perfectus est vir. Si quis putat se Religiosum esse non refrænans linguam suam, hujus vana est religio*; y por esso gustava mucho mas de callar, que de hablar. La regla del silencio no se puede creer la exaccion, con que la guardava dentro, y fuera de casa. Embiaronle un dia à hacer exercicio en compañía de un Padre; y porque avia oido decir, que no siempre, que se dà licencia de salir, se dà licencia de hablar, èl se llevò un librito espiritual, y passò todo aquel tiempo parte leyendo, parte meditando, sin hablar ni una palabra al compañero; el qual se edificò tanto, que le dexò continuar, y èl tambien se entretuvo con alguna santa meditacion. Lo que le hacia tan amigo
V 2 del

156 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.

del silencio , era parte el temor de ofender à Dios con las palabras ; parte tambien , porque el gusto espiritual interior, que de continuo gozava, le quitava todo el gusto , que del hablar le podia venir. Quando avia de hablar , era con tan gran consideracion , que parece contava metafisicamente las sílabas , para no exceder.

Suelen los de la Compañia, quando salen de casa , avisar al Portero à donde van; y porque en Roma los Novicios van muchas veces à la Casa Professa à ayudar las Missas , y à oír Sermon las Fiestas , ò la leccion sacra : preguntò Luis al Superior, si era palabra ociosa decir al Portero , voy à la Casa Professa, bastando decir voy à la Casa. En la ora de la quiete (que es inmediatamente despues de comer , y cenar , en el qual tiempo es licito hablar los unos con los otros) sus platicas eran siempre de Dios, y tal vez comenzava la razon , y ofreciendosele , que era mejor dexarla, la dexava comenzada, sin proseguirla , por mas instancia, que le hiciesen sobre ello.

Tambien se mortificava en el vestido , pidiendo perpetuamente el mas viejo , y gastado de casa ; y una vez , que el Superior ordenò , que le hiciesen no se que cosa nueva , sintiò tanto el ponersele, que el Ropero , y los otros , que estavan presentes, se lo echaron de ver. Diò cuenta èl al Superior de

la

Cap. 1. De la perfección con q̄ passò su Noviciado. 157
la repugnancia , que avia sentido , y dixole el Superior , que podia tambien nacer aquello de amor proprio , por no perder el buen concepto , que los otros tenian de èl. Estas palabras le dieron ocasion, para que por muchos dias anduviessè examinando sus pensamientos , à ver si podia descubrir alguna oculta raiz de aquel sentimiento: pero por mas, que hizo , no pudo hallar raiz culpable ; antes le parecia , que si bien al principio del Noviciado le avian venido algunos pensamientos de complacencia propria ; pero que con la gracia de Dios avia estado tan sobre , si que ni una sola vez avia consentido: y para assegurarle mas en esta parte , por algunos meses enderezò las meditaciones de la Pasion de Christo à este fin de arrancar de si qualquier raiz de propria complacencia, y grangear el desprecio , y odio santo de si mismo.

En las mortificaciones de la honra puso tanto mayor cuidado , quanto le parecia mas util , y necessario à las personas de entendimiento , que las penitencias corporales ; y asì con el exercicio continuo de estas mortificaciones llegò à tal punto, que no tenia necesidad ninguna de vencerse para hacerlas. Pedia muy à menudo ir por las calles de Roma con un vestido roto , y su talega al ombro , pidiendo limosna. Preguntandole si sentia verguenza, ò repugnancia alguna en aquello : dixo ; que no

lo

lo uno , porque ponía delante de los ojos el exemplo de Christo, y el merecimiento, y premio eterno, que le corresponde, y esto bastava para hacerlo sin repugnancia, y con grande gusto: lo otro, porque aun de tejas abaxo no hallava alli materia de mortificacion; porque los que me encuentran (decia èl) ò me conocen, ò no me conocen: si no me conocen, no me importa lo que pueden pensar de mi, no siendo conocido: si me conocen, ellos se edifican, y yo estoy tan lexos de perder, que gano mucho en su concepto, y puedo temer mas el peligro de vanagloria, que de mortificacion, pues la pobreza tomada no por necesidad, sino por voluntad, es cosa tan alta, que aun los mesmos del Mundo la tienen en gran veneracion.

De aqui tambien nacia, quando las fiestas le embiavan por las calles, y plazas de Roma à enseñar la Doctrina à los Pobres, y Labradores, hacer aquel ministerio con tal gusto, y con tanta caridad, que edificava grandemente, y algunas veces sucedia, que Prelados grandes hacian parar los Cochets por verle, y oírle. Una vez entre otras se encontró con un hombre, que avia estado seis años sin confesarse, y pegòsele de suerte, y hablòle con tal espíritu, que le reduxo à hacer una buena confesion, y le embiò à un Padre de la Casa Professa, que le confesasse; y no fue este solo, porque otras veces embiò

biò otros à lo mesmo.

En una sola cosa decia èl, que sentia alguna mortificacion, que era quando publicamente en el Refitorio, ò en la sala le decian sus faltas, y esto lo sentia, no porque podia perder concepto con los otros en materia de virtud, (que de esto no se le dava nada) sino solo por la pena, que le davan sus faltas: y por esto ninguna cosa pedia mas veces, que estas reprehensiones publicas, diciendo, que sacava de ellas mucho provecho. Y aunque por el dominio, que tenia adquirido sobre su imaginacion, pudiera facilmente divertir el pensamiento à otra cosa, de suerte, que ni oyera, ni entendiera lo que se le decia en la reprehension: no lo hacia, por no defraudar (como el decia) la Santa Obediencia, y por no privarse de aquel merecimiento. Mientras le estavan reprehendiendo, procurava èl alegrarse interiormente, acordandose, que padeciendo algo, se le ofrecia ocasion de asemejarse en algo à Christo Señor nuestro, el qual pensamiento le dexava à veces materia de una larga meditacion.

Viendole el Maestro de Novicios tan circunspecto en todo, quiso una vez probarle, sin que èl lo supiese: hizole para esto compañero del Refitolero por algunos dias, mandandole, que cuidasse de barrer, limpiar, y aparejar el Refitorio: juntamente ordenò al Refitolero, que de proposito le mostrasse

160 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
trasse mala condicion , disgustandole , y riñendole à menudo , y exercitandole todo el dia la paciencia. El Refitolero hizo con mucho cuidado lo que se le mandò , pero no fue posible , que Luis jamàs se escufasse , ò diesse razon de lo que avia hecho ; de fuerte , que el compañero espantado de tanta humildad , y paciencia , apenas podia creer , lo que veia con los ojos. Vinole un dia à ver al Noviciado el Patriarca Gonzaga , y al despedirse , apartandose con el Padre Retor , le preguntò còmo lo hacia Luis? Respondiò el Retor: Señor , no tengo , que decir à V. Señoria Ilustrissima , sino que puede ser Maestro de todos , y tenemos bien que aprender de lo que nos enseña.

Finalmente desde aquellos primeros meses de su Noviciado era tan modesto , y compuesto en lo exterior , tan abstigente en la comida , tan ayunador , tan penitente , tan cuidadoso de mortificar las pasiones interiores , en particular la de la honra , tan observante de las reglas por menudas que fuesen , tan humilde , tan afable con todos , tan rendido , y obediente à sus Superiores , tan devoto , tan descarnado de las cosas del Mundo , tan lleno de caridad , y amor de Dios , y tan perfecto en todas las virtudes , que los Novicios todos le llamaban el Santo , y besavan con devocion las cosas de que usava , y tratavan , y comunicavan con èl con tanto ref-

Cap. 1. *De la perfección con q̄ passò su Noviciado.* 161
respeto , como si trataran con un Santo. No era este concepto solo de los Novicios , que los antiguos tambien le tenian , y procuravan aver alguna cosa fuya , como Reliquia de hombre Santo ; y por esta causa pidieronle las Horas de nuestra Señora , que avia traído del figlo , para guardarlas por devocion , como se guardan hasta aora en Sicilia ; y un Padre Predicador guarda el Breviario , que truxo del figlo , como Reliquia , y por tal le han tenido otros desde entonces. Tan presto fue conocida su gran Santidad , y perfeccion.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LO QUE HIZO EL TIEMPO, que estuvo en la Casa Professa de Roma.

Los Novicios de la Compañia en Roma , despues que han estado algun tiempo en el Noviciado de San Andrès , y han comenzado à entrar en camino , y acostumbrarse à la disciplina religiosa , suelen los Superiores embiarles por una semana , ò por un mes à la Casa Professa , en donde tienen su habitacion aparte , y se ocupan en ayudar las Missas , en leer en Refitorio , y en otras cosas à este tono , como las que hicieran en el Noviciado.

Uno de ellos señalado por el Superior, es como el superintendente, y que cuida de distribuirles las ocupaciones, que tocan à cada uno, y repartirles el tiempo, que han de gastar en cada cosa; y ultra de esso ay siempre un Padre grave, y espiritual, que tiene cuidado de confesarles, y gobernarles, haciendo con ellos por entonces officio de Maestro de Novicios.

Avia ya estado casi tres meses en el Noviciado, quando el Padre Retor le embiò à la Casa Professa; que fue para èl de grande consuelo por dos razones, ambas espirituales. La primera, por la ocasion, que alli tendria de aprovecharse de los exemplos de aquellos Padres antiguos, que por la mayor parte son personas, que han gastado su vida en gobernar, ò en otros ministerios de la Religion, y se estàn alli, atendiendo à las obligaciones de aquella Casa, è Iglesia; ò son personas, que actualmente ayudan al gobierno universal de toda la Compania, cuya Cabeza reside alli, y por esta causa son siempre personas selectas, y que se pueden tomar por dechado, y exemplo de Religion. La segunda razon era, por la devocion grande, que tenia al Santissimo Sacramento, por la qual aun quando estava en el siglo en casa de su Padre, tenia particular gusto en ayudar à Missa; y assi viendo aora, que le davan èste por officio tan de proposito, tuvo à muy buena dicha,

y

Cap. 2. De lo que hizo en la Casa Professa. 163
y como tal se alegrò mucho con esta obediencia.

Y porque se quede dicho esto de camino, la devocion, que tuvo al Santissimo Sacramento, fue cosa tan sabida de todos los que le trataron, que quando en Roma se tratò de pintar su Imagen, fue parecer de muchos, que se devia pintar adorando el Santissimo Sacramento. Naciale esta devocion de los consuelos, y sentimientos particulares, que recibia al tiempo del comulgar, lo qual no se le harà nuevo à quien considerare la pureza de aquella Alma Santa, y el cuidado, y diligencia, que ponía en prepararse para la comunión. Tomava una comunión por aparejo para otra, y demàs de otras devociones, que usava, tenia distribuidos los dias de la semana de esta manera, que los tres primeros, conviene à saber, el Lunes, Martes, y Miercoles los repartia en las Tres Divinas Personas de la Santissima Trinidad, agradeciendo à cada una de por sí la merced recibida en aver comulgado el Domingo pasado: los otros tres siguientes Jueves, Viernes, y Sabado repartia del mismo modo entre las mismas Personas, pidiendo à cada una de por sí, que le diese gracia para llegar dignamente el Domingo siguiente à aquella divina mesa. A mas de esto todos los dias, à sus horas señaladas, se iba muchas veces à la Iglesia, ò al Coro à visitar el Santissimo Sacramento, y tener un rato de oracion en su presencia. La

164 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
vispera de la comunión todas sus pláticas, y conversaciones eran de este Misterio, del qual hablava con tal espíritu, y fervor, que algunos Padres, que lo tenían ya observado, procuravan el Sabado pasar el tiempo de la quiete con él, por oírle los sentimientos, y conceptos tan altos, que tenia de este Misterio; y afirmavan despues, que ningun dia decian Missa con mas devoción, que el Domingo, por lo que Luis les avia movido; y encendido el dia antes con sus palabras. Era ya esto cosa tan sabida, que siempre, que alguno deseava comulgar, ò decir Missa entre semana con particular devoción, buscava traza el dia antes de hablar con Luis, y meterle buenamente plática de esta materia. Con este pensamiento se acostava el Sabado, y à la mañana en despertando continuava al punto con el mismo: luego tenia una hora de meditacion de la misma materia; al cabo de ella iba à la Iglesia à oír la Missa con notable reverencia. En comulgando se retirava à un rincón, y por un gran rato parecia, que estava totalmente abstracto, y que con gran dificultad se podia levantar, y dexar aquel puesto; allí se le bañava el corazón de dulzura, y se le llenava el alma de fervorosos afectos de amor. El resto de la mañana passava en santo silencio, y en oracion ya vocal, ya mental, y à ratos leyendo algun punto devoto de San Agustín, ò de San Bernardo.

Bol.

Cap. 2. *De lo que hizo en la Casa Professa.* 165

Bolviendo pues à nuestra Historia, por esta ocasion se holgò mucho de ir à la Casa Professa, en donde hallo, que cuidava de los Novicios el Padre Gerónimo Plati, hombre de grande virtud, y espíritu, y muy entendido, y practico en materia de perfeccion religiosa, como se vè por el libro, que de esta materia imprimiò, y por otros, que con su temprana muerte no pudo perficionar, y se dexaron de Imprimir con no poco daño de las personas Religiosas, à cuyo provecho se enderezavan, enseñandoles en ellos el modo facil de desnudarse, y descarnarse del Mundo, de mortificar la carne, de enfrenar, y moderar las pasiones del alma, de arrancar los vicios, y malas inclinaciones, de adquirir las virtudes proprias de un Religioso, en orden à sí, en orden à los proximos, y en orden à Dios: de estas materias tenia ya hechos dos libros, y medio, quando le atajò la muerte, y quedò la obra por acabar. Este Padre, pues, tan espiritual, y cuerdo se consolò grandemente, quando viò à Luis en sus manos; porque desde el primer dia, que le conociò, avia hecho gran concepto de él, como se vè por una Carta de su mano, que por aquel tiempo avia escrito à un Hermano Estudiante de la Compañia, que estudiava en el Colegio de Nápoles, en que le dà nuevas de la vocacion, y entrada de Luis, que aunque en parte queda dicho arriba,

ba.

166 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
ba, me pareció ponerla aqui, para que se confirme con el testimonio de tan calificado testigo. Dice pues la Carta así.

Carissimo Hermano en Christo.

PAx Christi. *A la suya, que estos dias me dieron, Carissimo Hermano Vitelleschi, no sé cómo responder mejor, que dándole cuenta de un gran Novicio, que cinco dias ha entró en San Andrés el dia de Santa Catharina. Llamase Luis Gonzaga, hijo de un Señor Marqués, que tiene su Estado junto al del Duque de Mantua, y es Deudo muy cercano del mismo Duque. Era éste el hijo mayor, y el que sucedía en el Estado: pero escogiendo Dios para sí, se resolvió a los dos años de entrar en la Compañía, estando en la Corte del Rey de España. Dió parte de su resolución a su Padre, que estava tambien allí: y volviendo de España, escribió al Señor Scipion Gonzaga, su Deudo, que al presente es Patriarca de Jerusalem, para que hablasse a nuestro Padre General, y se le ofreciese de su parte. Por ser el Primogenito, y el successor del Estado, fue necessario, que renunciasse primero su derecho en otro Hermano, para lo qual era menester licencia del Emperador, y mientras se sacaba passaron algunos meses. Sacada la licencia, quando pensava estar ya en el puerto, se halló atrás, porque su Padre le detuvo de nuevo, que, ó bien por el amor gran-*

Cap. 2. De lo que hizo en la Casa Professa. 167.
grande que le tenia, y por tener puestas en él sus esperanzas; ó bien porque (como él escribe al Padre General) le parecia todavía de poca edad, no acabava de darle licencia, y le andava entreteniendo de año en año. Aquí se descubrió la constancia, y fervor de este mozo; porque si bien tenia a su Padre extraordinario respeto, pero no dexó jamás de importunarle, y probar todos los medios posibles con él: viendo que no aprovechava, escribió varias veces al Padre General con grande fervor, pidiéndole licencia para venirse sin despedirse de su Padre: no salió a esto el Padre General, y así se dilatò la cosa hasta ahora, que no sé cómo se concluyó: solo sé decir, que sacò la licencia, y vino a Roma en habito de Clerigo, con diez personas de acavallo, poco mas, ó menos. Su venida dió gran campanada, porque por los Lugares todos, por donde passava, se sabia, que venia a entrar en la Compañía; y lo mismo aquí en Roma, passando algunos pocos dias en casa del Señor Scipion Gonzaga. En esta sazón fue a pedir la bendición al Papa, y sabiéndose en su Palacio sus intentos, le rodearon los que allí estavan, que como tenían tan diferentes pretensiones de la suya, le miravan como a cosa milagrosa. Al fin el Lunes passado, que como dixé, fue dia de Santa Catharina, fue a San Andrés con el mismo Patriarca, que se quedó tambien allá a comer con el Padre General. Sus partes, y talentos son tales, que aunque la Nobleza es la que he dicho, puede estar cierto, que es lo menos que en él ay; porque su in-
ge-

168 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
genio es tal, que no teniendo aun diez y ocho años de edad; y aviendo estado tanto tiempo en Palacio, està muy bien en la Logica, y Fisica. La prudencia, y cordura de sus palabras, digo cierto, que nos hace espantar; y no quiera mejor argumento de esto, que saber, que el Marquès su Padre en las cosas de su Estado se ayudava del; y en una Carta, en que se le ofrece al Padre General, dice, que le dà la cosa mas amada, y de mejor esperanza, que tenia en el Mundo. Pero todo esto es nada en comparacion de su virtud, y Santidad; porque desde edad de ocho años confieffa èl mismo, que comenzò à temer à Dios; y bien se echa de ver por los sentimientos tan altos, que tiene; porque en la oracion tiene don de lagrimas continuo, y un recogimiento perpetuo, que se descubre luego en su rostro, y en su trato. Los de su casa dicen, que tenia cada dia quatro, ò cinco horas de oracion mental, sin las que tenia de noche, que ellos no podian saber, porque de mucho tiempo à esta parte no se dexava descalzar de sus Criados, sino que se encerrava en su aposento, y hacia sus devociones, sin otro relox, ni medida, que la de su fervor. Y porque no piense, que hablo con exageracion, ò encarecimiento, el Padre Andrès Espinola hablando con èl, quedò tan espantado de sus grandes prendas, y tan aficionado à ellas, que con hablar yo como hablo, me dixo, que hablava muy tibiamente. Y este mismo juicio han hecho del el Padre General, y los nuestros todos aqui en Roma, y en Milàn, y en Mantua, donde estuvo algun
tiem-

Cap. 2. De lo que hizo en la Casa Professa. 169
tiempo. Lo que se sigue, no sè si lo diga, porque temo, que seria aguarle el contento de esta nueva; como nos lo ha aguado à nosotros en parte: pero quiero selo decir, para que con esso lo encomiende à nuestro Señor. El caso es, que de todo lo que se puede pedir de partes naturales, y sobrenaturales, no le falta mas, que la salud, la qual es tan corta, que en solo verle hace temer; y un dia, ò dos antes de entrar en la Compañia, comenzò ya à sentir dolor en el pecho; si bien dice, que hubo ocasion particular (que tambien arguye su devocion) porque dice, que ayunava los Viernes à pan, y agua; y aviendolo hecho este ultimo Viernes, y yendo el dia siguiente à Palacio à besar el pie al Papa, como dixè, fue fuerza aguardar en ayunas hasta mas de las tres de la tarde, y assi quedò muy desfallecido. Como quiera, que sea, lo cierto es, que si se puede remediar, no quedará por falta de providencia, y cuidado, que assi lo ha ordenado el Padre General, y ya se ha comenzado à executar; y quizá, sin quizá, le irá mejor con el gobierno, y discrecion de los Superiores, que guiado, ò llevado de su fervor sin freno de discrecion. Assi que es razon encomendarle à nuestro Señor: y no dude, que si Dios le dà vida, y salud, ha de ver en este Hermano una gran cosa para servicio de Dios, y bien de nuestra Compañia. Hele escrito esta nueva tan à la larga, (si bien he dexado hartas cosas de edificacion) porque le quepa parte del contento grande, que
Y
es-

170 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
estos dias hemos tenido todos , que no se habla de otra cosa: y en pago de esta nueva le pido, que me encomiende mucho à nuestro Señor, que me de gracia de ser verdadero Hermano , è imitador de tan preciosas joyas, como cada dia llama à esta Compañia. Al mismo Señor ruego, que le guarde, y bendiga. De Roma 29. de Noviembre de 1585. Su Hermano, y siervo en Christo, Geronimo Plati.

Esta es la Carta de aquel Padre , que à la sazón aun no avia tratado , y comunicado à Luis : y con todo esto se ve el concepto , que tenia tan grande de sus cosas. Comenzando despues à tratarle , y confesarle, y à tocar mas en particular las cosas de su alma ; hizo que le diese cuenta por menudo de ellas, y las fue escribiendo, como diximos en el Prologo de este Libro. Descubrió en él tan grã pureza , tanta luz del Cielo, y tan alto grado de perfeccion, que desde entonces le tuvo por Santo ; y por tal le publicava siempre, que se ofrecia ocasion. Hablando una vez, entre otras, con cierto Padre de la gloria de los Santos, y diciendo como en el Cielo se unen , y transforman en Dios, de suerte, que no quieren , ni desean mas de lo que ven que Dios quiere : pareceme, (dice) que veo un exemplo claro de esto en nuestro Luis , en cuya alma vean los Santos del Cielo, que se complace sumamente Dios , y así ellos transformados , y unidos
con

Cap. 2. *De lo que hizo en la Casa Professa.* 171
con la voluntad de Dios, se emplean todos en adornar aquella Alma , y enriquecerla mas , y mas de dones del Cielo , en hazerle mercedes , en rogar por él , y me parece , que andan à porfia à quien mas le darà , segun lo considero favorecido de Dios , y de sus Santos , y adornado de gracias , y virtudes del Cielo. Passando el mismo Padre por Sena, y encareciendo las heroycas virtudes de este Santo mozo , dixo à un Padre , que se espantava, que siendo tan Santo como era, no hiciesse muchos milagros. Lo mismo me acuerdo aver oido del Cardenal Belarmino , que atenta la extraordinaria santidad , que veia en él , se maravillava , como Dios no la publicava con manifestos milagros.

Estuvo Luis en la Casa Professa mas tiempo de lo que suelen los otros Novicios. Todos los dias en acabando con su oracion mental, se iba à la Sacrificia , y ayudava cinco , ò seis Missas con particular devocion, y gusto: era muy compasivo de sus compañeros, principalmente de dos Novicios, que parecian algo delicados; y quando mas no podia, iba à quejarse al Superior, que aquellos Hermanos no miravan por su salud , y ayudavan mas Missas de las que podian. El rato , que le sobraba en la Sacrificia entre Missa, y Missa , guardava sumo silencio , y recogíase en algun rincón à meditar , ò rezar el Oficio de nuestra Señora , ò leer algun libro

espiritual. Si era necesario preguntar , ò decir algo al Hermano Sacristàn , hablavale con el bonete en la mano , y las manos puestas con tanto respeto , y sumission , que el pobre Sacristàn se confundia : cumplia sus ordenes con tanta puntualidad , como si el mismo Christo en persona se los huviera dado.

Ordenòle el Sacristàn un Jueves Santo, que se estuviese cabe el monumento , y cuidasse de las velas , que ardiessen bien ; estuvose alli algunas horas sin levantar los ojos à mirar el aderezo, no obstante , que avia harto que ver , y mucho concurso de gente por verlo. Preguntòle despues un Connovicio, què le avia parecido del monumento? Respondiò èl , que no lo avia visto , porque el Sacristàn le avia mandado atender à las velas , y no le pareciò , que cumplia puntualmente , divirtiendose à otra cosa. No era menor el respeto , y reverencia con que mirava à aquel Hermano Novicio, que tenia algun modo de superintendencia sobre los otros, porque aquella sombra de Superior, que avia en èl, bastava para que le respetasse, como si fuera el mismo General: en viendole passar , se levantava en pie , quitavase el bonete , y haciale una grande reverencia, de suerte, que el Novicio confuso de verse tan respetado , se quexò al Superior, el qual mandò à Luis en aquellas cortesias. No ay que espan-

tar

Cap. 2. *De lo que hizo en la Casa Professa.* 173
 tar de que respetasse , y obedeciesse tan exactamente à semejantes personas, porque jamàs los mirava como hombres , sino como à Vicarios de Dios, y assi tomava lo que le decian , como si se lo dixera Christo por su boca ; en lo qual no solo hallava el provecho del mayor merito , que ay en tal modo de obediencia , sino un consuelo , y dulzura especial, considerando, que le hablava Christo, y que se le ofrecia ocasion de servirle, y obedecerle. Añadia , que con mas gusto obedecia à estos Superiores subordinados , è infimos , que à los supremos, y absolutos; y esto no tanto por humildad (decia èl) quanto por un modo de soberbia : porque si se huviera de mirar con ojos humanos , dificultoso es, que un hombre se sugete à otro, principalmente quando no le reconoce por Superior , sino por inferior en prudencia, en Nobleza, ò en otras prendas : pero el sugetarse uno à Dios , ò à un hombre en lugar de Dios (que viene à ser lo mesmo) es cosa de grande honra ; y es mas claro, que se hace por Dios , quando ay menos de razones humanas ; y la persona à quien se obedece, tiene menos partes que la hagan digna por si mesma de aquel respeto.

Acabadas las Missas se van los Novicios à leer al Refitorio , unos à primera mesa , otros à segunda, otros à servir en la cocina por su orden. Quando le tocava este oficio à Luis , se alegrava mucho, y ha-

cia

cia aquel humilde ministerio, como si no huviera exercitado otro en toda su vida. Quando le tocava leer en Refitorio, lo hacia con devocion, y consideracion. Sucedió, que una vez leyendo hubo no se què ruido junto al Refitorio, y no se pudo entender bien lo que se leia. Tomò de aqui ocasion el Novicio superintendente, y reprehendiòle diciendolo, que por su culpa los Padres, y Hermanos avian perdido el fruto que pudieran sacar de la leccion, y encarecia mucho daño espiritual, llamandole con este nombre por ver si se escusava: èl estuvo muy lexos de esso, antes le pidió perdon con mucha humildad, ofreciendo la enmienda en adelante, y en recompensa le repitiò luego lo que avia leído, por no ser causa en èl de aquel daño espiritual.

Viendole el Padre Geronimo Plati tan dado à la oracion, y à los exercicios espirituales, mandòle por distraerle algo, que à medio dia, y à la noche, despues de primera quiete, se quedasse otra media hora con los que avian comido à segunda mesa, aunque èl fuesse de primera, obedeciò èl; pero el Ministro (que no sabia nada de este orden) hallandole à segunda quiete, le diò una penitencia publica en Refitorio, haciendole decir su culpa de aver quebrado la regla, que manda guardar silencio fuera de aquella hora, que se señala para recreaciò despues de comer. Cumpliò èl su penitencia sin escusarse, ni decir

Cap. 2. De lo que hizo en la Casa Professa. 175
cir el orden, que tenia del Maestro de Novicios; y profiguiò cumpliendole de la misma manera, quedandose à segunda quiete, como se lo avian mandado. Hallòle el Ministro segunda vez, y espantado, diòle otra penitencia de nuevo; la qual èl cumplió, sin decir mas, que la primera vez. Despues de comer llamòle el Padre Plati, y dixòle, que avia escandalizado à los Padres, viendo à un Novicio dos veces arreo penitenciado por la misma falta: preguntòle, por què no avia dicho al Ministro, que tenia licencia, y orden para hacer lo que hacia? Respondiò à esto, que ya se le avia ofrecido, que callando quizà se escandalizarian de su falta; pero que por otra parte temia, que en el escusarse se escondiesse algo de amor proprio, y que con aquella capa querria huir la penitencia, y así se avia resuelto en callar aquellas dos veces con intento de escusarse à la tercera, si bolviessse el Ministro, por no causar escandalo con su silencio.

Era cosa de grande edificacion ver la paciencia, y alegria con que aceptava las penitencias, que le davan; aunque no huviesse avido de su parte culpa, ni descuido en lo que se le decia, porque estas dos cosas de culpa, ò descuido, rara vez, ò nunca se veian en èl: lo que sucedia muchas veces era, que le davan penitencias por faltas ajenas, callando èl como si fueran suyas; pero algunas veces se venia à des-

176 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga:
descubrir, porque los que las avian hecho, viendo-
le penitenciado por su causa, con una santa emula-
cion se venian à manifestar, y pedir la penitencia.

A las tardes solia ir à acompañar algun Padre,
unas veces à las Carceles, otras à los Hospitales, co-
mo acostumbran ir los Padres operarios de aquella
casa muy de ordinario, y mientras los Padres con-
fessavan los enfermos, ò presos, èl estava catequi-
zando, y disponiendo otros. Si se quedava en casa,
se ocupava en barrer, ò en otros oficios baxos. Una
vez entre otras estava con los otros Novicios en una
solana cogiendo la ropa blanca, y doblandola: avien-
do estado alli un rato, acordose, que aquel dia no
avia leído en San Bernardo, como solia todos los
dias. Vinole deseo de ir à cumplir con su devocion;
y aunque podia ir libremente, despues de aver esta-
do un rato en aquel oficio, no quiso ir, diciendo
à su pensamiento: si vas à leer en San Bernardo, que
otra cosa sacaràs de la lición, sino, que es bueno
obedecer? Pues haz cuenta, que lo has leído, y esta-
te mas tiempo obedeciendo. De las reglas era tan
observante, que por ningun respeto se dexò vencer
à faltar en ninguna por minima que fuesse. Un dia
estando en la Sacristia, fue allà el Señor Cardenal
de la Rovere su Pariente à hablarle: èl se escusò hu-
milmente, diciendo, que no tenia licencia de hablar:
de que quedò el Cardenal grandemente edificado,

y

Cap. 2. De lo que hizo en la Casa Professa. 177
y no quiso hablarle, hasta tener licencia del Padre
General. Finalmente procedió en todo tan exem-
plarmente, con tanta edificacion, y perfeccion, que
de toda la Casa era amado con particularidad, y te-
nido por Santo: estuvo alli cerca de dos meses, y al
cabo bolvió al Noviciado de San Andrés.

CAPITULO TERCERO.

COMO ACABÒ SU NOVICIADO, Y DEL SE-
ñalado don de oración, que tuvo.

Buelto Luis al Noviciado de San Andrés muy
edificado de los buenos exemplos, que avia
visto en la Casa, lo primero de todo dio cuenta à su
Maestro de Novicios de todo lo que avia passado
por su alma aquellos dos meses, y luego profiguò
con las ocupaciones, y exercicios del Noviciado
con mas fervor, y cuidado, que antes. La obser-
vancia, y perfeccion de su vida era tal, que no so-
lo los otros no le reparavan falta, pero aun èl mismo
(que tan menudamente hacia reflexion de sus co-
sas, que parece, que andava haciendo de continuo
anothomia de los mas delicados pensamientos) no
hallava cosa de que reprehenderse; lo qual se supo
por aver ido èl un dia à su Maestro muy affigido de
esto, porque haciendo con gran cuidado el examen

Z

de

de conciencia, no hallava en sí cosa, que llegasse à pecado venial; y davale esto grande pena, por temer, que naciesse de falta de conocimiento, y recelavase si acaso avia llegado su alma à aquellas tinieblas espirituales, de que tantas veces avia oido, y leído, que la ponen en gran peligro.

Bien se ve por este caso la pureza grande de su alma; pero no es tanto de espantar si se atiende à las gracias, y ayunos tan grandes, que para ella tenía, de que ponemos aquí algunas. Lo primero el cuidado grande, que desde niño avia puesto en mortificar sus pasiones, y el habito, que avia ya adquirido, que parecía aver llegado ya à un modo de insensibilidad, ò impassibilidad, que ni aun primeros movimientos sentia en su alma en las cosas humanas. Muchas personas, que en la Religion le trataron, afirman con juramento, que no solo no repararon en él cosa, que llegasse à pecado venial, pero ni una minima señal de colera, ò impaciencia, ni un movimiento primero de ninguna pasión. Lo qual es mas digno de admiracion, por no nacer en él de insensibilidad, ò frialdad natural (como dixe en otro lugar) pues junto con ser mozo, y de complexion sanguinea, era tan agudo, y pronto, que excedia mucho la capacidad de sus años; y así hemos de confessar, que solo nacia de la gracia de Dios, y del largo, y continuo exercicio de mortifi-

Cap. 3. Como acabò su Noviciado. 179
 tificacion, con que avia adquirido habitos tan intensos, que no dexavan salir à luz los primeros movimientos de la naturaleza. Añadiase à esto el no gobernarse jamàs de su afecto (que muchas veces hace passar los terminos de la razon) sino de la luz, y conocimiento, que Dios le dava. Solia él decir, que ay gran peligro de caer en muchas faltas quando ay afecto à la cosa de que se trata: por esto no se embarazava en porfia, por ligera que fuesse, en las quietes, ò conversaciones, sino decia simplemente su parecer, y si le contradecian, dexavalo quando mucho, en apoyo de la verdad, dava alguna razon con apacibilidad, y cortesia; despues si los otros porfiavan, no salia à ello, sino callaba, como si no le tocara à él aquel punto. Ultra de esto despedia con gran presteza de sí qualquier desco, no solo indiferente, pero aun bueno, y santo, si le parecia, que le podia algun tanto turbar la paz, y quietud de su alma, y causarle algun desasosiego, ò solitud demasiada: por esto gozava de una paz, y serenidad perpetua, que por el continuo uso parece, que ya se le avia hecho conatural. Pero lo que mas que todo le ayudava, era el andar no solo con presencia continua de Dios, lo qual le hacia obrar en todas sus acciones con la mayor perfeccion que podia, sino à mas de esto unido siempre con Dios por medio de la oracion, de la qual hacia tanto caso.

180 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
como si en sola ella consistiera el alcanzar la perfeccion. Solia èl decir, que quien no es hombre de oracion, y de recogimiento, no es posible, que alcance perfecta victoria de sus pasiones, ni santidad perfecta, y eminente, como lo vemos por experiencia: y que quando en personas Religiosas se ve immortalacion, turbacion, inquietud, descontento, todo nace de no usar de este medio de la oracion, y meditacion, que llamava el atajo para la perfeccion; y deseava grandemente persuadir à todos esta verdad, porque pensava, que el que una vez comenzasse à experimentarla, no podia jamàs dexarla. Maravillavase, y doliafe juntamente de algunos, que si alguna vez por causas necessarias no podian tener la oracion ordinaria, se iban poco à poco olvidando, y entibiando de suerte, que aun sin causa, ni necesidad la venian despues à dexar por el hábito, que avian hecho. El era tan aficionado à este santo exercicio, que su descanso, y alegrìa era el tiempo señalado para orar, y de lo que experimentava en si, tenia observados algunos documentos excelentes en esta materia, de suerte, que quando el Padre Roberto Belarmino (que aora es Cardenal) dava los puntos de la meditacion à los Hermanos Estudiantes en tiempo de Exercicios en el Colegio Romano, dandoles de camino alguna advertencia para instruirles en el modo de orar,
so

Cap. 3. *Como acabò su Noviciado.* 181
solia añadir: Esto aprendi de nuestro Hermano Luis.
Ponia gran cuidado en aparejarse para la oracion; todas las noches antes de acostarse gastava por lo menos medio quarto de hora en prevenir, y disponer los puntos, que avia de meditar à la mañana: luego el dia siguiente procurava estar desembarazado buen rato antes que se tocasse à oracion; en este tiempo se recogia sossegando, y purificando el corazon de todo cuidado, y sollicitud, porque decia no ser posible, si el alma el tiempo de la meditacion tiene algun cuidado, aficion, ò deseo, que logre de ella, que atienda bien à lo que medita, y reciba en si la Imagen de Dios, en quien por medio de la meditacion desea transformarse. Acuerdo me averle oido à este proposito traer esta comparacion: que assi como el agua quando està alborotada, no representa la figura del hombre, que se llega à ella, por està turbia, ò por lo menos ya que està clara, no representa los miembros unidos con el cuerpo, sino como cortado, y partido, divididos los miembros unos de otros: assi el alma, que al tiempo de la oracion està turbada con los vientos de sus pasiones, y deseos, no tiene la disposicion necessaria para recibir en si la Imagen de Dios, ni para representar, y transformarse en la semejanza de aquella Soberana Magestad, que contempla. En

rocando à oracion se hincava de rodillas con la mayor reverencia que podia , y ponía suma diligencia en atender à lo que meditava , tanto , que si le ocurria necesidad de escupir , no se atrevia por no distraerse. Actuavase con tanta intencion en lo que meditava , que concurriendo los espiritus vitales à la parte superior , quedavan desamparados los miembros del cuerpo , y tan flacos , y sin fuerzas , que acabada la oracion no se podia tener en pie. Sucedióle muchas veces despues de la oracion por algun rato quedar tan fuera de sí , que no sabia donde estava , ni reconocia el puesto , ni el camino : lo qual le acontecia mas veces , quando contemplava los atributos divinos , como la bondad , la providencia , el amor , que Dios tiene à los hombres , y en particular la infinitad de Dios , que quando pensava en ella , era quando mas se abstraía , y arrebatava.

En la oracion tenia don de lagrimas tan continuas , y abundantes , que fue necessario , que los Superiores le diesen razones , y medios para moderarlas , por miedo que le hiciesse mal à la cabeza , y ojos tanto llorar , si bien no le aprovechò ningun remedio. Lo que mas espanta es , que de ordinario en su oracion no sentia distraccion ninguna , de que dan testimonio sus Confesores , en especial el Cardenal Belarmíno , que es un privilegio tan grande,

de , como podrá cada uno rastrear por lo que en sí mismo experimenta en esta materia. Nacia en él esta firmeza tan grande de la atencion , no solo de la gracia de Dios , que con especial concurso le ayudava , sino tambien de aver tendido con el largo uso de meditar à su imaginacion , y ganado sobre ella tan grande señorio , que no le venia otra imaginacion , ni pensamiento , sino el que queria , y en aquel quando queria clabava la atencion de fuerza , que ni oía lo que los otros decian , ni tenia peligro de distraerse. En todo el tiempo que estuvo en la Religion , no reparò jamás que le fuesen en tiempo de oracion à visitar , siendo así , que se visitan todos los aposentos à aquella hora cada dia en el Noviciado , y en los Colegios casi cada dia , para ver si están todos en oracion , que es buena señal de quan atento estava à su oracion , y quan poca atenia à todo lo demás.

Tienen obligacion los de la Compania al principio del Noviciado , y despues por toda la vida cada seis meses dar cuenta al Superior de lo interior de sus almas , descubriendoles no solo los defectos , pero aun las gracias , y virtudes , para que el Superior , que los gobierna , siendo informado , pueda con paternal providencia moderar los excessos , defenderles de los engaños , è ilusiones , que en la via espiritual se suelen ofrecer , y guiar mejor sus subditos à

la

la perfeccion. Por esta via se supieron muchas cosas de San Luis, que por guardar su regla, y por deseo de ser enderezado, descubria à sus Superiores, y Padres espirituales con llaneza, y sinceridad lo que Dios obrava en su alma; y es bien advertirlo, porque no se le haga à alguno de nuevo, que èl descubriese sus virtudes, y gracias, pues lo hazia obligado de la regla, y de la obediencia, y fuera de esso jamàs hablava de cosa suya. Dando pues una vez cuenta de la conciencia, y preguntandole el Superior, si tenia distracciones en la oracion; respondiò llanamente, que si las distracciones, que avia teniendo aquellos seis meses, se juntassen, le parecia, que entre todas llegarian à menos de un Ave Maria de tiempo.

Alguna mas dificultad sentia en las oraciones vocales; no porque en ellas se distrajesse, sino por no poder penetrar tan presto, y con tanta facilidad el sentido del Psalmo, ò de lo que iba rezando: pero con todo en essas mismas oraciones vocales, tenia grandes sentimientos, y gustos, especialmente en los Psalmos, transformando su alma en aquellos afectos, de que ellos estàn llenos. Eran à veces estos afectos tan vehementes, que no podia sin gran dificultad, y fuerza pronunciar las palabras, y por esta razon rezando, como rezava, el Oficio mayor en el Noviciado por su devocion, gastava quando me-

nos una hora en rezar solos Maytines. Entre las materias, que meditava, tenia particular devocion, y sentimiento en la Passion de Christo Señor nuestro, cuya comemoracion rezava siempre al medio dia, con una breve Antiphona, poniendose delante de los ojos à Christo Crucificado; y esto con tanto sentimiento, y recogimiento interior, que como èl decia, siempre à aquella hora se le representava vivamente la hora, y el tiempo del Viernes de la Cruz. Del misterio del Santissimo Sacramento ya diximos los gustos, y sentimientos, que tenia en sus meditaciones.

Tambien tenia especial devocion con los Angeles, en especial con el de su guarda, y tenia particular gusto en meditar de esta materia, en la qual le dava Dios altissimos sentimientos, como se puede ver en aquella tan devota meditacion de los Angeles, que està en la segunda parte de las meditaciones del Padre Vincencio Bruno (alegada, y alabada con razon por el Dotor Andrea Vitorelli en los eruditos libros, que hizo de Custodiâ Angelorum) que toda ella en las cosas, y en las palabras es de San Luis, à quien el Padre Vincencio le pidiò à posta, que la hiziesse, por saber la devocion grande, que tenia à los Angeles, y que conforme à ella serian los sentimientos, que Dios le avria dado de ellos, y que seria bien tenerlos por escrito. Ultra

de esto hallè un papel de su mano , con un apuntamiento à proposito de los Angeles , que dice asì.

Oracion de los Angeles en comun.

Considera , que estàs entre los nueve Coros de los Angeles , que estàn orando delante de Dios , y cantando aquel Hymno Sanctus Deus , Sanctus fortis , Sanctus , & immortalis , miserere nobis : y asì debes procurar hacer oracion con ellos , repitiendo nueve veces las mismas palabras. Al Angel de tu guarda te has de encomendar en particular tres veces al dia , à la mañana con la oracion Angele Dei : à la noche con la mesma : y entre dia quando vas à la Iglesia à visitar los Altares. Haz cuenta , que tu Angel es menester que te guie como à un ciego , que no vè los tropiezos , y peligros , que ay en la calle , y se pone totalmente en las manos , y providencia del que le guia. Hasta aqui son sus palabras.

Finalmente se puede con verdad decir , que toda su vida era una continua oracion , porque con la costumbre de tantos años , y tan largo exercicio de orar , y de abstraerse de las cosas sensibles , avia adquirido habito , de suerte , que donde quiera , y en qualquiera ocupacion , mas estava en lo interior , que en lo exterior ; antes avia llegado à estado , que apenas se servia de los sentidos exteriores , como de los ojos para ver , ni de los oïdos para oïr , sino
que

que todo se estava dentro de sî , y alli solo hallava descanso , y gusto ; y al contrario , si sucedia sacarle de alli , aunque la ocasion fuesse de importancia , no podia menos de sentir dolor , como si desencaxàran un miembro de su lugar : y asì no avia para èl cosa mas facil , que estar se todo el dia pensando en Dios , aun en medio de las ocupaciones exteriores , en las cuales se conservava muy facilmente en su recogimiento , y atencion interior , y le fuera muy dificultoso el distraerse. El mismo confesò de sî una vez , que tanta dificultad sentiria èl en no pensar en Dios , como otros decian sentir en recoger el pensamiento para tenerle en Dios ; porque mientras procurava no pensar en Dios , era menester estar se haciendo continua fuerza , y resistencia à sî mesmo , y esta violencia tan grande le hacia mas daño à la salud , que hiciera el estàr siempre pensando en Dios. Visitavale nuestro Señor entre dia , y aun en medio de las ocupaciones con grandissimos consuelos , los cuales no eran solo de passo , sino que duravan à las veces una hora , y mas , y le llenavan el alma , de suerte , que rebosava en el cuerpo , y parecia , que se abrasava todo , encendiosele el rostro en testimonio del fuego Celestial , que ardia en su pecho. Otras veces se le encendia el corazon con esta llama divina , de suerte , que con una continua , y vehemente palpitation parecia,
Aa 2 que

188 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga,*
que le queria saltar fuera del cuerpo.

Como su alma andava bien entretenida con estos gustos , y deleytes interiores , cuidava poco del cuerpo , y assi cada dia se iba enflaqueciendo , y debilitando mas; el dolor de cabeza, en vez de disminuirse , se aumentava , de suerte , que los Superiores juzgando , que no era posible durar mucho con aquel modo de atencion tan continua , principalmente cayendo en sugeto tan delicado , y gafado de los rigores , è indiscreciones passadas , se resolvieron en quitarle de todo punto los ayunos, las abstinencias , las disciplinas , y penitencias corporales ; añadiéronle tambien mas sueño , y quitaronle del tiempo de la oracion ; al principio media hora , despues toda ; apretandole mas , que ni aun las oraciones jaculatorias , que hacia muy à menudo , no las usasse sino raras veces. En suma le dixeron , que quanto menos oracion tuviesse , tanto mas se conformaria con la obediencia.

Dieronle à mas de esto diferentes ocupaciones manuales , à fin de divertirle con ellas lo mas que pudiesen de los exercicios mentales , y que no le quedasse tiempo para ellos : procuravan tambien persuadirle con razones , que le corria obligacion de moderarse para gloria de Dios , y de procurar con este fin conservar la salud : y èl no tenia de su parte dificultad en rendirse , y dexarse gobernar,
por

Cap. 3. *Como acabò su Noviciado.* 189

por ser , como era, tan obediente, y rendido, como se viò en esta misma ocasion ; porque no faltò un cierto Padre , que para su consuelo se ofreciò sacarle licencia del Padre General para tener cada dia una hora de oracion mental , dispensando en la prohibicion del Maestro de Novicios ; pero èl viendose muy inclinado à aver aquella licencia, con peligro de turbarse algo , si se la negassen; pareciendole , que era esto contra la indiferencia , que deve tener el subdito, y contra la obediencia, que le avian puesto , se hizo fuerza para no sentir aquella inclinacion , sino reducirse en todo à su indiferencia ordinaria.

La dificultad no estava en esto , sino en que no sabia què hacerse , para cumplir con lo que le avia ordenado el Superior: porque si bien se hacia fuerza para no pensar en Dios; pero quando menos pensava, poco à poco se hallava metido en Dios; y como la piedra por si misma se vè al centro , assi parece; que su alma naturalmente se iba à Dios; y si le sacavan de alli con violencia , luego se bolvia à su centro , en hallando lugar. Y assi un dia con la pena, que sentia en no poder cumplir aquella obediencia, hablando con ingenuidad con un Padre, le dixo estas palabras: *Verdaderamente yo no sè, què me haga. El Padre Retor me manda , que no tenga oracion , porque la atencion no me haga mal à la cabeza , y à mi me cuesta*
ma-

190 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
mayor trabajo el divertir el pensamiento de Dios , que el pensar siempre en él. Porque esto segundo se me ha hecho ya connatural con el uso, y no hallo en ello pena, sino reposo , y quietud. Con todo esso harè quanto pudiere por obedecer. Viendose pues con este entredicho tan riguroso en materia de oracion , ivase como en recompensa muchas veces al Coro à hacer reverencia al Santissimo Sacramento , y en entrando, apenas se hincava de rodillas , quando se levantava, y huìa, porque no le cogiesse alli algun buen pensamiento, que le arrebatasse , y divirtiesse ; pero poco le aprovechava su diligencia; porque quando él mas procurava huir de Dios por cumplir su obediencia; tanto mas parece, que andava Dios tràs él para comunicarsele, y entre dia le visitava muy amenudo con luces, y consuelos Celestiales , que le dexavan lleno el corazon. Cerrava él las ventanas de su alma por no recibir aquella luz , y faltar à su obediencia , y con profunda humildad decia à Dios: *Recede à me , Domine, recede à me.* Apartaos, Señor, de mi, apartaos de mi : procurando con fuerza distraerse. Tenia tambien no poca dificultad en aplicar los sentidos exteriores à hacer su oficio , porque en llevandole aquel pensamiento interior , no parece que podia ver, ni oir cosa ninguna. Con este modo de perfeccion, y santidad pasó todo el tiempo que estuvo en el Noviciado de San Andrés , que fue hasta el
fin

Cap. 3. Como acabò su Noviciado. 191
fin de Octubre de 1586. con admiracion grande de los Superiores que governavan su alma , y con igual provecho , y edificacion de sus Connovicios, que à porfia procuravan tratarle , y comunicarle, por el provecho que sacavan de sus palabras , y exemplos.

CAPITULO QUARTO.

DE LA SANTIDAD DE SU MAESTRO DE
Novicios , à quien Luis procurava imitar. Como
fue con él à Napoles , y estuvo alli
muchos meses.

AL tiempo que San Luis era Novicio en el Noviciado de San Andrés de Roma, era Rector de aquella Casa , y juntamente Maestro de Novicios el Padre Juan Bautista Pescador , natural de Novara , persona de rara virtud , y perfeccion , de que dan buen testimonio muchos Hijos espirituales, que criò , y se honran de aver tenido por Padre , y Maestro de su espiritu un hombre tan señalado. Era este Padre muy riguroso consigo, affigiendo de continuo su cuerpo con abstinencias, con ayunos, con cilicios , y disciplinas , quitandose el sueño , y todo genero de regalo ; y aunque él hacia todo esto con mucho secreto , no podia ser tanto , que se en-

cubriese à los ojos de tantos hijos suyos , que los tenían abiertos para notar , è imitar sus acciones.

Su Compostura en la persona , en el vestido , en el andar , en el sentarse , en todas sus acciones era tal , que parecia un retrato de la misma modestia. En su rostro resplandecia siempre una serenidad alegre , y una risa grave , y apacible , que alegrava à los que le miravan. No perdía esta serenidad , ni mudava semblantes por variedad de sucesos , pero ni con los adversos se melancolizava , ni con los prosperos se alegrava demasiado , sino en todos guardava el mismo tenor , como quien tenia fosegadas las pasiones , y gozava de perpetua paz , y tranquilidad , sin verse jamás una minima señal de impaciencia , ò de colera. Era gran despreciador de sí mismo , y como tenia tan baxo concepto de sí ; así lo mostrava en todas sus acciones con profunda humildad.

No se pueden encarecer las veras con que se dava à la oracion de dia , y de noche. Puedese rastrear el don grande , que Dios le avia dado , y la merced , que le hacia en ella , de lo que sucedió una noche , que mientras los demás dormian , èl se estava en oracion en la Sala del Noviciado , donde aora està la Enfermeria : allí le hallaron en el ayre levantado algunos palmos del suelo , como me lo ha testificado el que le sucedió en el oficio , y se imprimió

en

Cap. 4. Como imitò à su Maestro de Novicios. 193
en las annuas de la Compania del año de 1611 , en el qual de se pone algo de sus virtudes , tratando del Colegio de Napoles. Era gran observador de las reglas , que scrive San Basilio para los Religiosos , y tan devoto de las colaciones de Casiano , que se podía decir , que las sabia de memoria , procurando poner por obra muy à la letra lo que aquellos Padres antiguos enseñaron , y practicaron. Sus palabras eran muy consideradas , y medidas , sin decir jamás palabra ofensiva , ò que no fuese de edificación. Su conversacion era muy apacible , mezclando à sus tiempos algunas gracias , y agudezas dentro de los terminos de la modestia Religiosa , que le hicieron mas amado de todos. Con los pobres mendigos , y mas con los vergonzantes era tan compasivo , que tal vez se le veia que se quitava los vestidos que traia para cubrirles con ellos.

En el gobierno templeva la severidad con una grande apacibilidad , y sabia juntar en un collarje de severidad con la afabilidad , de suerte , que se hacia respetar de sus subditos , pero sin pesadumbre , ni enfado. Amavalos tiernamente , especialmente à los Novicios , de quienes cuidava como si fuera Padre , y Madre , y Ama de cada uno ; sufría con paciencia , y con espèra sus imperfecciones , hasta ir poco à poco desbastandolos , y introduciendoles la forma , que pretendia. No se alterava , ni mostrava desabrimiento

Bb

con

con sus faltas, ni dava à entender, que por ellas quedasse impresionado, ò con menos buen concepto de la persona; lo que hacia era avisarle con suavidad, y amor, y à veces con risa por quitarle el empacho, y porque no pensasse, que hacia mucho caso de aquellas faltas. Con esto les animava, y consolava, sin despedirles jamàs de su aposento, hasta embiarles animados, y contentos. Concedendia, y acomodavase maravillosamente à las condiciones de todos, de suerte, que podia decir con verdad: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes Christo lucrifaciam.* Procurando saber la inclinacion de cada uno, para guiarle por alli à la perfeccion, como quien sabia, que no pueden ir todos por un camino. No queria, que sus Novicios pusiessem todo su cuidado en un modo de modestia, ò afectacion exterior, que à quatro dias se cae, en saliendo del Noviciado: sino que desde luego se habituassen à la modestia, que avian de guardar por toda la vida, y que el principal cuidado le empleassen en procurar fundarse en virtudes solidas, y abnegacion de si mismos. Querria, que los Novicios estimassen, y respetassen à los antiguos, teniendo de ellos el còcepto, que es razon: y solia decirles, que en materia de espiritu, y de virtud avian de persuadirse, que vâ tanta diferencia de los Novicios à los que estàn estudiando en los Colegios, como de los que aprenden el A. B. C. à los que

Cap. 4. Como imitò à su Maestro de Novicios. 195
que estudian facultades mayores. Yo he hablado, y tratado con muchos, que fueron sus Novicios, y subditos, y todos universalmente veo, que le tenian por Santo, y no acaban de alabar su modo de gobierno; y la razon es la caridad, la humildad, y el agrado, que todos hallavan en èl; y lo que es mas, la igualdad tan grande, que cada uno se persuadia, que el era el mas querido, y con esso todos le amavan tiernamente, y acudian à èl con confianza en todas sus necesidades.

A los Novicios enseñava no menos con el exemplo, que con las platicas, y exortaciones, las quales tenian tanta mayor eficacia, quanto con las obras hacia primero todo lo que decia, sin aver en èl cosa, que se pudiesse notar, ò corregir. Algunas cosas se refieren de èl milagrosas, como fue, apagarse un fuego con su presencia, que muchos con agua, y con mucho trabajo no avian podido apagar. Tambien se dice, que tenia don de saber las cosas ausentes que hacian sus subditos, y conocerles los pensamientos, y el interior de sus almas, de que traen muchos exemplos algunos Padres muy graves de cosas, que le sucedieron en Roma, y en Napoles. Tenia tambien fama desde el año de 1582. que hallandose el Noviciado en mucha necesidad, por faltar lo necessario para el sustento, estando èl en su aposento encomendandolo à nuestro Señor, y

pidiendole remedio, llegó à la portería un Angel en figura de un mancebo, y haciendole llamar, le puso en la mano no se qué cantidad de dineros para remediar la necesidad presente, y luego desapareció. Por estas cosas le tenían todos en concepto de Santo, de suerte, que quando murió Rector del Colegio de Napoles, aviendo recibido el Viatico, procuró el mismo quitar aquella opinion à los presentes, que estaban notando sus acciones como de Santo: pero quanto él mas hizo por encubrir su fantidad, tanto mas descubrió su humildad, y modestia, dexandoles aquel exéplio mas, quando se iba al Cielo.

A este Padre tenia San Luis particular respeto, y amor, no solo como à su Superior, à quien tenia en lugar de Dios; sino tambien como à persona, en quien hallava tan en sumo grado la perfeccion Religiosa, y como à tal le avia tomado por dechado à quien imitar, y así le observava sus acciones, y palabras todas, y le descubria todo el interior de su alma, para que le enderezasse, y enseñasse. El Padre tambien gustava mucho de tratar, y comunicar con aquella alma tan pura de Luis, hallandola tan capaz de qualquier semilla, y tan llena de Dios, y de sus gracias, que si el buen Padre antes de morir nos huviera podido decir lo que sabia en esta parte, supieramos sin duda mucho mas de San Luis de lo que sabemos.

Sucedió, pues, que por el Otoño de 1586. enfermó este Padre, y comenzó à echar sangre por la boca. Por esta razon el Padre General se resolvió de embiarle à Napoles, pensando, que la mudanza del ayre le haria bolver en sí. Estando ya resuelta su ida, preguntó el Padre à Luis un dia, como se suele: Si iria de buena gana con él? Luis sin mas reparar, dixo que sí. Despues quando el Padre se huvo de partir, quiso el Padre General, que se llevasse consigo tres Novicios, que eran los mas achacosos del Noviciado, para ver si la mudanza del ayre los aprovechava: uno de estos fue Luis, à quien deseavan hallar algun remedio para los dolores de cabeza. Quando él supo, que avia de ir à Napoles, desconsolòse grandemente, por temer si avia dado èl alguna ocasion de su parte à aquella jornada, por aver respondido al Padre de sí, y dicho, que iria de buena gana, aviendo de responder (como él decia) que haria lo que le mandassen, sin mostrar inclinacion, ni aversion; si bien el Padre General no se avia movido por su dicho, sino solo por juzgar, que convenia para su salud. Escarmentado de este caso se determinò de allí adelante, no solo mostrarse siempre indiferente en todo, sino de aconsejarlo à todos, que nunca dixessen de sí, ni de no, sino remitirse à la obediencia; y así contó à muchos en diferentes ocasiones su eseru-

pulo, y la pena, que le avia dado, añadiendo, que sentia notable desconuelo en hacer su voluntad. Siendole pues ya forzoso el ir à Napoles, consolose mucho en llevar tal compañía, y así dixo à uno de sus compañeros, que hallava mucho gusto en aquel viaje, porque con el exemplo del Padre Pescador deseava aprender el modo, que ha de guardar un Religioso de la Compañia en sus caminos.

Partieron de Roma à los 27. de Octubre del mismo año, despidiendose Luis de su vista desde un montecillo con la Antiphona, y oracion de San Pedro, y San Pablo, que dixo con gran devocion. Iva el Padre en una Litera, por orden de los Medicos, por el achaque del pecho; y aviendo de ir uno de los Novicios dentro, y los otros dos à cavallo, hizo Luis quanto pudo por ceder aquella comodidad à otro compañero, queriendose el privar de la comunicacion espiritual de su Maestro, que estimava en mucho, por acomodar à sus compañeros; pero como el era el mas necesitado de todos, no le cumplieron su deseo, antes le obligaron à ir en la Litera con el Padre. Allí supo hallar traza de mortificarse, porque tomando la ropa, la cogió à moda de bola, hizo de ella un bulto, y se sentò encima, de suerte, que iba en la Litera mucho mas desacomodado, que si fuera à cavallo; rezava siempre el Oficio divino con el Padre por el camino;

pla-

Cap. 4. Como imitò à su Maestro de Novicios. 199
platicava con el de cosas espirituales largamente proponiale diferentes dudas, procurando enriquecerse de avisos, y reglas, que le sacava: y como el Padre veia, que sembrava en buena tierra, comunicavale de buena gana, y descubriale los secretos de la vida espiritual, y la practica, que avia aprendido en tantos años de Retor, y Maestro de Novicios. En las posadas todo su cuidado era acomodar à sus compañeros, dandoles lo mejor, y tomando para si lo peor. Al fin de la jornada dixo à sus compañeros llanamente, que mas le avian valido aquellos pocos dias, y mas avia aprendido con la comunicacion de aquel Padre, y con ver el trato, que tenia con los seglares, que en muchos meses de Noviciado.

Llegaron à Napoles à primero de Noviembre, y porque entonces se dà principio à los estudios, le pareció à los Superiores, que despues de aver descansado Luis algunos dias, oyese el tercer año de Artes, porque el primero, y segundo ya le avia oido en el siglo, como diximos. Era à la sazón Retor de aquel Colegio un Padre, que como era para consigo muy mortificado, y penitente, así se holgò mucho de ver à este Hermano tan inclinado à esto. Y con liberalidad le diò licencia mas larga de la que le avian dado en Roma; de que se holgò Luis grandemente, pareciendole que avia hallado lo que
de-

200 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
deseava. En Napoles se vió en él una singular modestia, prudencia, humildad, y obediencia, y quantos hablaban de él, mostravan el concepto grande, que tenian de su virtud. Su Maestro de Artes, en el processo hecho en Napoles, confiesa esto mismo; y dice, que siempre le vió grandemente humilde, despreciador de sí mismo, y que andava à buscar ocasiones de ser despreciado; mortificado sobre manera, devoto, amigo de oracion, observantissimo de sus reglas, y que con la agudeza de el ingenio juntava la virtud, y santidad, y que en este concepto le tenian todos en el Colegio; y especialmente el Padre Juan Bautista Pescador, que era su Confessor, y Maestro de Novicios, à quien algunas veces oyó hablar de él, como de persona de mas que ordinaria santidad. Otros testigos de los que estavan en aquel Colegio dicen, que puso mucho cuidado en humillarse, en tratar mucho con los Hermanos Coadjutores, y hacer quanto podia por encubrir su nobleza: y assi dandole alli nueva de como al Patriarca Gonzaga le avian hecho Cardenal, no hizo mas mudanza, que sino le tocara; siendo assi, que à mas del deudo, tenia particular afecto al Patriarca, por averle ayudado en el negocio de su vocacion. Los Superiores, deseando que los otros Novicios se aprovechassen con su exemplo, le pusieron entre ellos en el mayor aposento, y con mas numero de compañeros.

Pa-

Cap. 4. Como imitó à su Maestro de Novicios. 201
Padecia Luis falta de sueño, y como no dormia de noche, avia menester dormir algo à la mañana; madrugavan sus compañeros, y estorvavanle el dormir à la mañana, lo qual le hizo daño à la salud. Reparando en ello los Superiores, deseando acomodarle, le quitaron de aquel aposento, y le pusieron solo en otro, que cae debaxo de una sala; era esta sala passo comun para muchos aposentos, y con el ruido continuo de los que ivan, y venian, era mas incomoda la vivienda de este aposento, que la del otro, y menos à proposito para el fin que se pretendia. El buen Luis dava muchas gracias à Dios, pareciendole particular favor suyo darle estas ocasiones de padecer: y à la verdad esta devia de ser la causa, de que con tanto cuidado de los Superiores le sucediessen en aquel Colegio algunos casos bien particulares, que sin duda los trazava la providencia de Dios, que para responder à los deseos de su Siervo, le queria dar por aquel camino materia de merecimiento, y de corona: como fue darle una sobieropa para salir de casa mucho mas corta de lo ordinario, y que à mas de estar raída, y rota, avia ya de puro vieja mudado color, y que por la indecencia, à qualquiera otro se la huvieran hecho quitar los Superiores, y en él parece, que no reparavan. Muchas veces le sucedió aquel Invierno ir las fiestas despues de comer con el agua, y con recios temporales à la Casa Pro-

Cc

fe-

202 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
fessa con los demàs à cantar Visperas; y cuidando el Ministro en tales ocasiones , que otros menos necesitados , y flacos , no fuesen con aquel tiempo, y yendo de proposito à la Porteria quando salian, para hacerlos bolver à sus aposentos ; en Luis, que era mucho mas necesitado, y flaco, no advertia, y lo dexava salir. Fuera de esto si ay Colegio en la Compañia , donde se cuide con notable exaccion de los enfermos , es en el de Napoles , y con todo esso cayendo Luis enfermo de una hirispula con calentura , que le tuvo en la cama mas de un mes con peligro grande de la vida , con todo el cuidado de los enfermos , se estuvo una noche sin sábanas , que quizá no avrà sucedido aquel descuido con enfermo en Colegio ninguno de la Compañia; y es de creer , que lo permitia Dios por dar gusto particular à su Siervo. En aquella enfermedad se descubriò bien su paciencia , teniendo siempre en medio de gravissimos, y continuos dolores , el rostro alegre , hablando con los que le visitavan con apacibilidad, y humildad grande. Despues que convaleciò de aquel accidente , y se echò de ver , que no le hacia provecho aquel ayre , antes se le aumentava cada dia el dolor de la cabeza , mandò el Padre General , que bolviessè à Roma , à donde se partiò à los 8. de Mayo de 1587. aviendo estado en Napoles solo medio año.

CA-

Cap. 5. *De la vida que hizo Estudiante.* 203

CAPITULO QUINTO.

*DE LA VIDA QUE HIZO ESTUDIANDO
en el Colegio Romano , y de las virtudes, que allí
resplandecieron en él.*

MUCHO fue el contento , que diò la nueva de que San Luis bolvia à Roma , à todos los Hermanos Estudiantes de aquel Colegio ; en especial à los que le avian tratado en el Noviciado de San Andrés , y aora esperavan ganar mucho con su comunicacion , y exemplos. El se holgò tambien mucho, de que le cupiessè la suerte de proseguir sus estudios en Roma, donde està la Cabeza de la Religion, y la principal Escuela, y Colegio de la Compañia. Desde este tiempo hasta su dichosa muerte, por averle yo tratado familiarmente, puedo ser testigo de la mayor parte de lo que dixere de sus virtudes. Principalmente , que desde entontes las iba observando para escribirlas , como dixè en el prologo de esta Historia. Prosiguiò Luis en Roma el tercer año de Attes , y à pocos dias se viò lo bien, que estava en la Logica , y Philosophia , y à mas de esso se adelantò tanto en la Metaphysica , que juzgaron los Superiores , que podia muy bien defender un Acto general de toda la Philosophia , y

Cc 2

Me-

Metaphysica en publico , como se suele hacer. Imprimieronse las Conclusiones universales , y à seis meses , que estuvo en el Colegio Romano , las defendiò. Quisieronse hallar presentes los Ilustrísimos Cardenales de la Rovere , y Mondevì , y Gonzaga , con otros Prelados , y Señores de Roma , y por esto no se tuvieron en el General de Theologia, como las otras de los Nuestrros , sino en la sala grande de las Escuelas. Defendiòlas con aplauso universal de todos, y con particular aprobacion de aquellos Ilustrísimos Señores , que se espantaban grandemente , de que se huviesse adelantado tanto en tan poco tiempo , y con tantos achaques , y enfermedades.

Ya que hemos tocado estas Conclusiones, dos cosas en particular podemos añadir de ellas. La una es , que antes de defenderlas , se hallò muy perplexo ; en si seria bien responder apòsta mal , para humillarle , y mortificarle en aquella ocasion. No se atreviò à resolver por si mesmo en esta duda , y assi se aconsejò con el Padre Mució de Angelis (que era uno de los Letores de Artes de aquel Colegio , y junto con ser muy docto , era persona muy espiritual , y con quien Luis comunicava mucho en semejantes materias) èste procurò divertirle , y disuadirle con buenas razones: pero quando vino la ocasion , se le hacia muy de mal perder la que se
le

le-ofrecia de mortificarle , y le bolviò con nuevos impetus aquel desto ; pero al fin no se quiso guiar por su juicio , sino dexarse gobernar por el ageno , y rendirse à las razones , que aquel Padre le avia traído , y con esso se determinò de responder lo mejor que supiesse. La otra cosa fue , que sintiendo èl sumamente el verse alabar : un cierto Dotor , que entre otros le arguia , hizo antes del argumento no se què arenga alabando su persona , y la antigüedad de su Casa , y otras cosas à este tono ; corriòse el pobre Luis de suerte , que los que le veían , y conocian la condicion , le tenian harta compasion del mal rato que passava. El Señor Cardenal de Mondevì en particular notò , quan colorado , y vergonzoso se avia puesto , y lo alabò grandemente ; Luis respondiò al argumento de aquel Dotor con mucho disgusto , y medio enojado consigo mesmo.

Acabado el Curso de Artes , entrò luego à oír su Theologia , en la qual en el discurso de los quatro años , que oyò , alcanzò diversos Maestros Italianos , y Españoles , todos Letores antiguos , y de muchas letras. Teniales Luis grande respeto ; hablava de ellos con grande estima ; no se le viò jamás juicio contrario à sus opiniones , ò al modo de leer , y de dictar , ni tratar de si eran largos , ò breves , ò cosas semejantes , sino estimando , y alabando
ban-

bando todas sus cosas. Todo su cuidado ponía en hacer propia la sentencia de su Maestro, buscando razones para defenderla, sin dexar que algun afecto previniessse, y inclinasse al entendimiento. No gustava de opiniones extravagantes; su inclinacion era à las de Santo Thomàs por el orden, claridad, y seguridad, que alli hallava, y por la devocion particular, que tenia à la Santidad de este Doctor. Tenia San Luis muy buen ingenio, y muy claro; junto con madurez de juicio, como todos lo veiamos, y sus mismos Maestros lo confessavan, y vez hubo, que alguno de ellos dixo, que ningun Estudiante le avia dado que pensar para responderle, sino el Hermano Luis Gonzaga con una dificultad que le avia puesto. Añadiase al ingenio el cuidado, con que estudiava, quanto las fuerzas, y los Superiores le permitian.

Antes de ponerse à estudiar, se hincava siempre de rodillas, y tenia un poco de oracion. Su modo de estudio no era leer muchos Autores, ò cartapacios, sino tener muy vistos los de sus Maestros, y pensar despacio sobre ellos. Las dificultades, que se le ofrecian, si no las podia soltar por sí mesmo, apuntavalas, y proponialas al Maestro en las conferencias, despues de aver arguido los otros, y propuesto las suyas. O bien ya que tenia cantidad de dudas, aguardava à tiempo, que no estorvasse à los
Maest-

Maestros, y ivase à sus aposentos, y preguntavasselas. Hacia esto hablando siempre en Latin, y con el bonete en la mano, si no le obligavan à cubrirse: en aviendole respondido, al punto se bolvia à su aposento. No leia libro ninguno en materia de estudios sin consejo, y licencia de sus Maestros, y obedeciales con tanta puntualidad, como se verà por este caso. Estava una vez en el aposento del Padre Agustín Justiniani su Maestro, à preguntar no se què duda en la materia de *Prædestinatione*: respondiòle el Padre, y despues le abrió el tomo septimo de San Agustín, señalándole con el dedo, que leyessse aquello, que decia alli el Santo à proposito de aquel punto, en el libro de *Bona perseverantia*, àzia al fin. Leyò Luis toda aquella llana, que le avia señalado el Padre, y no se atreviò à bolver la hoja, para leer cosa de diez renglones, que quedavan hasta el fin del libro, solo porque el Maestro no le avia dado licencia para leer mas adelante, por no aver reparado en aquellos renglones, que quedavan à la buelta de la hoja.

Arguia, y defendia siempre que el Bedel le avisava, y èl se ofrecia de suyo, para que le avisasse siempre que le faltasse el arguyente: en el arguir, y responder se echava de ver su ingenio, porque en uno, ò dos silogismos tocava el punto de la dificultad, sin dar una minima señal de ostentacion, ò
de

de querer parecer mas , que los otros. Arguia con modestia , y eficacia sin picar , sin alterarse , sin voces ; dexava al respondiente hablar , y declararse sin interrumpirlo , y en viendo suelto el argumento , luego lo dexava. Iva siempre antes que se tocasse à leccion à visitar el Santissimo Sacramento , y lo mismo hacia à la buelta por la mañana , y por la tarde.

Su modestia , y compostura al ir , y bolver de las Escuelas era singularissima; tanto , que muchos Estudiantes seculares , se paravan en el patio de las Escuelas por verle passar , y se edificavan grandemente. Un Abad de fuera en particular (que avia ya acabado sus estudios en nuestras Escuelas) enamorado de su modestia iba todavia à las Escuelas solo por verlo , sin quitar de èl los ojos todo el tiempo que durava la leccion. Y no es grande maravilla , (porque como dixo el Padre Provincial de Venecia en la informacion , que alli hizo ante el Patriarca de aquella Ciudad) en èl parece , que se verificava lo que dice San Ambrosio sobre aquel verso del Psalmo : *Qui timent te , videbunt me , & latibuntur* , que quiere decir : los que te temen , Dios mio , me veràn andar por el camino de tus mandamientos , y se alegraràn : dice alli San Ambrosio : *Pretiosum est videre virum justum , plerisque enim justis aspectus admonitio correctionis est* , perfectiori-

bus

bus vero lectis est , que quiere decir : cosa preciosa es ver un hombre justo , porque su vista à la mayor parte de los que le ven , sirve de aviso , y de correccion , y à los mas perfectos les causa alegria , y consuelo.

Estos afectos causava la vista de este Bendito Hermano en los que le miravan. Y assi se verificava tambien de èl lo que añade el mismo Santo : *Justi sanat aspectus , & ipsi oculorum radii virtutem quandam videntur infundere eis , qui fideliter eum videre desiderant* , que quiere decir : la vista del justo lleva consigo la salud , y los mismos rayos de los ojos parece que infunden en se que virtud en los que fielmente le desean ver. Nacido esto de aquel exterior tan compuesto , que movia à devocion , y compuncion à los que le miravan. Hacia tambien componer , y estar sobre si à los que le hablayan , no solo à los seculares , ò à los otros Hermanos sus discipulos , sino aun à los Padres mas graves , que en su presencia parece que se componian , sin atreverse ninguno delante de èl à hacer , ò decir cosa menos grave. Al ir , y venir de las Escuelas , y en las lecciones , y disputas jamàs le oyeron hablar , ni una palabra con ninguno , ni seglar , ni de Casa , guardando siempre con suma exaccion el silencio. Viendole los Superiores tan flaco , y enfermo , no quisieron permitir , que escribiesse las lecciones

Dd

en

210 Parec. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
en el General: principalmente, que no estando acostumbrado, no podría seguir al passo, y priesa con que dictavan; por esto ordenaron, que hiciesse que algun Escrivente le escribiesse las lecciones, y el obedeció. Pero porque no le parecia bien, que los que por estar achacosos usavan de Escriventes, pagassen ellos por su mano al Escrivente, lo qual decia, que podia tener algunos inconvenientes contra la puridad de la pobreza; él jamàs le quiso pagar; sino embiavale al Depositario comun del Colegio, sin queterse meter en mas embarazos. Prestava de buena gana estos cartapacios al primero que se los pedia, y hasta que se los bolvian, no hablava palabra sobre ellos. Un año sucedió, que el Padre Gabriel Vazquez, que à la sazón era su Maestro, no pudo acabar de dictar en el General la materia de Trinitate, sino solo dictò lo mas necessario, y lo demás diò à los discipulos para que lo trasladassen. Dixerón à Luis los Superiores, que lo hiciesse trasladar. El viò primero aquellos papeles, y dexando algunas cosas mas faciles, hizo que le trasladassen solo lo que juzgò ser mas necesario, y mas dificultoso. Preguntòle uno, por que andava en aquellas menudencias? Respondió, porque soy pobre; por esso lo hago, por guardar pobreza, que los pobres no han de gastar dineros sino en cosas necessarias.

A

Cap. 21. De la vida que hizo Estudiante. 211
A los últimos años de los estudios, temiendo que muchas de Escrivente pareceria quizà à alguno que nacia mas de emponamiento, ò demasiada comodidad, que de necesidad, hizo instancia à los Superiores, para que le dexassen escribir sus lecciones en el General, y supò alegar tantas razones, y congruencias para ello, que al fin sacò la licencia. Pero porque no podia alcanzar à los demás, por la priesa, con que se dictava, usò de esta traza, que atendia un rato à lo que decia el Maestro, y luego reduciendolo à menos palabras, lo escribia, y despues vela por los cartapacios de los condiscipulos si se le avia quedado algo en la substancia, queriendo passar todo este trabajo, solo por dar buen exemplo, y edificacion à los demás. No consentia, ni queria en su aposento libro ninguno de que no tuviesse ordinariamente necesidad, pareciendole no decir bien con un Religioso pobre tener consigo libros, de que no se huviesse de servir sino raras veces, pudiendo essas ir con alguna incomodidad à verlos à la libreria comun.

Al fin de su vida se avia reducido à no tener mas que la Biblia, y las partes de Santo Thomàs, quando avia de ver otro libro de los Santos Padres, ò de otros Autores, ivase à la libreria comun. Despues sabiendo un dia, que un Estudiante recién venido no tenia partes de Santo Thomàs, porque co-

Dd 2

mo

no avia, fuera de los Padres, y de los Maestros, mas de quarenta Estudiantes Theologos, no avia tantos juegos de las partes, que huviesse para cada uno el suyo; y por otra parte no se usa, ni se permite, que alguno compre, y tenga libros en particular para su uso; con esto Luis fue al Padre Rector à pedirle licencia para dár el las partes que tenia à aquel Hermano Estudiante, alegandole, que quando el tuviesse necesidad, podria usar de las de su Compañero; y tanto le supo decir, que el Rector le diò la licencia, que para Luis fue de grande gusto; lo uno, por hacer aquella obra de caridad con aquel Hermano; lo otro, porque con esto le parecia, que quedava mas pobre que antes, pues no tenia cosa propria, ni de las comunes le quedava mas que la Biblia.

Esto es lo que se me ofrece cerca de los estudios de San Luis; pero cerca de las virtudes, que por este tiempo resplandecian en el, mucho ay que decir; porque en todas era señalado, y un vivo exemplo de perfeccion interior, y exterior, de que son testigos de vista mas de ducientos de la Compañia, que moravan, y comunicavan con el. Avia ya estado dos años enteros en la Compañia, y estando bien satisfecha de el la Religion, y el tambien de ella; aviendo hecho algunos dias de Exercicios espirituales, hizo sus votos de pobreza, castidad, y obediencia à los

los 25. de Noviembre, dia de Santa Catharina de 1587. en la Capilla de la nueva habitacion, que cae sobre los Estudios, diciendole la Misa el Padre Vincencio Bruno, que à la sazón era Rector, y le comulgò, y recibió sus votos. Allí se llenò Luis de espiritual consuelo por verse ya Religioso, y unido con Dios mas estrechamente con las ataduras de los votos. A los 25. de Febrero del año siguiente de 1588, se ordenò de Corona en S. Juan de Letran con otros muchos de la Compañia, entre los quales fue uno el Beato Padre Abraham Georgi Maronita, el qual yendo de la India à Etiopia padeciò illustre martirio por la Confesion de la Fè. En el mismo lugar, y con los mismos Compañeros se ordenò de Ostiario à los 28. del dicho mes. De Letor à los 6. de Marzo; de Exorcista à los 12. y de Acolitho à los 29. del mesmo, como se ve en un libro del Colegio Romano diputado para esto. Despues prosiguiò siempre con una vida exemplar, llena de todas las virtudes, que en un Clerigo Religioso se pueden desear: de las quales serà bien tratar aora que le tenemos ya en el Colegio Romano, donde estuvo mas de assiento, y donde sus virtudes fueron mas conocidas, y veneradas.

Comencemos de la humildad, que es el cimiento de la perfeccion Religiosa, y guarda de las otras virtudes; en la qual se señalò mucho este Santo Her-

214 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
Hermano, pues viendose tan rico, y adornada de dones, y gracias del Cielo, no se desvaneciò con ellas, sino se conservò siempre en su baxeza, y conocimiento proprio. En ninguna virtud ponía mas cuidado, que en esta. Hallamos despues de su muerte algunos apuntamientos espirituales de su letra, de los quales estava uno, que era como una direccion, que se avia hecho à si mismo de sus acciones, y al fin de ella pone algunos medios, y motivos para adquirir la virtud de la humildad, que por ser tan breve, y que puede ser de provecho, lo pondré con sus mismas palabras: dice pues assi.

Primer principio, que Dios te criò, y estás obligada à servirle por el título de la creacion, de la retencion, y de la vocacion; de donde inferirás, que no solo debes huir, y evitar las obras malas, sino tambien las indiferentes, y sin provecho, procurando, que todas tus acciones interiores, y exteriores sean santas, para caminar con todas ellas à Dios.

Demás de esto, para saber mas en particular el camino por donde has de ir à Dios, tendrás delante de los ojos estos otros principios.

El primero sea, que por la vocacion comun de los de la Compañia, y por la tuya en particular, eres llamado à seguir la vanderade Jesu-Christo, y de sus Santos. De aqui se sigue, que qualquier cargo, oficio, y exercicio, en tanto será conforme à tu vocacion, y en tanta debes de
tu

Cap. 9. De la vida que hizo el estudiante. 215
ta parte procurar, o huir, en quanto à su conformacion al exemplo de Jesu-Christo, y de sus Santos. Y para este efecto has de procurar actuar mucho en la vida, y acciones de Jesu-Christo con la meditacion, y en las de los Santos leyendo las con reflexion, y advertencia.

El segundo principio para regular tus afectos sea, que en tanto será tu vida religiosa, y espiritual, en quanto procurares en lo interior guiarte, y governarte, secundum rationes æternas, & non secundum temporales: de modo, que si amares, si deseares, si te balgares de algo, sea por motivo espiritual, y lo mismo en el aborrecer, persuadiendote, que en esto consiste el ser una persona espiritual.

El tercero principio sea, que assi como el Demonio te acomete mas de ordinario con pensamientos de vanidad, y estima propia, por ser aquella la parte mas flaca de tu alma; assi tu debes poner tu mayor cuidado en resistirle, y adquirir humildad, y desprecio de ti mismo interior. Para esto te has de componer unas reglas, como reglas de officio particular, que te servan para salir mejor con esta virtud, aprendidas de Dios nuestro Señor, y confirmadas con la experiencia.

Para atender al estudio de la humildad.

EL primer medio sea entender, que si bien esta virtud es tan propria de los hombres por su baxeza, con

216 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
con todo esso, non oritur in terra nostra; sino que es necesario, que venga del Cielo ab illo, à quo est omne datum optimum, & omne donum perfectum. Por esta razon, aunque te veas sobervio, debes animarte con la mayor humildad, que pudieres, à pedir la virtud de la humildad à la Magestad de Dios, como al principal Autor, y dador de ella: y esto por la intercession, y meritos de la profundissima humildad de Jesu-Christo, el qual cum in forma Dei esset, exinanivit semetipsum, formam servi accipiens.

Segundo medio, aprovecharse de la intercession de aquellos Santos, que mas particularmente se señalaron en esta virtud.

Considerando lo primero, que assi como acá en la tierra merecieron alcanzar esta virtud en tan supremo grado, assi aora en el Cielo (donde están mas unidos à Dios, que estaban acá) tendrán mas fuerza para alcanzarla de Dios. Y pues ellos no tienen ya necesidad de humillarse, pues por este camino han subido à la alteza del Cielo, ruegales, que se dignen aora de alcanzar de Dios esta virtud para ti, que la has menester.

Considera lo segundo, que assi como acá en la tierra todos se inclinan mas à ayudar à aquellos, que siguen la misma profesion, ò estado, en que ellos son eminentes: pongamos por exemplo, un gran Capitan, que està premiado en la Corte de un Rey, se inclina mas à favorecer con el Principe à los Soldados que tratan de Milicia: un gran

le-

Cap. 5. De la vida que hizo Estudiante.
Letrado ayuda mas à los que estudian, un grande Architecto, ò Mathematico, à los que ve con inclinacion à la Architectura, ò Mathematica: assi tambien en el Cielo. los que se señalaron mas en alguna virtud ayudan particularmente en esta pretension à los que ven con deseos de alcanzartas, y que para este fin les pidan su favor. Por esta razon cuidarás de acudir muy particularmente à la Gloriosissima Virgen Maria Madre de Dios, como à la que mas se señaló en esta virtud entre todas las puras criaturas. Tambien entre los Apostoles acudirás à San Pedro, que decia de si: Exi à me Domine, quia homo peccator sum. Y à San Pablo, que con aver sido arrebatado hasta el tercer Cielo, sentia tan báramente de si, que decia: Venit ipsos salvos facere peccatores, quorum ego primus sum. La primera de estas consagraciones te servirá para entender lo que estos Santos pueden à Dios para alcanzarte esta virtud. La segunda para entender, que no sólo pueden, sino que quieren, y tienen gusto particular de hacerlo.

Hasta aqui son palabras de aquel papel, que muestran bien el amor que Luis tenia à esta virtud. En otro papel de su mano, que tenia por titulo: Afectos de devocion, pone estas palabras: Deves encomendar à Dios los deseos que tienes, no como están en ti, sino como están en el pecho de Christo; pues si son buenos, en Jesus estarán primero, que en ti, y él los propondrá al Padre Eterno incomparablemente con mayor afecto, &c. Desean-

Ec

do.

218 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga:
do alguna virtud, has de recurrir à los Santos, que mas se señalaron en ella, como por la humildad à San Francisco, à San Alexo, &c. Por la caridad à San Pedro, y à San Pablo, à la Magdalena, &c. Porque assi como el que pretende alcanzar del Principe alguna merced en la guerra, la alcanza mas facilmente por medio de el General, y de sus Coroneles, que por medio de el Mayordomo, ò de otros Oficiales; assi quãdo deseamos alcanzar de Dios fortaleza, devemos tomar por medianeros à los Martires; para alcanzar penitencia, à los Confessores, y assi de las demàs. Estas palabras descubren, y conforman el sentimiento mismo que las otras:

Tenia baxissimo concepto de si mesmo, y mostravalo en obras, y en palabras. No hizo jamàs cosa; ni hablo palabra, que de mil leguas pudiesse redundar en alabanza propria: todas sus trazas eran para encubrir sus grandezas, assi las del siglo, de su linage, Casa, y Estado, como de su persona, de ingenio, prudencia, letras, y todo lo demàs que fuesse objeto de alabanza; que solo en pensar, que le alabavan, se ponía colorado, como una doncella, y quien lo queria correr, no avia mejor traza, que alabarlo. Muchos casos le sucedian cada dia en esta materia. Estando malo vino un Medico à visitarle, y comenzò à engrandecer la Casa Gonzaga, y alabarle de esso, y del deudo tan cercano, que tenia con el Duque de Mantua, y como
era

Cap. 5. De la vida que hizo. *Estudiante.* 219
era de la misma cepa: pero el que le dava grande pena ser tenido por quien era, sintió mucho aquella platica, y diò à entender al Medico su pesadumbre: por esta causa, y por las ocasiones semejantes, que cada dia se le ofrecian, le pesava mucho de ser Hijo de sus Padres, y no se le podia dar mayor disgusto, que acordarselo, ò dar à entender, que le estimavan por lo que avia sido en el siglo. Todas las pasiones parece que avia atrancado, si no es el sentimiento, que le venia quando se veia alabar, y honrar por este respeto. A todos dava el mejor lugar dentro, y fuera de casa, aunque fuesse con algun Hermano coadjutor, como se le diò muchas veces al Cocinero del Colegio quando salian juntos; y aunque ellos se mortificavan, el les sabia dar tantas razones, que al fin por no darle pena, condecendian con el. Riñeronle por ello los Superiores, y le mandaron, que no lo hiciesse de alli adelante por la decencia de la Corona Clerical, à cuyo decoro convenia mas atender, que al deseo de humillarse. Comunicava de ordinario, y con mucho gusto con los Hermanos coadjutores, y con los mas sencillos: en tocando à comer, luego se iba à sentar en una mesa, que està al fin del Refitorio en un rincon, donde se sentavan de ordinario los Cocineros, y otros Oficiales por estàr aquella mesa cerca de sus oficinas.

Los Superiores viendolo tan flaco, y tan achacoso, mandaronle, que se sentasse en la mesa de los convalecientes, y que no se levantasse con los demás, aliviandole de otras cargas semejantes. Temióse él que se hiciesse aquello mirando à su persona, y calidad, y tantas veces instò, y tales razones dixo para persuadir à los Superiores, que él no tenia necesidad de aquel cuidado, que le huvieron de dexar andar con la Comunidad en todo. Diciendole algunos amigos, que se quietasse, y obedeciesse, porque de otra manera caería enfermo; respondia él, que siendo Religioso avia de instar por vivir, y passar como los otros Religiosos; y que si enfermase por hacer lo que su Estado le obligava, como no fuesse contra obediencia, no le dava pena ninguna. Viven en el Colegio Romano de ordinario ducientas, ò mas personas, y así no es posible dar un aposento solo à cada Estudiante; por esta razon à los Padres, à los Maestros, y à algunos otros, ò por necesidad, ò por oficio especial, se les dà aposento solo; los demás están acompañados con dos mesas en el aposento para estudiar, y dos camas conforme al orden del Superior. Viendo à Luis tan necesitado, y enfermo, quisieron darle aposento solo; pero él se fue al Rector diciendole, que para exemplo de los demás convenia estar con compañero, y al fin salió con ello. El compañero no se cu-

rava, que fuesse Theologo (pareciendole, que ya era aquella demasiada honra) sino algun otro de menos cuenta, si bien despues se acomodava en todo, y por todo al que le davan.

Deseava que le embiassen al Seminario Romano por Prefecto de alguna Camara de los Estudiantes seculares que alli se crian, que à mas de ser humillacion, es una grandissima incomodidad, por estar los Prefectos como en una continua prision, y sujecion notable. No se lo concedieron, por no fiar de su salud, que pudiesse durar con aquel trabaxo. Deseava tambien mucho en acabando la Theologia, que le diessen alguna Cathedra de minimos; lo uno, por poder ayudar aquellos niños, y enderezarlos desde su tierna edad por el camino de la virtud (por lo qual tenia una santa embidia à los Maestros de Latin, quando hablava con ellos, los llamava Bienaventurados) lo otro, por deseo de humillarse, y de no tener exempcion, ni singularidad en nada; con este deseo hizo instancia muchas veces sobre este punto; y porque no pareciesse, que lo hacia por humildad, propuso al Padre Rector, que verdaderamente él se sentia falto en la Gramatica, y en el estilo, y que tenia necesidad de aprenderlo, y rehacerse para poder servir à la Compania. Lo mismo tratava con el Prefecto de los Estudios inferiores, y à las veces le llevaba à enseñar algunas composiciones, que ha-

hacia para los Estudiantes de Minimios , para que el Padre viendo su aplicacion, y buen deseo, le ayudasse à salir con su pretension. El Padre Retor apretado con la instancia que le hacia , por salir de dudas , le diò un Compañero de aposento, con quien pudiesse rehacerse en el Latin, y hallò, que verdaderamente sabia bien , y no tenia necesidad. Con todo esto bolviò al Padre Retor , y le dixo , que con aquella traza del Compañero no experimentava provecho; que lo que le importava era, verse obligado à leer , y enseñar à otros , que con esto aprenderia facilmente.

Salia muchas veces por las calles de Roma vestido de viejo , y roto con una espuerta , ò talegas al ombro pidiendo limosna muy alegre. En Casa no avia oficio tan baxo, y humilde , que no le deseasse con mayor afecto , que los ambiciosos deseant los oficios de honra, y autoridad. Los Lunes , y Martes de cada semana iba de ordinario à la Cocina à servir à medio dia , y à la noche : su oficio era limpiar los platos , y recoger las sobras para los pobres , à los quales iba muchas veces con mucha caridad , y humildad à darles la limosna ; porque à más de las que le tocava , lo pedia otras muchas al Superior. Todos los dias de trabajo, despues de la leccion, se ocupava en otros oficios humildes , hora barriendo , hora quitando con una caña , ò con al-

gun

gun palo las telarañas de Casa. Muchos años tuvo por oficio el ser Lamparero , que es limpiar , y arregzar las lamparas comunes de los transtros , y de las salas , poniendoles mechas , y echandoles aceyte ; era tanto el gusto , que sentia , quando andava en estas ocupaciones humildes , que no lo podia disimular ; y quando le encontravan en ellas , le solian dar el parabien , diciendole , que estava en su centro , y tenia ya lo que deseava ; pero el lo disminuia todo diciendo , que aquel gusto no era ya virtud , sino natural en el sin advertencia , ni reflexion particular. Y aunque estas cosas en los de la Campaña , que las hacen , y ven hacer , no imant tanto ; no se puede negar , sino que ellas en si son de mucha edificacion ; y mucho mas quando las personas son tales , y las hacen con tanto afecto , como Luis , de quien se puede con verdad decir en suma , que era verdadero despreciador de si mismo , y en todas cosas buscava siempre su humillacion.

Con esta tan profunda humildad , juntava una perfectissima obediencia ; de la qual basta decir , que no se acordava jamàs aver ido en cosa ninguna contra la voluntad de los Superiores , ni contra sus ordenes ; y lo que es mas , ni aver tenido voluntad , ni inclinacion , ni primer movimiento en contra , si no era à caso alguna vez , quando le quie-

ta-

224 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.

tenia sus devociones, que aunque de ordinario, ni aun entonces tenia movimiento contrario; pero si alguna rara vez le venia en tal ocasion, lo reprimia luego con suma diligencia, y presteza. De fuerte, que en todas cosas conformava no solo el querer, sino el sentir, y el juzgar con el de su Superior, porque para el no eran menester mas razones, ni el las buscava, de por que se hacia esto, ò lo otro: bastavale saber, que era orden de los Superiores, para juzgar, que era bien hecho.

Naciale esta perfeccion de la obediencia, de tener siempre à los Superiores en lugar de Dios, y mirarles con esos ojos; y assi decia, que corriendonos obligacion de obedecer à Dios, y no pudiendo saber su voluntad, ni recibir los ordenes inmediatamente de su boca, ponía Dios en la tierra sus Vicarios, ò Interpretes, que son los Superiores, por cuyo medio nos llegan sus ordenes, y assi quiere, que les miremos como à Nuncios, y Embaxadores suyos, que nos traen sus recados, y que esto queria decir San Pablo à los Ephesios, quando dixo: *Obedite dominis carnalibus, sicut Christo, & ut servi Christi, facientes voluntatem Dei ex animo*: y à los Colossenses: *Quodcumque facitis, ex animo operamini, sicut Domino, & non hominibus*. De fuerte, que el orden se ha de entender, que es de Dios, y que el Superior es solo el Nuncio, ò Embaxador, que le

Cap. 5. De la vida que hizo Estudiante. 225

le trae: y assi como quando el Rey, ò el Principe embia por medio de alguno de su Camara, ò de otro Criado un recado, ò un orden à algun Vassallo; no decimos, que aquel orden es del Criado, que le trae, sino del Rey, ò del Principe, que le embia, y con estos ojos le mira el Vassallo, y como tal le executa: assi el Religioso ha de recibir los ordenes de los Superiores, como ordenes, que Dios le embia por medio de los Superiores, y como tales los ha de executar, con el respeto, y diligencia, que à tales ordenes se deve.

De esta persuasion, que tenia, le nacia el respeto, y reverencia, con que tratava à los Superiores todos, y la devocion, que les tenia, por mirarles como à mensajeros de Dios, è interpretes de su Divina voluntad; de aqui le nacia el gusto, que hallava en sus ordenes, siendo para el todos los Superiores iguales, aora fuesen infimos, aora supremos; doctos, ò indoctos; santos, ò imperfectos; calificados, ò faltos de todas calidades, porque à todos los mirava con los mismos ojos de Mensajeros, y Criados de Dios. Añadia, que quien obedece con este motivo, gana dos cosas: la una es, obedecer sin dificultad, antes con gusto, y facilidad, por ver, que hace la voluntad de Dios, y teniendo por gran favor, que se le ofrezca tan buena ocasion, en que servirle; la otra es, que de esta manera se hace verdadero obe-

ff

dien-

diente, y puede estar seguro del premio prometido à los tales. Al contrario, el que obedece, ò por que la cosa es à su gusto, ò por las prendas, y talentos del Superior, ò por particular aficion, que le tiene, no parece, que se le deve el premio de la obediencia, ni que se puede llamar obediente formal, pues no obedece por el motivo formal de esta virtud; y mudandose los Superiores en otros no tan calificados, ò no tan afectos, será fuerza, que si le ordenan cosas no tan à su gusto, sienta mucha pena, y se vea en grande peligro.

Pareciale baxeza de animo, que un hombre se fugete à obedecer à otro por respeto humano, qualquiera que sea, sino solo por motivo espiritual, y divino. Recelavase tambien, que no hiciesse à veces daño à los Subditos, quando el Superior acomodandose à su flaqueza, y poca virtud, se aprovecha de motivos humanos para mandarles las cosas, trayendoles razones para persuadirles, que les están bien aquellas ocupaciones, ò puestos. Y así deseava, que procedieffen con seguridad, y llaneza los Superiores, quando à él, ò à otros huvieffen de mandar algo, trayendo solamente por razon el servicio Divino, y la mayor gloria de Dios, para quitarles, ò darles las ocupaciones; para mudarlos de un lugar à otro, y para todo lo demás; diciendoles solamente: Yo juzgo, que será servicio de

Cap. 5. *De la vida que hizo Estudiante.* 227
de Dios, y para gloria suya, que vais à tal Colegio, ò hagais tal oficio: id, y hacedlo con la benediction de Dios. De esta suerte decia, que los Superiores muestran la confianza, que hacen del Subdito, y que le tienen por buen Religioso, enseñante à obedecer formalmente, dandole ocasion de tanto mayor merito, quanto ay allí menos de humano; pero si le dan otras razones, privanle de estos bienes, y tal vez le dan ocasion de escusarse, y proponer; principalmente si puede sospechar, que no son los motivos verdaderos, que tiene el Superior, aquellos, que le dice, ò le escribe para mudarle de oficio, ò de Colegio. Decia mas, que le avia hecho cobrar mas particular aficion à la obediencia la experiencia, que tenia de averle gobernado Dios con particular providencia por medio de los Superiores, porque muchas veces sin hablar palabra, le mandavan los Superiores lo que él actualmente por devocion, ò por otra causa estava deseando: como un dia, que meditando las muchas Estaciones, que anduvo Christo en su Sagrada Pasion, le vino gran deseo de ir aquel dia à visitar las siete Iglesias de Roma; sin hablar palabra, ni esperar tal cosa, antes contra lo que hasta entonces se avia usado, le llamó el Superior, y le hizo ir à visitar las siete Iglesias; cosa que le fue de notable consuelo por dos titulos; por cumplir con su devocion,

cion , y por ver la providencia tan particular , con que Dios le gobernava aun en cosas tan menudas; y de estos casos se pudieran traer muchos , que por brevedad se dexan.

Quando el Superior le reprehendia , luego se componia , y se estava descubierto , los ojos baxos, oyendo lo que le decia sin escusarse, ni contradecir en nada. Reprehendiendole una vez un Superior por no se què descuido, en que caia por andar tan abstracto de los sentidos , èl se avergonzò de manera , que se desmayò. Apenas bolviò en sî , quando se hincò de roidllas , y comenzò à pedir perdon de aquel descuido, de que le reprehendian, con tantas lagrimas , y tal humildad , que no avia remedio de hacerle levantar del suelo.

A la misma virtud de la obediencia pertenece la observancia de las reglas , en la qual fue Luis tan exacto , que à alguno le pareciera quizà demasia, porque no se acordava de aver jamàs quebrado regla ninguna voluntariamente, por minima , que fuesse; todas las guardava con tanto rigor , y puntualidad, como si en la falta de qualquiera temiera algun peligro , y daño notable. Procedia en este punto con gran libertad con todos , aora fuessen Religiosos, aora seglares , por mas autoridad , que tuviessen. Embiòle el Superior un dia à visitar al Señor Cardenal de la Rovere su Pariente ; combidòle el Car-

denal , à que se quedasse con èl à comer; respondió Luis: Señor Ilustrissimo , no puede ser , porque es contra una regla nuestra. Quedò el Cardenal muy edificado de la respuesta , y de alli adelante , no le pedia cosa , que no añadiesse la condicion , si no es contra regla ; y decia el mismo Cardenal al Padre Retor del Colegio Romano , que hablava con este recato , y advertencia , por no ofender la delicada conciencia de Luis, y por cooperar à la gracia del Espiritu Santo, que estava en èl. Estava un dia con otro en un aposento , y queriendo el Compañero escrivir una carta , y faltandole el papel , pi diò à Luis medio pliego : acordòse èl de una regla, que prohibe el dar, ò prestar sin licencia, y hizole del que no avia entendido. Saliò luego del aposento, y fue à pedir licencia al Padre Ministro, y bolviendo con buena gracia dixo à su Compañero : pareceme, que me pidiò de antes papel ; vele aqui. Esto le sucediò muchas veces con diferentes personas.

Finalmente no se puede encarecer mas el cuidado , que tuvo en guardar las reglas, que con decir; que en todos los años , que estuvo en la Religion, no quebrò jamàs la regla del silencio , ni la del hablar Latin el tiempo que fue Estudiante ; siendo tan ordinario , y tan facil el faltar en la una , y en la otra.

De la pobreza era grandemente enamorado , hallan-

llando en ella mas gusto , que los avarientos hallan en las riquezas : y si estando aun en el siglo la estimava tanto , que gustava de andar vestido pobremente , como vimos ; bien se dexa entender lo que se perficionaria en la Compania , à quien èl solia llamar la Casa propria de la santa pobreza. Aborre- cia , como la , muerte qualquier cosa , que pudiesse oler à propiedad. Sus vestidos eran siempre de los que estavan para el uso comun de todos: no tenia li- bro para el uso con licencia de llevarle à otro Cole- gio ; mucho menos relox , estuche , ni aun cosas de devocion queria tener , ni para dar , ni que se las diessen à èl. No quiso jamàs tener Relicario de nin- gun modo , ni Rosario de precio , ni Imagen , ò qua- dro particular ; solo tenia las Imagenes , que hallava en el aposento , ò quando mucho una Estampa de pa- pel de Santa Catalina Virgen , y Martir , por aver entrado su dia en la Religion , y otra tambien de pa- pel de Santo Thomàs de Aquino , cuya Doctrina estu- diava , y èstas à pura fuerza , que le avian hecho , para que las tomasse con licencia del Superior. Ni en el Breviario en el Noviciado , ni en las Horas de nuestra Señora en el Colegio , tuvo jamàs Estampas , como se fuele en lugar de regiltros. Y porque no faltavan algunos , que por la devocion , que le tenian , no solo le ofrecian , sino que le obligavan à tomar algunas cosas de devocion , pidiendo ellos
mif-

misimos licencia al Superior para darselas: si èl bue- namente podia escusarse , hacialo ; si se hallava obli- gado , por no disgustar à los que se lo davan , to- mavallo: pero luego lo llevaba al Superior , ò le pedia licencia para darlo , y con la primera ocasion lo echa- va de sì. Todo su gusto era no tener , ni desear nada del Mundo , ni hallarse pegado à cosa de esta vida. Quando le davan bonete , ò vestido de Verano , ò Invierno , jamàs decia que era corto , ò largo , an- cho , ò estrecho : y en preguntandole el Roperero , si le venia bien , à todo decia: *A mi pareceme que sì.* Hol- gavafe grandemente de tener siempre lo peor , y quanto era de su parte , siempre que podia lo ha- cia. Solia èl decir , que aquella regla nuestra , que nos dice , que cada uno se persuada , que se le ha- de dar lo peor de Casa , para su mayor mortifica- cion , y provecho espiritual ; se ha de entender de esta manera , que assi como el pobre , que và pi- diendo limosna , se persuade de cierto , que no le han de dar el mejor vestido , que ay en casa , sino el mas viejo , y el peor , y lo mesmo en las demás cosas ; assi nosotros , si somos verdaderos pobres , nos hemos de persuadir , que nos han de dar en casa lo peor : y esta palabra *se persuade* , tiene esta fuerza (decia èl) que quiere , que lo tengamos por cierto , que ferà , y que conviene que sea. Muchas veces contò à su Confessor por privilegio , y merced grande de Dios.

Dios, que en la distribucion de las cosas, de ordinario le tocavan las peores; y esto contava èl entre los favores mas particulares, que Dios le hacia por el afecto grande que tenia à la santa pobreza. Vivía en la Religion con tanto encogimiento, como si de hecho huviera sido algun pobre mendigo, que de pura compasión le huvieran recogido en casa, y con esso tenia por gran caridad qualquiera cosa, que se hiciesse con èl. En la mesa, si avia algo, que le hiciesse mal, dexavalo con tal arte, que no lo echassen de ver los que servian, porque no le traxessen otra cosa.

En lo que toca à su castidad no es menester decir mas, de que conservò la joya de su virginal pureza con aquella excelencia, y prerogativas tan grandes, como vimos en el capitulo segundo de la primera parte.

En sus palabras era sumamente amigo de verdad, claro, y sencillo, que todos estavan ciertos, que su si, era si, y su no era no, sin peligro de equivocacion, ò dissimulacion; porque solia èl decir, que el usar de equivocacion en las palabras, los artificios, los dobleces, las dissimulaciones, en el siglo destruyen el comercio humano, y en la Religion son el veneno de la simplicidad Religiosa, y la unica peste de la juventud, y añadia, que tales cosas dificultosamente se juntan con verdadero espíritu de Religion.

En

En lo que toca à la mortificacion, era tan inclinado, y tenia tantas ansias por hacer penitencias, que si los Superiores no le huvieran tirado el freno, huviera acabado mucho mas presto consigo, porque el fervor le llevaba, donde no alcanzavan las fuerzas. Espantavanse algunos, que sabian su poca salud, de que no hiciesse escrupulo de importunar tanto à los Superiores por mas penitencias: escusavase èl con decir, que el Superior sabia sus fuerzas, y que con esso lo que èl le concediesse seria voluntad de Dios, y lo que no lo fuesse, el Superior lo negaria. Añadia, que algunas veces bien sabia èl, que le avian de negar lo que pedia; pero que ya que no podia hacerlo como deseava, queria à lo menos ofrecer à nuestro Señor su deseo, y representarlo al Superior; pues aquel acto no podia hacerle daño, sino mucho provecho, y entre otros era este, de humillarse à las veces, porque algunos maravillados de èl, juzgavan, que le faltava conocimiento de sus fuerzas: y tal vez permitia Dios, que le concediesen cosas, que nadie pensara que se las avian de conceder.

Preguntòle un dia una persona muy de propósito, como era posible, que siendo tan cuerdo, no hiciesse caso del parecer de tantos Padres tan Religiosos, y de tanta authoridad, que tantas veces le avian aconsejado, que templasse aquel rigor de sus peni-

Gg

ten-

234 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
tencias , y moderasse la intencion grande con que
atendia à los exercicios espirituales? A esta pregunta
respondiò con estas palabras: Dos fuertes de personas
son las que me dan estos consejos. Unos tales, y tan
perfectos en su modo de proceder , que no veo en
ellos cosa que no sea digna de ser imitada, y muchas
veces he tenido animo de tomar sus consejos ; pero
advirtiendole, que estos mismos no guardan consigo
esta regla , me ha parecido mejor imitar sus obras,
que tomar sus palabras, pues puedo presumir, que
nacien mas de caridad, y compasion que me tie-
nen. Otros son, que toman para si el consejo , que
me dan, y no son tan inclinados à penitencias : pe-
ro yo tengo por mejor tomar exemplo de aquellos
primeros , que el consejo de estos segundos. Aña-
dia otra razon , y era , que temia mucho , que la
naturaleza sin el uso de penitencias , y mortifica-
cion , no podria conservarse mucho tiempo como
convenia, sino que poco à poco se bolveria à su pri-
mer ser, y perderia el habito de padecer , que avia
ganado en tantos años.

Solia decir , que èl era como un hierro torcido,
que avia venido à la Religion à enderezarse con el
martillo de las mortificaciones , y penitencias. Y
porque algunos decian , que la perfeccion consiste
en lo interior , y que mas importa disciplinar la
voluntad , que no el cuerpo ; èl respondia : *Hæc*

fa-

Cap. 5. De la vida que hizo Estudiante. 235
facere , & illa non omittere , que todo es menester,
y que assi lo avian hecho los Santos antiguos , y
nuestros primeros Padres , especialmente su Santo
Padre Ignacio, que fue tan dado à estas penitencias,
y se tratò con tanto rigor , como se lee en su vida;
y dexò escrito en sus Constituciones, que à los Pro-
fessos , è incorporados en la Compania no se les
señalava regla determinada de vigiliass, ayunos , di-
ciplinas , oraciones , y penitencias ; porque se su-
ponia, que avian de ser tales , y tan inclinados à
estas cosas , que mas tuviessen necesidad de freno,
que de espuelas , quando no entendiessen , que las
penitencias corporales les avian de estorvar las
obras del espiritu. Añadia mas, que el tiempo mejor
para estas penitencias es el de la juventud , quando
ay salud , y fuerzas para ellas , porque despues cre-
cen los achaques, y faltan las fuerzas; y assi los San-
tos en la vejez , quanto añadian de exercicios men-
tales, quitavan de penitencias, si bien nunca las de-
stavavan del todo.

Quando el Superior le negava alguna peniten-
cia , recompensavala con otra obra espiritual , co-
mo con leer un capitulo de Gerson , visitar el San-
tissimo Sacramento , ò otra cosa semejante ; no
perdiendo ocasion en el andar , en el sentarse , ò
estar en pie , en que no buscasse alguna incomodi-
dad para mortificar el cuerpo. Y porque à las veces

Gg 2

los

los Superiores, viendole tan flaco, le quitavan los cilicios, las disciplinas, y ayunos extraordinarios; èl procurava hallar otras mortificaciones, que no hiciesen daño à la salud, ni fuesen contra la voluntad de los Superiores, y se las proponia; como una vez, que alcanzò licencia para hacer en Español los tonos, (que es un modo de prueba breve, que suelen hacer los Estudiantes para enseñarse à predicar) pareciendole que era buena traza, para que todos hiciesen burla de èl. Basta decir de sus mortificaciones, y penitencias, que eran tantas, y con tan poco cuidado de su salud, que muchos le dixeron, que temian que à la hora de la muerte avia de tener escrupulo de aver tratado con tanto rigor su cuerpo, y que quizà lo pagaria en Purgatorio; pero èl diò satisfacion de esto en su ultima enfermedad, como veremos.

En la mortificacion de las passiones no tenia necesidad de mucho cuidado, pues las tenia tan rendidas, que parecia carecer totalmente de ellas. El estudio, y cuidado fuyo era examinar los movimientos todos de su alma; y quando hallava falta en alguno, no se congoxava demasiado, sino humillavase luego delante de Dios, y pedia perdon à la Divina misericordia, proponiendo de confessarse, y con aquello no le dava mas pena. Avia aprendido este modo del Maestro de Novicios, de quien

Cap. 5. *De la vida que hizo Estudiante.* 237
arriba hablamos, el qual solia dar este consejo, que quando uno cae en alguna falta, es muy buen remedio, y de que Dios se agrada mucho, y el Demonio se confunde, humillarse luego delante de Dios, y levantando à èl el corazon, decirle estas, ò semejantes palabras: ò Señor, mira què fragil, y miserable que soy; quan facilmente tropiezo, y caygo; perdoname, Señor, y dame gracia para que no cayga otra vez: y despues de esto quietarse. Este consejo guardava Luis, el qual añadia, que el afligirse demasiado por las faltas, puede nacer de falta de conocimiento proprio; pues quien bien se conoce, sabe que la tierra de su heredad lleva de suyo muchas espinas, y zarzas, como aquellas. Su cuidado era examinar la raiz, y fuente de sus pensamientos, y deseos, para ver si era culpable, y esto le dava pena hasta hallar la verdad, para poderse confessar bien: su confesion era clara, breve, y sin escrupulos, y como refiere el Padre Roberto Belarmino (que era su Confessor) sabia decir el punto, y termino à que avia llegado el pensamiento, la acción, el deseo, tan clara, y distintamente, como si lo estuviera viendo con los ojos; tanta era la luz, que tenia para conocer lo interior de su alma. Deseava mucho, que le diessen reprehensiones publicas, y para esso dava al Superior una lista de sus faltas: pero viendo, que en vez de re-

prehenderle , le alabava , y que aquellas faltas no le parecian faltas , antes de alli tomava ocasion de decir sus virtudes , se resolviò à lo ultimo de no pedir reprehensiones , diciendo , que por aquel camino mas era lo que perdia , que lo que ganava.

Hacia grande estima de los Exercicios espirituales del Santo Padre Ignacio , no solo como de medio utilissimo para convertir pecadores , sino tambien como de instrumento muy eficaz para renovar el fervor , y adelantarse en espiritu las personas Religiosas. Y asì cada año por vacaciones se recogia algun tiempo à hacer estos Exercicios : y porque nuestro Santo Padre Ignacio los dividiò en quatro semanas , los tenia èl divididos con algunas sentencias Latinas , y advertencias breves à proposito de cada semana , conforme à la diferente materia , que en ellas se medita , y el fin , que se pretende. Pero porque sus papeles espirituales los cogieron luego en muriendo , no he hallado mas de lo que toca à la primera semana , que buelto de Latin en romance dice asì.

Para los Exercicios de la primera semana.

Los juicios de Dios son inescrutables. Quien sabe , si se me han perdonado los pecados , que cometì en el siglo?

Las

Las columnas del Cielo cayeron , y se quebraron. Quien me assegura , que yo perseveraré?

El Mundo està sepultado en lo profundo de la maldad. Quien ha de aplacar la ira de Dios?

Muchos de los Religiosos , y los Eclesiasticos no atienden ya à su vocacion. Como ha de disimular Dios mas tiempo tan grande perdida , y menoscabo de su Reyno?

Los Fieles quitan à Dios la gloria , passando toda la vida con tanta tibieza: quien la ha de restaurar?

Ay de los Seglares , que dilatan la penitencia hasta la muerte ! Ay tambien de los Religiosos , que hasta aquel punto se durmieron!

Con estos motivos has de despertar , y renovar el proposito , y deseo de penitencia , y de servir à Dios con perseverancia.

La verdadera penitencia nace de considerar , que he despreciado , y afrentado à aquel Señor , à quien tanto amo.

Ella es la que hace llorar los pecados graves , de suerte , que aun de los veniales hace tener grande arrepentimiento.

Ella es tambien la que no solo reconoce , y reverencia la grandeza de la misericordia de Dios en el perdon de las culpas ; pero llega à desear grandemente , que se executen en el penitente las penas todas , que merecen sus pecados , para que la Justicia de Dios sea honrada , como merece.

Aqui

Aqui es donde dà Dios à quien se dispone , un odio grande de si mesmo , con que se despierta , y se confirma en un santo deseo de atormentarse , y castigarse à si mesmo con rigurosas penitencias. Hasta aqui son sus palabras.

Amava ternísimamente à Dios nuestro Señor; y en hablandose de èl en su presencia , se enternecia de suerte , que se le veía en la cara , y esto en todo tiempo , y en todo lugar. De aqui le nacia una encendida caridad con sus proximos : èsta le hacia ir muy de ordinario à los Hospitales à servir los enfermos, hasta hacerle morir en la demanda, como veremos; quando allà iba, haciales las camas, davales de comer, lavavales los pies, barria la enfermeria, exortavales à tener paciencia, y confesarse. En Casa avia ya pedido licencia general para visitar entre dia los enfermos todos del Colegio , y así no avia quien mas à menudo , y con mas cuidado hiciesse este oficio de caridad , yendo à todos indiferentemente , y con igualdad. No solo los visitava, y consolava, sino que quando por dolerle la cabeza no le dexavan estudiar, se iba à buscar los Enfermeros, y les ayudava à limpiar los cuchillos, y cucharas, à prevenir las cosas , y hacer los otros ministerios necesarios en servicio de los enfermos, y convalecientes. No parava su caridad en ayudar los cuerpos ; con mas fervor deseava ayudar las almas , de cuya salvacion te-

nia

nia ardentísimo zelo, y si à los Superiores les pareciera, fuera con grande gusto à Indias para emplearse en la conversion de los Gentiles , que era lo que en el siglo , y en la Religion siempre deseò. Y porque en el tiempo de sus estudios no podia atender tan de proposito al trato de los proximos (porque esto es mas proprio de los que acabados sus estudios, y ordenados de Sacerdotes se emplean en ministerios de Confesiones , Sermones , platicas , y otros semejantes , todos ordenados à fin de ayudar las almas) èl en este tiempo procurava ayudar si quiera à las almas de sus Condiscipulos , y Hermanos de las puertas à dentro de la Religion , ayudandose para esso de muchas trazas , y de la prudencia grande, que Dios le avia dado.

Con este fin, demàs del buen exemplo, que dava à todos con su santa vida , y el fruto , que con èl hacia , preguntò al Padre Retor , si le parecia , que se encargasse de procurar, que en las quietes de medio dia , y de la noche se hablasse siempre de cosas espirituales , y se atajassen las otras platicas , no digo de cosas ociosas, è impertinentes (que estas nunca se permiten) sino tambien las de cosas indiferentes , y de estudios; y teniendo la aprobacion del Superior , diò parte de este su deseo al Prefecto de las cosas espirituales (que à la fazon era el Padre Gerónimo Ubaldini, que siendo Prelado de la Corte Ro-

242 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
mana , avia entrado en la Compañia , donde vivió ,
y murió santamente) rogandole , que él de su parte
ayudasse este intento , y finalmente lo encomendò
mucho à nuestro Señor. Hechas estas diligencias ,
puso los ojos en algunos Hermanos del Colegio , per-
sonas espirituales (que le parecieron mas à propò-
sito para el fin que deseava) y comunicòles su pre-
tension , que era con su ayuda meter en la quiete
platicas de nuestro Señor. A mas de esto leia cada
dia media hora en algun libro espiritual , ò de vi-
das de Santos , para tener à la mano materia de que
hablar.

Con esta prevencion diò principio con sus Com-
pañeros à lo que deseava , usando de esta traza : que
quando estava con personas inferiores , él era el pri-
mero que metia la platica , y los demás le seguian
con grande gusto , principalmente viendo lo mu-
cho que interessavan de su conversacion. Quando
se hallava con Padres , y personas graves , solia pre-
guntarles alguna duda espiritual con deseo de apré-
der : con esto metia platica de nuestro Señor en el
corro , y los presentes echavan de ver , que él no
gustava de otras platicas , y por darle gusto la con-
tinuavan , cortando todas las otras , aunque estu-
viessen comenzadas , y aunque fuesen Superiores
los que alli se hallavan : si se juntava con personas
iguales , si estos eran de los que avia metido en el
con-

Cap. 5. *De la vida que hizo Estudiante.* 243
concierto , no avia dificultad , si eran de los otros ;
él buscava ocasion con que introducir cosa espiri-
tual , ò alguna materia devota ; y como todos eran
buenos Religiosos , deseosos de su aprovechamien-
to , facilmente se dexavan llevar , y seguian el hilo
de la conversacion. Quando venia alguno de nuevo
à estudiar al Colegio del Noviciado , ò de otra par-
te , procurava mucho por sí mismo , ò por medio
de otro , que huviesse sido compañero , ò Conno-
vicio del reciénvenido , conservarle en el fervor , y
buen espíritu , que traia del Noviciado ; y buscan-
do ocasion , luego al principio le cogia algun dia
en la quiete , y le decia con llaneza , que si deseava
conservarse , y aprovecharse en la devocion , ha-
llaria muchos en el Colegio , que le pudiesen ayu-
dar ; pero que en el interin , que los fuesse cono-
ciendo , él le señalaria quatro , ò seis de los mas es-
pirituales , con quienes tratasse : luego avisava à es-
tos , para que buscassen ocasiones de hablarle , y
tratarle , y con esto venia à salir con lo que de-
seava.

Si veia alguno en el Colegio , que andava me-
nos fervoroso , y mas necesitado de ayuda , busca-
va traza , como hacerle muy amigo ; por muchos
dias , y aun semanas se iba à quiete con él à medio
dia , y à la noche , no reparando en que otros lo
notassen ; quando le parecia , que le tenia ya en

244 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
buen punto , dexavale poco à poco , diciendole,
que por la edificacion era menester hablar con to-
dos , y no tener particularidad ; aconsejavale , que
se acompañasse con los mejores , y nombravale al-
gunos en particular ; à los quales avisava , que se le
pegassen , porque èl sabia que tenia buenos deseos,
y de esta manera, en dexando uno, pegava con otro,
y con estas trazas en pocas semanas hizo mucho bien
à muchos, y aun en los mas tibios encendiò tal fue-
go , y fervor de espiritu , y de devocion , que era
para alabar à Dios ; de suerte , que aviendo à la fa-
zon mas de ducientas personas en el Colegio , me
acuerdo en tiempo de verano aver visto algunas
veces , que todos andavan en quiete repartidos por
aquellos corredores, y por el jardin , aqui dos , alli
tres , acullà quatro , y yo los conocia à todos , y
estava cierto, que en todas aquellas conversaciones,
sin faltar ninguna, se estava tratando de cosas espi-
rituales. De manera , que la recreacion , y la quie-
te era como una conferencia espiritual , y muchos
confessavan , que sacavan tanto fruto de ella, y à ve-
ces mayor, que de la misma oracion: principalmen-
te que algunos con llaneza se comunicavan alli los
sentimientos , que Dios les dava en la oracion , y
con esso los unos participavan de la luz de los otros.
Haciase todo esto con tanta suavidad , y gusto de
todos , que no venia contento à su aposento el que
aque,

Cap. 5. *De la vida que hizo Estudiante.* 245
aquel dia con alguna ocasion no avia tratado en la
quiete de estas materias. Estas eran las platicas,
quando ivan al campo à hacer exercicio ; quando
ivan à la viña los dias de asueto , y no parece , que
podian tener mejor rato , que quando se apartavan
dos , ò tres , ò quatro juntos à hablar de Dios, y de
las cosas del Cielo.
Por las vacaciones de Setiembre , y Octubre,
quando se dexan las lecciones , y los Estudiantes
del Colegio Romano van algunos dias à Frascati
para desahogarse de los estudios ; juntamente pe-
dian licencia , y se llevavan consigo , quien à Ger-
son , quien la vida de San Francisco , y la de Santa
Cathalina de Sena , ò la de nuestro Santo Padre Ig-
nacio ; unos leian la Coronica de Santo Domingo,
otros la de San Francisco ; èstos gustavan de las con-
fessiones , y soliloquios de San Agustin , aquellos
de los Cantàres de San Bernardo : algunos mas espi-
rituales gustavan mas de la vida de la Beata Catha-
lina de Genova ; otros , que eran mas inclinados al
desprecio de si mismos , leian la del Beato Jacopo-
ne , y la del Beato Juan Columbino. Llena el alma
de esta leccion se salian à la mañana , y à la tarde de
dos en dos , ò de tres en tres à hacer exercicio por
aquellas montañas , platicando lo que avian leído.
Tal vez se encontravan diez , ò doce juntos por
aquellos bosques , y selvas , y se paravan à tener
una

una conferencia espiritual con tanto gusto , con tanta devocion , y fervor , que parecian otros tantos Angeles del Cielo , de suerte , que la ida à Frascati no menos restaurava las fuerzas del alma , que las del cuerpo , y los unos servian à los otros de exemplo , y de espuelas para servir à Dios. Testigos son de todo esto tantos Padres , y Hermanos , que lo vieron , y probaron , por estàr presentes ; y aora estàn repartidos por todo el Mundo à fructificar en la viña del Señor.

De todo esto , despues de Dios , se devia la gloria à Luis , como à principal motor : por esso todos con razon le amavan , y veneravan con particular devocion : todos le seguian , y buscavan , para hablarle , y oirle , y quando no le podian aver , lo sentian por lo que perdian. Lo que le hacia mas amable era , que no tenia siempre el arco tirante sin afloxarlo , sino que con cordura , y prudencia se sabia acomodar al tiempo , y à la ocasion , y à las personas ; y aunque en sus acciones era serio , pero no era en sus platicas nada melancolico , ni pesado , sino gracioso , y afable con todos , y tal vez se dexava decir su gracia , y su agudeza , y contava algun cuentecillo à proposito ; todo dentro de los terminos de la modestia religiosa. Esta fue la vida de Luis en el Colegio Romano , los primeros dos años , y medio , que allí estuvo , y estos son los efectos , que con ella obrava.

CA-

CAPITULO SEXTO.

COMO FUE EMBIADO A SU TIERRA , PARA apaciguar algunos encuentros graves , que avia entre el Duque de Mantua , y el Marquès su Hermano : del modo con que se portò , y el buen successo que tuvieron aquellos negocios.

AViendo sucedido en Mantua la muerte del Señor Horacio Gonzaga , Señor de Solfari- no , aquel feudo venia à su Sobrino el Marquès Rodolpho , como à pariente mas cercano , por legitima succession. Pero aviendo aquel Señor en su testamento dexado por heredero al Serenissimo Duque de Mantua , su Alteza tomò possession de aquel Señorio. Con esta ocasion la Marquesa de Castellon Doña Marta fue à Praga , dexando el gobierno de Castellon al Marquès Rodolpho , y llevó consigo otros tres Hijos pequeños , que tenia : el mayor era Don Francisco , que al presente es Marquès , y à la fazon no tenia mas de nueve años ; pero de aquella edad recitò una Oracion bien larga al Emperador con tanta gracia , que èl le quedò muy aficionado , y se le pidió à la Marquesa por Page , y ella se lo diò. Embiò el Emperador un Comissario su-

fuyo, que en su nombre embargasse, y administrasse aquel feudo, hasta que su Magestad declarasse por sentencia definitiva, à quien pertenecia de derecho. Viòse la causa, y saliò la sentencia en favor de el Marquès Rodolpho, declarando pertenecerle, como à pariente mas cercano. Pero en el interin no faltaron algunos malsines, y ministros del Demonio, que con siniestras informaciones atizaron el fuego, haciendo, que quanto avia sido mayor el amor entre aquellos Señores, fuesse mayor la enemistad presente. Crecieron las sospechas, multiplicaronse las quejas, y los disgustos de fuerte, que la causa de Solfarino, que se tratava civilmente, era ya lo de menos importancia en estas controversias: y como eran tantos los cargos, que hacian al Marquès, temiafe, que este negocio avia de parar en mucho mal.

Pusieronse de por medio, para reconciliarlos algunos personajes de mucha importancia, y entre otros el Serenissimo Archiduque Ferdinando, Hermano del Emperador Maximiliano; pero todo fue sin provecho. Finalmente Madama Eleonora de Austria, Madre del Duque Vincencio, y la Marquesa Doña Marta, Madre del Marquès Rodolpho, viendo la cosa reducida à tales terminos, deseosas de paz, y de evitar escandalos; juzgaron, que no podia aver mejor medianero en aquel caso para pacifi-

car aquellos Señores, que el Hermano Luis, sabiendo por una parte lo mucho, que el Duque le amava, y por otra la autoridad, que tendria con el Marquès su Hermano, pues le avia dado todo lo que tenia. Con esto sin decir nada à sus Hijos, les pareció à aquellas Señoras de acudir à el en este aprieto, que à la sazón estava en Roma. Al principio Luis no saliò à ello, por no meterse en aquellos enredos, y perder su paz, y el hilo de la observancia regular, con que tan bien se hallava. Después lo pensò mas, encomendòlo mucho à nuestro Señor, y pidió à otros, que hiciesen lo mismo, y aconsejóse con el Padre Roberto Belarmino, que era su Confessor. El, aviendo tenido oracion sobre ello, le dixo estas palabras: *Vaya, Hermano Luis, porque yo entiendo, que será servicio de nuestro Señor.* Tomò el estas palabras como oraculo, y poniendose indiferente, se resolvió de hacer lo que el Padre General le mandasse, sin replicar. En el interin la Archiduquesa Eleonora, sabiendo las dificultades, que Luis ponia, y viendo, que no avia otro medio sino este, después de Dios, para prevenir los daños grandes, que se temian, y que un acto de tanta caridad, como era apaciguar sus Parientes, no desdecia nada de la observancia regular, hizo con los Superiores, que de hecho se lo mandassen, y así se hizo, como se cuenta en la historia, y vida, que

250 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
anda impresa de aquella Santa Señora.

Avia ya oïdo Luis dos años de Theologia , y por ser vacaciones estava à la fazon en Frascati con otros muchos , quando fue allà el Padre Belarmino con el orden del Padre General , en que le mandava bolver à Roma para irse luego à Mantua , y à Castellon : en recibiendo este orden , no tardò mas de un quarto de hora en partirse , dexandonos à los que alli estavamos con notable pena de vernos privados por tanto tiempo de su comunicacion , y del fruto de sus santos exemplos. Acompañamosle todos hasta una granja del Colegio ; y à la buelta comenzó el Padre Belarmino à hablar con encarecimiento de las virtudes de aquel Hermano , y de su santidad , contando algunas cosas , que nos movian à devocion : entonces dixo , que èl tenia para sì , que estava confirmado en gracia : y añadió , que no sabia còmo se podia imaginar mejor la vida de Santo Thomàs de Aquino , quando era mozo , que considerando la vida del Hermano Luis. Las quales palabras notaron muchos ; que despues las testificaron en los processos. Llegado à Roma , y recibido el orden de el Padre General para partirse , fue primero à despedirse de los Cardenales sus Parientes ; estando con el Cardenal de la Rovere por la gran flaqueza de cabeça , y extenuacion de cuerpo , se desmayò , y le huvieron de hechar en la ca-

ma

Cap. 6. *Como fue à su tierra , y lo q̄ alli hizo.* 251
ma de el Cardenal , el qual le reprehendiò por tanta mortificacion , y penitencia , exortandole à que tuviesse mas cuidado de su salud ; pero èl respondió , que no hacia todo lo que devia , para cumplir con su obligacion. Dieronle por compañero un Hermano Coadjutor muy cuerdo , à quien los Superiores encargaron mucho , que cuidasse de la salud de Luis , y à èl le mandaron , que obedeciesse à su compañero en todo lo que tocasse à la salud. El Padre Ludovico Còrbinelli , persona grave , y gran bienhechor del Colegio Romano , sabiendo lo mucho , que Luis padecia de la cabeza , hizo quanto pudo porque llevasse un girasol , pero no fue posible acabarlo con èl. La mañana , que se avia de ir , le traxeron al aposento unas botas , que avian sido de una persona principal ; quando se las queria poner , dixo uno à caso : estas botas fueron de tal Señor. Oyendo esto Luis , se puso muy melancolico , pensando , que quizá por esto se las davan à èl : con esto no hacia sino darles una buelta , y otra à ver si les hallava algun achaque para dexarlas. El compañero cayò en la quenta , y dixole , què tienen estas botas ; no le vienen bien ? Y no respondiendole nada , le bolviò à decir : quiteselas , y dexelas , que yo irè por otras , que le vengán bien. Con esto las tomò , y yendose à un aposento , donde se guarda el recado de camino , sin tomar otras , do-

li 2

blò

blò las mesmas de otro modo , y las bolviò diciendo : aora pruevese estas , quizà le vendràn bien. Luis no las conociò , y con esso se las puso , y dixo : estas sì , estas me vienen bien , y con ellas se fue.

Partiò de Roma à los 12. de Setiembre de 1589. en compañía del Padre Bernardino de Medicis su grande amigo, que iba à leer Escritura à Milàn. En todo el camino no dexò jamàs sus tiempos de oracion , examenes , Letanias , y las otras devociones ; en las possadas , y por el camino no hablò , sino de nuestro Señor , ò de cosas espirituales. Era de ver el respeto , y la piedad , con que le oían los mozos de mulas , descubriendole todo su corazon , no apartandose de su lado por la devocion que le tenían , que es cosa bien rara en los de aquel oficio. En Sena no quiso aceptar no se què agafajo , que le pareció mas que lo ordinario , y que le hacian por la calidad de su persona , ò por aficion , que cierto Padre le tenia ; ni tampoco se quiso dexar lavar los pies , como se suele hacer con los huespedes , que passan por los Colegios ; antes dixo à su compañero , que le dava pena ver aquel Padre tan cuidadoso de agafarle , y con tantos cumplimientos. Gustò de passar por Florencia , como madre antigua de su primera devocion , y fervor. Allí dexò al Padre Bernardino de Medicis , porque aquellos Señores

res Medicis sus parientes , le detuvierõ algunos dias ; èl se fue à Bolonia , donde en llegando , le rodearon los Padres de aquel Colegio , que avian oido decir mucho de su Santidad , y èl les comenzò luego à hablar de cosas de nuestro Señor. Detuvo-se allí un dia , en el qual el Retor le embiò à ver la Ciudad , dandole al Sacristan por compañero. Al salir de casa le rogò , que no le llevasse , sino à alguna Iglesia , ò lugar de devocion , porque èl no gustava de ver otras cosas : con esto le llevó à dos , ò tres Iglesias de mas devocion , y le bolviò à casa. Llegados à una hosteria entre Bolonia , y Mantua , que està en el Estado de Ferrara , el huesped les diò à èl , y à su compañero un aposento , en que no avia mas de una cama. Tomò el compañero al huesped à parte , y le dixo , que mirasse que eran Religiosos , y no dormian jamàs dos en una cama , que le hiciesse caridad de darle otra. El huesped dixo , que no queria , porque avia de guardar las otras camas , por si aquella noche venian algunos Cavalleros à la possada : hizo instancia de nuevo el compañero con mas fervor , y iba levantando la voz : oyòle , y hizole callar ; respondiò el compañero : este buen hombre dice , que quiere guardar las camas para los Cavalleros , como si aqui fuessemos Labradores , y en verdad , Hermano Luis , que llevandolo por ài , que fuera razon atender à su

persona , y tenerle mas respeto. Entonces Luis con gran sosiego, y paz le dixo: Hermano mio, no se enoje , que no tiene razon. Nosotros hacemos profesion de pobres, y tratandonos èl conforme à nuestra profesion, no nos hace agravio, ni tenemos de què quexarnos. A la noche quiso Dios, que no llegaron mas huespedes, y con esso tuvo el compañero lo que deseava.

En llegando à Mantua , se fue luego à visitar à Madama Eleonora de Austria, que ya era muy vieja, y aquella Santa Señora se alegrò sumamente de verle: abrazòle con notable afecto, y se estuvieron gran rato hablando. Desde alli avisò de su llegada al Marquès su Hermano, que embiò luego por èl. No quiso embiar delante quien diese la nueva, hasta que llegó à Castellon , y dixo à uno que encontró, que avisasse al Marquès como avia llegado ; aquel echò luego à correr , y lo fue diciendo por las calles , y en un momento se llenaron de gente , que salian à las puertas à verle : recibieronle con extraordinaria devocion, y alegria , tocando las campanas, y haciendole una hermosa salva de artilleria, hincandosele de rodillas , quando passava por las calles ; tanto era el concepto , que tenian de su santidad , de que Luis se corria , y affigia harto. El Marquès baxò à recibirle al pie de la fortaleza. En apeandose de la carroza, un vassallo se pu-

so

Cap. 6. *Como fue à su tierra, y lo q̄ allí hizo.* 255
fo de rodillas delante del Marquès, pidiendole perdon de no se què cosa , fiado en la presencia de Luis : el Marquès le dixo , que por amor del Padre Luis èl le perdonava. Entrò con el Marquès en la fortaleza, y mortificòse mucho, porque algunos de Palacio , y del lugar , le hablaban de Ilustrissimo , y de Excelencia , como antes que fuesse Religioso.

No hallò en Castellon à la Marquesa su Madre, que estava en otro Lugar suyo, que se dice San Martin, doce millas de alli. Embiòle luego à avisar , y con esso el dia siguiente se vino à Castellon con sus dos Hijos pequeños. Llegada à su Palacio , que era distinto , y algo apartado del Marquès , embiò à la fortaleza à avisar à Luis de su llegada. Fue luego allà Luis con su compañero , y ella le recibió mas como à Santo , que como à Hijo , y assi no se atreviò à abrazarlo , ni besarlo , (como el afecto de Madre lo pedia ; y no aviendo personas de respeto delante, nadie se lo estorvò) pero viniendo la reverencia al amor le recibió hincada de rodillas, haciendole una profunda inclinacion hasta el suelo ; y no es maravilla que esto hiciesse , pues aun quando era Niño le mirava como à Santo, y le solia llamar su Angel. Estuvo Luis con su Madre todo aquel dia , y tratando largamente de sus cosas, siempre quiso, que estuviessse presente su com-

pa-

256 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga:*
pañero. Pero èl reparando , que con aquello se en-
cogeria la Marquesa, y no se atreveria à hablar tan
libremente con su Hijo , buscando ocasion , se sa-
liò à rezar el Rosario. Despues al cabo de un gran
rato bolviò , y los hallò ambos de rodillas en ora-
cion. A la noche preguntò Luis à su compañero,
porquè se avia salido? El le dixo, que aviendo la Se-
ñora Marquesa pedido al Padre General, que le em-
biasse à su Hijo de tan lexos , y teniendole aora en
su presencia, no le parecia, que era razon estorvar-
la , que no descansasse con èl, y hablasse libremen-
te , y assi con las otras Señoras era bien aquel reca-
to , y alli le obedeceria ; pero con su Madre , no.
Con esto se quietò Luis , el qual se estuvo algunos
dias en Castellon , por informarse en particular
del Marquès , y de los otros del estado de las cosas,
y en què topavan las diferencias con el Duque de
Mantua.

En aquel interin no es creible la edificacion,
que dava en todo tiempo , y en todas ocasiones.
Nunca salia sino à pie , si bien su Madre, y su Her-
mano le hacian tener siempre la carroza à punto;
por la calle siempre avia de ir sin bonete , para res-
ponder al afecto de tantos como le saludavan. Con
todos tratava indiferentemente con tanta humil-
dad, y sujecion , como si fuera el minimo del Lu-
gar. No quiso aceptar ningun genero de servicio

de

Cap. 6. Como fue à su tierra, y lo q̄ alli hizo.
de los Señores , si de algo tenia necesidad ,
se ayudava de su compañero , aunque ni este que-
ria que le acudiesse , sino à mas no poder, y enson-
tes obligandole , y forzandole el compañero à ac-
ceptar, porque aunque tuviesse necesidad de algo,
no queria pedirlo, sino aguardar à que Dios les mo-
viessè à darselo. Y si por el fuera , no huviera po-
sado en casa de su Hermano , ni de su Madre , sino
en la del Archipreste, si los Superiores no le huvie-
ran ordenado lo contrario.

Todo el tiempo , que alli estuvo , fue grande el
rigor , y èntereza , que tuvo en no tomar cosa de
las que le ofrecian para su uso. Entrando el Inver-
no , y los frios , que en aquella tierra son riguro-
sos , no consintió , que le hiciesen de vestir , sino
que embiò à pedir al Padre Rector de Brexia vesti-
do de Invierno para si , y para su compañero , con
condicion, que no fuesse nuevo, porque no lo toma-
ria. La Marquesa le hizo instancia, que por lo me-
nos tomassè dos Armillas de Mantua para si , y pa-
ra su compañero , y no pudiendolo acabar con èl,
porque decia , que no avia de tomar nada de lo
que ya una vez con tanto gusto avia dexado , rogò
al compañero , que se la hiciesse tomar : èl fue una
mañana à la cama con la una, quando se queria le-
vantar , y no queriendo Luis ponerfela , le dixo:
Pongasela, Hermano , que su Madre le dà esta li-

KK

mos

limosna por amor de Dios, y pues tiene necesidad de ella, yo le ordeno, que la tome: diciendo esto, se la comenzò à poner por fuerza, y èl al fin viendo, que se la dava de limosna, y que se lo ordenava el compañero, huyo de callar. Lo mismo le sucediò con la ropa blanca, porque estando ya rota la que avian sacado de Roma, no quiso tomar una poca, que su Madre por devocion le avia hecho, sino que hizo remendar la que estava rota: y apenas el compañero por necesidad, y con el mismo titulo de limosna, le hizo tomar una cosa muy poca de lo que le dava su Madre.

No mandò jamás cosa ninguna à persona de casa, ni de fuera; à todos tenia respeto, y estava tan encogido, como si fuera un pobre Peregrino, que le avian alvergado allí por amor de Dios. Quando avia de negociar con el Marquès su Hermano, estava aguardando audiencia en la antecámara, sin permitir que le quitassen su comodidad, ni le avisassen para que dexasse lo que tenia en las manos. En la mesa del Marquès dexavase servir como los otros, sin hablar palabra: pero en la de su Madre procedia con mas libertad, especialmente que ella se desvelava en darle gusto: y así porque no le sirviessen con salvilla, hacia que le pusiessen la bebida en la mesa, como se usa en el Refitorio de la Compañia. En la comida guardava su modo ordinario de absti-

nen-

Cap. 6. Como fue de su tierra, y lo que allí hizo. 259
nencia, no cuidando nada de la calidad de los manjares, ò del vino; porque con el largo exercicio de mortificacion, parece que avia casi perdido el sentido del gusto. Quando su Madre le decia, tomad esto, Padre Luis, que es bueno; comed de esto, que es mejor, tomavalo èl, y agradecialo, y despues lo dexava en el plato. Solia decir à su compañero: ò Hermano, y como es bueno estar en nuestra casa! Mas me satisfate, y me sustenta un plato de nuestra pobre comida, que quantos platos se ponen en esta mesa. Jamàs se dexò vestir, ni desnudar de ninguno, ni de su mismo compañero; èl mismo por su mano se cubria siempre una fuente, que tenia en el brazo izquierdo, sin querer que nadie le ayudasse. Llegòse una vez el compañero, estandose curando, y tocandole con el dedo le dixò, de esta manera ha de hacer. Desviòle al punto diciendole, no me toque, Hermano. Tan recatado era, y tan enemigo de ser ayudado en lo que èl podia hacer por su persona. En casa de su Madre, y aun las veces, que podia en casa de su Hermano, èl mismo se hacia su cama, y aun procurava ayudar à su compañero à hacer la suya, si bien los Criados, quando lo advirtieron, procuravan prevenirse, porque no les tomasse su oficio.

De la salud no cuidava mas que fino le tocara, ni se acordava de esso, sino quando se lo decia el

KK 2

com-

260 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
compañero. Gustava mucho de estarse solo, si bien con su Madre, como con persona tan espiritual, hablava de buena gana, y la procurava consolar. Por la mañana, en levantandose tenia una hora de oracion, oia Missa, rezava cada dia el Oficio mayor, rezava el Rosario, y este à veces con el compañero, respondiendose uno à otro. Si podia hurtar entre dia algun tiempo, deciale à su compañero: Hermano, vamos à tener un poco de oracion. A las noches se estava siempre tres horas retitado, y antes de irse à dormir decia las Letanias, y hacia su examen de conciencia. Confessavase con el Archipreste, y las fiestas todas iba à oir Missa, y à comulgar à la Iglesia principal de San Nazario, y Celfo, donde concurría mucha gente à verle, por la devocion, que le tenian, con gran pena de aver perdido tan Santo Señor. La primera fiesta, que alli hubo, estava la Iglesia tan llena de gente, que avia concurrido à verle, que le vino gana de hacerles una platica, exortandoles à bien morir, y à la frecuencia de Sacramentos; pero dexòlo, porque quiso primero componer las cosas de su Hermano para que comenzasse la reformation, ò buen exemplo de su misma casa. Al compañero jamàs le dixo palabra defabrida, ni le mostrò disgusto de cosa, que hiciesse; rendiafele en todo, y conformavase con su parecer, obedeciendole muy puntualmente

en

Cap. 6. Como fue à su tierra, y lo q̄ alli hizo. 261
en lo que tocava à su salud.

El compañero venerava su santidad, y no acabava de espantarse de aquella pureza tan grande en todas las materias, aquel desprecio de las cosas de el mundo, y averse como si fuera muerto en todas ellas. Hicieron muchos caminos juntos à Brexia, à Mantua, y à otras partes, segun lo pedian los negocios. Por el camino comenzava Luis la platica de las cosas, que veian, y luego se metia en Dios, y hablava largamente de el con el compañero, el qual à veces si se cansava, y queria meter otra platica, Luis no la admitia, sino llevava la suya adelante.

Un dia huvieron de ir à Castélgofre à no se que negocio con el Señor Alfonso Gonzaga su Tio, Señor de aquel Lugar (à quien Luis avia de heredar si no entrara en la Compania) diòle el Marqués algunos Criados; que le acompañassen; pero el no los quiso llevar; y porque en presencia del Marqués no pudiera salir con ello, dexòlos salir de Castellon, y luego les hizo bolver à todos. Perdiò el camino el cochero, y llegaron à Castélgofre à dos horas de noche, à tiempo que estavan ya las puertas cerradas. Por ser Lugar de presidio, y no se abrir à aquella hora, fue necessario dar cuenta à las centinelas de las personas que eran, y à lo que venian, y aguardar, que se diese cuenta al Señor del Lugar. Al cabo de

un

un gran rato sintieron abrir las puertas, y baxar la puente, y luego vinieron muchos Cavalletos con hachas, y en entrando hallò un gran esquadron de Soldados con sus armas, que le hicieron calle por ambas partes desde alli hasta el Palacio del Señor; el qual salìo tambien à recibirle con grandes muestras de alegria, honrandole, y acompañandole hasta llevarle à un quarto ricamente aderezado de camas, y colgaduras costosas: alli le dexò, para que pudiesse reposar. El pobre Luis, quando se viò en tanta honra, y en aquellas piezas tan ricas, afligiòse grandemente, y buelto al compañero le dixo: ò Hermano, Dios nos ayude esta noche, pues nuestros pecados nos han traído à esta posada! Què aposentos, y què camas éstas para nosotros? Quanto mejor estuvieramos en nuestro Colegio en nuestros pobres aposentos, y camas, sin este aparato, y comodidad? Pareciale mil años cada hora, que alli estava; no pudiendo sufrir tanta honra; y así el día siguiente se bolviò à Castellón, de donde estando ya bien informado de todo, se fue à Mantua à negociar con el Duque.

Aquellos días, y semanas, que à las veces estuvo en el Colegio de la Compañia de aquella Ciudad, dexò tan buen olor de sí, que hasta el día de oy tienen què contar maravillas los Padres, que alli estavan; de su rara modestia, de su humildad,

del

Cap. 6. Como fue à su tierra, y lo que allí hizo. 263
del desprecio de sí, y aprecio de los demás de la madurez de sus costumbres, junta con aquella santa sinceridad, y pureza de su trato. Siempre parece que estava abstracto de las cosas de la tierra, y puesto en Dios, y tan unido con él, que no decia, ni hacia cosa, que no fuesse registrada con Dios. Pareciales à los Padres, quando le veían, ver un dichado vivo de todas las virtudes; con sola su vista se sentian movidos, y adelantados à toda devoción, y solian decir, que en la cara se le echava de ver, que era Santo, y que parecia un retrato del bienaventurado San Carlos Borromeo. Era Rector à la fazon de aquel Colegio el Padre Prospero Malavolta, à quien nuestro Padre San Ignacio avia recibido en la Compañia; este viendo la santidad, y cordura de Luis, le pareció, que convenia, que un Viernes hiciesse una platica à los Padres, y Hermanos de aquel Colegio; cosa que nunca la hace, sino el Superior, ò à algun Padre grave, y antiguo. Luis, si bien se corrió hartto, pero al fin huvo de cumplir su obediencia; y hizo una platica de la caridad fraterna sobre aquellas palabras de Christo: *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos;* con tanto espíritu, y fervor, que todos quedaron muy movidos, y consolados.

Comenzò luego à tratar de sus negocios con el Serenissimo Duque de Mantua, si bien antes de tra-

tar.

264 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
carlos con los hombres, los tenia ya tratados, y
concluidos con Dios, que tiene las llaves de los co-
razones de los Principes, y avia ya alcanzado de su
Divina Magestad el buen suceso de todo; lo qual
se sabe por el dicho de testigos muy graves, y el
efecto lo mostro claramente. Porque la primera vez
que se vio con el Duque, en hora y media, que
estuvo con el, compuso todas las diferencias, y al-
canzo quanto le supo pedir, y desear. Y aunque el
Duque estava enojadissimo por las malas relaciones,
que le avian dado de el Marqués, y tocandole à Luis
mas de cerca el Marqués, que el Duque, parece
que hablando humanamente podia ser sospechoso,
y avia ocasion de tenerle por parcial, y no falta-
van muchas para negarle lo que pedia, por averlo
regado el Duque à los Principes, y Señores, que
se avian puesto de por medio: pero hallò tanta fan-
tidad en Luis, y tan buena intencion en todo, que
se diò por vencido, sin poderle negar cosa de quan-
tas le pidió, y fiado de su bondad, y entereza di-
xo, que haria quanto quisiere. No faltò quien pro-
curasse turbar, ò à lo menos dilatar el buen efecto
de esta paz, siendo cosa de tanto servicio de Dios; y
entre otras una persona de mucha authoridad dixo
al Duque, que ya que su Alteza avia tomado aque-
lla resolucion, no diese à entender, que lo hacia
solo à instancia de Luis, sino que la dilatarre de
fuer-

Cap. 6. Como fue à su tierra, y lo q̄ alli hizo. 265
fuerre, que cumpliesse de camino con aquellos Prin-
cipes, que le avian antes escrito sobre lo mismo. El
Duque respondiò, que queria concluirlo luego,
porque el no lo hacia, sino solo por dar gusto al
Padre Luis, y no lo hiciera jamàs por otro respeto,
y así lo concluyò con espanto de todos.

Tomò Luis por escrito del Señor Tulio Petroz-
zari todos los puntos de las quejas, que avia del
Marqués Rodolpho, y llevandolas à Castellon, hi-
zo, que el Marqués en todas ellas se justificasse, y
respondiesse punto por punto, satisfaciendo al Du-
que; al qual bolviò con la respuesta, y quedando el
Duque satisfecho, bolviò à Castellon, y llevò con-
figo al Marqués à verse con el Duque, el qual le re-
cibiò con mucho amor, combidandole à comer con-
figo, y festejandole todo aquel dia. Hizo su Alte-
za mucha instancia, en que se quedasse tambien
Luis à comer, pero el la hizo mayor para no que-
darse, y así se bolviò à su Colegio: dixo el Du-
que, que por lo menos era fuerza, que bolviere à
la tarde à la Comedia: respondiò Luis sonriendose,
que no gustaria de esto su compañero. En esta oca-
sion restituyò tambien el Duque, y le cediò al Mar-
qués el Castillo, y señorío de Solfarino; que desde
entonces acá han poseido, y poseen los herederos,
y Hermanos de San Luis.

Aviendo concluido el Hermano Luis tan bien

266 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
este negocio , no solo con edificacion , sino con escan-
panto de todos , que le tenian por defauciado ; puso
la mano en otro de no menos importancia , que era
un escandalo publico ocasionado de el Marquès Ro-
dolpho su Hermano , el qual aviendose aficionado
de una doncella bien nacida , y de padres ricos , pe-
ro muy desigual à èl , estando ella un dia fuera de
casa , la hizo meter en una carroza , y alli cerrada
llevarla à una casa de recreacion , que tenia en el
campo. Verdad es , que aunque por una parte la
aficion , y la edad acompañadas del poder , y do-
minio absoluto le hicieron olvidar de sus obliga-
ciones ; pero por otra parte el temor de Dios , y la
buena sangre , y educacion le hicieron acordar de
ellas , y mirar por su conciencia ; de manera , que se
resolvió à no tenerla con ofensa de Dios , sino ca-
rarse con ella , queriendo antes hacer aquel agravio
à sí , y à su casa , que vivir en desgracia de Dios con
tanto riesgo de su alma , y de el honor de aquella
Señora. Avida pues licenciá del Obispo para ca-
rarse en secreto , à los veinte y cinco de Octubre
de 1588. en presencia del Archipreste de Castellon ,
y de los testigos necesarios se desposò con ella , y
de alli adelante la tuvo por su legitima muger. Pe-
ro temiendo , que de este matrimonio se avian de
agraviar mucho todos sus deudos , y en particular
el Señor Alfonso su Tio , Hermano de su Padre ,
à

Cap. 6. *Como fue à su tierra , y lo q̄ alli hizo.* 267
à quien èl avia de suceder en el Estado de Castel-
gofre , quiso por entonces encubrirlo no solo à
su Tio , pero aun à la Marquesa su Madre , la qual
como no sabia nada de este casamiento , rogò à Luis ;
que pues su Hermano le tenia tanto respeto , y le
estava tan obligado , no solo por averle dexado el
Estado , sino por averle aora compuesto con el Du-
que , y desenredado sus cosas , se aprovechasse de
la autoridad , que con èl tenia , y le hiciessse con
efecto apartar de aquella conversacion tan escanda-
losa. Tomò Luis muy à su cargo este negocio , y
hizo su officio apretadamente con el Marquès , el
qual procurava escaparfe ya por aqui , ya por alli ;
dandole palabras , y trayendole en dilaciones. Pare-
ciòle à Luis , que si esto no se remediava en su pre-
sencia , no podia prometerfe seguridad del remedio
para despues de ido ; y asì apretò al Marquès de
fuerte , que le diò palabra , y seguridad de satisfa-
cerle en todo ; y porque estava ya Luis de camino
para Milàn , ofreciò el Marquès , que iria allà à verse
con èl , y tratar del remedio , tomando en todo su
consejo.

Con esta palabra se fue Luis à Milàn à los veinte
y cinco de Noviembre de 1589. en donde se en-
tretuvo en sus ordinarios estudios , y exercicios de
devocion. Por Enero fue el Marquès à Milàn en
cumplimiento de su palabra , llegó al Colegio un
Ll 2 dia

dia de fiesta por la mañana à tiempo que Luis acabava de comulgar, y estava dando gracias en el Coro. Llegò el Portero à èl con gran priessa diciendole: Aqui està su Hermano el Marquès con mucha gente, y no puede esperar. Oyòle Luis, y sin responderle palabra se estuvo casi dos horas de rodillas fixo en oracion: despues fue à la porteria à verse con su Hermano, el qual se descubriò, y le dixo llanamente todo lo que passava, y como èl estava casado con aquella Señora tanto tiempo avia.

Holgòse mucho Luis de ver, que su Hermano no estava en el mal Estado, que se pensava, sino que tenia cuidado de su alma, y por este respeto avia hecho lo que avia hecho. Dixole, que deseava comunicar el caso con algunos Padres graves, y doctos para ver la obligacion que avia. El Marquès vino en ello; y assi se escriviò à Roma, y se consultò tambien en Milàn, y muchos fueron de parecer, que el Marquès tenia obligacion de manifestar aquel matrimonio, y publicarle para quitar el escandalo que avia, por pensar todos, que estava amancebado. Hablò Luis al Marquès sobre esto con tanta fuerza, que le rindiò, y èl tomò à su cargo el quietar, y aplacar à sus deudos.

Concluido esto, dixo al Marquès, que se preparasse, y hiciesse una confesion general en Milàn de toda su vida, despues le hizo comulgar, y bolvien-

do-

Cap. 6. *Como fue à su tierra, y lo q̄ allí hizo.* 269
dole el Marquès à Castellon, Luis tambien fue allà con otro compañero: llegò allà à los veinte de Febrero poco mas, ò menos, diciendo, que la primera vez avia venido por cosas del Mundo, y aora venia por cosas de Dios, y de la Iglesia. Hizo, que el Marquès se descubriessè à su Madre, y à otras personas, à quien tocava, y èl mismo lo publicò al Pueblo para quitar el escandalo, y exortò à su Hermano à tratar christiana, y honradamente à aquella Señora como à su legitima Muger. Escriviò tambien al Duque de Mantua, y à los dos Cardenales Gonzagas, que vivian, y à otros deudos, rogandoles, que no se sintiessen, sino que tuviessen por bien lo que el Marquès avia hecho, pues avia sido por descargo de su conciencia, y por satisfacer à la reputacion, y honra de aquella Señora. Todos respondieron como deseava, y en particular hizo, que el Señor Alfonso Gonzaga su Tio, lo diessè todo por bien hecho, y lo aprobasse: y assi muerto aquel Señor sucediò el Marquès en su Estado, el qual despues trocò el Marquès Don Francisco con el Duque de Mantua por el Estado de Medole, que aora posee con dominio absoluto, y libre, el Emperador le incorporò con el Marquesado de Castellon. Con esta ocasion de publicarse este matrimonio hizo Luis que otros muchos, que de hecho estavan amancebados, se casassen, y otros, que estavan

enc-

270 Part. 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
enemistados, se compusiesse.

Rogòle su Madre, que predicasse un dia en la Iglesia: aconsejòse èl con su compañero, y al fin lo hizo un Sabado en una Iglesia, que estava cerca de la de San Nazario, que se llamava la Compañia de la Disciplina: procurò que fuesse con todo secreto, y no consintió que se tocasse la Campana; pero quando fue, hallò la Iglesia que no cabia la gente en ella; hizo un gran Sermon con mucho espiritu; exortòles en èl à comulgar el dia siguiente, que era Domingo de Carnestolendas: aceptaron el combite con tanto fervor, que huvieron de estàr los Clerigos, y Frayles confessando toda aquella noche. A la mañana comulgò la Marquesa su Madre, y el Marqués con su Muger, y otras setecientas personas; Luis ayudò à la Missa, y les diò el lavatorio con gran consuelo suyo, y edificacion de ellos, y à la tarde fueron todos à la Doctrina Christiana.

Compuestas de esta forma las cosas de su casa, y de su Hermano, se bolviò à Milàn à los veinte y dos de Marzo de 1590. aviendo cumplido veinte y dos de edad à los nueve del mismo mes. Rogaronle, que llevasse unos guantes de camino, ò cosa equivalente, porque los frios de Lombardia son terribles, y se le hinchavan las manos, y se le abrian de fuerte, que le salia la sangre por las grietas; pero èl, que deseava semejantes ocasiones de padecer,
no

Cap. 6. *Como fue à su tierra, y lo q̄ alli hizo.* 271
no se dexò vencer por mas fuerza que le hicieron. De camino para Milàn passò por Placencia; en llegando al Colegio, fuè un Padre à su aposento à visitarle, y abrazarle (como se acostumbra en la Compañia con los huespedes.) Hallòlo que estava con un trapo limpiando los zapatos, y con aquella visita se edificò, y moviò mucho, porque su aspecto estava brotando devocion, y santidad, y tambien por acordarse de la diferente figura, en que algunos años antes le avia visto en Parma tan acompañado, y servido de tantos Criados. Finalmente llegò à Milàn, y en viendose en el Colegio dixo: ò que gran consuelo siento en verme ya de asiento en casa de la Compañia! lo que sentiria uno que en medio del Invierno estuviessse elado de frio, y le pusiesse en una regalada cama muy caliente; tal era el frio, que yo sentia fuera de nuestras Casas, y tal es el regalo, que siento aora en bolver à ellas.

CAPITULO SEPTIMO.

*DE LA GRANDE EDIFICACION, QUE
diò en el Colegio de Milàn el poco tiempo
que alli estuvo.*

NO cessa jamàs el fuego de calentar, ni la luz de alumbrar, ni el balfamo de dar buen olor:
asi

así Luis no cesó jamás de encender con sus palabras, de alumbrar con sus exemplos, de dar suavidad de las virtudes, que tenía en su alma: siempre, y en todo lugar fue el mismo, y semejante à sí mismo. Y como el agua detenida mucho tiempo, después rompe, y corre con mayor impetu; así Luis, que por algunas semanas, y meses avia estado en Castellon, sin poder hacer sus mortificaciones acostumbradas; en viendose en el Colegio de Milán, parece que no se hartava de pedir, y de hacer mortificaciones. Apenas avia llegado, quando salió al Refitorio con un vestido hecho pedazos à decir sus culpas, y hacer otras mortificaciones de mucha edificación. Para él fue de particular consuelo hallar tanta observancia en aquel Colegio, y ver que los Hermanos no atendían con menor fervor à hacerse santos Religiosos, que grandes letrados: y ellos tambien se alegraron igualmente de ver, que les huviesse Dios traído à casa un dechado como aquel, en quien pudiesen aprender toda perfeccion.

No podremos hablar en este capitulo tan en particular, como yo quisiera, de lo que le sucedió en Milán, parte por ser ya muertos los que nos pudieran mejor informar, y entre ellos el Padre Bartholomé Recalcati, que con opinión de Santo murió Rector de aquel Colegio, y supo mucho de lo in-

interior de Luis; parte por no estar aun hecho el proceso, è informacion, que de esta materia quiere hacer el Ilustrissimo Cardenal Federico Borromeo Arzobispo de aquella Ciudad. Diremos solo algo de lo que en otros procesos han dicho algunas de las personas, que alli se hallaron, y de lo que à petición mia ha podido recoger el Padre Rector de aquel Colegio. Prosiguió sus estudios de Theologia el tiempo que estuvo en Milán, oyendo sus lecciones mañana, y tarde como los otros Estudiantes, haciendo los demás exercicios, y cumpliendo con todas las obligaciones de Estudiante, sin querer, ni admitir un minimo privilegio, ni exempcion. Tenia su compañero de aposento, como los demás, con no poco fruto del compañero, que tenia bien que aprender en todas sus acciones. Dieronle para estudiar unas partes de Santo Thomàs con la encuadernacion dorada: no hubo remedio de hacerlas tomar: con lagrimas en los ojos importunó al Superior, hasta que se las hizo quitar, y dar otras viejas por consolarle; parecia, que se desdolorava algo la pobreza con el oro de la encuadernacion.

A la tarde, y algunos otros ratos, que podia ahorrar del estudio, pedia licencia al Superior, è ivase à ayudar al Cocinero, y Refitolero: llevaba agua à la cocina, fregava de ordinario las ollas, las

cazuelas, y lo demàs , que alli hallava. Quando componia el Refitorio , por no perder à Dios de vista , y por ratificar mas la intencion en lo que hacia, ponía diferentes nombres à las mesas. A la mesa del Superior llamava, la mesa de Christo nuestro Señor : à la otra vecina la mesa de nuestra Señora: à las otras por su orden, de los Apóstoles, de los Martyres , de los Confesores , de las Virgines : y así quando avian de poner los manteles decia al Refitorio : vamos à poner los manteles de nuestro Señor , ò de nuestra Señora , y así de los demàs , y decialo , y hacialo con tanto afecto , y devocion, como si con efecto huviera de sentarse en aquella mesa Christo nuestro Señor , ò la Virgen , ò los otros Santos , à quienes hacia cuenta que servia.

Tenia particular gusto en acompañarse en la quiete , ò fuera de casa con los Hermanos Coadjutores, y hacialo lo uno por su humildad , lo otro porque con ellos le parecia , que mas libremente podia hablar de nuestro Señor , que era lo que èl deseava para ayudar à todos los que pudiesse en espíritu. Quando hablava con otros , si estavan sentados, siempre se iba al peor lugar, al mas humilde, y mas desacomodado, donde no se pudiesse arrimar: si estava en pie en corro, poníase detrás de alguno, donde pudiesse oír , pero no al lado con igualdad : si se

pas-

passeavan, siempre dava el mejor lado al compañero, fuesse quien fuesse , y todo esto se veía claramente, que no lo hacia por cumplimiento, ni ceremonia , sino por verdadero sentimiento de humildad , sin afectacion alguna. Fuè allà uno , que avia sido antes su vassallo , y le queria hablar sobre ciertas cosas tocantes à su Estado : èl con mucha apacibilidad , y humildad le dixo , que ya ni era de este Mundo , ni tenia mas mano, ni autoridad en nada, que los otros à quienes no les tocava. Dixo esto con tanta santidad, y humildad , que el hombre no solo quedò edificado, sino confuso, y atonito. Era notablemente agradecido por qualquier cosa minima que se hiciesse por èl : no parece que sabia acabar de dar las gracias , y esto sin afectacion ninguna. Preguntòle el Hermano una vez, si era cosa muy difícil à los grandes Señores olvidarse de las vanidades del siglo ? Respondió èl : no solo es dificultoso esto , sino imposible , si no es que tome Christo la mano , y como hizo al otro ciego , les ponga el lodo sobre los ojos , dandoles à conocer la vileza de las cosas visibles , que son mas viles , y mas baxas, que el lodo.

Acudiò à èl uno de casa un dia en aquel Colegio, pidiendole con suspiros , que le ayudasse, porque se hallava muy lleno de faltas , è imperfecciones. Respondióle èl por consolarle, con aquellas pa-

la-

labras del Psalmo : *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes scribentur* : diciendole , que si bien nos pueden desconsolar mucho nuestras faltas , è imperfecciones ; pero que nos podemos consolar viendo , que los imperfectos tambien estàn escritos en el libro de Dios , el qual vè nuestras faltas , no para condenarnos , sino para humillarnos , y sacar de ellas nuestro mayor bien ; explicòle estas palabras con grande espiritu , y ternura , con que dexò muy animado , y consolado aquel sujeto. Todo su gusto era mortificarse en la honra , dentro , y fuera de casa.

Solian en las Carnestolendas ir algunos Hermanos Estudiantes por las plazas à predicar ; èl hizo instancia al Padre Retor , para que le dexasse ir por compañero de uno de ellos ; dieronlela por consolarle , y era de ver còmo andava por las calles recogiendo la gente , y à los que passavan lexos iba à rogar , que se llegassen , y oyessen la platica de aquel Hermano ; y pediafelo con tanta caridad , humildad , y modestia , que al fin los traia. Los Domingos , y fiestas iba à las plazas à enseñar la Doctrina , lo qual hacia con particular gusto , con el qual no reparava en los rigurosos frios , que hacia , aun que èl padecia mas que otros en essa materia.

Supo una noche , que el dia siguiente avia de ir un Hermano à pedir limosna por la Ciudad , para ha-

hacer sus votos , por ser costumbre de la Compania , que antes de hacerlos se exerciten en aquel acto de humildad. No quiso Luis perder tan buena ocasion , y luego fue à pedir licencia para acompañarle : dieronlela , y contento como una Pasqua se fue en saliendo de examen à darle la nueva à aquel Hermano , y prevenirle para el dia siguiente , en el qual sintiò notable consuelo , repitiendo muy à menudo por las calles estas palabras. *Christo nuestro Señor anduvo tambien de este modo pidiendo limosna.* Otra vez yendo tambien à pedir limosna con un vestido roto , encontròle cierta Señora , que segun mostrava , iba muy cargada de vanidad , y vacia de espiritu. Preguntòle si era de los Padres de Santa Maria de Breda , donde estava un Padre , que ella conocia ? Respondiòle que sì. Replicò ella hablando de aquel otro su conocido: Desventurado de èl , y donde se ha ido à morir ! Tomò de aqui ocasion Luis para desengañarla , y dixole con grande espiritu , que aquel Padre no era desventurado , sino dichoso , y bienaventurado , y que no se avia ido à morir , sino à vivir perfectamente ; que la desventurada era ella , y la que estava en peligro de muerte eterna , principalmente cuidando tanto de sus vanidades , como en la apariencia exterior mostrava. Con estas palabras se compungì la mujer , y prosiguiò con notable mudanza en su vida de allí adelante.

Tenia Luis por oficio proprio en aquel Colegio , andar quitando las telarañas de casa , y hacíalo con notable cuidado. Con esta ocasion mirava si à caso avia en el patio , ò en los claustros de abaxo algun Senador , ò persona grave ; en viendole , luego salia èl con su baral , y con su escoba à limpiar las paredes , y los techos delante de ellos , para que le tuviessen por persona baxa ; hacíalo tan de ordinario , que quando los Padres le veían salir con el instrumento , luego decian : alguna persona de respeto ay en casa. Vinieron un dia à comer al Colegio algunos Señores Obispos , y otros Prelados ; el Superior ordenò à Luis , que predicasse en Refitorio mientras comian , con fin de que aquellos Señores le conociesen. El si bien quisiera huír la ocasion por no ser amigo de hallarse en las que eran de lustre , y de honor , al fin huvo de obedecer , y hizo un Sermon muy grave , y docto , tratando en èl de las obligaciones de los Obispos. Dándole el parabien del Sermon uno , y diciendole , quan bien le avia salido ; èl respondiò , que el mayor gusto que avia hallado en èl , era , que publicamente conociesen la falta , que tenia en la lengua , porque no podia pronunciar bien las R. R. Pedia muchas veces que en el Refitorio le diessen reprehensiones publicas , renovando la costumbre , que avia dexado ya en el Colegio Romano , porque en vez de

de reprehenderle le alabavan. Y porque del andar tan absorto en Dios , le nacia à las veces el no advertir quando le saludavan , pidiò que le diessen una reprehension sobre esto , y èl se acusò de soberbio , y de alli adelante se emendò puntualissimamente , procurando estar de tal modo unido con Dios , que no faltasse à las obligaciones de la corteſia , y trato humano.

En todas sus cosas era un continuo exemplo à todos los de casa , de humildad , de modestia , de obediencia , de observancia regular : todos le miravan con estos ojos , y todos se holgavan de hablar con èl con confianza , por la devocion que le tenian : si bien èl se llegava de mejor gana à los mas fervorosos , por estar mas seguro de que le responderian à su gusto en materias de devocion.

Despues de su muerte el Padre Bernardino de Medicis Florentino , persona no menos ilustre en religion , que en sangre , y que tratò intrinsecamente à Luis , me escrivì en una carta estas palabras : *Deciame nuestro buen Hermano Luis , que èl estimava mucho , y deseava la perseverancia en cosas pequeñas , teniendola por cosa muy importante para el aprovechamiento espiritual ; y por esto guardava siempre el mismo tenor , y orden en todo lo que hacia. Decia , que era cosa muy poco segura el guiarse por via de afecto , y que el camino llano era guiarse por via de conocimiento,*

280 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
y de luz. Y así él procurava obrar siempre conforme à la luz que tenia; si bien decia, que jamás llegava en las obras à igualar con la luz, porque quanto mas se adelantava con las obras, tanto mas adelante iba la luz descubriendole mayor perfeccion. Tenia grandes ansias de padecer trabajos: y así me decia, que no avia para él mejor señal de que uno era Santo, y siervo de Dios, que quando le veia padecer sin culpa, viendole por una parte vivir bien, y por otra que le dava Dios ocasiones de padecer. Sentia bien de todos, y aunque no le parecian bien las faltas; pero escusavalas, y echavalas siempre que podia à la mejor parte. Avisavalas con mucha caridad, y prudencia, y con igual humildad pedia, que le avisassen las suyas. Todo lo que hacia era con devocion, con caridad, y prudencia, sin muestra ninguna, ni señal de liviandad. En todo el tiempo, que lo tratè, no vi en él jamás ni primeros movimientos de ninguna passion, ni falta moral, ni yerro voluntario, ni en cosas minimas, ni faltar jamás en una regla. En todas las virtudes era señalado, y sobre todo con tantas virtudes no parecia singular en nada; y èsta tengo por una de las mayores. Hasta aqui son palabras de aquella carta.

Por este tiempo se comenzò à decir en aquel Colegio, que el Hermano Luis tenia un particularissimo dòn de oracion, y que en ella no sentia distraccion ninguna: un Padre muy docto, y de grande autoridad, que alli estava, buscò ocasion, y habló di-

Cap. 7. Como procediò en Milan. 182

diversas veces con él en materias de espiritu: en el discurso de la conversacion, llegando à tratar de la via unitiva, y de la perfeccion de la caridad, que los Santos, y Theologos llaman Theologia mistica, echò de ver, que à mas de otros muchos, y muy particulares dones, que Dios avia puesto en aquella bendita alma, le avia dado una estrechissima union con su Divina Magestad, y estava muy adelante en esta via mistica, practicando lo que el gran Dionysio Areopagita enseña de aquella divina obscuridad, y entrando tan profundamente en este tan alto exercicio, y hallando en él tanto gusto, y facilidad, que el Padre quedò no menos espantado, que consolado, viendo tan profundas raices de tan levantada perfeccion en un mozo, que apenas tenia quatro años de Religioso, y avia ya llegado à donde pocos al cabo de muchos años, y de mucho trabajo pueden llegar. Pero porque de ordinario, los que estàn tan adelante en esta via unitiva, suelen sentir dificultad en el trato de los proximos, por no perder el gusto, y consuelo, que sienten en estar se unidos, y abrazados con Dios por medio de la contemplacion; aquel Padre por probarle mas, le dixo, que se espantava mucho, como no se recelava de meterse tanto en aquel modo de oracion, que parecia contrario al fin de la Compania, y à la profersion que hace de tratar con los proximos pa-

Nn

ra

ra ayudarles en su espíritu , à lo qual no ayuda , sino antes parece que desayuda aquel modo de union tan interior , porque de fuyo retira al que le tiene , y le despega del trato de las criaturas , tirandole à Dios , sin dexarle apartar de èl , sino con gran dificultad. Respondiòle à esto Luis : Padre , si yo viesse , que este exercicio causava en mi los efectos , que V. R. dice , al punto le tuviera por sospechoso , y por perjudicial para mi. De estas palabras quedò el Padre mas espantado que antes , porque echò de ver , que le avia hecho Dios tan particular merced de darle ambas gracias juntas , y lo bueno de ellas sin los inconvenientes ; pues la unitiva tan levantada , no le impedía la activa , ni èsta turbava la otra , antes se ayudavan. Porque la union con Dios le hacia conformarse mas con su Divina voluntad , y transformado en ella participava aquel celo , que Dios tiene de la salud de las almas ; y así la contemplacion misma le aguijava , y encendia , para procurar con mas veras el bien de sus proximos. Quedò aquel Padre tan admirado , que desde entonces , à todos les decia lo mucho que avia descubierto en Luis : y despues de su muerte lo declaró con juramento en tres ocasiones diferentes.

Estava ya este Santo Hermano maduro , y sazonado para la bienaventuranza con tantas virtudes , y merecimientos , como avia alcanzado , y los An-

ge-

geles del Cielo tenian derecho à tener ya en su compañía , al que estando entre los hombres , avia vivido mas como Angel , que como hombre ; y así Dios nuestro Señor le diò prendas de que le queria ya llevar à darle el galardón , que en tan corta vida avia con tanta priessa grangeado , y merecido. Estando pues todavia allí en Milàn , poco mas de un año antes de su dichosa muerte , una mañana al tiempo de su oracion , estando en una altissima contemplacion , le diò el Señor una ilustracion interior , con la qual conociò claramente , que le quedava ya muy poco de vida ; y le diò à entender , que aquel año procurasse darse priessa à servirle con perfeccion , despegandose de todas las cosas , y perficionando su alma con el exercicio de todas las virtudes. Luego se sintiò mudado interiormente , y descarnado , y muerto , mas que antes , à todas las cosas de esta vida. Tuvo èl en secreto esta revelacion , sin descubrirla à nadie , sino fue al Padre Vincencio Bruno , y à algunos pocos , despues que bolviò à Roma ; en donde aunque prosiguiò con su estudio de Theologia , estudiando con el mismo cuidado que antes ; pero faltavale ya la aplicacion , y el afecto , sintiendose de continuo espolear interiormente à poner todo su corazón en Dios , y quitar el afecto de todo lo demás.

Tenia mucha inclinacion à bolver à Roma , donde

Nn 2

de

de avia recibido las primicias del espíritu Religioso, y donde tenia tantos amigos, y compañeros espirituales; pero no dió à entender esta su inclinacion, por no faltar à la indiferencia, con que deseava, que los Superiores le governassen libremente en todo. Quiso consolarle Dios nuestro Señor, cumpliendole su deseo, y tambien el de sus Hermanos, y condicipulos, que en el Colegio Romano sumamente le deseavan. Viendo pues el Padre General, que ya estavan compuestas las cosas, que le avian sacado de Roma, y que avia ya pasado el rigor del Invierno, y entrado el buen tiempo, en que se podia caminar, y apretado por otra parte del Padre Retor del Colegio Romano, que solicitava su venida por el bien de su Colegio, y por lo mucho, que con su presencia podian interesar los Hermanos Estudiantes, que en él estavan; al fin se determinò, que bolviessè à Roma, y à mi me mandaron, que le diessè la primera nueva; la qual fue para él de notable consuelo, tanto, que rogò al Padre Bernardino de Medicis, le dixessè una Missa, pidiendo à Dios nuestro Señor, que si era para su mayor gloria, le mortificassè en aquel punto, trazando que no se le cumpliesse su deseo.

Poco despues recibì el orden del mismo Padre General, para que se fuesse à Roma, y él escribiò à algunos, dandoles parte de su consuelo, y de las

razones que para ello tenia, y entre otras decia, que si en la tierra ay patria, él no reconocia otra sino à Roma, donde avia sido engendrado en Christo. Recibido pues este orden se puso en camino al principio de Mayo de 1590. guardando en este viaje el modo de vida, que avia guardado en los otros, con mucho consuelo, y edificacion de algunos Padres, que ivan con él, los quales procuravan à veces divertirle, viendole, que de ordinario se iba en oracion, y tan metido en ella, que no parece atendia à otra cosa. Hallavan por los caminos, principalmente en los montes, que dividen la Toscana de la Lombardia, muchos pobres apretados de la hambre, que padecian por la gran carestia, que à la sazón avia en toda Italia: con esta ocasion dixo un Padre à Luis: ò Hermano, que gran merced nos hizo Dios, en no hacernos como estos pobrecitos necesitados! Respondiò él muy presto: mucho mayor nos la hizo, en que no naciessèmos en tierra de Turcos. Pareciale que aquellos Padres le respetavan, y cuidavan demasiado de él, y así dixo llanamente à otro, que de buena gana trocarà los compañeros, que llevaba, por otros, que no le tratassen de aquel modo.

En Sena fue à visitar el aposento de Santa Cathalina de Sena, y en él ayudò una Missa, y comulgò en ella con particular devocion, y consuelo. En el Colegio le pidieron, que hiciessè una platica à los

286 *Parté 2. De la vida de S. Luis Gonzaga:*

Estudiantes de la Congregacion de nuestra Señora; acceptòlo, y el estudio que hizo fue, irse al Coro, y ponerse en oracion delante del Santissimo Sacramento: despues se fue à su aposento, y apuntò brevemente lo que se le avia ofrecido, y con este aparejo hizo una platica tan devota, y eficaz, que acompañada de la calidad de la persona, de quien ya tenian noticia los oyentes, les puso deseos à muchos traslados de aquella platica, para los muchos, que hacian instancia por ella: el original de mano de San Luis le tiene guardado hasta aora un Padre Predicador por su devocion. Ultimamente llegó à Roma, donde fue recibido con alegría universal de los Padres, y Hermanos de aquel Colegio, que no se hartavan de verle, y hablarle, por el gusto que hallavan en su santa conversacion.

CAPITULO OCTAVO.

DE LA CONSUMADA PERFECCION de San Luis, y de su ultima enfermedad.

Sentencia es del Sabio en los Proverbios, que la vida del Justo, à quien le llama cuerdo, es como una luz resplandeciente, que de aquellos primeros crepúsculos, que tiene al amanecer, và creciendo,

Cap. 8. *De la consumada perfeccion de S. Luis.* 287
do, y aumentandose mas, y mas, hasta llegar à la perfeccion del medio dia, quando ya està en lo mas alto del Cielo. Tal fue sin duda la vida santa de Luis; comenzò à luzir, y resplandecer desde la edad de siete años con la pureza de su inocencia; fue siempre creciendo, y aumentandose su luz, y claridad, y al passo que ivan creciendo los años, ivan creciendo las virtudes, ganando nueva luz, y nuevos meritos. Llegò finalmente à ser la luz tan grande, y el resplandor de sus virtudes tal, que no solo podemos decir, que llegó al medio dia, sino que era ya el mismo una lumbrera, que resplandecia en el Mundo, como de los Filipenses, decia el Apostol San Pablo. Y si en los años de atràs avia sido tal, en este ultimo de su vida lo fue con mayores ventajas, como lo notaron los que le tratavan en el Colegio Romano; porque sus virtudes estavan ya con la ultima perfeccion, que en esta vida se halla: su pensamiento, y su afecto mas en el Cielo, que en la tierra; su vida despegada, y desasida de el Mundo totalmente, y del todo parece que ya no estava en sí, sino en Dios. Llegado à Roma me dixo: ya yo he enterrado mis muertos, y no tengo de acordarme mas de ellos: ya es tiempo que pensemos en la otra vida.

Pero despues que llegó al Colegio, se fue al Padre Retor, y le llevó todos sus papeles, los espiri-
tua-

tuales, y los de Theologia, y entre ellos algunos apuntamientos muy buenos, que èl avia hecho por sí mismo sobre Santo Thomàs. Preguntòle el Padre Retor, porquè se deshacia de aquellos papeles de Theologia, que le eran tan necessarios, principalmente de aquellos, que avia hecho con estudio proprio? Respondiò, que lo hacia, porque sentia en sí algun afecto à aquellos papeles, como à parto de su ingenio, y hijos de su entendimiento; y pues en esta vida no tenia afecto à otra cosa, no queria tenerle à aquella, sino estàr descarnado, y deshecho de todas ellas, y por esso queria deshacerse de aquella, que era la ultima.

Avia à mas de esto llegado à una delicadeza de perfeccion, digna de ser sabida, è imitada de los Religiosos, y es, que siendo cosa tan ordinaria el holgarnos, quando vemos, que las personas graves, y en especial los Superiores, nos aman, y nos muestran afecto, por ser indicio de la satisfacion, que tienen de nosotros, y así lo preciamos, y estimamos, y tal vez nos alabamos de ello: Luis al contrario aborrecia que le amassen, y le mostrassen afecto, aunque fuesen los Superiores; y si en alguno veia alguna muestra de ello, no le correspondia, antes mostrava disgusto particular. Tan muerto estava al amor proprio, y tanto huia no solo de tener afecto à criaturas, sino de que se le tuviesen à èl.

Los

Los Superiores, como le conocian la condicion, y que no podian darle otro gusto, davanle aquel, no mostrando en cosa ninguna, que tenian mas cuenta de èl, que de los otros.

En su trato, aunque siempre avia sido tan apacible, este ultimo año lo fue mucho mas; y agradable sobre manera à todos, abrazando à todos igualmente con un amor, y caridad universal, y así parece, que andavan à potia por llegarle à èl en las quietes à oirle hablar de Dios, y de las cosas del Cielo, y de la perfeccion tan altamente. Yo se por dicho de otros, y por experiencia propia, que salian muchos de sus platicas mas entendidos, y fervorosos, que de la misma oracion. Quando se hallava à solas con algunos, con quienes se confesaba, que podia hablar con mas confianza, que con otros, se veian afectos de su alma tan divinos, que lo que se confesaba, se les dava ocasion de confesarse con Dios, y de renovar juntamente una tan levantada oracion, como se confesaba con Dios.

Siempre andava en continua preferencia de Dios, sin perderla jamàs, y tan abrasado de su amor, que si oia hablar de èl, ò leer en el Refitorio, luego se enternecia, y en lo exterior se le echava de ver, porque se encedia todo sin poder hablar por entonces palabra. Una vez entre otras estàndo en la mesa, y oyendo leer no se què del amor Divino, lue-

Oo

go

go se sintió encender interiormente como un fuego, y sin poder comer se quedó parado: reparamos en él los demás que éstavamos en aquella mesa, y como no sabíamos la causa, preguntavámosle, si le faltaba algo? él no podía respondernos palabra, y viéndose descubierto allí en publico, estava por una parte corridísimo, y con los ojos baxos; por otra parte no podía disimular el afecto interior, porque lo testificavan algunas lagrimas, que le salian de los ojos, el rostro tenia como un fuego, el pecho tan hinchado, que temiamos no se le rompiesse alguna vena, y así le teniamos gran compasión, hasta que al fin de la comida poco à poco se le pasó aquel impetu, y quedó como antes. Algunos que sabian esto, metianle de proposito en la quiete platica del amor grande, que Dios tiene à los hombres, por verle, como se encendia: otros al contrario cortavan de proposito aquellas platicas, por no darle ocasion de padecer, y por temor que no le hiciesse daño à la salud.

Passeavase por las salas, y por los transitos tan embevido, y abstracto en Dios, que muchas veces probè à passar delante de él para saludarle, y no advertia en ello: otras veces se estava en los mismos puestos rezando Rosarios, y otras devociones, arrodillandose de quando en quando, y quedandose así un rato, luego se ponía en pie, y luego bol-

via

Cap. 8. De la consumada perfeccion de S. Luis. 291
via à arrodillarse; cosas que en otros parecieran singularidad, si las hicieran en publico; pero vistas en él, todos las veneravan, y se edificavan. Depu-
tose este año una hora al dia para leer en ella libros espirituales; entre los quales los que se davan mas gusto, parece que eran los soliloquios de San Agustín, la vida de la Beata Cathalina de Genova, las homilias de San Bernardo sobre los Cantares, y en particular la Epistola *ad Fratres de Monte Dei*, que anda entre sus obras; en la qual se avia actuado tanto, que parece que la tenia de memoria. Mientras leia, sacava, y apuntava algunas delicadezas espirituales, que hallamos despues de su muerte escritas de su mano.

Comenzo el quarto, y ultimo año de su Theologia por el Noviembre de 1560: y el Superior le obligò à tomar aposento solo; el ya que no lo pudo escusar, hizo instancia, porque le diesen un tabuco viejo, que caía sobre una escatela, negro, baxo, y estrecho con una ventanilla sobre un tejado, y tan pequeño, que no cabia sino la cama, y una silla de palo, y un reclinatorio para orar, de el qual se servia tambien para estudiar en lugar de mesa, y así mas parecia cárcel muy estrecha, que aposento, y por esso nunca se dava à ningun Estudiante. Allí se metió Luis; y visitandole un dia el Padre Rector, le hallò allí mas contento, y alegre, que si esta-

Oo 2

vie

viera en un rico Palacio: y así por via de gracia le soliamos decir, que como San Alexò se avia metido debaxo de una escalera, èl con el mismo fin se avia metido no debaxo, sino encima de otra en aquel rincón.

En suma, su vida era tan perfecta, que no avia quien pudiesse notarle de cosa, que llegasse à pecado venial, como lo han testificado con juramento diferentes personas, que fueron sus Superiores, compañeros, ò condiscipulos. Mas decia su Confessor, que jamás le confessava, que no quedasse alumbrado interiormente con ocasion de averle confessado. Otro Padre que fue su compañero de aposento casi dos años en el Colegio Romano, depone con juramento, que viéndoles ordenado el Padre Rector à los dos, que se avisassen las faltas el uno al otro con caridad; en todo aquel tiempo no reparò en Luis cosa ninguna grande, ni pequeña, que de mil leguas oliciese à falta, aunque le tenia siempre tan à la vista, y era testigo de todas sus acciones, y se tratavan con tanta llaneza, y confianza: finalmente era este Santo Hermano madurissimo en sus afectos, y vigilantissimo en la guarda de los sentidos, muy unido con Dios, zelosissimo del de sus proximos, y de la perfeccion de sus compañeros, y Hermanos; y por decirlo en una palabra, era un retrato de santidad, y perfeccion, y por tal era teni-

do

Cap. 8. De la consumada perfeccion de S. Luis. 293
do de todos dentro, y fuera de la Religion. Cierta Padre Predicador le tenia tan gran respeto, y veneracion por la santidad que veia en èl, que aunque deseava mucho tratarle, y tuvo comodidad de hacerlo, jamás se atreviò à llegarle à èl de pura reverencia.

Pocos meses antes que le diese la ultima enfermedad, sintiò en sí mas vivos deseos de verse ya en el Cielo, y así tratava muy à menudo, y con gran gusto de la muerte. Entre otras cosas decia, que quanto mas viva, mas se recelava de su salvacion; y que si llegasse à ser Sacerdote, y con la edad se fuesse embatazando en ocupaciones mas hondas, crecerian mucho mas sus remores. Y dava la razon, porque los Sacerdotes por el Oficio divino que rezan, y por la Misa que dicen, tienen mucho de que dar cuenta à Dios; y mucho mas los que tienen por oficio el ayudar las almas, confessando, y predicando; y administrando Sacramentos; cargandose del gobierno de otros; pero que en aquel estado, en que al presente se hallava, sin averse ordenado de orden sacro, tenia mayor seguridad de su salvacion, por no se aver hasta aora metido en ocupaciones de tanto momento, y no sentir en su alma esos remordimientos. Por esto decia, que si Dios fuesse servido, tomaria de buena gana morir en aquella sazón. Concediòselo Dios con la ocasion

sion

cion que diremos.

Fue aquel año de 1591. trabajosísimo por las muchas enfermedades, y muertes, que hubo en toda Italia, ocasionadas de la hambre grande, que avia en todas partes. En Roma especialmente murió gran numero de personas, que de todos los Lugares concurrían allí con esperanza de hallar algun remedio, y limosna. Los de la Compañia, parte con limosnas propias, parte con las que juntaron de otros, procuraron con todas sus fuerzas ayudar lo mas que podían en aquel comun trabajo, y necesidad. Para esto no solo fueron à servir en diferentes Hospitales de Roma, sino que obligados de la gran necesidad que se padecía, el Padre General Claudio de Aquaviva (el qual en aquella ocasión iba tambien personalmente à servir à los leprosos), ordenó, que se abriese por algun tiempo otro Hospital de nuevo. En esta coyuntura se descubrió bien la gran caridad de Luis, el qual muchas veces anduvo por Roma pidiendo limosna para los pobres enfermos con tanto consuelo, y alegría, que era cosa de espanto. Una vez en particular sabiendo que avia venido à Roma un Príncipe de mucha calidad, que venia à tratar ciertos negocios con el Papa Gregorio XIV. que à la fazon governava la Iglesia; Luis que avia tenido conocimiento, y trato con aquel Señor, quando era mas mozo, y conocido en el
bue-

buenos deseos en materia de su salvacion, pidió licencia al Padre Provincial para irle à ver con un vestido remendado, y con la rasega al ombro, diciendo que lo hacia por sacar de él alguna buena limosna para los pobres del Hospital, y tambien, porque el afecto, que aquel Señor le avia siempre mostrado, le obligava à procurar à ayudarle en su espiritu, y para esto importava visitarle en aquel Habito, para imprimirle mejor con esso el desprecio de las cosas del Mundo. Alcanzó licencia, y fue allá, y por lo que despues entendí del Mayordomo de aquel Señor, alcanzó ambos fines, porque sacó una buena limosna para los pobres, y aquel Príncipe quedó muy edificado, y muy movido, y habló despues con mucho sentimiento de lo que avia visto.

Después de esto deseó Luis ir en persona à servir à los enfermos en el Hospital; repararon los Superiores en darle la licencia: pero él instó alegando el exemplo, que se devia dar à los otros que iban, y al fin alcanzó la licencia, y fue muchas veces con otros compañeros. A uno de estos por nombre Tiberio Bondi, avisó no se quien, que mirasse lo que hacia, porque era el mal contagioso; pero él respondió, que no podria acabar consigo de guardarse, ni retirarse, teniendo presente el exemplo del Hermano Luis. Este mismo se sintió aquellos dias to-

car de Dios con nuevo fervor, y espíritu, de fuer-
 te, que hizo mucha novedad à los que le conócian, y
 veían tan mudado, y fervoroso, y al fin à él le to-
 cò el primero la suerte de morir en aquella deman-
 da, como veremos. Iva siempre con ellos algún Sa-
 cerdote para confessar los enfermos, y entre otros
 fue muchas veces el Padre Nicolàs Fabrini Floren-
 tino, hombre señalado en obras de caridad, gran
 Religioso, y muy prudente; que à la sazón era Mi-
 nistro en el Colegio Romano, y se entendia mucho
 con Luis, y así despues siendo Rector del Colegio
 de Florencia, puso por escrito todo lo que sucedió
 en aquel Hospital, y en el progreso de la enferme-
 dad de San Luis. Dava por una parte horror el ver
 tantos, que se estaban muriendo, y andavan des-
 nudos por aquel Hospital, y se caían muertos por
 los rincones, y por las escaleras, con vn hedor, y
 alco intolerable: però por otra parte parecía un re-
 trato de la caridad del Cielo, ver à Luis con sus
 compañeros como andavan tan alegres sirviendo à
 los enfermos, desnudandolos, acostandolos, la-
 vandoles los pies, haciendoles las camas, dando-
 les de comer, disponiendoles para confessar, exor-
 tandoles, y animandoles à llevar aquel trabajo con
 paciencia.

Advirtió el Padre una cosa; y era, que de ordi-
 nario Luis se llegava à los enfermos mas asquero-
 sos,

Cap. 8. *De la consumada perfeccion de S. Luis.* 297
 sos, sin saberse apartar de ellos en todo el dia, ocu-
 pandose en obra de tanta caridad. Como el mal
 era contagioso, se les pegò à muchos de los compa-
 ñeros de Luis; el primero que se descubrió, fue
 aquel Hermano, que diximos, Tiberio Bondi, el
 qual murió en breve con no poca invidia de Luis,
 que viendo à su compañero ya à la muerte, dixo à
 un Padre condiscipulo suyo: ò quan de buena ga-
 na trocarà yo con el Hermano Tiberio, y muriera
 en su lugar, si Dios fuera servido de hacerme esa
 merced! Y replicandole no se que aquel Padre; él
 respondió. Digolo, porque al presente tengo algu-
 na probabilidad de que estoy en gracia, y despues
 no se lo que ferà: por esso muriera aora de buena
 gana.

No tardò Dios en cumplirle su deseo, porque si
 bien los Superiores, viendo los muchos, que enfer-
 mavan de los que ivan à servir al Hospital, no qui-
 sieron que bolviessse Luis allà. Però él bolvió à instar
 de nuevo, y à rogar que le dexassen proseguir, y
 al fin dexaron que fuesse al Hospital de la Consola-
 cion, donde de ordinario los enfermos no suelen
 ser de mal contagioso. Con todo esso muy en breve
 le diò la misma enfermedad, que à sus compañe-
 ros, y se echò en la cama à los tres de Marzo de
 1591. Aviendose aquel dia que enfermò abrazado
 con un enfermo contagioso, que se entiende que

con el anhelo corrupto le inficionò. De donde se ve, con quanto fundamento los Reverendissimos Auditores de la Rota en la relacion, que hicieron al Papa de San Luis, entre otras cosas, dixeron que le tenian por Martyr, pues la Iglesia tiene por tales à los que pierden la vida en semejantes calamidades por acudir al remedio de sus proximos, y en confirmacion de esto alegan al Martyrologio Romano que à los 28. de Febrero pone la muerte de muchos, que en Alexandria murieron en esta demanda, à los quales (dice) la devocion de los Fieles ha venerado siempre como à Martyres, y el Cardenal Baronio en el mismo lugar alega en confirmacion de esta sentencia à San Dionysio Alexandrino, que tambien parece, que les llama Martyres, pues sino dan la vida por la Fè, danla por la caridad, que no parece que es inferior modo de Martyrio. Bolviendo pues à nuestra Historia, luego que se sintiò malo, pareciendole, que aquella sería la ultima enfermedad (conforme à lo que Dios le avia dado à entender en Milàn) se llenò de un gozo extraordinario, mostrandolo en el rostro, y en todo lo que hacia. Y asì los que sabian la revelacion de Milàn, viendole tan alegre, les pareciò, que ya estava en terminos de cumplirse sus deseos, como de hecho se le cumplieron.

Era tan grande el ansia que tenia de morir, que se

Cap. 8. *De la consumada perfeccion de S. Luis.* 299
se temiò, no huvièsse alli alguna demasia, y por asegurarse lo preguntò al Padre Belarmino, que era su Confessor, el qual le assegurò, diciendole, que el desear morir por unirse mas con Dios, no era malo, yendo siempre con la devida resignacion; y que muchos Santos antiguos, y modernos avian tenido este deseo: con esto se dexò llevar de su afecto, pensando siempre en la gloria, que le esperaba. Creciò la malicia del mal de fuerte, que al seteno le llegò à punto de muerte, por ser como se pensava, la calentura pestilencial. Confessòse con mucha devocion, recibì con la misma el Viatico, y la Extrema-Uncion de mano del Padre Retor, respondiendo èl à todas las oraciones con grande afecto, y no menor sentimiento, y lagrimas de los presentes, que lloravan la perdida de tan querido, y Santo Hermano; y porque quando en salud hacia tanta penitencia, que con ella, y con la continua mortificacion, parecia que se abreviava la vida, no faltaron muchos Padres, y Hermanos, amigos suyos, que por el amor que le tenian, le ivan à la mano, diciendole, que sino antes, à lo menos à la hora de la muerte tendria escrupulo, como se cuenta de San Bernardo, que le tuvo de aver excedido en el maltratamiento de su cuerpo: èl porque no quedasse duda à ninguno en esta parte, aviendo recibido el Viatico, y estando el aposento lleno de

300 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
Padres, y Hermanos, pidió al Padre Rector les dixesse à todos, que en aquel punto no sentia escrupulo de lo que avia hecho, sino de lo que no avia hecho, porque quizà huviera podido hacer otras cosas, que si se las representàra à los Superiores, le huvieran quizà dado licencia, con la qual èl iba muy seguro en todo lo que hacia: dixo mas, que nunca avia hecho cosa por su voluntad, sino siempre con licencia de los Superiores: y añadió, que no tenia escrupulo de aver jamàs quebrado ninguna regla, y esto dixo, porque no quedasse alguno quizà escandalizado, si le huviesse visto hacer alguna cosa extraordinaria, ò diferente, que los otros. Todo esto aumentava el llanto, y la ternura de los presentes.

Entrò alli el Padre Provincial, y Luis en viendole, le pidió licencia para tomar una disciplina: respondiendole, que no podia azotarse estando tan flaco; replicò èl: por lo menos, que me la dè otro de pies à cabeza: dixole el Padre, que no podia ser en aquella ocasion, porque el que esso hiciesse, se pondria à peligro de quedar irregular. Viendo que ni esto se le permitia, hizo instancia de nuevo, que por lo menos le dexassen morir en la tierra. Tan amigo fue hasta la ultima boqueada de la Cruz, de penitencia, y mortificacion! Pero ni esto le concedieron. Teniase por cierto, que moriria aquel dia,
que

Cap. 8. *De la consumada perfeccion de S. Luis.* 301
que era el seteno, en el qual cumplia 23. años de edad; pero quiso Dios, que se le aplacasse la fuerza del mal, y se alargasse, para que tuviesse mas tiempo de edificarnos con los exemplos de las virtudes, que diò estando mucho tiempo en aquella cama.

En el interin corriò la voz, que ya era muerto, y llegò à Castellon, donde la Santa Marquesa su Madre, y su Hermano le hicieron las Exequias solemnemente: despues quando llegò nueva que no era muerto, fue el contento doblado, y el Marqués Rodolpho su Hermano, quitandose una cadena de oro, que tenia al cuello la hizo piezas, y la repartì entre los que estavan presentes. Passado aquel primer apretón, y furia del mal, le quedò una calenturilla lenta ethica, que poco à poco le fuè consumiendole por espacio de mas de tres meses, en los quales sucedieron muchos casos de edificacion; pero por no aver sido posible recogerles todos, por la variedad de personas, que le visitavan, pondrè algunos pocos, que han llegado à mi noticia.

Quando cayò enfermo, le llevaron à la enfermeria, y le pusieron en una cama, sobre la qual estava un toldo de lienzo muy basto con una estera, que se avia puesto para un viejo que avia estado alli enfermo: Luis se afligiò, y pidió al Superior, que se la dexasse quitar, y tener la cama como los demás enfermos; respondieronle, que no se avia puesto

pa-

302 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
para él, y que la cosa era tal, que no avia peligro, que se menoscabasse por esto la pobreza, y con esso se quietò. Al principio de su enfermedad recetò el Medico, para él, y para otro, que tenia el mismo mal, una misma purga, muy difícil de tomar. El otro procurò tomarla lo mas apriessa que pudo, por no sentirla, y escusar las bascas, usando para esto de los otros medios, y preparativos, que se suelen dar en semejantes ocasiones. Pero Luis aprovechandose de aquella ocasion para mortificarse, tomò el vaso en la mano, y la comenzò à beber muy de espacio, como si fuera una bebida muy regalada, sin dar muestra ninguna del desabrimiento grande que avia sentido. Avia puesto el enfermero sobre una mesa de aquel aposento un poco de azucar piedra, y un poco de zumo de regaliz, que traxesse en la boca algunas veces por el catarro: pidió él à un Hermano, que le diesse de el zumo de regaliz; preguntole el Hermano: porque no queria el azucar, que era mejor! Respondió él, porque esto es cosa mas de pobres. Oyò decir estando en la cama que avia miedos, de que aquel año huviesse peste en Roma: él no solo se ofreció, si mejorava, para ir à servir à los apestados; sino que viniendo un dia à verle el Padre General, le pidió licencia para hacer voto de ello, y aviendola alcanzado, le hizo con grande gust-

Cap. 8. *De la consumada perfeccion de S. Luis.* 303
gusto suyo, y edificacion de los que lo supieron, y conocieron su gran caridad.

Vinieron muchas veces à visitarle en aquella enfermedad el Cardenal de la Rovere, y el Cardenal Scipion Gonzaga, con los quales hablava siempre de cosas espirituales, y de la gloria de los Santos, con grande edificacion de aquellos Señores: à los quales el padre Retor pidió, que no tomassen aquel trabajo, porque él les haria saber de el estado de la enfermedad: pero ellos respondieron, que no podian menos de venir, por el gran provecho que sacavan para sus almas. Con el Cardenal Gonzaga en particular, (que por estar impedido de la gota se hacia traer en una silla, y parece, que no se sabia despedir de él) llegó un dia à tratar muy en puridad de su cercana muerte, y de la merced grande, que Dios le hacia en llevarle en aquella edad: el buen Cardenal se le estava oyendo con notable ternura, por el amor grande que le tenia: dixole entre otras cosas Luis, que se hallava muy obligado de reconocer à su Señoria Ilustrissima por Padre, y por el mayor benefactor que tenia en este Mundo, pues por su medio despues de tantos estorvos, è impedimentos avia entrado en la Compania. El Cardenal con lagrimas en los ojos le respondió, que él era el que le estava en obligacion, y no obstante la diferencia de la edad, le reconocia por Padre, y
Maes.

304 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
Maestro espiritual , y confessava el ayuda , y consuelo grande , que avia hallado siempre su alma con sus palabras , y exemplos. Saliendo de alli todo movido , y enternecido , dixo à los que le acompañavan , lo que sentiria la muerte de aquel Hermano , si Dios le llevasse ; protestando , que nunca le avia hablado , que no huviesse quedado con particular consuelo , y paz en su alma , y que le tenia por el hombre feliz de la Casa Gonzaga.

Estava por el mismo tiempo enfermo el Padre Ludovico Corbineli Florentino , viejo de muchos años , con quien Luis tenia mucha correspondencia , y muy à menudo se embiavan recados el uno al otro. Agravandose cada dia mas el mal del Padre Ludovico ; ocho dias antes de morir pidió con muchas veras al Enfermero , que le traxesse à su aposento al Hermano Luis , el qual por su flaqueza no podia ya venir por su pie ; deseava esto el Padre por el concepto , que tenia de su Santidad : el Enfermero le quiso hacer aquel regalo , vistió à Luis , y llevòlo al aposento del Padre. No se puede encarecer el consuelo que recibió el buen viejo en esta visita , y la ternura , y devocion con que le habló. Despues que estuvieron un rato hablando , y animandose el uno al otro à la paciencia , y resignacion en la voluntad de Dios , dixole el viejo. Hora pues Hermano Luis , yo me morirè presto , y no le bolverè mas

à

Cap. 8. *De la consumada perfeccion de S. Luis.* 305
à ver ; por tanto quierole pedit una gracia por despedida , y no me la ha de negar , y es , que antes de irse de aqui , me eche su bendicion. Queddò atonito , y mortificado el pobre Luis con esta peticion , diciendo , que antes avia de ser al contrario , porque el Padre era viejo , y èl era mozo ; el Padre Sacerdote , y èl no ; y pues es oficio del mayor el bendecir , al Padre le tocava , y no à èl. El buen viejo por la devocion , que le tenia , le hizo nueva instancia , pidiendole , que no le dexasse desconsolado en aquella despedida , y al Enfermero rogò , que no le llevasse de alli , hasta que le hiciesse aquella caridad ; el Santo mozo resistia , pero al fin obligado del Enfermero , que le pedia lo mismo , hallò un medio para no desconsolar al Padre , y juntamente conservar su humildad , y fue levantando la mano , se santiguò à si mismo diciendo : Dios nuestro Señor nos bendiga à entrambos , y tomando agua bendita , se la echò al Padre diciendo : Padre mio , Dios nuestro Señor le llene à V. R. de su santa gracia , y de todo lo que desea à gloria suya , y ruegue à Dios por mi. Con lo qual el Padre quedò muy consolado , y satisfecho , y èl se hizo bolver à su aposento , y à su cama.

Otra muestra diò aquel buen Padre de la devocion , que tenia à Luis , y fue , que estando ya à lo ultimo dixo al Enfermero , que en todo caso le pu-

Q9

sies.

306 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
siessen en la misma sepultura, donde avian de poner al Hermano Luis, no obstante que segun el uso comun à èl le avian de poner en la de los Sacerdotes, y así le cumplieron despues los Superiores su deseo. Algunos refieren, que Luis dixo, como aquel Padre avia de morir antes de èl, como sucediò, porque el Padre muriò el primero dia de Junio la vigilia de Pentecostes àcia la media noche, y Luis muriò veinte dias despues, como veremos.

Estava aquel Padre en un aposento bien distante, y en diferente transito, sin que Luis supiesse, que estava ya tan al cabo: pero aquella noche le apareciò tres veces, como èl mismo contò à la mañana al Enfermero, el qual entrando à abrirle la ventana, y visitarle como solia, le preguntò, còmo le avia ido aquella noche? Respondiòle Luis: Hela passado notablemente mal, con pesadumbre casi continua de sueños pesados, y extraordinarios, ò por mejor decir de apariciones; porque tres veces he visto al buen Padre Corbineli muy congoxado; la primera vez me dixo: Hermano, aora es tiempo de encomendarme à Dios muy de veras, para que me dè paciencia, y animo en el grave, y peligroso accidente, que padezco, no bastandome ya las fuerzas, si Dios no me dà su especial ayuda para padecer como conviene. Despertè con esto, y pensando, que era sueño, me dixè à mi mismo: mejor sería, que durmiesse,

y

Cap. 8. *De la consumada perfeccion de S. Luis.* 307
y te dexasses de estas boberias. Con esto me bolvi à dormir, y apenas peguè los ojos, quando bolviò el Padre la segunda vez, rogandome con mas instancias que antes, que le ayudasse con mis oraciones, porque la fuerza del mal era casi intolerable: buelvo à despertar, y à reprehenderme de nuevo de mi liviandad, propongo de pedir à la mañana una penitencia por el poco cuidado de obedecer al Medico, y à los Superiores, que me avian mandado, que procurasse dormir; y el Padre que buelve la tercera vez, y me dice: Hermano caríssimo, ya estoy para salir de esta miserable vida, ruega à Dios, que me dè buena muerte, y que por su misericordia me recoja en el puerto de la bienaventuranza, donde yo no me olvidaré de pagarle en la misma moneda, rogando à Dios por èl. Con esto me desvelè de suerte, que no fue posible cerrar mas los ojos en toda la noche, quedando maravillado de estas apariciones, y pensando en ellas hasta la mañana. El Enfermero disimulò, y sin dar muestra de admiracion, le fofsegò diciendole, que eran sueños, y devaneos, y que al Padre Corbineli le iba bien; que bien podia descuidar, y fofsegar; sin decirle que avia muerto, porque procurasse dormir algun rato: Luis por entonces no replicò, pero en otra ocasion despues diò à entender, que avia sabido no solo su muerte, pero su gloria. Porque pre-

Q92

gun-

308 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
guntandole el Padre Roberto Belarmino, que juzgava de aquella alma, y si pensava que estaria en Purgatorio? Respondiò con gran resolucion: passò solamente por el Purgatorio. De la qual respuesta, dicha con aquel modo, coligiò el Padre, que lo avia sabido por particular revelacion; porque siendo tan remirado, como era, en las palabras, y tan recatado en no afirmar absolutamente las cosas dudosas, no se atreviera à decir con tanta resolucion, que solamente avia passado por el Purgatorio, si Dios no le huviera asegurado de ello con alguna revelacion.

Procuravamos todos por este tiempo traerle muchas razones, para persuadirle, que pidiesse à nuestro Señor, le dexasse acá para poder aumentar los merecimientos, y tambien para poder ayudar à sus proximos, y à su Religion: pero èl à todos respondia: *Melius est dissolvi*: mejor me està ser desatado: y decialo con tanto sentimiento, y afecto, y con tal alegria, y serenidad de rostro, que se echava de ver, que solo le nacia este deseo, del que tenia de unirse presto indissolublemente con Dios. Escriviò dos Cartas en esta enfermedad à la Marquesa su Madre, la primera: al principio despues de la primera furia del mal, en que estuvo à la muerte: en esta Carta, despues de consolarla, y exortarla à tener paciencia en sus trabajos, añade estas palabras.

Avrà

Cap. 8. De la consumada perfeccion de S. Luis. 309
Avrà un mes, que estuve ya para recibir de la mano de Dios la mayor merced, que me podia hacer, que era morir en su gracia; como esperaba, y ya avia recibido el Viatico, y la Extrema-Uncion. Pero ha querido nuestro Señor dilatarlo, disponiendome en el interin con una calentura lenta, que me ha quedado. Los Medicos no saben en que parará, y atienden à procurar con remedios la salud del cuerpo; pero yo gusto mas de pensar, que Dios por este medio me quiere dar una salud mas entera, y segura, que la que me pueden dar los Medicos; y assi passo el mal alegremente con las esperanzas, que tengo de que dentro de pocos meses me ha de sacar Dios de esta tierra de muertos, à aquella region de vivos, y de la compañía de los hombres mortales, à la de los Angeles, y Santos de el Cielo; y finalmente de la vista de estas cosas caducas, y baxas, à la vista de el mismo Dios, que es todo bien. Este mismo motivo puede servir à V. S. Ilustrissima para consolarse, y holgarse, pues me ama, y desea mi bien. Lo que le pido es, que me encomiende à Dios, que procure, que los Hermanos de la Doctrina Christiana bagan lo mismo; para que en este poco tiempo, que me resta de navegar por el mar de este Mundo, Dios nuestro Señor se sirva por los meritos de su unigenito Hijo, y de su Santissima Madre, y de los Bienaventurados Santos Nazario, y Celso, de abogar, y hundir en el Mar bermajo de su Santissima Pasion todas mis imperfecciones; para que libre de mis enemigos pueda entrar en la tierra de

Pro-

310 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
Promission à ver, y gozar de Dios: el consuele à V. Señora Ilustrissima.

La segunda Carta era mas larga, y la escribió pocos dias antes de su muerte, quando sabía ya (como veremos) por particular revelacion el dia determinado, en que se avia de ir al Cielo. En esta Carta despidiendose de su Madre, dice así.

Ilustrissima Señora, y Madre en Christo observandissima. Pax Christii.

La gracia, y consuelo del Espiritu Santo sea siempre con V. S. Ilustrissima: la Carta de V. S. me ha ballado vivo en aquesta region de muertos, pero ya de camino para ir à alabar à Dios siempre en aquella tierra de los vivos. Pensava yo aver ya la hora de aora passado este passo; pero la fuerza de la calentura (como escribí en la otra Carta) en la mayor furia se aplacò, y poco à poco me entretuvo hasta el dia de la gloriosa Ascension de Christo; desde aquel dia se reforzó con un gran catarro, que acudiò al pecho, con el qual me ha traído por sus passos contados à los dulces, y deseados abrazos del Padre Celestial, en cuyo seno espero descansar con seguridad eterna. Y con esto se conciertan las diferentes nuevas, que por allà han llegado de mi, como se lo escribo al Señor Marqués. Lo que resta es, que si la caridad (como dice San Pablo) hace llorar con los que lloran, y alegrarse con los que se alegran; aya de ser muy grande el contento de V. S. (Madre, y Señora mia) en esta ocasion, por la merced que le hace en mi per-

Cap. 8. De la consumada perfeccion de S. Luis. 311
persona, llevandome à aquellas fiestas eternas, y dandome el cumplimiento del gozo verdadero sin temor, ni peligro de perderlo. Confieso à V. S. Ilustrissima, que me anego, y pierdo pie en la consideracion de aquesta bondad de Dios, abismo sin suelo, viendo, que me quiere dar un descanso eterno por tan pequeños, y breves trabajos; que me llama, y combida à gozar de aquel sumo bien, que tan tibiamente he procurado; que me promete el fruto de aquellas lagrimas, que tan escasamente he sembrado. Mire V. S. Ilustrissima no haga agravio à aquesta infinita bondad de Dios, como sin duda se le baria si llorasse como à muerto al que ha de vivir delante de Dios, para ayudarla desde allà con sus oraciones mucho mas que la ayudava acá. No será muy larga esta ausencia: allà nos volveremos à ver, y gozar, para nunca mas apartarnos, unidos con nuestro Redemptor, alabandole con todas nuestras fuerzas, y cantando eternamente sus misericordias. No dudo, sino que cerrando los oidos à las razones de carne, y sangre, fácilmente los daremos à lo que nos enseña la Fè, y abriremos la puerta à aquella pura, y sencilla obediencia, que à nuestro Dios devemos, ofreciendole liberal, y prontamente lo que es suyo, tanto mas de gana, quanto lo que quita era mas amado, teniendo por cierto, que lo que Dios hace, es lo que conviene, quitandonos lo que primero avia dado, y no por otro fin, que por ponerlo en parte segura, y para darle lo que todos querriamos para nosotros mismos. He dicho esto, por el deseo que tengo de que V. S. Ilustris-

312 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
trissima con toda su casa reciba por muy gran favor de
Dios esta mi partida, y con su bendicion me acompañe, y
ayude à passar este golfo, y llegar à la ribera de todas mis
esperanzas. Y helo hecho tanto con mas gusto, quanto veo,
que no me ha quedado ya otra cosa, ni se me ofrecerà otra
ocasion, en que pueda mostrar el amor, y reverencia filial,
que à V. S. Ilustrissima le devo. Y assi concluyo pidiendole
de nuevo humildemente su bendicion. De Roma,
à 10. de Junio 1591.

De V. Ilustrissima.

Su Hijo en Christo obedientissimo,
Luis Gonzaga.

CAPITULO NONO.

COMO SE APAREJÒ SAN LUIS PARA
la muerte, y como finalmente
muriò.

YA es tiempo, que contemos el modo tan san-
to, con que nuestro Luis se dispuso para aquel
ultimo passo de la tierra al Cielo. Y lo primero, en
aquella tan larga enfermedad, en la qual por mas
que se cuidava de acudirle, con todo esso, tuvo
hartas incomodidades, que sufrir, jamàs se le viò
un minimo movimiento de impaciencia, ni en el
rostro, ni en las palabras, ni se quexò de cosa, ni
mo-

313 Parte 2. De la muerte de San Luis.
mostro menos gusto de lo que hacian los Enferme-
ros (si bien suelen ser las enfermedades, las que mas
descubren las pasiones de uno) siempre se estuvo
con aquella paciencia imperturbable, siempre con
aquella obediencia tan puntual, no solo à los Superi-
ores, sino à los Medicos, y Enfermeros, enseñan-
do desde aquella cama à todos el modo con que se
han de aver los Religiosos en sus enfermedades, por
graves que sean. Desde el dia en que se echò en la
cama, hasta que muriò, no diò ordos à platica,
que no fuesse de Dios, ò de la bienaventuranza; y
los que le visitavan, por darle gusto en cosa tan
puesta en razon, no traxavan de otra cosa. Si à ca-
so alguno se olvidava, y metia otra platica, Luis
se recogia, y se divertia; hasta que se bolvia à ha-
blar de cosas pias, que entones el tambien bol-
via, y hablava alguna palabra, no solo con gusto,
sino con un modo de alborozo espiritual. Dava la
razon de esto que hacia, diciendo, que si bien enten-
dia, que las cosas indiferentes, dichas espiritua-
lmente, y con la prudencia que se deve, en las con-
versaciones ordinarias, no son contra la decencia
religiosa; pero en el estado presente, en que el se
hallava, le parecia conveniente, y mas conforme
al gusto de Dios, que en sus platicas no solo lo for-
mal (como el decia) fuesse espiritual, que esto en
todos tiempos lo ha de ser, ordenandolas à Dios,

Rr

Y

314 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
y rectificando en ellas la intencion; sino tambien lo material, por ser tan preciosos los momentos de aquel ultimo tiempo, que Dios concede à uno para morir, y por esso no deverse emplear sino en cosas muy preciosas.

Pedia algunas veces la ropa, y levantandose de la cama, se iba poco à poco hasta una mesa, en que estava un Crucifixo, y tomandole en la mano, se abrazava con èl, y le besava con grande afecto, y reverencia; lo mismo hacia con una Imagen de Santa Catalina de Sena, y otras de otros Santos, que estavan al rededor de las paredes. Dixole el Enfermero, que no era menester levantarse, ni cansarse para aquello, porque èl le llevaria à la cama el Crucifixo, y las Imagenes: respondiòle Luis: Hermano, estas son agora mis estaciones, y así prosiguiò todo el tiempo que pudo levantarse. Tambien solia entre dia, quando estava solo, y la puerta cerrada, levantarse, y hincarse de rodillas en un rincon entre la cama, y la pared, y en sintiendo ruido en la puerta se ponía en pie para bolverse à la cama. Por algun tiempo el Enfermero pensò, que se levantava à alguna necesidad, hasta que topandole tantas veces fuera de la cama, sospechò lo que era, y un dia con buena traza le cogiò con el hurto en las manos, actualmente hincado de rodillas, y le ordenò, que no lo hiciesse mas, y èl corrido de

ver-

Cap. 9. *De la muerte de San Luis.* 215

verse descubierto lo huvo de dexar.

Tratava este tiempo lo mas que podia con el Padre Belarmino su Confessor de las cosas de su alma: una noche en particular le preguntò, si pensava, que entrasse alguno en el Cielo sin passar por Purgatorio: respondiòle el Padre, que si; y sabiendo bien lo mucho, que se podia prometer de la virtud de Luis, añadió: antes pienso, Hermano, que èl ha de ser uno de los que han de ir derechos al Cielo, sin passar por Purgatorio, porque aviendolo hecho Dios nuestro Señor tantas mercedes, y concedido tantos dones sobrenaturales, como el mismo me ha dicho, y en especial de que nunca le aya ofendido mortalmente; tengo por cierto, que tambien le ha de hacer esta merced de llevarle al Cielo derecho. Oyendo esto el buen Luis se llenò de un consuelo, y jubilo tan grande, que yendo se el Padre, fue arrebatado en espíritu, y allí se le representò la gloria de la celestial Jerusalem, y en este raptò, ò extasi se estuvo casi toda la noche con tanta dulzura, y consuelo de su alma, que (como èl contò despues al mismo Padre) le pareciò, que aquella noche avia sido un soplo. Aqui tambien se piensa, que se le revelò el dia determinado de su muerte, porque despues dixo claramente à muchos, que moriría el dia de la octava del Corpus Christi, como de hecho muriò, y en par-

Rt 2

ti-

316 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
particular à uno , que le visitava à menudo, se lo dixo algunos dias antes de la fiesta del Corpus. Y por que en el interin se le agravò el mal de modo, que el Padre Vincencio Bruno, que era Prefecto de los enfermos, y entendia bien de pulso, le dixo, que poco le podia ya restar de vida: sirviendose Luis de aquella noticia, dixo à un Hermano: no sabe la nueva que me han dado, de que tengo de morir dentro de ocho dias? Ayudeme por caridad à decir un *Te Deum laudamus*, en accion de gracias de esta merced que Dios me hace, y asi le dixeron juntos con mucha devocion.

De al à poco entrò en el aposento un su condiscipulo, y en viendole, le dixo con mucha alegria: Padre mio: *Latantes imus, letantes imus. Alegres vamos, alegres vamos.* Todas estas palabras, y este contento eran ocasion, y motivo de suspiros, y lagrimas en los demàs. Quiso despues despedirse con tres cartas de tres Padres, à quienes tenia particulares obligaciones, que eran el Padre Juan Bautista Pescador, que avia sido su Maestro de Novicios, y à la fazon era Retor de Napoles, y el Padre Mucio de Angelis, que leia Theologia tambien en Napoles, y el Padre Bartholomè Recalcati Retor de Milàn. A estos escribiò de mano agena, avisandoles, como se iba al Cielo, segun esperaba, y saludandoles se encomendava en sus oraciones. Y por

no

Cap. 9. De la muerte de San Luis. 317
no tener ya fuerza para firmar, hizo que le tuviesen la mano, y en lugar de su nombre hizo con la pluma una Cruz por firma.

Procurò gastar aquellos ocho ultimos dias de su vida en particulares actos de devocion, y piedad, y lo primero dandole parte un Padre confidente suyo de la certidumbre, que tenia de su muerte, le pidiò, que aquellos ocho dias se viniese cada dia à su aposento à las cinco de la tarde à rezar los siete Psalmos Penitenciales, como lo hizo. A aquella hora se quedava solo, y cerrada la puerta, hacia que le pudiesen sobre la cama un Crucifixo, y al Padre que se arrodillasse junto à la cama, y le fuesse diciendo muy de espacio los Psalmos. Hacía pausa el Padre en algunos versos, y en el interin el Santo Hermano estava con los ojos clavados en el Christo, actuado interiormente en la contemplacion de lo que se iba diciendo, con tanta devocion, y sentimiento, que el Padre no podia menos que derramar rios de lagrimas, y à Luis tambien le salian algunas con mucha quietud de su alma. En las otras horas del dia hacia que algunos le leyessen algun capitulo de la Pficagogia, y Soliloquios de San Agustin, ò de San Bernardo sobre los Cantares, ò Jubilo del mismo, que comienza: *Ad perennis vite fontem*, y algunos Psalmos, que le escogia, como: *Latatus sum in his, que dicta sunt mihi, in domum*

do-

318 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
domini ibimus. Quemadmodum desiderat cervus ad fontem aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus: y otros semejantes.

Comenzò à correr la voz, de que avia dicho que moriria aquella octava, y con esto cada qual buscava fazon, y tiempo, en que cogerle à solas, y encomendarle particularmente en sus oraciones: èl acceptava todas las encomiendas, que le davan para el Cielo, con tan buen semblante, y ofrecia à todos de rogar por ellos con tanta seguridad, que se echava bien de ver, quan cierto estava de verse presto allà; y asì hablava de su muerte, como podemos nosotros hablar de mudarnos de un aposento à otro. Venian muchos Padres à visitarle, y servirle por devoción; los mas continuos fueron el Padre Mario Fuccioli Procurador General, y el Padre Geronimo Plati, que murió dos meses despues, el qual saliendo un dia de visitarle de su aposento, dixo à su compañero. Yo os digo de verdad, que este Hermano es Santo, Santo sin duda, y tan Santo, que en vida le pudieran canonizar. Dixo esto aludiendo à lo que el Papa Nicolao V. dixo en la Canonizacion de San Bernardino de Sena, de San Antonino Arzobispo de Florencia, que estava presente; que pensava, que tambien se podia canonizar Antonino vivo, como Bernardino muerto. A lo ultimo del octavario se estava ya Luis por la mayor parte en continua

ora-

Cap. 9. De la muerte de San Luis. 319

oracion, y contemplacion, hablando alguna vez alguna palabra espiritual, y diciendo muchas oraciones jaculatorias. Los tres ultimos dias, dandole un Padre un Christo de bronce con las indulgencias de las Filipinas, se lo puso en el pecho, y allí se tuvo hasta espirar. Hizo muchas veces la protestacion de la Fè por el orden del Ritual, mostrando un encendido deseo de unirse ya con Dios, y repitiendo à menudo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, y otras semejantes palabras.

Llegado ya el dia de la Octava del Corpus, en amaneciendo fue muy temprano à su aposento un compañero del Enfermero, y hallandole como otras veces, le dixo: Vè aqui Hermano Luis, que aun vivimos, y no somos muertos como èl pensava, y decia: pero èl se ratificò en que morirìa aquel dia; y asì el compañero se fue al Enfermero, y le dixo, todavia està Luis en su opinion de morir oy, pero à mi parecer mejor està oy que los dias passados. Otro Padre tambien que le visitò, le dixo, Hermano Luis, èl me dixo, que avia de morir esta octava, he aquí estamos ya en el ultimo dia, y me parece que està mejor, y que aun puede aver esperanzas de vida. Respondiòle Luis: aun no se ha passado oy. Mas claro se lo dixo à otro, que viniendo à su aposento, y hallandole muy dolorido de una llaga, que se le avia hecho en el lado derecho, por la flaqueza grande, y

por

por aver estado mucho tiempo de aquel lado: movido de compasión le dixo, que si bien sentia mucho su perdida, con todo esso deseava que nuestro Señor le sacasse ya de aquellos dolores. A esto respondió Luis muy seriamente: esta noche morirè. Replicandole el otro, que no parecia que estuviese tan al cabo, èl le bolvió à repetir dos veces, esta noche morirè, esta noche morirè. Toda aquella mañana se ocupò en hacer actos de Fè, de oracion, y adoracion con mucha piedad.

Acia el medio dia comenzò à instar, que se le diese el Viatico, como lo avia pedido desde que amanecio; pero los Enfermeros se hacian sordos, porque no acabavan de creer, que estava tan al cabo. Viendo aora la instancia que hacia, y lo que les importunava con esta demanda, le dixeron, que aviendole ya èl recibido otra vez en aquella misma enfermedad, no pensavan que lo pudiesse recibir segunda vez por modo de Viatico. Respondiòles Luis: la Extrema-Uncion no, pero el Viatico si. Con todo esso los Enfermeros no se convencieron. En este interim el Papa Gregorio XIV. que por algunos Cardenales (à lo que se piensa) deudos del Hermano, avia sabido su enfermedad, preguntò como estava, y sabiendo que estava tan al cabo, le embiò de su proprio motu su bendicion Apostolica, y la Indulgencia Plenaria. Vinole con esta nueva el Padre

Mi-

Ministro del Colegio, pero èl como era tan humilde, si bien se alegrò con aquella bendicion, è indulgencia, pero sintiò mucho oír que el Papa se avia acordado de èl, y corriòse de fuerre, que echò las manos para cubrirse el rostro de vergüenza. El Ministro por consolarle, le dixo, que no tenia que espantarse, porque el Pontifice à calo avia oído no fo que del peligro en que estava.

Aquella tarde à cosa de las seis vino de San Andrés un Padre, que avia sido su conovicio, à visitarle; èl le pidió, que alcanzasse del Padre Retor, que le diese el Viatico. Hizolo el Padre, y Luis quiso primero decir con èl la Letania del Santissimo Sacramento; diciendola el Padre, y respondiendo èl, siempre con voz clara, y al fin de ella con el semblante mas alegre, y la boca risueña le diò las gracias. Vino el Padre Retor, y traxole el Viatico, con cuya venida èl se alegrò grandemente, y le recibì con suma devocion, y sentimiento, y con firme esperanza de irle à gozar cara à cara en el Cielo sin los velos de aquellos accidentes. Al decirle aquellas pàlabras: *Accipe frater Viaticum*, con las que se figuen, viendole en laquel trance, todos los que alli estavan comenzaron à llorar.

Recibido el Viatico, quiso el Santo mozo abrazar à todos los presentes con gran caridad, y alegria, como acostumbra en la Compania los que

Mi-

Ss

van,

322 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
van, ò vienen de camino. Todos lloravan dandole aquellos ultimos abrazos, sin poderse apartar de él: todos se encomendavan en sus oraciones, y todos le estavan mirando, y remirando con notable ternura, y dolor. Estava alli uno entre otros, con quien avia siempre tenido Luis particular correspondencia, y amor: éste se llegó à él à solas, y le dixo, que tenia por cierto, que se veria muy presto delante de Dios, por tanto le rogava continuasse en aquel dicho estado las muestras de amor, que le avia dado en esta vida, y que le perdonasse, si alguna vez le avia disgustado con sus faltas. Respondió Luis con mucho afecto, que confiava en la infinita misericordia, y bondad de Dios, y en la preciosa sangre de Jesu Christo, y en la intercesion de la Virgen Santissima, que sería así, y muy presto: y le prometió, que se acordaria de él; porque si acá le avia querido bien, mejor le querria en el Cielo, donde la caridad está mas en su punto. Estava con los sentidos tan enteros, y hablava tan bien, y tan à proposito, que no parecia verisimil, que huviesse de morir tan en breve. A esta hora entrò alli el Padre Provincial, y le dixo: Pues bien, que se hace, Hermano Luis? Nos vamos, Padre, respondió él. A donde? le preguntò el Padre; y él respondió, al Cielo. Como al Cielo? replicò el Padre. Porque espero (dixo él) en la misericordia de Dios de ir allá, si no lo estorvan
mis

Cap. 9. De la muerte de S. Luis. 323
mis pecados: Entonces el Padre Provincial, buuelto à algunos de los presentes, les dixo con voz baxa: no reparan en lo que dice? Así habla de irse al Cielo, como podiamos nosotros hablar de ir à Frascati. Qué hemos de hacer de este Hermano? Hemosle de enterrar con los demás? A todos les pareció que no, porque la santidad tan particular de su persona obligava à tener particular cuenta con su cuerpo. A cosa de las siete estava yo asistiendole junto à la cama sustentandole la cabeza con la mano por aliviarle algo el cansacio, mientras él estava fixamente contemplando en un pequeño Crucifixo, que estava sobre la cama con Indulgencia Plenaria, para los que hacian oracion delante de él en el articulo de la muerte. Estando así levantò la mano, y se quitò la escofia, que tenia en la cabeza. Yo pensava, que lo avia hecho à caso con las ansias de la muerte; bolví à ponerfela, sin dezirle nada; pero de allí à poco se la bolvió à quitar; pusefela segunda vez, diciendole, dexela estar, Hermano Luis, porque no le haga daño el fresco de la tarde à la cabeza. Señalòme él entonces el Crucifixo con los ojos, y dixome: Christo quando murió no tenia nada en la cabeza, con las quales palabras me causò devocion, y compuncion juntamente.
Venida la noche à las Ave Marias, tratandose en su presencia, de quien se quedaria à velarle; él aun
que

324 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
que estava tan metido en su oracion, y contempla-
cion, dixo dos veces à un Padre que estava alli cer-
ca: Alístate V. R. y porque à otro, que deseava
hallarse à la muerte, le avia dado palabra de avisar-
le, y por cumplirla, le dixo: mire que no dexé de
quedarse aqui. Eran ya las nueve de la noche, ò
cerca, y estava el aposento lleno de gente. Viendo
pues el Padre Retor, que hablava tan bien, por mas
que avia dicho que moriria aquella noche, no lo
creia, antes le parecia que tenia sujeto para durar
otro dia mas, como suele suceder à los que mueren
de aquella enfermedad. Con esto yendose à recoger,
ordenò, que todos se fuesen tambien à reposar, y
por mas que muchos le pidieron licencia para que-
darse alli, no se la quiso dar à ninguno, diciendo,
que no moriria tan presto, y que èl tambien se que-
dara si pensara, que avia de morir; y ordenò que so-
lo se quedasse el Padre Ministro con otro Padre pa-
ra velarle. Cada qual podrá facilmente imaginar la
ternura, y sentimiento con que nos despedimos to-
dos en aquella ocasion de un Hermano tan querido,
sin esperanza de bolverle mas à ver en esta vida.
Viendo èl nuestra pena, nos procurò consolar à to-
dos, prometiendonos, que en el Cielo se acordaria
de nosotros. Pidiònos que le ayudassemos con ora-
ciones en aquel ultimo trance, y à algunos encargò
en particular diferentes cosas, que deseava que hi-
cies-

Cap. 9. De la muerte de San Luis: ¶ 325
ciesen por èl luego que muriesse. De este modo nos
despedimos de èl, uno à uno con las lagrimas en
los ojos forzados de la obediencia.

Quedòse con los dos Padres; su corazon, y su
mente siempre en Dios, diciendo de quando en
quando algunas palabras de la Escritura, como: *In
manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y otras
femejantes. Guardò siempre la misma compostura,
y serenidad de rostro, y en el interin los Padres
le rezavan algunas oraciones, y unas veces le echa-
van agua bendita, otras le davan à besar el Christo,
ayudandole con palabras à proposito de aquel tran-
ce. Quando llegò la ultima agonìa de la muerte, se
le hechò de ver lo que padecia por el color cardeno
del rostro, y las gotas de sudor, de que se llenò: re-
pararon, que con las congoxas de la muerte, pare-
ce que pedia, que le bolviessen del otro lado, por
aver estado tres dias continuos en la misma postura:
pero ellos temiendo de acelerarle la muerte, y vien-
do, que aquel afecto mas salia de la naturaleza de-
bilitada, que de la voluntad libre, no le tocaron, si-
no acordaronle la cama tan dura, y estrecha, en que
Christo nuestro Señor murió por nosotros tan desa-
comodado, y dolorido. Con este recuerdo puso
fixamente los ojos en el Crucifixo, y aunque no pu-
do con palabras, pero con el rostro declarò bien su
concepto, y el deseo que tenia de padecer mucho
mas

326 Parte 2. De la vida de S. Luis Gonzaga.
mas por amor de Dios. Con esto parece que de nuevo se hizo fuerza, y con imperio mandò à su cuerpo, que se foflegasse, como lo hizo.
Viendo los Padres que ya no podia hablar, ni moverse, le dieron una vela bendita encendida; èl la tomò, y la apretò en testimonio de la perseverancia en la Fè, y con ella en la mano de à à poco, procurando de invocar el Santissimo nombre de Jesus, haciendo solo un pequeño movimiento à lo ultimo con los labios, entre las diez, y las once de la noche con grandissima paz, y quietud diò el alma à su Criador, y alcanzò el favor, que tanto avia deseado de morir, ò en la octava del Santissimo Sacramento, de quien avia sido siempre devotissimo, ò en Viernes por memoria, y devocion de la Pasion del Señor; y parece, que Dios le quiso cumplir ambos deseos, pues le sacò de esta vida quando ya se acabava la octava del Santissimo Sacramento, y quando ya comenzava el Viernes siguiente, que fue la noche entre los 20. y 21. de Junio del año de 1591. siendo de edad de veinte y tres años, y tres meses, y once dias: de la qual edad de veinte y tres años, y seis meses, murió tambien San Luis Obispo Hijo del Rey Carlos II. de Sicilia, que fue Frayle de San Francisco, Obispo de Tolosa, à quien nuestro Luis fue muy semejante, no solo en el nombre, sino en otras muchas cosas particulares.

CA-

Cap. 10. De las exequias, y entierro de S. Luis. 327

CAPITULO DECIMO.

DE LAS EXEQUIAS, Y ENTIERRO DE
San Luis, y de lo que sucediò à cerca de
su Cuerpo.

Muy consolados quedaron los dos Padres, que avian asistido à la muerte de San Luis, pareciendoles que Dios les avia hecho un favor muy particular, en escogerlos entre tantos otros, que lo deseavan, para testigos de tan glorioso transito: principalmente, que antes de morir les ofreciò de encomendarlos à Dios mientras viviessen. El Padre Ministro quedò con una quietud, y consuelo muy grande: el compañero sintiò una devocion nueva, con mucho dolor de sus pecados, y fervorosos deseos de servir à Dios conforme à los consejos de San Luis; el qual afecto acompañado de muchas lagrimas le perseverò algunos meses, y aun años, aunque no siempre con tanta fuerza, sino mas, ò menos, segun las ocasiones. Deseòso este Padre por una parte de tener por su devocion alguna reliquia de este Santo Hermano, no atreviendose por otra parte à tomar nada de su cuerpo, por la reverencia que le tenia; tomò, y guardò, y guarda el dia de oy por reliquias los lazos de los zapatos, y las plumas con
que

328 Part. 2. De la Vida de S. Luis Gonzaga.
que escrivia , y otras cosas semejantes. Vinieron los Enfermeros à lavar , y componer el cuerpo , y en levantando las mantas en presencia de aquellos Padres , le hallaron sobre el pecho aquel Chifto de bronce , que le avia alli tenido tres dias enteros. En desnudandole vieron , que tenia en las rodillas unos grandísimos callos , causados del largo uso de orar de rodillas desde niño: y algunos por su devocion le cortaron de ellos , y los guardan el dia de oy por reliquia. Uno de los Enfermeros le empezó à cortar un pedazo de carne à persuacion de algunos devotos q̄ se lo avian pedido; pero despues no tuvo animo , y tomò solo del pellejo , con el qual testifica , que cobrò salud un enfermo , à quien le hizo aplicar. En espirando lo supieron algunos de sus amigos , à quienes uno de aquellos Padres fue avisando , como ya nuestro Angel se avia ido al Cielo. Levantarónse de las camas llenos de devocion , y unos se encomendavan en sus oraciones , teniendo por cierto , que estava ya en buen lugar : otros le cumplian la palabra , y hacian por èl lo que antes de morir le avia encargado que hiciessen. La mañana siguiente à los 21. de Junio , apenas se avia tocado à levantar , quando se llenò de gente el aposento donde estava el Santo Cuerpo. Ponianse todos de rodillas para encomendarle à Dios; pero mas eran los que se encomendavan à èl. Andavan à la rebatiña tomando
sus

Cap. 10. De las exequias , y entierro de S. Luis. 329
sus zapatos , de su camisa , del armilla , y algunas cosas de su cuerpo. Cortaronle las uñas ; los cabellos , y de la misma cara. Llevaron el cuerpo à la Capilla comun , que estava dentro del Colegio , donde estuvo toda la mañana ; alli le ivan à visitar , y algunos Hermanos , que por su poca edad tenian horror de ver otros muertos , à èste no solo le ivan à ver sin miedo , sino que se llegavan à las andas , y le abrazavan , y besavan , llamandole una , y otra vez Santo , Santo. Dixeronse aquel dia en todas las Casas de la Compañia de Roma todas las Missas por su alma , pero muchos lo hacian mas por cumplir la regla , que por pensar que tenia necesidad de ellas. No es creible la mocion que causò su muerte en el Colegio : todos los de èl no sabian hablar de otra cosa , que de sus virtudes , y de su rara santidad , contando cada qual lo que avia notado en èl. Otros hablaban mas con el sentimiento , que con las palabras , ponderando lo mucho , que aquel dia avian perdido , en perder tal joya , y tal compañero. A la tarde à las seis horas despues de medio dia sacaron el Santo Cuerpo de aquella Capilla , y le llevaron à una sala grande , donde estavan juntos todos los Padres , y Hermanos , y no siendo costumbre besar la mano sino à solos los Sacerdotes ; à este Santo Hermano , aunque no tenia orden sacro , se la besaron todos , Padres , y Hermanos , antes
Tt de

330 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
de llevarle à la Iglesia. Cumplido que huvieron con esta devocion, le llevaron en procession à la Iglesia de la Anunciada de aquel Colegio, donde se le cantò el Oficio como se acostumbra. Luego fue tan grande el concurso de los Estudiantes seculares, y otra gente, que se llegaron à las andas, para reverenciar aquel Santo Cuerpo, y tomar de sus Reliquias, que no podian los Padres defenderle, y fue necesario cerrar las puertas de la Iglesia. Allí le cortaron los cabellos, las uñas, la camisa, los vestidos, las puntas de los dedos, y dos artejos del dedo meñique de la mano derecha. Entre estos fueron los Ilustrísimos Señores Don Francisco Diastrifano, que al presente es Cardenal de la Santa Iglesia, Benedicto Cayetano, y Felipo Cayetano, Tulio Osfini, Don Maximiliano Perneftano Baron de Boemia, que murió despues Camarero secreto de Clemente Octavo, y otros. Al tiempo del ponerle en la sepultura fue parecer de los Padres mas graves del Colegio, y en especial del Padre Roberto Belarmino, que no era razon ponerle como à los demás, sino en alguna caja à parte, porque aviendofu su virtud, y santidad tan rara, se podia pensar que Dios le avia de descubrir tanto mas despues de su muerte, quanto mas se avia el procurado esconder en su vida. Pero porque el ponerle en caja era contra la costumbre de la Compañia, el Padre

Re-

Cap. 10. *De las exequias, y entierro de S. Luis.* 331
Retor embiò al Ministro, que fuesse à la Casa Professa à consultarlo con el Padre Lorenzo Magio, que à la sazón era Asistente de la Compañia por Italia, el qual aviendolo tratado con el Padre General, embiò à decir, que lo pusiesfen en una caja, y que el Padre General dispensava por esta vez de muy buena gana, por està tan cierto de la singular santidad de este Hermano. De donde se ve el concepto tan grande, que siempre huvo de su santidad, pues se hizo con el una singularidad como esta. Hicieron pues una caja de madera de proposito, y en ella fue puesto el Cuerpo, y sepultado en la Iglesia de nuestro Colegio en la Capilla del Crucifixo, que està à mano izquierda como entramos por la puerta principal de la Iglesia; allí le pusieron en la sepultura, que està al lado del Evangelio, y cae àcia la calle. Por muchos dias durò, que en el Colegio en todas las conversaciones no se tratava, sino de las virtudes de este Santo Hermano, y como ya no le podian gozar vivo, à lo menos querian venerarle muerto. Algunos iban cada dia à su sepultura à encomendarse à el, gastando allí buenos ratos en oracion, y muchos lo continuaron por meses, y por años todo el tiempo que estuvieron en Roma. Entre estos fue uno el Padre Juan Antonio Valtrino, que aunque no le avia conocido vivo, pero viniendo de Sicilia poco despues de su muerte, y aviendo leído

Tt 2

aque-

332 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
aquella primera vida que yo escrivi, le cobró tanta devocion, que no se contentava con visitar cada dia su Cuerpo, sino que cogia del jardin muchas flores, y las echava sobre la sepultura, diciendo, que bien merecia le echassen flores, quien tan florido, y adornado avia estado de virtudes.

Siete años estuvo el Santo Cuerpo en aquella caja hasta el de mil y quinientos y noventa y ocho, que porque con el tiempo no se mezclasse, y confundiesse con otros Difuntos, se sacaron sus huesos de aquella caja por orden del Padre General Claudio de Aquaviva, y se pusieron en otra menor, la qual dentro de la misma boveda se clavò en lo alto de la pared, que cae àzia la calle, à los 22. de Junio del año de 1598. Con esta ocasion con licencia del Padre Provincial, que se quiso hallar presente à este acto, se tomaron algunas de sus Santas Reliquias, las quales se repartieron por diferentes Ciudades de Italia, y llegaron hasta Polonia, y hasta las Indias. Advirtió el Padre Provincial, que estaban sus huesos todos trabados, y puestos con aquella composicion, y modestia, y su cabeza inclinada como solia estar en vida, que no poca devocion causò en los que lo vieron. Comenzò despues Dios nuestro Señor à declarar en el Mundo su Santidad con manifestos milagros hechos por su intercession, y con esto el mismo Padre General hizo sacar los santos hues-

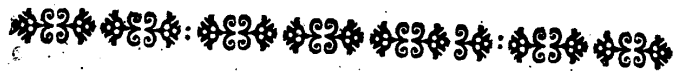
Cap. 10. *De las exequias, y entierro de S. Luis* 333
huesos de aquella boveda, y ponerlos en lugar mas decente apartado de los demás. Executòse este orden à los ocho de Junio de mil y seiscientos y dos, en el qual dia con mucho secreto se sacaron los huesos, y se llevaron à la Sacristia, y el primero de Julio del mismo año se pusieron en una caja de plomo, y èsta dentro de otra de madera, la qual se colocò debaxo de la peana del Altar de San Sebastian de la misma Iglesia. Por mas secreto que se guardò en esta traslacion, sin dar parte de ella mas que à los Oficiales, que en ella intervinieron; pero la devocion del Pueblo sacò de rastro el lugar donde los santos huesos se avian puesto. Finalmente creciendo cada dia mas la fama de su santidad por todas las partes del Mundo, y multiplicandose los milagros, que Dios obrava por su intercession; el Excelentissimo Señor Don Francisco Gonzaga, Marquès de Castellon, y Embaxador de la Magestad Cesarea en Roma, juzgò que era muy estrecho el lugar, en que estava el Santo Cuerpo, y con esso el Padre General à instancia suya hizo de nuevo sacar de alli la caja, la qual se abrió, y el dicho Señor Marquès con licencia de los Superiores tomó una pequeña parte de las Reliquias para el Serenissimo Duque de Mantua, y para sí. La cabeza por orden del Padre General se llevó à la Casa Professa de Roma, y despues al Colegio de la Compania de Caf-

334 Parte 2. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
Castellon, y el Cuerpo à los 3. de Mayo de 1605.
se trassadò por manos de Sacerdotes con muchas lu-
ces, y musica à la Capilla de nuestra Señora de la
misma Iglesia, y se colocò en la pared levantado
de tierra al lado del Evangelio. Procuròse el secreto
en esta translacion, y que se hiciesse à puertas cer-
radas; pero en entrando el dicho Señor Embaxador
con la Señora Embaxatriz, y el Señor Duque de
Poli, y otros Señores, fue tanto el concurso de la
gente, que se atropellavan, y fue necessario, que
estuviesen muchos Sacerdotes largo tiempo ocupa-
dos en dar à besar, y adorar, y tocar los Rosa-
rios à aquellas Santas Reliquias, antes que las pu-
diessen colocar en su lugar. Ultimamente aviendo
concedido la Sede Apostolica licencia para decir
Missa de èl, como veremos, se le hizo en la misma
Iglesia una sumptuosa Capilla adornada de ricas, y
costosas piedras, à donde se trassadaron solemn-
mente sus preciosas Reliquias à los 15. de Junio de
1620. y se colocaron debaxo de el Altar, y luego
à los 19. del mismo mes el Reverendissimo Señor
Obispo de Zante, llamado Monseñor Rafael Invi-
ciati, vestido de Pontifical consagrò el Altar en hon-
ra de San Luis, y en consagrandolo celebrò en èl,
y de al à dos dias, que fue à los veinte y uno, se
celebrò su Fiesta con extraordinario concurso de
gente à primeras, y segundas Visperas, y à la Mis-
sa,

Cap. 10. *De las exequias, y entierro de S. Luis.* 335
sa, que todo se oficiò con escogida musica, como
se hace cada año. Aqui reposa aora el Santo Cuerpo
con una lampara, que arde siempre debaxo del Al-
tar, y su Imagen sobre èl, y muchos votos al re-
dedor, creciendo cada dia la devocion, y el con-
curso. En el interin su Santa Alma, que en el Cie-
lo goza de otra mas levantada honra, ruegue por
los que en la tierra veneramos sus Reliquias, y
alcance gracia del Señor, con que merezcamos el
cumplimiento de las promessas del Hijo de Dios,
al qual con el Padre, y con el Espiritu Santo
sea honra, y gloria por los siglos de los siglos,
Amen.



TER-



TERCERA PARTE
DE LA VIDA
DE S. LUIS GONZAGA.

CAPITULO PRIMERO.

DE ALGUNAS CARTAS, QUE SE ESCRIBIERON despues de su muerte.



ESPUES que San Luis pasó à mejor vida, escribieron diversas personas de mucha authoridad algunas Cartas, en que davan testimonio del gran cõcepto de santidad, en que le tenían. Muchos escribieron à la Marquesa su Madre, y entre ellos el Ilustrissimo Cardenal Geronimo de la Rovere, el Ilustrissimo Cardenal Scipion Gonzaga, el Padre Claudio de Aquaviva General de la Compañia, el Padre Retor del Colegio Romano, que todos hablan con encarecimiento de la santidad de este bendito Hermano, y por no alargar esta Historia, no se ponen aqui sus palabras. Solo añadirè un testimonio del concepto grande en que el dicho Cardenal Gonzaga le tenia, que por ser de tan buen tes-

ti-

Cap. I. Cartas que se escribieron de San Luis. 337
tigo, como el Papa Clemente Octavo, es digno de no perderse. Sucedió que este Pontifice se hallò un dia, que fue à los cinco de Agosto de mil seiscientos y quatro, con el Marquès de Castellon Embaxador del Emperador; y su santidad de suyo metiò platica de las alabanzas de San Luis: entre otras cosas dixo, que el Cardenal Scipion Gonzaga le avia muchas veces hablado de esta materia, y dichole la virtud, y santidad grande de aquel mozo, confessandole de si, que quantas veces le veia, con solo verle, se hallava devoto, y compungido, por la gran santidad que resplandecia en el. Contava esto el Pontifice con tanto sentimiento, y afecto, que antes de acabarse la conversacion se le saltaron casi las lagrimas de los ojos, y dixo estas palabras: *Dichoso el, que aora estarà contento, y alegre en la gloria. Muchas veces he pensado como V. Excelencia ha podido verse libre de tantos peligros como ha tenido. Este es sin duda el que le ha librado, y el que ha puesto en paz las cosas de su Casa. Buen protector tiene en el Cielo, que le defenderà siempre, y le guardará de tado mal. No fue inferior el concepto de la Serenissima, y Santissima Señora Archiduquesa Doña Leonor de Austria, Duquesa de Mantua, como se ve por una Carta, que en esta ocasion escribiò à la Señora Marquesa de Castellon, la qual anda impressa con su vida, y dice así.*

Vv

Con-

Considerando el sentimiento tan vivo, que en V. S. Ilustrissima avrà causado la perdida del Padre Don Luis su Hijo en tan florida edad, y midiendole por el que yo he tenido sin ser mi Hijo, si bien siempre le quise, y amé como si lo fuera; no puedo menos de tener compasión á V. S. Ilustrissima, y á toda nuestra Casa, pues la perdida es comun á toda ella, hablando segun la naturaleza, á cuya fuerza no podemos resistir mientras estamos vestidas de carne sin el ayuda, y socorro de la gracia. Con todo esso si lo consideramos, y pesamos mas sin pasión, como aquella bendita alma, roto ya el obscuro velo de esta carne, volò á la luz eterna, donde estando ya en posesion del glorioso fin, á que con tan largas jornadas caminava en este valle de trabajos, y miserias; podrá mejor, y á menos costa representar á su Dios nuestras peticiones, alabaremos sin duda, y daremos mil gracias á su Divina Magestad, por averle sacado en lo mejor de sus años del lodo de este Mundo, y hecholo Ciudadano de la Celestial Jerusalem; y con todo esto nos consolaremos por nuestro proprio interès, viendo á nuestro intercessor, que de hombre mortal ha salido á tan diferente estado de Angel del Cielo, &c. Tras esta carta añade el Autor de aquella vida para su mejor inteligencia estas palabras: El dicho Señor Don Luis Gonzaga fue Hijo primogenito del Marqués Don Fernando de Castellon, el qual desde niño vivió una vida de Angel; renunció el Estado en su Hermano segundo; entró en la Compania de Jesus; murió de edad

Cap. 1. Cartas que se escribieron de S. Luis. 339
edad de veinte y quatro años, poco mas, ó menos, y verificóse en él lo que dice el Sabio: Consumatus in brevi explevit tempora multa, placita enim erat Deo anima illius, propter hoc properavit illum educere de medio iniquitarum. Que quiere decir, que en poco tiempo alcanzó tanta perfeccion, como si huviera vivido muchos años; y porque su alma era agradable en la presencia de Dios, por esso el mismo Señor la sacó con tanta priessa de en medio de los peligros, y pecados de este Mundo. Sabida su muerte, dixo Madama Leonora muchas cosas de su alabanza, repitiendo muchas veces: Era un Santo: es muerto un Santo. Hasta aqui son palabras de aquel Autor. Otros refieren, que aquella Señora dixo muchas veces, que éste sería el primer Santo de la Casa Gonzaga. Añadamos otra Carta del Señor Thomas Mancini para la misma Señora Marquesa, el qual por averse hallado al entierro de San Luis, habla como testigo de lo particular que en él sucedió, y dice assi.

Ilustrissima, y Excelentissima Señora.

Aun todavia estoy en duda, si tengo de dar el pesame, ó el placeme á vuestra Excelencia del dicho transito, que el Bendito Padre Luis ha hecho á mejor vida, porque no sé si con el afecto materno ha podido mas la perdida propia, que la riquissima, y preciosissima ganancia

340 Parte 3. De la vida de S. Luis Gonzaga:
de su Hijo. Yo no puedo dexar de sentir la falta que nos
hace una tal persona, y la lastima que à V. Excelencia le
avrà quedado, de no averle podido ver en esta ultima en-
fermedad: pero no puedo dexar de alegrarme, de que con
su santa vida aya conquistado el Cielo, à donde todos creen
que se fue derecho, dexando grandissima opinion de San-
to no solo en Roma, sino en todo el Mundo. No se podia
prometer mas, aunque viviera los años de Noè, quando
mas de un mozo de veinte y tres años. El Jueves à las diez
de la noche dió el alma à su Criador, y ayer tarde à vein-
te y uno de Junio fue su entierro en la Iglesia de la Anun-
ciada del Colegio de la Compañia, donde yo me hallè, y
no dexarè de decir, que no solo aquellos Padres hacen
gran cuenta de las Reliquias, que quedaron suyas, sino que
el Pueblo, que se hallò presente, le cortava pedazos de
los vestidos, para llevarlos por reliquia; y si añadiesse
mas, no mentiria, pero dexolo, porque entiendo que lo sa-
bràn decir mejor, y lo diràn los mismos Padres. No se sa-
be hasta aora milagro suyo, ò porque no le ay, ò porque
està secreto; pero la devocion que publicamente se tiene
con él, es como con los Santos, que los han hecho. Y oy Sa-
bado veinte y dos de Junio he oido, que muchos Señores
hacen grande instancia por aver alguna cosa suya, que son
las razones, que me hacen dudar de llorar, y sentir esta
muerte. Ya ay quien ha comenzado à escribir su vida, y
al Señor Cardenal le han ofrecido de darsela en acaban-
dose, el qual si bien la nueva de la muerte le llegó al alma,

pe-

Cap. i. Cartas que se escribieron de S. Luis. 341
pero viendo estas cosas se ha consolado, y aora hace tam-
bien instancia, porque le den alguna cosa suya. Otra co-
sa se me acuerda que decir, y es, que la semana passada
yendo yo à visitar al Padre Luis, pronosticò su muerte
con grande alegria, y me dió dos cartas, que embiè à V.
Excelencia oy hace ocho dias, firmadas de su mano, ro-
gandome que las encaminasse por via segura, y diciendo-
me, que aquellas serian las ultimas que escribiria à V. Ex-
celencia, y al Señor Marqués su Hermano. Esto he escri-
to para consuelo de V. Excelencia, que tiene bien porque
consolarse, dexando à otros el campo libre para que ha-
gan mas larga relacion, y rogando à V. Excelencia no se
altere, sino pida à su Hijo le alcance de Dios la paz, y
quietud de su Excelentissima Casa, que su intercession
serà siempre de mucho efecto. De Roma veinte y dos de
Junio de mil y quinientos noventa y uno. Por estas Car-
tas se vè bien el concepto grande que huvo de la
santidad de San Luis desde el punto que murió.

CAPITULO SEGUNDO.
DEL SINGULAR TESTIMONIO, QUE DIÒ
el Ilustrissimo Cardenal Belarmino de la
santidad de San Luis.

A Las Cartas referidas en el Capitulo passado
añadiremos en èste un testimonio de sus vir-

tu-

342 Part. 3. *De la Vida de S. Luis Gonzaga.*
tudes interiores, de que muchas veces hemos hecho mencion en esta Historia, el qual diò el Ilustrissimo Cardenal Belarmino, pidiendole yo, que como persona, que avia tratado tanto tiempo en el Colegio Romano à este Santo Hermano, y avia sabido lo interior de su Alma, y los dones con que Dios la avia enriquecido, se sirviessè de darme por escrito lo que en este particular se le ofrecia; su Señoria Ilustrissima lo hizo escribiendo un papel de su mano, y embiandole desde el Vaticano, donde à la sazón posava: y si bien el dicho simple de un Cardenal es de tanta authoridad por la dignidad de la persona, que basta para hacer fe, y plena probacion en la Curia Romana, como lo enseñan Panormitano, y otros Doctores, y para mi bastava aquel papel, como de persona tan conocida en todo el Mundo, por la luz de la doctrina, y por el exemplo de su vida; con todo esso para dar mayor fuerza à la verdad, y satisfacer à todos, procurè que su Señoria Ilustrissima reconociesse, y jurasse aquel papel, como lo reconociò, y jurò ante un Notario de la Camara Apostolica. El papel à la letra es el que se sigue.

Muy Reverendo Padre mio: Con mucho gusto responderè à lo que V. R. me pregunta, porque juzgo que es gloria de Dios nuestro Señor, que se sepan los favores, que su Divina Magestad hace à sus siervos. Yo confes-

Cap. 2. *Singul. testimonio de la santid. de S. Luis.* 343
fessè largo tiempo à nuestro dulcissimo, y Santissimo Hermano Luis Gonzaga, y una vez le confessè generalmente de toda su vida, y me ayudava à Missa, y tratava, y comunicava conmigo con afecto, y gusto de cosas de nuestro Señor. Por la noticia de estas Confesiones, y por la comunicacion, y trato que con él tuve, me parece que con toda verdad se pueden afirmar de él las cosas siguientes.

Lo primero, que en toda su vida no hizo pecado mortal, y esto lo tengo por cierto desde la edad de siete años hasta su muerte; y en quanto à los siete primeros años (en los quales aun no tenia aquel conocimiento tan particular de Dios, como despues) tengolo por congeturas, porque no es verisimil, que en aquella edad pecasse mortalmente; principalmente teniendole ya Dios señalado para una pureza tan grande, como tuvo. Lo segundo, que desde el septimo año de su vida, en el qual (como él me decia) se avia convertido del Mundo à Dios, vivió vida perfecta. Lo tercero, que jamás sintió estímulo de carne. Lo quarto, que de ordinario no tenia, ni sentia distraccion en la oracion, y contemplacion, la qual por la mayor parte tenia de rodillas sin arrimarse à nada. Lo quinto, que fue un dechado de obediencia, de humildad, de mortificacion, de abstinencia, de prudencia, de devocion, de pureza.

En los ultimos dias de su vida tuvo un consuelo tan excesivo representandosele la gloria de los Bienaventurados, que le parecia no aver durado un quarto de hora, aviendo durado casi toda la noche. En el mismo tiempo,

avien-

344 Parte 3. De la vida de S. Luis Gonzaga.
aviendo muerto el P. Ludovico Corbineli, y preguntando-
le yo, què juzgava de aquella alma? El con gran resolu-
cion me respondió: *Pasò solamente por el Purgatorio. Y*
conociendole yo la condicion, y quan considerado era en
sus palabras, y el recato tan extraordinario que tenia,
para no afirmar lo que podia ser dudoso, tuve por cierto,
que lo avia sabido por revelacion; pero no le quise apre-
tar mas, por no le dar ocasion de vanagloria. Otras mu-
chas cosas pudiera decir, que dexo por no assegurarame de
mi memoria. En conclusion yo tengo para mi, que el se
fue derecho al Cielo, y siempre tuve escrupulo de rogar por
su alma, pareciendome, que hacia injuria à la gracia de
Dios, que reconoci en ella; y al contrario jamàs tuve es-
crupulo de encomendarme à el, porque tengo gran confian-
za en sus oraciones. V. R. me encomiende à nuestro Señor.
De Palacio à 17. de Octubre de 1601.

Roberto Cardenal Belarmino.

CAPITULO TERCERO.

DE UNA VISION QUE TUVO EN UN
Rapto la Santa Sor Maria Magdalena de
Pazzi à cerca de la gloria de
San Luis.

Quando yo escrivi la vida de San Luis, vivia
todavia en Florencia la Santa Sor Maria
Mag-

C. 3. De una vision, q̄ tubo la S. Sor Maria Mag. 345
Magdalena de Pazzi, Monja Carmelita Descalza en
el Monasterio de Santa Maria de los Angeles en
Florencia, en el Burgo de San Fridiano; persona de
gran santidad, y perfeccion, como se podrá ver en
su vida, que anda impressa junto con un tomo
muy grande de sus Extasis, y Raptos. Y yo puedo
ser buen testigo de vista de muchas cosas, porque
en tres años continuos la confesè muchas veces,
y la tratè de ordinario, y comuniquè, y supe de
ella misma lo interior de su alma, y lo mucho
que Dios obrava en ella, porque como à Padre es-
piritual me lo decia con grande humildad, y candi-
dez. Estando pues esta Santa Religiosa un dia en un
Rapto, viò entre los Santos del Cielo à San Luis
Gonzaga, como se refiere en la primera parte de su
vida, en el capitulo sesenta y nueve, que todo es
de esta revelacion. Pero por ser ella viva todavia,
no pareciò por entonces poner en aquella vida, que
yo escrivi, esta vision; aora que ella tambien està
entre los Santos del Cielo, y que por su interces-
sion, y por medio de sus Reliquias obra Dios tan-
tos milagros en Florencia, y su santidad es ya tan
publica en el Mundo, me ha parecido añadir este
capitulo, trasladando el que està en su vida, que di-
ce así.

A quatro de Abril del mismo año de mil y seis-
cientos, estando, como solia, en un Rapto, le fue

Xx

con-

concedido ver en el Cielo la gloria de San Luis Gonzaga de la Compañia de Jesus: y arrebatada de tan soberano objeto comenzo à hablar con pausas, pasando tiempo entre unas, y otras palabras, conforme las lineas, que aqui se ponen para declarar las pausas que hacia.

O que gloria goza Luis Hijo de Ignacio! no creyera tal cosa, si mi Jesus no me lo huviera mostrado. Parece-me, à modo de decir, que no aya de aver tanta gloria en el Cielo, como veo que tiene Luis. Yo digo, que Luis es un gran Santo. Santos tenemos en la Iglesia nosotros, que no creo que tienen tanta gloria (decialo por los huesos, y reliquias de Santos, que tenian en el Relicario de la Iglesia.) Quisiera poder ir por todo esse Mundo à publicar, que Luis Hijo de Ignacio es un gran Santo, y quisiera mostrar à todos la gloria que tiene, para que Dios fuesse glorificado. Hasele dado tanta gloria, porque se aplicò mucho à obrar actos interiores.

Quien podrà decir, ni ponderar el valor, y merito de los actos interiores? No ay comparacion de los actos interiores à los exteriores.

Luis estando en la tierra tuvo la boca abierta à las ojeadas del Verbo.

Quiere decir, que este Bienaventurado Padre recibia de gana las inspiraciones, que el Divino Verbo embiava à su corazon, y procurava ponerlas por obra lo mas que podia.

Luis

Luis fue Martir incognito, porque el que de veras te ama, Dios mio, echa de ver, que eres tan grande; y tan infinitamente amable, que le es gran martirio el ver, que no te ama, quanto quisiera amarte, y que no seas amado, sino antes ofendido de las criaturas.

Hizose tambien martir de si mismo.

O quanto amò en la tierra, y por esso aora goza de Dios en el Cielo con una gran plenitud de amor. Tirava saetas al corazon del Verbo, quando estava en la tierra. Aora aquellas saetas reposan en su corazon, por las comunicaciones, que merecia con los actos de amor, y de union, que hacia (que eran las saetas) aora las entien-de, y las goza. Veia mas, que este Santo rogava en el Cielo con grandes veras por los que en la tierra le avian ayudado espiritualmente; y assi dixo: Yo tambien quiero animarme à ayudar las almas, porque si alguna fuere al Cielo, ruegue por mi, como hace Luis por quien en este Mundo le ayudò. Aqui acabò esta plastica.

Sabiendo pues los Reverendos Padres de la Compañia de Jesus, que la Madre Sor Maria Magdarena avia tenido esta vision, y un argumento tan grande de la santidad de este su Santo; procuraron con instancia, que en el Monasterio se les diese una copia de todo lo dicho. Y por la obligacion, que aquel Monasterio tiene à los dichos Padres, por lo mucho que han ayudado à las Religiosas del en sus

348 Part. 3. *De la Vida de S. Luis Gonzaga.*
almas, se hallaron obligadas à correspondèr à su de-
seo; y para que este suceso tuviesse mas autoridad,
procuraron, que se probasse con testigos si ledignos,
examinados, y preguntados juridicamente. Para lo
qual à petición de los dichos Padres, el Ilustrissimo
Señor Alexandro Marci de Medicis, Arzobispo de
Florençia, à los quince de Abril de mil y seiscien-
tos y seis, fue al Monasterio, y entrando dentro
examinò muy en particular en este punto à la dicha
devota Madre, que por su enfermedad no se podia
levantar de la cama, estando presentes el Padre Go-
vernador del Monasterio, y dos Clerigos que lle-
vava consigo, con Mosen Nicolao Rogetti Notario
de la Rota Romana; y la buena Madre respondiò
siempre à todas las preguntas con profunda humil-
dad, y reverencia, confessando ser verdad todo lo
sobredicho de lo que avia visto en aquel Rapto de
la gloria de San Luis. Pero no se puede creer el sen-
timiento grande, con que quedò de esto, porque
nunca pensò, que la avian de venir à tomar su di-
cho en esta materia; ni avia modo de consolarla,
por lo mucho que aborrecia, que sus alabanzas se
descubriessen. Y assi decia llena de dolor, y pena:
Es posible, que una vil criatura como yo aya de
estàr señalada, y escrita en los libros, y se aya de
hacer mención de ella, y andar por las bocas de los
hombres! Finalmente para sossegarla algo, fue neces-
sa-

C. 3. *De una vision, q̄ tuvo la S. Sor Maria Mag.* 349
fatio, que el Confessor le dixesse, que aquello se
avia hecho por voluntad de Dios, para que su glo-
ria resplandeciesse mas en este Santo. Hasta aqui son
palabras del Autor de aquel libro.

CAPITULO QUARTO.

*DE VARIOS MILAGROS QUE DIOS HA
hecho por intercession de San Luis.*

NO fue mi intento, quando me puse à escribir
esta Historia, recoger los milagros, que
Dios ha obrado en diferentes lugares por los meri-
tos, è intercession de San Luis despues de su dicho-
sa muerte; sino solo escoger las principales virtudes
que resplandecieron en su santa vida, las quales
con la Divina gracia pueden ser imitadas. Prin-
cipalmente, que con los que le conocieron, y tra-
taron no crece mucho el concepto de su santidad
con los milagros, por tenerle tan grande sin ellos, y
porque en la estima de las personas doctas, y enten-
didas, de mucho mas precio son los dones sobrena-
turales, y exquisitos, que Dios le diò en su vida,
que la gracia de hacer milagros; como doctamente
escriviò un Padre muy letrado, aviendo leído los
processos, è informaciones hechos acerca de su vi-
da, que mandandole los Superiores, que diese su

350 Parte 3. De la vida de S. Luis Gonzaga.
voto , respondió por estas palabras : *Santissimum so-*
dalem hunc judico , & qui in numerum Sanctorum refe-
ratur , dignissimum , nam ea munera divinitus illi con-
cessa majora mihi videntur , quam si mortuos ad vitam re-
vocasset , que es decir , que lo juzgava por santissi-
mo , y dignissimo de ser puesto en el Catalogo de
los Santos , porque tenia por mayores los dones so-
brenaturales , que Dios le avia concedido , que si
hubiera refucitado muertos. Con todo esso , porque
se vea , que ni esta grandeza le faltò , contarè en este
capitulo algunas gracias , y milagros suyos que ha-
llo en las informaciones autenticas , probados legi-
timamente con testigos , y sucedidos despues de su
muerte , dexando otros , que se refiere averle suce-
dido en vida.

En el año de 1603. aviendo muerto en Castelgo-
fre el Marqués Rodolpho (en quien el Santo Luis
avia renunciado su estado) y aviendose al mismo
tiempo revelado el mismo Castelgofre , que poco
antes avia venido à su poder , la Señora Marquesa
Madre del Marqués muerto , y de San Luis , tuvo
tanto sentimiento de este suceso , que de pura pena
cayò en una enfermedad ral , que à pocos dias llegó
à punto de muerte. Avia ya recibido el Viatico , y
la Extrema-Uncion , y se le davan pocas horas de
vida , quando se le puso delante de la cama su Hijo
Luis glorioso , y resplandeciente , y con su pre-
sen-

Cap. 4. Varios milagros de San Luis. 351
fencia , y vista la confortò de suerte , que la que hasta
entonces por el gusto grande no avia podido echar
una lagrima , con aquella vista se enterneciò , y
comenzò à llorar dulcemente , y cobrò firme espe-
ranza , no solo de cobrar salud , sino de ver muy
mejoradas las cosas de sus Hijos. Desapareciò el
Santo , y fuera de toda esperanza sanò la Marque-
sa , la qual despues acà ha visto las cosas del Mar-
qués Don Francisco ir siempre de bien en mejor.
De suerte , que el primer milagro que hizo este
Santo Hijo despues de su muerte , fue un oficio de
tanta piedad con su propia Madre. La misma Mar-
quesa me contò esta milagrosa aparicion en Caste-
llon , y la Condesa Laura Gonzaga Martinenga en
Brescia , y despues se hizo informacion juridica de
ella en Castellon.

Una Señora Principal , y muy pia , estando de
parto padeciò gravissimos dolores , y tras ellos se
siguieron accidentes mortales con un flujo de san-
gre , que la dexò sin fuerzas , la criatura muerta en el
vientre , y sin virtud para poderla echar. Los Medi-
cos aplicaron muchos remedios , todos sin prove-
cho , y yà mas se atendia à los del alma , que à los
del cuerpo. A esta fazon una devota Doncella de
aquella casa , que tenia noticia de los meritos de
San Luis , acudiò à pedirle su favor , prometiendole
le , si la Señora escapava de la muerte , llevarle un

352 Parte 3. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
voto à su Sepulcro. Hecha la promessa , y estandose la Señora en la cama , echò la criatura muerta sin daño ninguno , y quando esto se escribe , està viva , y sana ; y en testimonio de la merced recibida , la misma Doncella llevò el voto pintado al Sepulcro del Santo , y fue el primero , que alli se colgò. Todo lo dicho me contò la Doncella , y se hace mencion de ello en el Proceso hecho en Placencia , y en otras informaciones.

Antonio Urbani vecino de Sena , mozo de diez y seis años , de profesion Sastre , destemplandosele la cabeza , con los muchos humores malignos , que de continuo le caian de ella , se le hinchò el rostro , los ojos se le enflaquecieron de suerte , que el ayre , ò la luz le ofendia gravemente. Sobrevinole tràs esto una calentura , que le obligò à estàr mas de un mes en la cama ; alli se le hizo en el ojo izquierdo una nube , ò una cosa blanca como una perla , que dilatandose por la niñeta la cubriò toda , y le dexò ciego de aquel ojo , sin que con èl pudiesse ver cosa ninguna. Temiase que lo mismo seria del otro , que le quedava , porque todavia continuava aquel humor pestilencial con tanto dolor , que estava el pobre mozo en un continuo grito. Probò el Medico por dos veces à aplicarle remedios ; pero aora fue-se porque la malicia del humor no se dexava vencer , ò quizà porque la pobreza del doliente era causa que

Cap. 4. *Varios milagros de San Luis.* 353
que no se aplicassen en tiempo , y sazón , ellos le hicieron mayor daño en lugar de ayudarle ; lo qual visto por el Medico le dexò recetados otros remedios , que no se aplicaron , y èl no le visitò mas ; con que quedò el enfermo desamparado de todo remedio , y ayuda humana. Estava el pobre mozo siempre en la cama ; la nuve estava inmoble en la niña del ojo ; la inflamacion , y el dolor de ambos ojos iba creciendo ; la abundancia del humor era tanta , que de continuo corria de los ojos por el almoadá , y de noche se le llenavan los ojos de aquella materia crassa , y viscosa de suerte , que à la mañana con dificultad , y con mucho tiento se le podian despegar los parpados. No se ayudò nada la naturaleza de su parte , ni con las evacuaciones , y sudores , antes iba siempre empeorando sin esperanza de mejoría. Sucedió un dia , que un Tio suyo llamado Offero se encontró con una Imagen de papel de San Luis , que la tenia un muchacho en las manos ; preguntò à un compañero , què Santo era aquel ? El qual le contò algunos milagros que avia oido suyos , y le exortò à que le hiciesse un voto por su Sobrino. Parecióle bien al Tio , y dixole à su hermana , que tomasse luego la Imagen à aquel niño , y se la llevasse al enfermo , y le hiciesse hacer un voto. En el mismo punto sintiò la buena muger una devocion grande con el Santo , y una fè via

Yy

ya,

354 Parte 3. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
va , de que por sus merecimientos avia de sanar el
enfermo , y el corazon le decia , que aquella misma
noche avia de quedar sano. Tomò luego la estam-
pa , y llevòla al enfermo al anochecer , y aviendo-
le dicho los milagros , que aquel Santo hacia , y
exortadole , à que le hicièsse un voto , se la dexò , y
se fue. Tomò Antonio la Imagen con devocion , y
con grandissimo afecto , y viva esperanza de cobrar
salud , poniendose de rodillas en la cama , teniendo
la Imagen en la mano , le hizo voto de rezar toda
su vida cinco Padre nuestros , y cinco Ave Ma-
rias cada dia en honra fuya , si le alcanzava de Dios
la vista ; y rezando luego alli cinco Pater nosters , y
cinco Ave Marias , se hizo tres Cruces sobre el ojo
ciejo con la Imagen , y la puso cerca de la cabeza
con viva fe , y confianza en sus merecimientos. Dur-
miòse à cinco horas despues de anohecido , y so-
niò , que ya estava bueno , y que bolvia à trabajar à
la tienda ; de aì à quatro horas despertò , y no sin-
tiendo en los ojos el dolor que solìa , antes hallan-
dolos limpios , y los parpados despegados , pareciò-
le , que devia de estar ya bueno , pero no pudiendose
certificar por estàr el aposento obscuro , diò una voz
à su Tio desde la cama , y le dixo : Tio , yo pienso que
estoy sano , porque no siento ya dolor en los ojos ,
antes los he abierto , y despegado sin ninguna difi-
cultad. Estuvo así hasta que fue de dia , y entrò
su

Cap. 4. *Varios milagros de San Luis.* 355
su Tio en el aposento ; entonces el enfermo viò la
luz , y todo lleno de alegria comenzò à dar voces :
Tio , yo veo , yo estoy ya bueno. Llegòse à las vo-
ces el Tio , y tambien su hermana , y ambos vieron
los ojos limpios , sin el humor , que solian , y sin
aquella inflamacion ; la nube , que antes cubria la
niñeta , avia retiradose à fuera al lado izquierdo del
ojo , y adelgazadose , y deshecho de fuerte , que no
impedia la vista , y despues se resolviò de todo pun-
to. Viendo el milagro , dieron gracias à Dios , y à
San Luis por la merced recibida lo mejor que supie-
ron ; y el mozo , que antes le ofendia tanto la luz ,
y el ayre , se levantò al punto bueno , y sano , y sa-
liò de casa , y se fue à oír Missa en accion de gracias ,
y despues se bolviò à trabajar en su tienda. Com-
probòse este milagro juridicamente en el Tribunal
del Arzobispo de Sena , con el testimonio , y jura-
mento de Medicos , que declararon , aver sido sa-
lud sobre todas las fuerzas de la naturaleza , y mi-
lagrosa.

Un Cavallero de Roma muy pio , y docto pade-
cia un dolor excessivo de riñones siempre que se po-
nia de rodillas , y por mas que lo procurò , nunca ha-
llò remedio que le aprovechasse. Despues de aver
estado algun tiempo con este trabajo , estando un
dia de rodillas en el Oratorio de San Marcelo , don-
de se hacian las quarenta horas ; viniendole los do-
lores

lores con mas fuerza, que las otras veces, sintiò una inspiracion de valerse de la intercesion de San Luis. Encomendòse à èl con mucho afecto, y hizole voto de colgarle una tabla en su sepulcro, si le dava salud. Al punto quedò libre de aquel dolor, y con notable alegria, y consuelo. Tardò algunos meses en cumplir el voto, y bolviòle su dolor como antes. Temiò èl, que su descuido era la causa de aquella recaída, y así luego con ocasion de la fiesta, que se hacia de San Luis en Roma, colgò una tabla con el milagro pintado delante de su sepulcro. Con esto cobrò segunda vez la salud, sin bolverle despues acà aquellos dolores, como èl mismo me ha contado diversas veces à mi, y à otros para mayor gloria del Santo.

A Lelio Guidiccioni, persona principal de Luca, estando en Roma le diò una calentura maligna, con dolor excesivo de la cabeza, inquietud grande, flaqueza de pulso, y de fuerzas, sin poder dormir; parecia que le metian por el corazon mil puntas de agujas, que le tenian en un continuo suspiro. Sallieronle pintas de tabardillo, y luego dieron muestras de bolverse à entrar en el cuerpo; perdiò en gran parte el oído; engrosòsele la habla; la respiracion muy dificultosa; finalmente despues de muchos remedios le deshauciaron, y así se confesò, y recibì el Viatico, y se dispuso para morir. En esta

fa-

fazon le visitaron algunos Padres de la Compañia, y le ofrecieron de traerle una Reliquia de San Luis, diciendole quien era, y los milagros, que Dios obrava por èl. Cobròle el enfermo gran devocion, y no veìa la hora de que viniessè la Reliquia, porque le parecia, que tenia segura la salud al punto que se la aplicassen. La mañana siguiente luego en amaneciendo hizo instancia de nuevo por la Reliquia; truxeronfela aquel dia, y tomandola con gran devocion, se hizo con ella la señal de la Cruz, y se la puso al cuello encomendandose al Santo con particular afecto. Al punto le pareciò, que se sentia aliviado, y con esperanza de salud, con que se inflamò mas en su devocion. Luego bolviò arràs el mal; à la tarde le hallaron los Medicos muy aliviado; la accesion grande, que esperavan, y se temia, que le avia de acabar, no le vino mas; cessaron los dolores, y la inquietud: durmiò bien aquella noche, y quando despertò se sintiò bueno, y alegre: bolvieron los Medicos à la mañana, y no hallaron rastro de calentura, y lo que mas espantò, que despues de tan grave enfermedad, no le bolviò mas ni un minimo assomo de calentura. Hizose informacion, y en testimonio del milagro se colgò un voto al sepulcro del Santo.

El año de 1599. las Monjas de Santa Maria de los Angeles de Florencia, aviendo leído aquella pri-

me-

358 Parte 3. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
mera vida , que yo escrivì de San Luis , y alcanzado un pedazo de un hueso suyo , tenianlo , como hasta ahora le tienen , con particular reverencia , y devocion. Estava à la fazon alli una Monja de pocos años de habito , llamada Sor Angela Cathalina Carlini , que por quatro años enteros avia padecido grandes dolores en todo el lado izquierdo desde la cabeza à los pies , particularmente en la espalda , y brazo izquierdo , à donde le acudia un humor , ò corrimiento tan fuerte , que se temia , que algun dia avia de parar en postema , ò cosa semejante , como sucediò. Porque à mediado Enero de 1600. despertò una noche con un catarro , y tos muy vehementemente ; en despertando sintiò un peso muy grave debaxo del pecho izquierdo con vehemèntissimo dolor , que le parecia , que le estavan royendo por de dentro ; tentò con la mano , y hallò una cosa como un huevo , dura como marmol , que era un zaratan , como despues se viò. Qualquier movimiento del cuerpo le causava gran dolor , como el andar , el baxarse , y en especial el alzar los brazos. Al dormir no podia estar un punto sobre aquel lado , y si acaso durmiendo se rebolvia , luego al punto la vehemencia del dolor la despertava. Muchas veces le quitava el sueño. Si avia de comer , era con gran dolor , y muy poco. Con todo este trabajo , parte por verguenza , parte por deseo de padecer , dissimulava ,

y

Cap. 4. *Varios milagros de San Luis.* 359
y estuvo dos meses , y medio sin descubrir à nadie este nuevo accidente. Despues de este tiempo , recogiendo se à hacer los exercicios del P.S. Ignacio , (como los acostumbran hacer cada año las Monjas de aquel Convento) y sintiendo en ellos , que el mal se le iba agravando , tuvo escrupulo de tenerle mas tiempo encubierto , y así diò parte de el à su Maestra , que se llamava Sor Maria Pacifica de Tovallia , y esta lo dixo à la Priora , y à la Madre Maria Madalena de Pazzi , que à la fazon era Maestra de Novicias. Vieronla todas tres juntas , y tocaronla , y echaron de ver , que era zaratan , como otro de que poco antes avia muerto otra Monja del mismo Convento. La Maestra de la enferma fiando poco en remedios humanos , puso su cuidado en pedirsele à Dios. Sintiò en la oracion deseo de pedir aquella merced por medio de San Luis ; exortò à la doliente , à que hiciesse lo mismo , y viendola que avia cobrado gran fè en su santidad , la santiguò tres dias con la Reliquia del Santo. La primera vez que lo hizo , al punto le cesò el dolor , que sentia en la carne en la parte de afuera , pero quedòle todo lo demàs. Con esto se vieron obligadas à ponerla en manos de los Medicos , y usar de los remedios ordinarios. Así lo pensavan hacer el dia siguiente ; pero la enferma sintiendo en si un gran deseo de que Jesu-Christo fuesse glorificado en San Luis , bol-

viò

360 Parte 3. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
viò con nuevas ansias , y grande afecto à pedirle al Santo , que no dexasse passar aquel dia (que era à ocho de Abril , un dia antes de la Dominica in Albis) sin concederle aquella gracia , para que se echasse de ver , que no venia por medios humanos , sino por su intercession. Todo aquel dia pidiò esto mismo en todos sus exercicios , y ya tarde hallandose sola en un aposento , se bolviò à poner en oracion , y hacer nueva instancia , teniendo ante los ojos sola la gloria de Dios , y de este Siervo suyo. Estando en esto sintiò en su alma una gran seguridad de que seria oida , y como que le decia San Luis en su corazon estas palabras : Tu has tenido tanta fè , y confianza en mi , y en mi intercession , y tanto deseo , de que se manifieste la gloria , que Dios me ha dado , que su Divina Magestad se sirva de concederte tu petition. Luego al punto sintiò un dolor agudissimo en la parte , donde estava el mal , y le pareciò , que le abrian el pecho , y con la mano le arrancavan el zaratàn , y todo el mal con grande fuerza. Con esto , que padeciò , se le quitò todo su dolor , y quedò sana , y libre , no solo del zaratàn , sino de todo aquel lado , que por quatro años avia tenido tan impedido. Fue tan agudo el dolor , que sintiò en esta ocasion , que faltandole las fuerzas se desmayò , y la hallaron las Monjas como amortecida ; el rostro tan palido , y tan sin color , que parecia muerta.

Lle-

Cap. 4. *Varios milagros de San Luis.* 361
Llevaronla à la cama , y ella en el interin , aunque apenas podia echar la voz , iba diciendo à su Maestra : Madre Maestra , yo estoy ya buena ; yo estoy ya buena. De ai à un poco cobrò fuerzas , y contó el milagro , y todo lo que le avia passado ; y hallandola perfectamente sana , alabaron à Dios , y à San Luis , por cuyos meritos , è intercession le avia Dios dado la salud.

Por memoria de este milagro las Monjas de aquel Convento todos los años celebran el dia de este Santo , ayunando su vigilia , y haciendole un altar dentro del Convento , y llevando en procession su Imagen , y su Reliquia. Corriò luego la fama de tan gran milagro por toda Italia , y se escrivì al Serenissimo Duque de Mantua , que hizo particular fiesta con esta nueva , y el Marquès de Castellon Don Francisco diò una buena casa en Castellon à un su vassallo , que le truxo la primera nueva de este suceso. Hizose informacion juridica de todo en el Tribunal del Arzobispo de Florencia con juramento de las dichas Monjas , y declaracion de dos Medicos ; uno de los quales fue el Doctor Geronimo Mercuriale , Medico del Duque de Florencia , y Cathedratico de las principales Universidades de Italia , bien conocido por sus libros en toda Europa ; el otro fue el Doctor Andrès Torfi , Medico famoso en Florencia , los quales declararon aver sido salud mila-

Zz

gro-

grofa , y sobre todas las reglas de Medicina.

Marco Guffon noble Veneciano, aviendo entrado en la Compañia en Padua, el segundo año de su Noviciado, que fue al fin del de 1603. le diò una calentura maligna con tabardillo, y en pocos dias llegò à tal estado, que tenia ya la lengua muy gruesa, la boca llena de una materia putrida, y espesa, los dientes llenos de sarro, y tan impedido, que apenas podia abrir la boca para hablar; el juicio dava muestras de irle faltando, porque algunos ratos desvariava, y en conclusion agravandosele el mal, los Medicos le defauiaron, y avisaron à los Padres, que luego en amaneciendo le diessen el Viatico. Vinòles pensamiento à algunos Padres de los presentes, y de los ausentes, que seria bien que el enfermo hiciese un voto en honra de San Luis, à quien tenia particular devocion. Escriviòselo uno al Padre Retor de Padua; otro tambien, que estava en el mismo Colegio aquella noche ya muy tarde en oracion delante de una Reliquia de San Luis, sintiò una inspiracion, de ir à proponer aquello mismo al Padre Retor, con gran confianza, de que por aquel medio le avia de dar Dios salud. Levantase luego de la oracion, y vase al Padre Retor; dicele su inspiracion; apruebala el Retor; toma la Reliquia de San Luis, y dasela al Ministro, ordenandole, que à la mañana se la dè al enfermo de su parte despues del

del Viatico, y le diga, que haga algun voto en honra suya; y porque su sepulcro aun no era tan celebre, que se pudiesse ir allà en peregrinacion, le embiò à decir, que escogiesse en honra de San Luis otra Romeria, como à nuestra Señora de Loreto, ò la que mas le agradasse. El Padre Ministro no aguardò la mañana, sino luego se fue al aposento del enfermo, y le diò la Reliquia, y el recado del Padre Retor. Tomòla èl, y besòla con mucha devocion, y afecto; hizo el voto con firme esperanza, que allí estava librado el unico remedio de su mal. Viòse luego el fruto, porque aquella noche mejorò de suerte, que à la mañana los Medicos le hallaron fuera de peligro, y dixeron, que ya no era necessario darle el Viatico; pero comulgò por su devocion. Hizòse pròbanza juridica del caso en el Tribunal del Obispo de Padua, y se embiò à Roma una tabla pintada para poner ante el sepulcro del Santo.

Juan Justiniano, Ginovès Noble, de la Compañia de Jesus, estando en el Colegio de Roma, à los tres de Junio de 1605. le diò un agudissimo dolor de hijada en el lado derecho, al qual se le siguiò despues una total retencion de orina. Juntaronse los Medicos, y ordenaronle diferentes remedios, de bevidas, fomentos, unciones, baños de aceyte caliente, andar en carroza à la mañana, y à la tarde, y otros medicamentos purgativos, y lenitivos;

pero todos fueron en vano. Avian ya pasado diez dias continuos sin orinar nada, y con esto el Medico avisò, que se le dieffe el Viatico, porque estava ya muy al cabo. La noche del decimo dia, hallandose tan apretado, inspirado de Dios, se quiso valer de la intercession de San Luis; y porque no podia ya tenerse en pie, se hizo llevar de dos personas à la Iglesia al sepulcro del Santo: alli se hincò de rodillas, y besò la tierra muchas veces, rezò algunas oraciones, rogandole instantemente, que le alcanzasse de Dios la salud: hizo juntamente voto, si sanava, de rezarle por un año cada dia cinco veces el Pater noster, y el Ave Maria en honra suya, visitar todos los dias su sepulcro, todo el tiempo que estuviessè en Roma, tomarle por su Abogado, y colgar un voto de plata delante de su Santo Cuerpo. Con esto se hizo bolver à la cama donde passò toda la noche con gran trabajo, porque ya le ahogava la abundancia de aquel humor, que se avia repartido por todo el cuerpo. A esta sazón el Padre Basilio Romano de la misma Compañia, compadecido del enfermo, se fue tambien al mismo sepulcro à pedir con instancia al Santo le sanasse. Estàndo en esta demanda tan piadosa, le pareció, que San Luis le decia interiormente: Vè, y dile de mi parte, que tenga buen animo, porque mañana por la mañana sin duda cobrará salud. Levantòse al punto el Padre

Basilio de su oracion, pareciendole que aquella mocion era mandato del Cielo, y casi llorando se fue al aposento del enfermo, y le diò su recado de parte de San Luis, assegurandole, que à la mañana cobraria salud: preguntòle uno de los que alli estavan, porque mañana, y no luego? Respondiò, que èl aquello avia sentido interiormente, y no essotto. La razon quizà fue, por querer Dios dexarle llegar à lo ultimo para mayor evidencia del milagro; y fue asì, porque à la mañana del dia undecimo tenia ya hinchadas las manos, y pies, las piernas, y todo el cuerpo, los pulsos le faltavan, la respiracion la tenia muy dificultosa, de manera, que el Medico le defauciò, y el Enfermero le avisò, que se aparejasse para recibir luego el Viatico. En el interin bolveriò segunda vez à encomendarse à San Luis renovando su voto, y tomando una Reliquia suya, que le diò el Padre Retor del Colegio, besandola primerò, la aplicò inmediatamente à la carne en el lado, donde sentia el dolor; luego al punto le cayò piedra en la bexiga, y de ai à poco la echò con todo aquel humor detenido por once dias, y gran cantidad de arenas: fue tanta la orina, que pesò treinta libras de Italia. Luego se sintiò bueno, y sano, cessando los dolores, y el mismo dia comenzò à cumplir su voto, visitando el sepulcro de su Bienhechor, y dandole las gracias, y el dia siguiente

faliò de casa à pie con espanto de todos , y à los 21. del mismo mes de Junio, que era el dia en que muriò San Luis ; colgò un voto de plata en su sepulcro en memoria del milagro , y despues lo testificò todo por escritura autentica.

En confirmacion de este milagro sucediò poco despues en Turin otro tal en semejante enfermedad al Señor Filiberto Baronis, à quien una noche le asfaltò un agudo dolor de riñones con grande vehemencia. Acudiò luego, como persona tan pia, à valerse de Dios , y de sus Santos , en particular se encomendò al Santo Padre Ignacio , y al Santo Padre Xavier de la Compañia , haciendose traer sus Imagenes. Pero continuando todavia el dolor por nueve horas hasta el dia siguiente sin aliviarse , antes aumentandosele cada hora mas , vinole à la memoria el caso precedente , que avia sucedido un mes antes en Roma, librando Dios de aquella enfermedad à otro por medio de San Luis. Con esto concibió esperanza , que le avia de hacer à èl la misma gracia : no tenia Imagen ninguna suya ; pero tenia una Carta, que el Santo avia escrito, y por medio de un Padre avia venido à sus manos. Hizola buscar para aplicarsela sobre los riñones , mas no pareció. Levantò entonces el corazon al Cielo, y con el mayor afecto , que pudo , se encomendò à èl. Luego se durmiò , y le pareció , que se llegava à la cama

un Padre de la Compañia mozo , de estatura antes grande, que pequeña, flaco de rostro, la nariz aguilena algo larga, y que con un cinto le ceñia por los riñones , y le cogia por todo el cuerpo ; y aunque nunca avia conocido à S. Luis , pero parecia, que era el que alli estava. En esto despertò, y se levantò en la cama para abrazarle , y reverenciarle ; pero al punto desapareció , dexandole señal cierta de su presencia, porque en el mismo instante le cayò una piedra en la bexiga , de que diò luego las gracias à Dios , y à San Luis , y à poco rato la echò por la orina , que era del tamaño de una haba con unas à modo de escamas, y ensangrentada : con esto quedò libre del peligro, y del dolor , y de alli adelante tomò por su particular protector , y Abogado à San Luis para sí , y para toda su casa , pareciendole, que siempre le hallava tal en todas las ocasiones ; y en testimonio de aquella milagrosa salud embiò à Roma una figura de plata , que se pusiese en su sepulcro , y declaró con juramento todo lo sobredicho en el Tribunal del Arzobispo de Turin.

Juan Bautista Philippini Romano, tenia un hijo pequeño, llamado Juan Francisco , el qual avia casi un año, que estava ethico; añadiòsele otra como lepra , que le cubria todo el cuerpo , y no le dexava sossegar de dia , ni de noche : estava ya en el peligro , que tales enfermedades prometian ; no podia

comer , sino un poco de leche , ni le aprovechò remedio ninguno de quantos los Medicos le aplicaron. Sobre estos males le vinieron unas camaras tan irreparables, que dandole el Medico por muerto, le dexò , y no bolviò mas à visitarle. Viendose su Padre sin remedios naturales , acudiò à los sobrenaturales, y aviendo à las manos un diente de San Luis , se lo hizo poner al niño ; el qual luego el mismo dia comenzó à comer unas sopitas , y à mejorar : quitòse la hinchazon del pecho, cesò la calentura , y al fin cobrò perfecta salud con espanto de los Medicos.

Pero para que mas claramente se conociesse el Autor del primer milagro , obrò Dios otro consequentemente en el mismo niño. El qual de ai à dos meses recayò en una calentura maligna ; hinchòsele la garganta , cubriòse de tabardillo , nacieronle dos carbuncos en el espinazo tan pestilentes, que en viendolos el Medico , le defauciò , y advirtió à su Madre , que le apartasse de si lo mas que pudiesse, porque aquellos carbuncos eran contagiosos, tan malignos , que en veinte y quatro horas matavan por fuerte que fuesse el sujeto. El Padre del niño viendo esto acudiò segunda vez al que la primera avia hallado tan propicio : y asì el , y su Muger hicieron su voto à San Luis , y pusieron la Reliquia al niño. Bolviò el Medico à la mañana à preguntar, si avia ya muerto. Comienzan los Padres

à

à reirse : entra el Medico , y halla el niño limpio de calentura , y libre de todo peligro. Quedò fuera de si , y santiguandose de lo que veia , se despidió para no bolver. Lo mismo le passò à un Boticario experto, que el dia antes avia venido con el Medico , y con el espanto se puso la mano en la frente , y luego en el suelo , para hacer una Cruz grande, porque decia, que à una maravilla como aquella , era menester santiguarse con una Cruz muy grande. Supieron lo que avia pasado, y todos confessaron, que se devia dar la gloria à San Luis, à cuyo sepulcro llevaron el niño, y colgaron el voto. De todo esto se hizo prueba autentica, con la declaracion de dos Medicos, y de aquel Boticario.

Francisco Crotti, Cavallero de Brexia , enfermò gravemente de calenturas malignas. Despues de algunos dias con un parasismo perdiò el juicio, y dandole todos por defauciado , llamaron al Cura para que le dieffe la Extrema-Uncion , y si bolviessse en su acuerdo, le confessasse. Fue el Cura con el Olio, y hallòle fuera de si, sin responder cosa à proposito, antes con la fuerza del mal estava tan furioso , que no le podian tener en la cama. A esta sazón un hijo fuyo le acordò à su Madre, que le hiciesse un voto à San Luis. Pusose ella de rodillas, y prometió de hacer decir una Missa en honra de San Luis , si dava salud à su Marido. Al punto que acabò de decir es-

Aaa

tas

370 Parte 3. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
tas palabras, le bolvió el juicio perfectamente, y se confesò muy en sí; la calentura quedò tan baxa, que el dia siguiente le hallò el Medico limpio de ella, y no le bolvió mas. Cumplieron el voto, y se hizo informacion de todo en Brexia.

Doña Julia Marini, que tambien vivia en Brexia, vieja de 75. años, despues de aver padecido tres meses fluxo de sangre continuo con perpetuos dolores, le sobrevino un desmayo, y una calentura muy grande con accidentes mortales. Visitaronla dos Medicos famosos de aquella Ciudad, el Doctor Bettesa, y el Doctor Grilli, los quales informados de todo lo passado, y viendo el estado presente de la enferma, la dieron por incurable, no solo por caer en persona de tantos años, sino tambien por la naturaleza de la enfermedad, que en qualquiera sujeto fuera bastante para matarle; y añadieron, que aquel fluxo de sangre, que avia tenido con tanto dolor, era señal, que avia alguna llaga en el vientre, y que todos los remedios que se le aplicassen, vendria à dar en una hydropesia muy pesada, de que tenia ya principios en los pies, y piernas, que tenia muy hinchadas. En esta apretura la enferma, à persuacion de un hijo suyo, que era como Sacristàn de la Iglesia Mayor de Brexia, hizo un voto à San Luis; (à quien aquel dia se hacia fiesta en aquella Ciudad) encomendòse à èl muy de corazon, y valiòle, por
que

Cap. 4. *Varios milagros de San Luis.* 371
que dentro de tres dias quedò limpia de calentura, cesò el fluxo de sangre, y el dolor; quitòsele la hinchazon de pies, y piernas, y en pocos dias cobrò sus primeras fuerzas. Cumpliò su voto, y hizo se informacion de todo en Brexia.

En Roma un pobre hombre se hallò muy fatigado de calentura por diez dias continuos; al cabo de ellos le diò un grande crecimiento, y unas camaras tan fuertes, que pensò morir. Como era pobre, y no tenia con que curarse, quiso irse à un Hospital; fue à dos à pedir, que le recibiesen, pero en ninguno hallò acogida: embiaronle al de San Juan de Letran; passò de camino por la Iglesia del Colegio de la Compañia, donde està el Cuerpo de San Luis; entrò en ella, y puesto de rodillas con grande afecto le dixo: ò San Luis, ayudame en este trabajo, que si me quitas esta calentura, y estas camaras, aunque soy tan pobre, yo colgarè aqui un voto, que valga un escudo. Saliò de la Iglesia para proseguir su camino, y yendo por la calle, de alli à un rato reparò, que ya ni sentia calentura, ni indicio de las camaras, ni mal ninguno, porque quedò sano del todo, sin bolverle mas aquel accidente. Buscò de limosna un escudo, y cumpliò su promessa.

Francisco Fabrini, Ciudadano Romano, la vigilia de San Matheo sintiò no se què ruido sobre el tejado de su casa; por saber lo que era, subiò sobre una

pared, que tenia de alto dos buenas picas, y media, de donde podia señorear el tejado. Estando alli, sintiò, que le andavan por las piernas como alguna persona, que le queria hacer caer, y poniendo èl un pie en vacío, cayò àcia tràs cabeza abaxo sobre el patio de su casa, yendo à dar derechamente con la cabeza sobre una piedra grande, que estava delante de una puerta, sobre la qual se le cayò el sombrero que tenia puesto. En viendose en el ayre, diò voces: ò Santo Luis, ayúdame. Luego sintiò por las espaldas, que le impelian, y le empujaron haciendo le torcer, y dar muchos passos de alli hasta hacerle entrar la cabeza por la boca de una tinaja vacia, sin tocar en el borde, y quedando todo el cuerpo en el ayre: fue tan grande el impetu con que cayò, que le apretò alli, y le dexò aturado sin poder salir, ni menearse àcia un lado, ni otro. Dava voces, y no le oian. Viendose en aquel aprieto invocò de nuevo à San Luis, y luego sin dificultad saliò de alli, y se hallò bueno, y sano, sin herida, ni golpe, ni dolor ninguno. Postròse en tierra dando las gracias à su Bienhechor, reconociendo aver recibido en aquel punto la vida de sus manos, y en testimonio de esta gracia, truxo el milagro pintado en una tabla à su sepulcro.

El Conde Adriano Montemelini estava en Perugia apretado, y peligroso con calenturas tan rebeldes,
que

que ni la asistencia continua de los Medicos, ni los muchos, y exquisitos remedios que le aplicavan las pudieron vencer. Cinquenta dias estuvo de esta suerte, y al cabo de ellos uno de la Compañia, que estava en el Colegio de Perugia, diò al Padre Retor un poco del pellejo de San Luis, que èl mismo le avia cortado la noche que muriò. Llevòsele el Padre Retor al Conde; aplicaronsele, y al punto cesò la calentura, y no le bolviò mas, de lo qual se hizo informacion juridica.

Aviendo venido à Roma el Serenissimo Señor Don Vincencio Gonzaga, Duque de Mantua, à besar el pie al Papa Paulo V. visitò el sepulcro de San Luis su primo, y recibì del Señor Marquès de Castellon, Embaxador, que à la sazón era, del Emperador, una insigne Reliquia suya. Bolviendo despues à su Estado, enfermò primero en Florencia, y despues en Mantua, de un mal que le solia venir otras veces, y tenerle en la cama las semanas enteras, y à veces un mes con terribles dolores. Pero entonces hallò gran remedio en la intercession de San Luis, como se puede ver por la Carta, que su Alteza escribiò desde Mantua à Roma al Señor Marquès, poco despues que llegò à su casa, que dice así.

Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor.

COn ocasion de dar quenta à V. Excelencia de mi llegada con salud, de que se ha de bolgar, por el amor que me tiene; no puedo dexar de decirle, como ya por mi bien he experimentado en mi persona lo que vale la intercession de nuestro Santo Padre Luis Gonzaga. Porque dandome en Florencia el mal, que otras veces, en la rodilla, le hice un voto, y me apliqué à la parte dolorida la Reliquia, que me diò V. Excelencia, y al punto me parece, que se aplacò el dolor, y se me quitò muy en breve, contra lo que otras veces me suele suceder. Llegado à Mantua me acometiò otra vez, y en parte mas peligrosa, por ser en la hijada; renovè el voto, y apliqueme la Reliquia, y no es creible quanto mas en breve se quitò el dolor de lo que otras veces; de suerte, que estoy ya bueno, siendo assi, que otras veces me durava las semanas enteras, y despues otros muchos dias de convalescencia. Todo lo atribuyo à la intercession de nuestro San Luis, por cuyo medio ha querido la Magestad de Dios hacerme esta merced para gloria suya; de la qual quise luego dar cuenta à V. Excelencia, dandole parte de mi contento, por el que se que ha de recibir con esta nueva. Pidole, que me avise al punto en dando su Santidad licencia para hacerle Altares, y ponerle votos, porque pueda yo cumplir el mio,

e

è introducir su devocion en los animos de mis Vassallos. En el interin me encomiendo muy de corazon à V. Excelencia, besandole sus manos. De Mantua, ultimo de Setiembre de 1605.

De V. Excelencia pariente, y servidor,
El Duque de Mantua.

EL Ilustrissimo Señor Sigismundo MisKovusKi Gonzaga, Marquès de Miravv. Gran Mariscal del Reyno de Polonia (à quien el Serenissimo Duque de Mantua los años passados agregó à la Familia de los Gonzagas) embiandole el Serenissimo Rey de Polonia por su Embaxador à Carintha, para que truxesse, y acompañasse à su nueva Esposa la Reyna de Polonia hasta Cracovia: yendo à Praga donde estava el Emperador, le diò el Excelentissimo Señor Guillermo de San Clemente, Embaxador del Rey Catholico en la Corte del Emperador, un compendio de mano de las virtudes, santidad, y milagros de San Luis Gonzaga, con una Imagen suya. Prosiguiò despues su camino por Bohemia, y estádo un dia de mañana oyendo Missa en Budroas, le assaltò de repente un dolor, y una enfermedad tan recia, que le obligò à irse luego à la cama; y lo peor era, que los Medicos no la conocian, ni sabian què enfermedad fuesse, ni què remedios le avian

376 Parte 3. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
avian de aplicar. Prosiguiò el mal con la misma ve-
hemencia todo aquel dia hasta la media noche, que
no pudiendo dormir, ni fofsegar, se acordò de
aquel compendio, que le avian dado, y recogiendo-
se un poco le leyò, y despues mirando su Imagen,
y considerando sus merecimientos, le comenzò à
pedir con gran devocion, y afecto, que le ayudaf-
se en aquel trabajo. Apenas avia hecho su peticion,
quando al punto se durmiò sin despertar hasta el
dia siguiente muy tarde; entonces despertò, y se
hallò bueno, y sano, y aviendo dadò las gracias à
Dios, y à San Luis, prosiguiò su viage con deter-
minacion de embiar un voto à Roma à su sepulcro.
Todo esto declarò su Señoria Ilustrissima en Cra-
covia en el Tribunal Episcopal, y à mas de esso se
imprimiò el milagro en Cracovia, junto con una
Oracion latina recitada en Loblino en alabanza de
San Luis.

El Dotor Flaminio Bacci Romano, Ayudante del
Secretario de la Sacra Congregacion de Ritos, ca-
yò enfermo de tercianas dobles, que le affligian de
dia, y de noche, con una inquietud grande, y un
ruido perpetuo en la cabeza, que no le dexava dor-
mir un momento; y no aprovechandole los reme-
dios, al veinte y uno le sobrevinieron unas cama-
ras de sangre con gran pujo, que no le dexavan fofse-
gar. Multiplicò el Medico los remedios, pero todos

fin

Cap. 4. Milagros de San Luis.
sin pavor. Al vigesimoquatro, quatro horas des-
pues de anochecido, embiò à dormir los criados, y
quedando solo bolviò con nuevas fuerzas la disten-
sion, haciendole echar gran cantidad de sangre en
diferentes veces. Con esto desmayado, y desconfia-
do ya de alzar salud por remedios naturales, y
con no poco temor de acabar aquella noche de pu-
ra flaqueza, estava con mucho cuidado de su alma,
y de su cuerpo. Pasò tres horas de esta manera, hasta
que le vino al pensamiento el Santo Luis, de cuya
vida, y milagros le avia leido un sumario tres dias
antes Juan Paulo Mucante, Maestro de Ceremonias
del Papa, y Secretario de la Sacra Congregacion de
Ritos, à la qual avia su Santidad remiuido la san-
ta de su Canonizacion. Comenzò el enfermo à en-
comendarse luego à el, y así como estava en la
cama boca arriba por el dolor de la cabeza, y por
la flaqueza grande, se puso ambas manos sobre el
rostro, y con el mayor afecto, y voz que pudo, di-
xo estas palabras: *Glorioso, y Bienaventurado Luis
Gonzaga, pidote por Dios, que te dignes de poner
tus manos sobre mi, que con esso tengo por cierta la
salud. Ea Joven gracioso, hazme esta gracia por tu
amor, para que yo pueda trabajar en tu Santa Ca-
nonizacion, que tanto he deseado.* Dicho esto al pun-
to sintiò como que el Santo le ponía las manos so-
bre las suyas, y con ellas le apretava el rostro de

Bbb

fuer,

378 Parte 3. De la vida de S. Luis Gonzaga
fuerse, que sentia doblar la nariz, y haciendo alguna fuerza para respirar, sintio un delicado olor, apacible, y suave, y con el un refrigerio tal, que le hizo luego dormir cinco horas continuas, hasta que vino una criada, y le despertó. En despertando hechò de ver, que avia sido oida su peticion. Avia dormido muy bien; no le dolia la cabeza, ni le dava pena el pujo como antes; aviansele refuelto los malos humores; el vientre sossegado, cesando las camaras, quitado la calentura, y de todo punto se hallava bueno. Con esto comenzo à publicar el milagro, y pedir de vestir para levantarse. A este punto vino el Medico, y hallandole sin calentura, ni otro accidente, y sabiendo por otra parte la noche que avia pasado tan mala, quedò espantado; por mas asegurarse quiso ver la orina, y no hallò en ella señal de aver estado enfermo, y assi el con los otros se puso à dar gracias à Dios. Querria el enfermo ya sano salir luego de casa à visitar el cuerpo de su Bienhechor, y publicar à todos aquella maravilla; pero el Medico no lo consentiò, ordenandole, que se estuviessse dos dias en casa por asegurarse; passados los dos dias saliò, y cumpliò con su devocion, y despues declarò todo lo sobredicho juridicamente.

Un niño llamado Benedicto Ridolfi, hijo de Padres Nobles en Florencia, siendo de diez y siete

Cap. 4. Varios milagros de San Luis. 379
meses, comenzo por unos hechizos (à lo que se creyò) à ser possido del demonio: estuvo assi hasta los once años de edad; y siendo antes fresco, grueso, y de buena color, muy en breve se bolvio flaco, palido, estropeado, corcobado, mohino, y sobremañera colerico: si su madre le azotava, poniansele los ojos como un fuego; muchas veces se aporreava, y heria el mismo; davase de cabezadas en la pared, reboteavase por el suelo, pedia à su Madre, que le matasse, queria arrojarse en el agua, y dar se la muerte por otros caminos; tenia gran dificultad en aprender la Doctrina Christiana, aunque para todo lo demás tenia buena habilidad. Si passavan por la calle Reliquias de Santos en Proçession, no podian tenerle à la ventana, gritava, y se inquietava, y quando ya era mayor, luego echava à huir. Decia à veces cosas, que excedian su poca edad. Y tal vez le hacia el demonio decir palabras descompuestas, y hacer cosas torpes, y sucias. A los principios, no conociendo la enfermedad, le quisieron curar los Medicos por varios caminos, pero todos sin provecho. Despues que se echò de ver lo que era, le conjuraron muchas veces. Llevaronle à nuestra Señora de Monfomano junto à Pistoya, donde acuden muchos endemoniados; pero nada aprovechò, hasta que por el mes de Diciembre del año de 1605. apretandole mas que otras veces aquel malig-

380 Parte 3.ª De la vida de S. Luis Gonzaga.
no espíritu, dixo à su Madre, que avia visto delante de sí visiblemente un Crucifixo en medio de dos Clerigos, el qual le avia dicho, que tuviesse buen animo, porque muy en breve quedaria libre de aquel trabajo. Parecióle à su Madre, que aquellos dos Clerigos devian de ser el Santo Padre Ignatio, y San Xaviet; buscò Reliquias suyas, y no las hallò. Supo que la Señora Violante de Medicis tenia un poco de Reliquia de San Luis; pidiósele, y pusola al niño. Al punto comenzó à turbarse; y à dar voces, que se le quitasse; porque le librava la vida. Cierónsele à tener à pura fuerza mientras llamavan un Clerigo; que se entendia de aquel ministerio, el qual le conjetò con la Reliquia, y quedó libre. Porque aviéndole el Clerigo en el exorcismo tocado con la Reliquia las partes todas de su cuerpo, y no hallando en ninguna el demonio, pensò que ya avia salido; pero à lo ultimo le hallò en el brazo izquierdo junto à la mano, donde se avia retirado, y escondido. Pusole allí la Reliquia, y al punto salió el demonio; dexando al niño medio muerto; pero con gran quietud, y sosiego, en el qual ha perseverado, y persevera, quando esto se escribe. Quedò el niño muy devoto de San Luis; ha pedido à su Madre le ponga al estudio para poder ser hijo de San Luis en la Compañia. De todo lo dicho se hizo informacion en el Tribunal del Ar-

381 San 2.ª María milagros de San Luis.
Arzobispo de Florencia. M. D. C. XVII. Año de 1617.
El Angel de Buonhomio, natural de Bèxia, de 27 años, tenia tan estropeadas las piernas, que en la derecha tenia siete agujeros, y en la izquierda una inchazon muy grande junto al covillo, de suerte, que no se podia mentar sino con dos muletas debajo de los brazos; y aun con ellas avia de ir con mucho tiento, porque no podia assentar en tierra la pierna derecha; y del uso de las muletas sentia desollada la carne debajo de los brazos. De esta suerte estuvo dos años, y medio, poco mas à menos, hasta que un dia de San Luis le persuadiò una Señora devota, que fuese à la Iglesia de los Padres de la Compañia, que se llama San Antonio, donde està la imagen del Santo. Llegò hasta la puerta de la Iglesia, y no pudiendo passar adelante por llegar tan cansada, allí se arrodillò à la imagen de San Luis, y le rezò cinco veces el Padre nuestro, y el Ave Maria, pidiéndole la salud, y ofreciéndole, si se la dava, colgarle aquellas muletas junto à su Imagen; porque era tan pobre, que no tenia otra cosa que darle. Buelvose à su casa, y aquella misma noche se le comenzaron à cerrar los agujeros de la pierna derecha, y à deshincharse la otra, de suerte, que à la mañana pudo andar con sola una muleta, y dentro de tres, ó quatro dias sin ninguna, y poco despues quedó tan

tan sana, que la pierna derecha, que con el mal se le ayta acortado, se le alargó quanto fue necesario, y fue menester abaxar mas de tres dedos una chinela que traía. Las muletas colgó à la Imagen del Santo en testimonio del milagro.

Bernardo Filcso siendo mozo perdió la vista de unas viruelas que tuvo, juzgandolo los Medicos por cosa irremediable. Duróle este trabajo año, y medio; al cabo de este tiempo le llevaron sus Padres à la Iglesia de San Miguel de Saxo, que está en la Valtolina, donde estava una Imagen de San Luis muy celebre en toda aquella tierra. Allí los Padres, y el hijo pidieron al Santo el remedio de aquella necesidad; el qual les oyó, porque antes que saliese de la Iglesia comenzó à discernir los objetos, y poco à poco fue cobrando la vista, de suerte, que en breve tiempo la tuvo perfectísima.

Cathalina Agita, vecina de Burmio, tambien en la Valtolina, tuvo una enfermedad mortal, porque se le llagaron las tripas, y en ellas se le hizo un agujero, por el qual se le salia el manjar, y las medicinas que tomava. Estuvo quatro meses de esta suerte, y no aprovechandole los remedios, que se le aplicavan, tan al cabo, que no le davan ya sino dos, ò tres dias de vida. A este tiempo se le acordó, que se encomendasse à San Luis. Hizolo ella con mucha fe, ungiendose con el aceyte de la

lam-

lampara, que está delante de su Imagen en la Iglesia dicha de San Miguel de Saxo, y haciendo voto de ayunar su vigilia, y guardar su fiesta siempre, si le dava salud. Al punto se le cerró la llaga, se levantó buena, y sana; y dos, ò tres dias despues salió de casa como antes, con espanto de todos.

Ines de Caprinelis, aviendole dado perlesia desde el medio cuerpo hasta los pies, se quedó todo aquel medio cuerpo sin sentido, ni movimiento alguno. Estuvo así diez meses, hasta que oyendo los muchos milagros, que Dios obrava por medio de San Luis, se determinó de ir en persona à la dicha Iglesia de San Miguel de Saxo en la Valtolina. Apenas pudo entrar en la Iglesia con dos muletas: allí se puso en oracion delante de la Imagen del Santo. Vino à este tiempo el Cura, y viendo la qual estava encorbada, movido de sus ruegos la ungió con el aceyte de la lampara. Al punto se enderezó, y creciendole la fe, y confianza, volvió à orar con nueva instancia, para que fuese la salud cumplida. Diosela nuestro Señor, porque à vista del Cura se levantó libre, y sana de todo punto, y dexando allí la una muleta en testimonio del milagro, se llevó consigo la otra para lo mismo, y se volvió à pie hasta su casa, que distava algunas millas.

Juana de Tedoldis estando un dia ocupada en

no

no se que hacienda de campo, de repente comenzó à sentirse poseída de los espíritus malignos, los quales en señal de posesion le imprimieron en la mano izquierda una señal negra redonda como si se hiciera con compàs. Desde aquella hora no la dexava el demonio entrar en la Iglesia, ni buscar de comer, ni acudir à las haciendas de su casa. Andava como fuera de si; hablava palabras no solo descompuestas, sino impias. Hicieronle los exorcismos por tres meses, pero no aprovechavan. Avisòla el Cura, que prometieffe de ir à la Iglesia dicha de San Miguel de Saxo à visitar la Santa Imagen de San Luis, tan celebre en toda aquella tierra. Hizolo así la muger, y al punto que hizo la promessa, salió el demonio, y se deshizo la señal que tenia impressa en la mano, no pudiendo aquel lucio espíritu oír el nombre de aquel tan purissimo amador de la castidad.

Hadisia de Altissimis, natural de Tibuli, padecia gravemente de gota artetica en manos, y pies, que no podia andar sino con gran dificultad, ni usar de las manos para comer, ni para ninguna operacion. Temiase ya que passaria adelante à las otras partes del cuerpo, de que avia principios por estar ya sentido un lado. Consultaronse los Medicos, y determinaron de ponerla en cura muy larga. Antes de empezarla se quiso ella valer de los re-

me-

medios de el Cielo: Vino à visitar el sepulcro de San Luis, pidiòle con gran fe la salud. Alcanzòla al punto, resolviendose todo aquel humor; cesò el dolor, cobró el uso de sus manos, y pies, y quedó de todo punto sana.

Bartholomè de Molinariis, persona de mucha edad, aviendosele hecho en la pierna derecha una hinchazon, y muchas llagas, que no solo le causavan gran dolor, sino tambien le impedian el uso de la pierna, sin poder trabajar como solia, probò muchos remedios todos en vano. Estuvo veinte años con este trabajo, y los diez ultimos sin aplicarle ya remedio. Oyendo los muchos milagros, que San Luis obrava en toda la Valtolina, que fueron innumerables, prometió de ir à visitar su Imagen en la dicha Iglesia de San Miguel de Saxo. Fue allá en un jumento con harro trabajo: hizo oracion ante la Imagen, tomò del aceyte de la lampara, y ungiòse con el la rodilla. Al punto se le quitò el dolor, y se sintió con fuerzas; bolvió à pie hasta su casa, que eran mas de tres leguas; quitòse las medias, y no hallò hinchazon, ni llagas, ni una minima señal de averlas avido.

Nicolàs de Annesis, niño de cinco años, estava en continuos dolores, y llantos por aversele hecho una quebradura, con la qual se le baxavan las tripas à la bexiga con increíble tormento del niño;

Ccc

su

su Padre que se entendia de aquello , le curò año , y medio , aplicandole muchos , y diferentes remedios. Viendo que no aprovechavan , llamò al Cirujano , el qual viendo al niño se resolviò , que era necessario abrirle. La Madre temiendo el peligro de su hijo , quiso llevarle primero à la dicha Iglesia de Saxo. Llevòle , hizo oracion à San Luis , y que el Cura le ungiesse con el aceyte de la lampara; bolviò à casa , y mirando à su hijo le hallò sano , porque el bulto se le avia deshecho , las tripas se le avian buuelto à su lugar , y estava totalmente bueno.

Otro milagro semejante à este sucediò con otro niño de tres años , llamado Martin , en la misma Provincia de la Valtolina , en la qual son innumerables los milagros , que Dios ha hecho por los meritos de este Santo , y extraordinaria la devocion de toda aquella tierra con èl , y con el aceyte de su lampara. Bastarà aver apuntado estos (que además de la prueba que se hizo allà de ellos) tienen la autoridad de la Rota , que los examinò , y aprobò con otros de otras partes.

No se ha mostrado menos liberal San Luis con sus Vassallos de el Estado de Castellon , como se puede ver de un processo muy grande , en el qual se ponen à la larga muchos milagros , cuya suma pondremos aqui , apuntandolos , y sumando lo que

di-

dice en su relacion el Archipreste de Castellon por no alargarnos.

1. Celso Bohuro , tan enfermo , que no podia andar sin baculo , y aun con èl dificultosamente , el dia de San Luis se hizo llevar en un jumento à la Iglesia , donde estava su Imagen , que distava tres millas ; hizole voto de sustentar à su costa una lampara por tanto tiempo , con esto se bolviò à pie , y sin baculo à sus negocios , y en breve tiempo se hallò sano del todo , reconociendolo de mano del Santo.

2. Madona Antonia , muger de Juan Bautista Marmantino , Notario de los processos , que se hacian de San Luis , una noche sintiò un gravissimo dolor en una pierna : viendose tan apretada , determinase de ofrecer al Santo una candela , y una pierna : al punto se durmiò , y despertò sin rastro de dolor.

3. Madona Margarita , muger de Alexandro Melina , apretada de una grandissima hinchazon , que se le hizo en el muslo , y en la pierna con intolerables , y continuos dolores , y con señales de averse desconcertado algun huesso , y de necesidad tambien de cortar algo ; hizo voto à San Luis de hacerle una pierna de plata. Al punto se le quitò el dolor , deshizose la hinchazon poco à poco , y sin llegar à los remedios , que se temia , quedò sana.

Ccc 2

Ca-

4. Camila muger de Juan Jacomo Ferrari, la qual criò à San Luis, estuvo ocho años con calentura continua, y etica; viò un retrato del Santo, invocòle con voto de ofrecerle una figura de plata; luego se sintiò aliviada, cesò la calentura, y quedò perfectamente sana.

5. Juan Jacomo Ferrari tenia un hijo apretado de una muy recia calentura, hizo voto de ofrecer una figura à San Luis, y al punto quedò del todo sano.

6. Doña Madalena, muger de Antonio Gualano, tuvo grandes dolores de corazon, de que pensò morir: hizo un voto à San Luis, y sintiò como que con una mano le quitavan todo el mal que tenia en el corazon, y con esso cesò el dolor, y diò muchas gracias à Dios, y al Santo.

7. A un hijo de Simon Smarallio, llamado Francisco, le dieron gravissimos dolores en una rodilla; encogieronse los nervios de fuerte, que no podia levantarse de la cama: hizo su voto: luego al punto se rebentò la rodilla, y se levantò, y el dia siguiente caminò siete millas.

8. Levia muger de Francisco Giroldo, estava en peligro de muerte sin poder comer, y con grandissimos dolores; hizo voto à San Luis à la noche, y dentro de tres horas estava con entera salud.

9. Gotardo Alexandrino, despues de tres me-

ses

ses de tercianas, el dia que le avia de venir hizo su voto, y nunca mas le vino.

10. Juan Jacomo Giroldo, despues de aver estado mucho tiempo con calentura, viendo que se le iba aumentando, hizo un voto à San Luis; al punto le cesò, y no le bolviò mas.

Seria nunca acabar, si se huviessen de decir todos los que en aquella tierra han sanado de diferentes enfermedades por este medio. Quatro mugeres se libraron del peligro en que estavan por no poder parir. Dos coxos cobraron sus pies; un sordo el oido; quatro personas se libraron de dolores de pies, y piernas, que padecian; dos de mal de garganta; otra de dolor de corazon; otra de lamparones; otra de gota artetica; otra de una herida, de que avia ya perdido el habla, y el sentido; dos niños que estavan à la muerte de dos caidas; otro que avia caido en un fuego. De diversas enfermedades catorce personas, sin otros que dexo, que cada dia alcanzan innumerables gracias delante de la Imagen de San Luis, que està puesta en Castellon; delante de la qual arden de continuo doce lamparas con las limosnas del Pueblo, sin otras muchas velas, y muchas que cada dia traen, y hasta aora ay ya quatrocientos votos colgados delante de la dicha Imagen. Hasta aqui es la relacion, que entonces embiò el Archipreste, reducida à fuma, como dixè, por no

can-

390 Parte 3. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
canfar al Letor.

Tambien el Padre Provincial de Polonia , testifica de un Novicio de la Compania de Cracovia, que aviendo estado enfermo ocho dias , à persuacion de un compañero , se encomendò una noche à San Luis , y le hizo voto de oír diez Missas , y rezarle diez Coronas en honra suya: à la mañana se levantò bueno , y fano con espanto de todos los de casa.

En el processo de Padua se cuenta otro milagro, que hizo en Lombardia , y tres veces que se apareció en el Estado de Castellon , y de otras gracias hechas à diferentes personas.

En el processo de Venecia se refiere de algunas endemoniadas , que se valieron de sus Reliquias. Iten , de otra vez que se apareció en Roma à un seglar, concediendole una gracia muy señalada.

En una informacion hecha en Tiboli se cuenta de una doncella , que estando ya para cortarle los Medicos un pecho , encomendandose à San Luis, la hallaron sana quando fueron à hacer la cura. Iten de un enfermo peligroso de calenturas , y de otra doncella etica , que sanaron por el mismo medio.

Tambien fue fama comun , y llegó hasta Italia, que se apareció en Polonia al Padre Stanislao Oborschi (que avia sido su Connovicio) à la hora de su muerte con el Santo Padre Ignacio , y San
Sta-

Cap. 4. *Varios milagros de San Luis.* 391
Stanislao ; y otros muchos afirman aver recibido de su mano otras muchas gracias, que sería largo quererlas recoger todas.

No son menos los que confiesan aver recibido por su medio diferentes gracias espirituales para sus almas , de las quales tocaremos algunas.

Un Mancebo Polaco , que desde su niñez fue muy dado à la oracion, ayunos, disciplinas, y otras penitencias , y avia vivido con grande inocencia, y santidad ; entrando en la Compania , y estando en el Noviciado de Cracovia , comenzò à padecer una gravíssima , y molestíssima tentacion de blasfemia contra Dios nuestro Señor , y de su Santísima Madre , y los Santos del Cielo. Venianle en particular estos pensamientos con mas fuerza, quando estava en oracion , mezclandose entre los consuelos del Cielo , y dexandole seco , y turbado sin sentimiento , ni devocion alguna. Acudiò muchas veces por remedio à la Virgen Santísima, y à otros Santos , y no sintiò alivio , porque querian reservar esta gracia à San Luis. Estuvo con este trabajo como dos meses ; al cabo de ellos una mañana estando en oracion, y viendose tan affigido de aquellos pensamientos , que el demonio le traía à la imaginacion , le vino deseo de invocar en esta necesidad à San Luis , en cuya vida avia leído , que avia socorrido à otros en casos semejantes. Pidiòle
su

su favor con grande afecto, y al punto se sintió lleno de una esperanza, y alegría interior, como si estuviera ya libre; y no se engañò, porque ya lo estava, pues desde aquel punto jamás sintió aquel trabajo; y para gloria del Santo contò à otros lo que le avia pasado, y lo testificò publicamente con juramento.

En los Países ultramontanos hubo un hombre pio, y devoto, que aviendo vivido muchos años en la Religion sin temor ninguno de tentaciones deshonestas, permitió Dios que las sintiese tan fuertes, que por mas de un año estuvo en una continua guerra, acosado de imaginaciones, y representaciones sucias, apretado de los estímulos de su carne, y abrasándose en el fuego de su concupiscencia, sin hallar consuelo, ni quietud en cosa ninguna. Ayunava, castigava su cuerpo con disciplinas, y cilicios, y otras asperezas, y no le aprovechava. Muchas veces se hallava obligado à levantarse de la mesa, y salirse de la conversacion, y pláticas, por irse à sus solas à llorar, y suspirar. Postrava se en el suelo, y de aquel modo se estava orando, è invocando la divina misericordia. No dexava remedios de quantos se le ofrecian, que le podrian ayudar, y con todos ellos perseveravan las tentaciones: y lo que peor es se le añadieron otras nuevas de blasfemia, que le provocavan à pensar, que

que ni Dios, ni los Santos no cuidavan de nosotros, pues que le dexavan en tan infelice estado, aviendo tantas veces implorado su ayuda. Al fin de mas de un año, q̄ pasó con este trabajo sin hallar remedio, se acordò, que avia oído decir de San Luis, que por particular gracia de Dios no avia sentido en su vida estímulo de carne, ni representacion deshonestas; quiso probar este ultimo remedio, pidióle su favor, puso se al cuello una Reliquia suya, que à caso tenia allí cerca. Al punto que se la puso, cesò aquella tentacion, y quedò con una serenidad, y paz maravillosa, en la qual ha ya mas de dos años, que persevera por la intercession del Santo: de lo qual todo se hizo autentica informacion, y se embió un voto à su sepulcro.

Muchos otros exemplos pudiera traer à este proposito de testigos fidelísimos, que confiesan aver estado mucho tiempo rendidos à este vicio de la deshonestidad, sin saberse valer, ni defender de sus tentaciones; y al fin se hallaron libres recurriendo à la intercession de San Luis, visitando su sepulcro, ò trayendo alguna Reliquia suya, ò su Imagen, ò haciendo cada dia alguna devocion en honra suya, y tomandolo por particular Abogado, y Protector, y por este medio han perseverado, y vivido castamente sin mas caer. Pero porque aquí solo escrivimos lo que se halla juridicamente pro-

394 Parte 3. *De la vida de S. Luis Gonzaga.*
bado, y estas cosas no se pueden deponer, ni es razon se depongan en las informaciones, y processos, por tocar en la buena reputacion de los particulares, à quienes sucedieron, se dexan. Advirtiendole, que si es verdadero, como sin duda lo es, aquel principio que San Luis tenia, como referimos en su vida, que los Santos ayudan, y favorecen delante de Dios con mas veras, à los que les invocan en orden à adquirir aquellas virtudes, que ellos mas especialmente procuraron en esta vida, es sin duda, que el que tan señalado fue en la pureza, y castidad, y no solo en essa, sino en tantas otras virtudes, como hemos visto en la historia, le experimentarán aora muy propicio, y favorable los que le invocaren para alcanzar essas mismas virtudes.

De lo dicho en este Capitulo se puede inferir una cosa, y es, que si antes que se divulgasse su vida ha obrado Dios tantos milagros, y concedido tantas gracias por su intercession, para manifestar, y publicar su gloria: creible es que obrará mas, y mayores cosas quando por medio de este libro sea en el mundo mas conocido su nombre, y con esso crezca la devocion de los fieles con él, como cada dia va creciendo.

CA=

Cap. 5. *Como le Beatificaron.* 395

CAPITULO QUINTO.

*DE COMO SAN LUIS FUE BEATIFICADO
por la Sede Apostolica.*

AViendo yo escrito esta vida de San Luis, antes que se imprimiesse, quiso la Santidad del Papa Paulo V. que la viesse tres Cardenales, que fueron el Cardenal de Asculi de la Orden de Santo Domingo, el Cardenal Belarmino de la Compañia, y el Cardenal Panfilio Vicario de Roma, y que la examinassen, y cotejassen con los processos, è informaciones autenticas, de donde se avia sacado, y despues le diessen cuenta de lo que huviesse hallado. Hicieronlo ellos asì, y dieron cuenta al Pontifice en Consistorio de la santidad, y virtudes del sujeto de esta historia: con esso su Santidad diò licencia, que se imprimiesse con nombre, y titulo de San Luis, dando para esso su Breve particular.

Luego que se imprimiò, y se traduxo por diferentes personas en las lenguas estrangeras, se estendiò muy en breve por toda la Christiandad la fama de su santidad, y milagros; comenzaron los fieles à venerarle con particular afecto, à cobrarle ternissima devocion, y acudir à él en sus necesidades;

Ddd 2

y

y los Principes Catholicos casi todos instaron à su Santidad por su Canonizacion. No respondiò el Pontifice por entonces: hasta que viendo, que le bolvian à instar una, y muchas veces sobre lo mismo, cometiò à los Señores Cardenales de la Congregacion de Ritus, que viesse si estava aquella causa en tales terminos, que pudiesse la Sede Apostolica entrar seguramente en ella. Obedeciò la Congregacion, y viò todos los processos, è informaciones, que hasta entonces se avian hecho en los Tribunales de diferentes Prelados, Patriarcas, Arzobispos, y Obispos, y refirió à su Santidad como avia motivo muy sobrado, para que la Sede Apostolica se empeñasse seguramente en este negocio.

Con esto el Pontifice expidiò un Breve el ultimo dia de Agosto 1607. en que cometiò à la dicha Congregacion de Ritus, que haciendo primero (como se fuele) nuevas informaciones de la Santidad de este Santo *in genere*, de la fama comun, y de sus milagros, y devocion del Pueblo; y hallando las informaciones buenas, y los fundamentos solidos, y sin contradiccion alguna, despachassen sus dimissorias à los Obispos, y Ordinarios de los Lugares donde se avian de hacer las informaciones mas en particular, para que ellos con autoridad Apostolica las hiciessen de nuevo, y hechas las

em-

embiasen, y remitiessen à la dicha Congregacion cerradas, y selladas con todos los requisitos necesarios.

Todo se hizo asì, y aviendo venido las ultimas informaciones, se cometieron al Señor Cardenal Cappone, para que las viesse, y estudiassse con mucho cuidado, y despues hiciessse relacion de ellas. Hizola èl delante de toda la Congregacion el año de 1612. y aviendole oido todos aquellos Señores Cardenales, y aviendo cada uno visto, y estudiado el mismo punto por un sumario breve, que se les avia dado, decretaron sin contradiccion ninguna, que podia su Santidad muy bien dar licencia para decir Missa de este Santo en toda la Compañia.

Pero el Pontifice, que en estas materias era muy detenido, no quiso resolverse hasta estudiar este punto por si mismo, y despues al fin lo bolviò à remitir à la Rota. Y porque no era decente, que los Auditores de la Rota examinassen lo que los Cardenales avian ya una vez resuelto, mandò, que no se tratasse en la Rota lo que tocava à decir la Missa, sino solo al punto principal de la Canonizacion. Los Auditores de Rota, que se señalaron, fueron tres, Monseñor Francisco Sacrati, Arzobispo de Damasco, que al presente es Cardenal; Monseñor Juan Bautista Pamphilio, que aora es

Nun-

398 *Parté 3. De la vida de S. Luis Gonzaga.*
Nuncio de su Santidad en el Reyno de Napoles.
Estos examinaron la causa con todo rigor, y muy
de proposito por espacio de cinco años, y al cabo
dieron la sentencia, declarando à San Luis por
digno de ser Canonizado, y puesto en el Catalo-
go de los Santos, y dandole particular titulo de
Angelico.

Esta respuesta dieron al Pontifice de palabra,
y por escrito el año de 1618. Entonces su Santi-
dad, aviendolo consultado de nuevo con la Con-
gregacion de Ritus, concediò, que se pudiesse
rezar, y decir Missa de este Santo en todas las
Iglesias, Monasterios, y Conventos del Estado de
Mantua, y de Monferrato, y de todos los otros
Principes, y Señores de la Casa Gonzaga en Italia,
y despues lo extendiò al Señor Duque de Nivers
en Francia, y al Estado del Señor Duque de Lore-
na, que tambien eran sus parientes, y que se pu-
diessse tambien rezar, y decir la Missa en las Igle-
sias de la Compañia de Roma. Con esta ocasion se
dedicó dos Capillas al Santo en el Colegio Roma-
no: la una dentro de la Enfermeria en el aposento
donde estuvo enfermo, y murió, la qual hizo
adornar à su costa el Ilustrissimo Cardenal Belar-
mino, que avia sido su Confessor: la otra se hizo
en la Iglesia del Colegio, labrada de ricas, y pre-
ciosas piedras, donde està su Santo Cuerpo, como
di-

Cap. 5. *Como le Beatificaron.* 399
diximos, y donde es venerado de todo el Pueblo
con notable devocion, y frecuencia, y con innu-
merables votos, que cada dia ofrecen à su santo
sepulcro; y crece cada dia la devocion del San-
to por las singulares maravillas
que obra.



AL BENIGNO LETOR.

Esto es lo que por aora me ha parecido poner de San Luis Gonzaga en esta Historia: en la qual lo que he pretendido, es en primer lugar la gloria de Dios, y de este Santo Siervo suyo, y tambien el provecho, y ayuda espiritual que las animas pias sacarán de la leccion de este libro. Si el Letor hallare en él algun gusto, y provecho, gozelo, y dè las gracias à Dios: si por mis faltas no le agrada, reciba la buena voluntad, y sirvame de excusa el averme encargado de este assunto, por miedo que no se olvidassen con el tiempo los exemplos, y virtudes de este santissimo, y exemplarissimo mancebo. Y quando con los hombres no me valga esta excusa, espero que la acceptará, y agradecerà mi deseo el Santo Luis en el Cielo, el qual viendo desde allà, y penetrando lo interior de mi corazon, se pagará de mis humildes intentos dedicados, y consagrados à su gloria. Y con tal, que yo consiga este fin, y este mi trabajo sirva para honra, y gloria suya, yo le doy por bien empleado, y passaré de buena gana el descredito, que por esta ocasion se me puede recrecer, seguro de recibir la paga de todo por medio suyo en los Cielos. Amen.

LAUS DEO.

IN-

CARTA

DE DON JOACHIN PASQUAL
de Riquelme, al P. N. N. sobre la Vida,
y milagros de S. Luis Gonzaga de la Com-
pañia de Jesus.



Ev.^{mo} Padre: Diceme V. R. que la fama de los estupendos milagros, que Dios està continuamente obrando por intercession del Angelico S. Luis Gonzaga, ha movido à algunos devotos del mismo Santo à emprender la reimpression de su Vida; y que entre todas las que por varios Autores se han escrito de este prodigioso Santo, se ha juzgado devia reimprimirse la que escribió el P. Virgilio Cèpari. Estas noticias li-songean tanto mi devoçion agradecida à mi amabilissimo S. Luis, que me ha de permitir V. R. que por lo menos diga yo lo que se me ofrece, en retorno del favor, que à V. R. devo, ya que en el mismo favor se funda mi esperanza, de que me disimularà, si ò por ignorante errare, ò por menos prudente llegare à ser cansado.

Que la fama de los estupendos milagros, que

Ecc

Dios

Dios obra por intercesion de San Luis Gonzaga, aya movido los corazones de muchos à la reimpression de su Vida, à fin de darle mas, y mas à conocer; me parece cosa tan correspondiente, y tan propria, que solo me puede quedar el sentimiento de que deviendome yo contar por uno de los mas obligados al Santo, no aya sido el primero en el numero de los que se muestran tan agradecidos. Y esto, que en mi merece el lugar de justo sentimiento, podrá tal vez ser motivo de mucha admiracion à quien supiere, que S. Luis no se ha contentado con que yo leyese sus maravillas en las Relaciones, que de varias partes de España, y fuera de ella nos llegan cada dia; sino que ha querido fuesse yo testigo ocular del grande prodigio obrado por el Santo con Vicente Sevilla Labrador, natural del Lugar de Muchamiel en esta Huerta de Alicante.

El caso reducido à pocas palabras, para no cansar à V. R. passò assi. En el dia 18. de Julio de este año passado de 1750. estando el dicho Sevilla trabajando fue acometido tan furiosamente de un mulo, que sin poderlo evitar le cogió con un bocado por el brazo derecho, dandole al mismo tiempo varias sacudidas, hasta creer los presentes, que ò le matava, ò le arrancava el brazo. Libraronle, como pudieron, y llamando luego al Cirujano del Lugar,

reconociò este tan machucada la parte mordida, que no dudò ser la curacion muy arriesgada. Empeñòla no obstante, y à pocos dias le mostò el efecto lo mismo que rezelava; porque el brazo se inflamò, y hasta la misma mano se llenò de ulceras con mucho dolor del paciente. Juzgò necesario el socorro del Medico, y de otro Cirujano de fuera del Lugar; pero de los tres se burlò el mal de forma, que tratandose de cortar al Enfermo el brazo, solo se dexò de hacer esta operacion por considerar ya tan viciados los liquidos, y dañados los solidos de el Enfermo, que en todo caso se le considerava en igual peligro de muerte. En este estado, que supe yo por la vecindad, que tiene mi casa de campo con el Lugar de Muchamiel, resolvì enviar al doliente una Estampa de nuestro San Luis Gonzaga con un poco de su harina milagrosa (que uno, y otro me avian dado las Señoras Religiosas del Convento de la Sangre de Christo de esta Ciudad). No conocia el Enfermo, ni los de su casa al Santo; pero el peligro en que se encontraba, le diò advertencia para significar el dia siguiente al Cirujano del Lugar el nuevo remedio. El Cirujano, que ya enteramente desconfiava de los suyos, no tuvo dificultad en aplicar este, no ya con las reglas, y methodo de su arte, sino con las de una christiana piedad. Diòles à conocer al Santo; hizo,

que le rezassen , y con fervor le pidiessen su asistencia : luego aplicò à la parte principalmente dañada unos polvos de la milagrosa harina , y tambien la Estampa; dexando uno, y otro sobre el brazo hasta el otro dia. No fue menester mas para que el Enfermo experimentasse todo su alivio. Passò la noche con quietud; al dia siguiente amaneciò sereno, y tan aliviado , que los Cirujanos ya antes de descubrirle el brazo, lo tuvieron por milagro. Confirmaronse en ello , quando quitadas las vendas encontraron , que las heridas avian mudado de semblante , y que el color del brazo caminava ya à ser natural. En efecto desde entonces fue todo tan felizmente, que el Enfermo dexò de serlo , y volvió à su trabajo de Labrador, como si daño no huviera tenido en su brazo. El con su Muger , y familia passò luego à Alicante à dar las gracias à San Luis , y à las Señoras Religiosas del Convento de la Sangre de Christo. Y el Medico , y Cirujano , que le visitò en toda su penosa enfermedad, atestiguan en papel firmado de su mano, que no se puede dudar del milagro : como lo conocerà tambien qualquiera , que atienda à todas las circunstancias referidas.

Este es el prodigio de que quiso San Luis fuesse yo testigo tan inmediato. Pero al mismo tiempo que esto sucedia en esta Huerta de Alicante , estava el

el Santo haciendo en la Ciudad otra grande maravilla, ò un agregado de maravillas en la Exc.^{ma} Señora Doña Isabel Pio. Fue esta Señora acometida entre tres , y quatro de la mañana del dia 28 de Agosto del mismo año passado 1750. de una enfermedad aguda, que comenzò por un grande frio , ò rigor , que durò dos horas. Siguiòse à èl la calentura muy viva , que el Medico llamò putrida ardiente. Iva èsta acompañada de un vehemente dolor de cabeza , grandes vomitos , y dolor muy sensible en el hipocondrio izquierdo ; y como este dolor se extendia hasta el vientre , y su Exc. se encostrava en cinta, temiafe por instantes un aborto. Crecieron estos temores , y tambien los de la entera ruina de la Enferma , quando en los dias siguientes la enfermedad fue haciendo su curso con notables aumentos , assi en la calentura , como en los referidos sintomas , à que se añadió una tos bastante frecuente , y muy vehemente , con mucha sed , la boca muy seca , y el dolor del lado , que se estendia àzia el pecho. Es verdad, que con dos sangrias , que se le hicieron , y los refrescos , experimentò algun rato de mas quietud ; pero muy leve, y por corto espacio de tiempo. Antesbien el dia sexto fue trabajosissimo con mucha dificultad en la respiracion , y grande caimiento de fuerzas , assi vitales , como animales. En este estado , y en este dia

día sexto fue quando por la tarde su Exc. resolvió tomar en un caldo un poco de la harina milagrosa de nuestro S. Luis, con muy viva fe de que el Santo la avia de curar. Con la misma fe repitió esta diligencia en otro caldo à las once de la noche, y ya entonces se dió S. Luis por entendido; porque la Enferma pasó la noche con quietud, durmió algo, y sobreviniendo un copioso sudor, amaneciò buena en el dia septimo, sin calentura, y libre de todos los dolores, y demás accidentes. Así prosiguió hasta el dia octavo, que à las dos de la tarde le entró un poco de frio, y despues alguna calentura. Pero repitiendose la harina milagrosa, repitió el sudor, y bolvió la entera salud hasta el dia undécimo, en el qual amaneciò con una vehemente tos, y con tan fuertes dolores de cabeza, pecho, y vientre, que de nuevo se temió el aborto. Con este temor se acudió al ya sabido celestial remedio de la milagrosa harina; y lo fue en efecto tan ejecutivo, que luego cessaron todos los accidentes, la noche fue apacible, y repitiendo los sudores en los dias doce, trece, y catorce, quedò su Exc. enteramente buena.

El Dr. D. Pedro Guillen, que fue el unico Medico que asistió à su Exc. en toda la enfermedad, no solo confiesa, que apenas fue mas que testigo, porque por las circunstancias que en la Enferma

ocur-

ocurrían, no pudo hacer mas remedios, que las dos sangrias; sino que durante la grave indisposicion no podia disimular la admiracion en que le tenia ver como quando mas en peligro considerava la vida de la doliente, ó por lo menos la del feto, sin saber ya qué partido tomarse, entonces la milagrosa harina con sus maravillosos efectos no lo dexava lugar à la duda, que andava en la curacion otro Medico de mas superior arte, y que sabia curar sin remedios. Por esso en su narracion individual, y diario de todo lo sucedido (de la qual he sacado lo que aqui digo) asegura, y firma de su mano no tener duda, que la curacion de esta gravissima enfermedad se deve enteramente à la intercession de S. Luis Gonzaga. La Exc.^{ma} favorecida, ya se ve, que no podia dexar de manifestar su agradecimiento à su Santo Bienhechor; como en efecto lo mostrò passando luego à la Iglesia de las Señoras Religiosas del Convento de la Sangre, donde se celebrò una Missa en accion de gracias, y dexò su Exc. una buena limosna; indice de su voluntad agradecida. Todo este cumulo de misericordias, y maravillas tuvo su colmo, quando al tiempo regular dió su Exc. à luz un bellissimo Niño, que se avrà de contar siempre entre uno de los muchos hijos de los meritos, y intercession del Angelico San Luis Gonzaga.

Vea

Vea V. R. si tuve yo motivo para decir, que de-
verà admirarse mucho quien viendome tan obliga-
do à nuestro Santo, no me pueda contar entre los
primeros que han pensado en aumentar, ò esten-
der su culto con la reimpression de su Vida. Pero
yà esso no puedo yo emendarlo; y aora solo me
toca para cumplir con la palabra, que antes di, de-
cir lo que se me ofrece acerca de la discretissima
eleccion, que han hecho essos devotos del Santo,
de su Vida escrita por el P. Virgilio Cèpari de la es-
clarecida Compañia de Jesus.

A la verdad no parece que puede haber duda,
que es esta Vida, entre todas las que de San Luis se
han escrito, la mas à proposito para mover à pie-
dad, y devocion al Santo (que es lo que en estos
casos principalmente se pretende) y tal vez tam-
bien la mas acomodada al gusto de nuestro siglo
critico; uno, y otro saben los que no ignoran, que
concurren en ella circunstancias, que en muy po-
cas vidas de otros Santos se encontraràn. Porque
primeramente, como V. R. muy bien sabe, antes
de salir à luz en Roma, donde se imprimiò la pri-
mera vez, poco despues de muerto nuestro Santo,
fue por orden, y comission del Santissimo Padre
Paulo V. confrontada con los processos de beatifi-
cacion; examinada, y aprobada por tres Carde-
nales, que fueron el Cardenal Bernerio de la Sa-
gra-

grada Orden de Santo Domingo, el Cardenal Be-
larmino de la Compañia de Jesus, que avia sido
Confessor de S. Luis, y el Cardenal Panfilio Vica-
rio del Papa. Y aviendo oido su Santidad la rela-
cion de los tres Cardenales en el Consistorio de 26.
de Setiembre del año 1605. ordenò por un Breve
dado en 12. de Octubre, que se imprimiesse esta
Vida, y juntamente con ella el Breve, que comien-
za: *Piis nobilium.*

Otra circunstancia muy apreciable de esta Vida
es averse comenzado à escribir viviendo aun el
Santo, y ser quien la escriviò no solo contempora-
neo, sino intimò familiar suyo; y que ò supo por
si mismo lo que escriviò, ò lo entendiò de los Con-
fessores, Superiores, y familiares del Santo; ò lo to-
mò palabra por palabra de los processos hechos
para la Canonizacion. Por esso (como bien nota el
P. Andres Budrioli de la Compañia de Jesus, que
oy vive en Roma, y fue Agente Procurador en la
Canonizacion de nuestro Santo, en su libro de pre-
paracion para celebrar la fiesta de S. Luis Gonzaga)
ay entre esta Vida, y las demàs que se han escrito
de S. Luis, la diferencia, que suele aver de un retra-
to sacado por mano de un diestro Pintor à vista del
original, à las copias que despues se facan del mis-
mo retrato. Y à la verdad no parece que faltò al
P. Virgilio Cèpari, Escritor de esta Vida, la calidad
de

de muy diestro Pintor de las virtudes de nuestro Santo, como quien con el trato familiar las avia primero dibuxado en su alma.

De aì es, que apenas ay quien pueda leer esta Vida sin derramar muchas lagrimas de devocion, y compuncion interior. Como V. R. bien sabe, son muchissimos los que actualmente aseguran esto de si mismos; y ya en un processo hecho en Modena, lo atestiguò de otros, y de si mismo el P. Camillo Musi por estas palabras: „ He visto con mis „ ojos llorar, y sollozar abiertamente à algunos „ Cavalleros à fuerza de la interior compuncion, „ solo con leer esta Vida, y de mi confieso, que „ me ha sucedido lo mismo. Sè tambien, que ha „ hecho mudar de vida à algunos Religiosos anti- „ guos, y que à muchos ha sido causa, que dexa- „ sen el mundo, y se entrassen en Religion. En otro processo hecho en Polonia, el P. Thomas Masuca, despues de aver asegurado, que con la leyenda de esta Vida muchos avian aprovechado, añade: „ Entre ellos se deven contar dos Jovenes, que „ luego que la leyeron, resolvieron hacer una con- „ fesion general de toda su vida, la qual hicieron „ conmigo con mucha contricion, y lagrimas, à „ que se siguiò la mudanza, y mejora de sus vidas.

Por esso la Sagrada Rota en la relacion sacada de dichos processos, que hizo al Papa Paulo V. el

año

año 1618. añadió, para recomendacion de esta Vida, las palabras siguientes: „ Ni es tampoco de „ omitir, que la Vida del Beato Luis se ha impref- „ so ya seis veces en Italiano, y se ha traducido en „ las Lenguas Polaca, Alemana, Francesa, Espa- „ ñola, Portuguesa, y Latina (esto en el corto es- „ pacio de solo doce años) y prosigue diciendo à su Santidad, que „ el Cardenal Federico Borromeo, „ conociendo el grande fruto que sacavan las Mon- „ jas con la leyenda de esta Vida, mandò, que „ qualquiera Doncellita, que huviesse de tomar el „ habito de Religiosa en Milàn, ò en su Diocesi, „ fuesse obligada à llevar entre los otros libros es- „ pirituales la Vida de este Bienaventurado Joven. Todas estas circunstancias hacen muy apreciable, y distinguida esta Vida, y muestran estar escrita con algun particular destino para bien de los que la leyeren.

Solamente pudiera alguno decir, que es preciso falten en ella, como tan antigua, algunas noticias de nuestro Santo, que tal vez se encontraràn en las otras vidas del mismo Santo, que despues se han escrito. A este reparo se responde, que se comenzó à escribir esta Vida viviendo el Santo, y no se acabò, ni se imprimiò hasta despues de su muerte; y aun despues su Autor de nuevo la bolviò à escribir, y aumentò con quantas noticias pudo ad-

Fff 2.

qui-

quirir de todos los que podian ser oídos en esta parte sin peligro de equivocacion, ò engaño. Pues que se podrá despues aver dicho, que pueda disminuir la estimacion de esta leyenda? O por mejor decir; como podrá ser, que lo que en otras se aya querido añadir, sea tan averiguado, y seguro, que dexé de hacer menos apreciable, y aun tal vez sospechoso todo lo que en ellas se dixere, no pudiendo el Letor asegurarse de lo que alli es lo cierto, è indubitable, y de lo que no de tanta verdad, ni autoridad? Así para evitar este escollo de poca seguridad en las noticias, y poner delante de todos à San Luis Gonzaga, como fue verdaderamente en sí, parece tambien enteramente preciso anteponer la leyenda de esta Vida à la de todas las demás, que se ayan escrito despues.

Bien veo yo, que aun siendo todo esto así, como lo es, podrá decir alguno, que no se satisface con la reimpresion de esta Vida el deseo de aquellos, que movidos de la fama publica de las grandes maravillas, que cada dia hace Dios por intercesion de S. Luis Gonzaga, la buscaràn para informarse de ellas; porque estos, no ay duda, que se daràn por defraudados, quando en esta Vida vean solamente aquellos milagros, que por los ruegos del Santo hizo Dios en los años inmediatos à su muerte, y ninguno de los que despues ha obrado, y està obrando

cada dia. Algun espíritu sevèro diria, que èste no es reparo; porque las vidas de los Santos no se han de imprimir para los que quieren saciar su curiosidad leyendo maravillas, y obras extraordinarias del poder de Dios; sino para los que pretenden instruirse, y gobernar sus acciones con los buenos exemplos, que de todas virtudes nos dexaron los Santos. Mas bien vè V. R. que este modo de discurrir, si se toma con tal rigor, que pretenda no deverse llamar la atencion de los fieles tambien à la leyenda de las vidas de los Santos con las maravillas, que Dios obra en ellos, y por ellos, es mas peligroso, que piadoso; como quiera que el mismo Dios con estas obras maravillosas pretende ilustrar, y dar à conocer à sus Santos; y no puede dexar de ser piedad en los hombres seguir en esto la idèa, que Dios les muestra: principalmente si primero se procura bien asegurar la verdad de las mismas maravillas. Por esto se pensò aqui en autorizar juridicamente, y con formal declaracion, y sentencia de nuestro Il.^{mo} Señor Obispo, los dos maravillosos sucesos, que al principio de esta Carta he referido, para que así autorizados, viesse V. R. si le parecia añadirlos en esta nueva impresion. Pero pareció sabiamente à su Ilustrissima, que siendo prodigios hechos por la mediacion de San Luis Gonzaga, no necesitavan de esta circunstancia;

cia; porque dixo su Ilustrissima, que estavan por dea-
màs las diligencias juridicas, para hacer creibles las
maravillas de un Santo, à quien Dios honrava tan
frequentemente con prodigios.

Esta misma razon pudiera persuadir tambien,
que no avia alguna necesidad de añadir en esta
nueva impresion algunos nuevos milagros; por-
que quien no sabe, que es lo mismo conocer à S.
Luis Gonzaga, que experimentar en si, ò inte-
riormente en los bienes del alma, ò exteriormente
en los del cuerpo efectos prodigiosos de su protec-
cion? Así lo confiesan todos los q̄ le son devotos.
Con todo, estos mismos que en si lo experimentan,
desean, y gustan saber, que el Santo lo hace tambien
cō otros, y que en todas partes manifiesta averle da-
do Dios las llaves de los inmensos thesoros de su in-
finita Misericordia. Y por esso sin duda se consolà-
ran mucho de que se recogiesen, y añadiessen en es-
ta impresion algunos nuevos milagros de S. Luis.

Ellos tuvieran sin duda mucho gusto en saber
aquella prodigiosa vision, quando la V. Señora,
y Sierva fiel de Dios Arfilia Altissimi, viò en el dia
21. de Junio del año 1618. que ofreciendo allà en
el Cielo San Luis à Dios las oraciones, y deseos
de los que se le encomendavan; fue despachada su
suplica con aquel decreto tan amplio, y para los de-
votos del Santo tan util, y agradable: *Pide, y con-*

ce-

cede, con el qual hizo Dios à San Luis arbitro del
Soberano poder, no aviendose de retardar mas en
dar, de lo que se detuviesse en pedir. Ellos se ale-
grarían tambien de oir lo que dice el yà citado Pa-
dre Budrioli al parrafo primero, donde escribe así:
Y por lo que toca à nuestros tiempos, puede ser
buen testigo aquel su grande devoto el Padre Fran-
cisco Maria Galluzi de la misma Compañia de Je-
sus, que aviendo emprendido en los ultimos diez
y siete años de su vida (que fueron desde el de
1714. hasta el de 1731.) notar las gracias del San-
to, passadas por su mano en el dia de su fiesta, aun-
que confiesa, que muchas se le passavan por alto,
dexò tantas escritas, que se podria componer un
buen libro. Pero hablando en general:

„ A honor, y gloria, (dice èl) del B. Luis (que
„ así lo llama, porque aun no estava canonizado)
„ me parece poder afirmar las cosas siguientes. 1.
„ Que su proteccion es tan eficaz para con Dios,
„ que alcanza de èl muchas gracias, à quien devo-
„ tamente le invoca; como lo pruevan los mu-
„ chos votos trahidos à su Sepulcro. 2. Que las
„ gracias, que reparte, no son solamente perte-
„ necientes al cuerpo, que son las menos aprecia-
„ bles, aunque las mas estimadas de los hombres;
„ sino tambien, y tal vez con mas frecuencia, de
„ bienes, que miran al alma; como son conversio-
„ nes

cia; porque dixo su Ilustrissima, que estavan por demás las diligencias juridicas, para hacer creibles las maravillas de un Santo, à quien Dios honrava tan frequentemente con prodigios.

Esta misma razon pudiera persuadir tambien, que no avia alguna necesidad de añadir en esta nueva impresion algunos nuevos milagros; porque quien no sabe, que es lo mismo conocer à S. Luis Gonzaga, que experimentar en si, ò interiormente en los bienes del alma, ò exteriormente en los del cuerpo efectos prodigiosos de su proteccion? Así lo confiesan todos los q̄ le son devotos. Con todo, estos mismos que en si lo experimentan, desean, y gustan saber, que el Santo lo hace tambien có otros, y que en todas partes manifiesta averle dado Dios las llaves de los inmensos thesoros de su infinita Misericordia. Y por esso sin duda se consolàran mucho de que se recogiesen, y añadiessen en esta impresion algunos nuevos milagros de S. Luis.

Ellos tuvieran sin duda mucho gusto en saber aquella prodigiosa vision, quando la V. Señora, y Sierva fiel de Dios Arfilia Altissimi, viò en el dia 21. de Junio del año 1618. que ofreciendo allà en el Cielo San Luis à Dios las oraciones, y deseos de los que se le encomendavan; fue despachada su suplica con aquel decreto tan amplio, y para los devotos del Santo tan util, y agradable: *Pide, y con-*

cede, con el qual hizo Dios à San Luis arbitro del Soberano poder, no aviendose de retardar mas en dar, de lo que se detuviessse en pedir. Ellos se alegrarían tambien de oir lo que dice el yà citado Padre Budrioli al parrafo primero, donde escribe así: Y por lo que toca à nuestros tiempos, puede ser buen testigo aquel su grande devoto el Padre Francisco Maria Galluzi de la misma Compañia de Jesus, que aviendo emprendido en los ultimos diez y siete años de su vida (que fueron desde el de 1714. hasta el de 1731.) notar las gracias del Santo, passadas por su mano en el dia de su fiesta, aunque confiesa, que muchas se le passavan por alto, dexò tantas escritas, que se podria componer un buen libro. Pero hablando en general:

„ A honor, y gloria, (dice él) del B. Luis (que así lo llama, porque aun no estava canonizado)
 „ me parece poder afirmar las cosas siguientes. 1.
 „ Que su proteccion es tan eficaz para con Dios,
 „ que alcanza de él muchas gracias, à quien devotamente le invoca; como lo pruevan los muchos votos trahidos à su Sepulcro. 2. Que las
 „ gracias, que reparte, no son solamente pertenecientes al cuerpo, que son las menos apreciables, aunque las mas estimadas de los hombres;
 „ sino tambien, y tal vez con mas frecuencia, de bienes, que miran al alma; como son conversiones
 „ nes

„ nes del pecado ; curacion , y libertad de malos
 „ habitos envejecidos ; dòn de continencia , essen-
 „ cion de rebelion , y tentaciones de la carne ; vo-
 „ caciones à vida religiosa , ò mas perfecta ; co-
 „ mo se podria hacer palpable , si fuesse licito re-
 „ ferir aqui los sucesos particulares , los quales
 „ por justos respetos no se pueden , ò no se quie-
 „ ren , ò no es justo manifestar. De las quales tan-
 „ repentinas , y constantes mutaciones , yo no al-
 „ canzo otra causa , sino una Mision , para decirlo
 „ assi , que hace desde el Cielo el B. Luis en el dia de
 „ su fiesta. A le verdad las confesiones de Jovenes ,
 „ y de otras personas , que por espacio de 25. años
 „ he oido junto al Sepulcro del Santo , ivan acom-
 „ pañadas de tan extraordinaria compuncion , y
 „ devocion , que me parecia estar en tiempo de
 „ una fervorosa Mision. Por lo que soy de sentir ,
 „ que aquel bien mayor , que acà en la tierra no
 „ pudo hacer en las Almas este B. Joven , por
 „ razon de su temprana muerte , se le compensa aho-
 „ ra con el que despues de muerto hace desde el
 „ Cielo : y que en el dia del Juicio le haràn la Cor-
 „ te muchas Almas reducidas , ò mejoradas por
 „ su intercession ; como la haràn à los Apostoles
 „ los Pueblos convertidos , y santificados por su ce-
 „ losa predicacion. 3. Que aunque es assi , que es-
 „ tiende su proteccion , y favor à todos los que le
 in -

„ invocan ; pero con un modo mas particular pro-
 „ tege , y assiste à la Juventud. Y assi parece estar
 „ destinado de Dios señaladamente , no solo para
 „ exemplar , sino tambien para Abogado de los
 „ Jovenes , principalmente de los que estudian : en
 „ los quales he notado , que van al mismo passo la
 „ devocion à este B. Joven , y el deseo de su apro-
 „ vechamiento , con el horror al pecado , especial-
 „ mente de impureza , y el exercicio de las virtu-
 „ des christianas. Su fiesta principalmente se cele-
 „ bra todos los años con sensible devocion , y ma-
 „ nifiesto provecho de la Escuela , de la qual es
 „ Protector. Por lo que oi decir à un Padre muy
 „ espiritual (era este el P. Antonio Balducci , que
 „ aun vivia entonces) que ninguna de las fiestas
 „ de Roma le davan tanto gusto , como esta ; por-
 „ que en ninguna veia brillar la devocion , como
 „ en esta , principalmente en la Comunión de los
 „ Estudiantes , en quienes se nota un fervor ex-
 „ traordinario. Hasta aqui el P. Galluzi referido
 por el P. Budrioli.

Y para que nadie piense , que la asistencia de
 San Luis à sus amados Estudiantes , està reducida
 à los bienes espirituales ; es admirable la inscrip-
 cion de un voto , que segun refiere al parrafo 3. el
 P. Budrioli , se lee junto al Sepulcro del Santo , en
 la qual dice el mismo que lo puso , que la colgò
 Ggg alli

alli en publico testimonio , de que siendo èl de tan rudo , y tardo ingenio , que todos sus Condiscipulos se lo dexavan muy atrás , acudiendo con fe à implorar la asistencia de su Protector S. Luis , no passaron diez dias , que no fuesse contado por uno de los primeros , y mas aventajados.

Ultimamente , bien conoce V. R. que tendrian mucho gusto los devotos de nuestro Santo , y tambien los que no lo son , de entender las maravillas , y prodigiosos sucessos , que de el Santo se consiguen por medio de aquella tan devota industria , como antigua en la Iglesia de Dios , y que en Roma han practicado , y practican los devotos de San Luis , haciendole sus suplicas por memoriales , en los quales al mismo tiempo que piden la gracia que desean , ofrecen de su parte algunos actos de mortificacion , y de ejercicios espirituales , si la consiguen. Estos memoriales cerrados se ofrecen al Santo , ò en su Sepulcro , ò delante de alguna Imagen suya , y son muchos los prodigios , que con esta santa industria se han logrado. Permitame V. R. que yo por conclusion de èsta ponga aqui à la letra , traducido del Italiano , el que un P. Dominico , Confessor de un Convento de Monjas de Italia , escribe por estas palabras , segun lo refiere el P. Budrioli al parràfo nono.

Ay en este Convento una Monja de mucha sen-

ci-

cillez , y de grande fe , devotissima de S. Luis Gonzaga. Assaltòla en dias passados una calentura con fluxo de sangre ; llamado el Medico , le ordenò no sè què remedio , que ella no quiso tomar , y profugió assi algunos dias acudiendo à sus ocupaciones. Hasta que el dia 30. de Agosto , estando en el Coro , la acomeriò una grande calentura con dolores en las entrañas , tan fuertes , que no pudiendo moverse , fue llevada à su Celda por las otras Religiosas. Antes de ponerse en cama escriviò un billete , que tralladado de su original , es como se sigue.

A S. Luis amado. Carissimo Amigo mio , Luis Santo: Los amigos se conocen en las necesidades , y heme aqui por esta razon postrada à vuestros pies. Y à son quatro dias que me siento enferma , y no puedo acudir à las obligaciones de mi oficio. Y à bien , que no estoy yo para estarme descansando en la cama. Ruegoos , pues , con la confianza que acostumbro , que me alcanceis del Señor , y de la Santissima Virgen perfecta salud. Pero con tal , que sea assi la voluntad de Dios , porque èsta la antepongo à todos mis deseos. 30. de Agosto. La Procuradora.

Puso luego el billete al pie de una Imagen de su San Luis. De alli se fue à la cama , se durmiò , y passò la noche con dulcissimo sueño. Despertòse por la mañana , y encontrandose despejada , agil , y sin dolor alguno , se vistiò ; y viendo que el Santo avia respondido à su papel tan benignamente , no

Ggg 2.

con

con palabras, sino con la obra, puso al pie del billete, como en postdata: *Por respuesta, la gracia se ha conseguido. 31. de Agosto de 1744.* (que en esse año sucedió el prodigio.) Inmediatamente, con pasmo de todas las Monjas, amaneció en el Coro à Maytines: y despues se fue à sus ocupaciones, y prosiguió en ellas, diciendo, que jamás se avia sentido tan buena como entonces.

Ella es Procuradora; se ve en su mismo billete: pero S. Luis es su Procurador, y aun diré su Agente; porque no permite que le falte cosa. Daré solamente una prueba de esto. Por venir la festividad de Santo Domingo, devia la Procuradora hacer muchos regalos, y especialmente en cosas de pasta. Pero las gallinas de su gallinero, por sí yà reducido, no le ponian huevos. Por esto instava la Superiora, que los comprasse; pero como à ella le pareciese, que iban caros, acudió à San Luis, para que hiciesse poner à sus gallinas. El Santo la oyó, y en menos de quince dias pusieron ellas quinientos huevos.

Bien pudiera añadir aqui otros successos de igual, ó mayor admiracion; pero temo, que aun estos sean yà notorios à V. R. y yo me contentara con que V. R. añadiesse en la Vida del Santo, ó al fin de ella, los que sabe. Así se lo ruego à V. R. para mayor gloria de tan prodigioso Angel; y tomo

tam-

tambien à V. R. la palabra de traducir en nuestro idioma, y dar à la Estampa el librito, que me dice tener en su poder, en que se propone al Santo Luis por exemplar à la estudianta Juventud; porque estando él dividido en diez consideraciones, ó meditaciones sobre varias virtudes, y exercicios de su angelical vida, con otras tantas exortaciones breves à la imitacion de ellas, y añadido al fin de cada dia el exemplo de algun virtuoso Joven Estudiante, que supo imitar à su Santo Protector, hasta serle semejante en reducir à pocos años las virtudes de muchos tiempos; será esta una industria, de que podemos esperar muy copiosos frutos de virtudes en la Juventud, que goza de la sombra de tan amable Protector.

Nuestro Señor guarde à V. R. los muchos años, que le suplico. Alicante, y Junio 2. de 1751.

B. L. M. de V. R.

Su mas favorecido servidor,

Joaquin Pasqual.

PRO-

PRODIGIOSA SANIDAD

*DE LA MADRE SOROR MARIA ROSA MAN-
cheti, Religiosa de la Orden Tercera de San Fran-
cisco, en el Convento de el Buen Jesus, en el Lugar
de Montalboddo, Diocesis de Sinigalla, por la inter-
cesion de San Luis Gonzaga, el dia de su Fiesta 21.
de Junio de 1744. escrita de ella misma à el Aboga-
do Oracio Sanzi, su pariente, à Roma.*

RELACION.

ME creereis, Señor Abogado mio, si os dixere, que vuestro San Luis Gonzaga, no solo hace gracias à vos, y à otros, que le son sus devotos como vos; sino tambien una bien insigne, que me ha hecho à mi, aunque nada devota fuya; y si quereis mas, ni queria serlo. Oidme, à ver si hablo verdad.

Yo por el espacio de nueve años continuos me vi obligada à padecer, y pluguiesse à Dios huviera sido con paciencia, dos grandes tormentos: El primero una postula en el pecho diestro, causada de una impura deposicion de sangre detenida, y estrayada de su natural camino con aquel trabajo, y dolor que podreis discurrir, y con gravissimo peligro de mi vida, como depositada en el pecho, donde està la oficina de la misma vida. Por lo que el Medico me decia, que si no sanasse, ò por milagro, ò por arte (cosa que à su juicio era muy dificil) à otro assalto que me diese, me mataria sin duda. El segundo un conjunto de afecciones, que llaman istericas, y en grado muy extraordinario, y tal, que las que lo padecemos, somos dos veces martyres: una, por lo que padecemos, y otra, porque jamàs fomos creidas de los que no los padecen, ni se compadecen, como era razon, de nosotras: y si lo padecierais vos, y algun Santo os librasse, creo

yo

yo que vos, que estais acostumbrado à estudiar estas materias, lo tendriades ciertamente por milagro: porque el es un conjunto de achaques, que yo no me parare à contrarios à la larga, pero ni tampoco la penosa cura: siendo este un mal, que hace desesperar de su remedio à la que lo padece, y al que lo medicina.

De mi primero principal achaque en el pecho me curaron à el principio: pero aumentandose con el tiempo (ò para decir la verdad, por no registrar me à los Cirujanos) tuve por mejor curarlo por mi misma, con la paciencia, y en silencio, que comprar à tan caro precio una tan dudosa sanidad: hasta que en la passada proxima Primavera crecio tanto el mal, que al fin vino à romper, y arrojar con gran frecuencia sangre en tanta copia, que no pudiendo ocultarla, huve por obediencia de exponerme con harta repugnancia mia, à los ojos, y manos de el Cirujano. La curacion fue de muchos dias, y penosissima por la gran mordacidad de los medicamentos, que à la parte se me aplicaron: los que con gran contento mio cerraron la llaga, no previendo yo, ni los otros, que esto era un incluir la muerte en el seno: porque la sangre que queria salir, hallando cerrado el passo à fuera, retrocedio, rompiendo por de dentro hasta arrojarse à salir frequentemente por la boca, y con tanta abundancia, que no pudiendo ya tenerme mas en pie, por la debilidad, y una gran fiebre, que me sobrevino el dia ocho de Abril, me vi obligada à hacer cama.

En ella se dispetaron tan furiosamente mis acostumbradas convulsiones, que me dexaron valdada, y poco menos que muerta, hasta no poder mover mas que la cabeza, y esta quanto bastasse à significar debilmente con ella si, ò no. Fuera de esto, se me cerrò de tal suerte la garganta, que no pude por ocho dias, ni à fuerza de azogue passar agua gota à gota. Me sorprendian deliquios morales, y ya estava el pulso intermitente, donde aviendome ya dado, antes que se me cerrasse la garganta, el Santissimo Viatico, aora por ultimo me dieron la Extrema Uncion: y aviendo ya perdido la vista, me encomendaron

el

el Alma, y me dieron las ultimas absoluciones, y aplicaron las Indulgencias de esta hora.

Pero quiso Dios, que aviendo dos dias antes el Cirujano reabierto me la llaga cerrada en el pecho, comenzasse yo à mejorar con la evacuacion por alli, à desahogarse la garganta, à mitigarse la fiebre, y à moverse la vitalidad; pero quedò valdado por no decir muerto, el muslo, pierna, y pie izquierdo, por otra enfermedad, que el Medico me decia ser *aploplexia de el Utero*. Antes en una de aquellas fieras convulsiones me quedò el pie derecho dislocado, de suerte, que la nuez, ò hueso externo, que divide la pierna de el pie, tocava en el suelo, buelta la planta, y totalmente torcida: y ni por quanto trabaje el Cirujano, por mas, y mas dias con la mano, y baños emolientes, pudo jamàs reducir la parte à su sitio natural. Tan buelta estava! Y nõ de passage, sino con permanencia torcida. A que se añadió, que por el esfuero que ponía en reducirla à su lugar, lastimada, y à no sufría, ni el tacto de muy suaves pañitos. Despues se amorteció de suerte, que yo, ni ligeramente sentía las punzadas, y otras experiencias, que alli hacia, para descubrir en ella vitalidad.

Aora yo devo abiertamente confessar, no dirè mi poca devocion, sino mi positiva indevocion à el Santo. A el Santo, digo, que tan amorosamente me ha librado, no solo de este, sino de todo otro mal. Sabed, pues, que en este Convento, donde este glorioso Santo avrà doce años, con un milagro, que se diò à la Estampa, sapò à la Madre Soror Maria Christaura Antonini, fue elegido de todas por Protector, y como tal, no solo cada año celebran su Fiesta con increíble devocion, y alegria; mas continuamente le hacen mil obsequios, y alcanzan muchas gracias espirituales, y temporales. Yo sola jamàs lo he contado entre mis Santos Abogados. Os maravillareis. Pero no os escandaliceis. Sabeis por què no tomè por mi Abogado à San Luis Gonzaga? Porque lo juzgè, y lo juzgo no poco Santo, sino Santissimo (digolo así) à lo menos para mi, que le soy tan desemejante. Aquella su vida

con

con tanta pureza, y verdaderamente Angeles innocencia, y pureza, à el primer leçila, u orla, me deslumbrò, y deslumbrò, de modo, que faltò poco à dexarme palmada, y como aborta, y decia entre mi: Este es un Santo para dexarlo solo, y como en una Isla bien lexos: por que ciertamente el no se puede seguir: siendo, segun me parece imposible acercarsele, y mucho menos llegar à él. Vayan, vayan detrás de Luis las orras, que como Almas Santas se le asemearán: que yo que le soy tan desemejante, me contento de mirarle, como à las Estrellas, y cuerpos celestes à lo lexos, y con el Telescopio: porque no es dable hallar escala para subir à contemplarlo de cerca. Pues aun quando en el Cielo Dios por su misericordia me reciba en un rincón de él, me será preciso segun pienso, valerme de el antojo de larga vista, que ya dixè, para verlo. Tanto me hallarè lexos!

Y veis aqui el deslumbramiento, y deslumbramiento, que me diò por un Santo inimitable de mi, y como me pareció un Abogado sin alguna proporcion à mí. Y como no me parecia buen exemplar para mí, tampoco por lo mismo me parecia bueno para Abogado mio, y decia à mis salvas. Si yo pongo à Luis, que interceda delante de Dios por mí, que podrá, ò deverà decir à favor mio, contendingo tanto que decir en contra? Sin hazer reflexion, que si Dios pone en el Mundo muchos Santos, que sirven de exemplares, pone tambien algunos, que sean confusion nuestra. Pero en el discurso de mi larga enfermedad, persuadiendome las Religiosas, y Sacerdotes muchas veces, y quasi continuamente à que me encomendasse à este Santo, que sanaria yo tambien, así como en este, y otros Conventos sanaron tantas orras. Yo à todas, y à todos respondia, que para con San Luis Gonzaga yo no sentía devocion, ni inclinacion de recurrir à él; pero si à otros Santos. En la misma cama, Sacramentada ya, y dispuesta para la otra vida, quando el Padre Confessor, que de mala gana me via morir tan joven, de solos 22. años, me presentava la Imagen de este Santo Protector de nuestro Convento, para que me encomendasse à él; respondia con

Hhh

la

la cabeza, que no, y pienso, que jamás, ó quando mas una vez miré la Santa Imagen.

Pero el buen Santo, mientras yo estava tan alexada de él, halló modo de acercarse à mi. Porque dispuso, que dos dias antes de su Fiesta, viniese aqui, enviado de Mon-Señor Ilustrísimo Mancinforte, nuestro dignísimo Obispo, uno de su Religion el Padre Bianqui Misionero, à dar los Exercicios Espirituales. El que la primera vez que vino à el Convento, aviendo entendido de las otras Religiosas mi miserable estado, reducida en la flor de mi juventud à ser inutil para servir à la Religion, se movió à compasion, y lleno de piedad, invió à rogarme, que me dexasse llevar à su presençia. A este recado senti yo tanta repugnancia, que porque no me viesen en publico, confieso, que huviera elegido morir antes de comparecer así. Y ciertamente yo de mi voluntad no fui, sino que dos Legas bien forzudas, y refueltas por fuerza, me tomaron en brazos, y que quise, que no, me llevarón, y sentaron en la rexa de el Comulgatorio, donde estava el Padre. Mirad que ceguedad era la mia, que para ir à donde avia de sanar, fue preciso, que violentamente me arrastrasen!

Despues de saludarnos, y de preguntarme como estava? Empezó à exhortarme à que me encomendasse à el Santo, cuya Fiesta estava tan proxima, y que tuviesse fe. Mas respondiendome yo, que no sentia en mi inclinacion à recurrir à el Santo, tanto mas bolvió à inculcarme su devocion, y me tocó su Reliquia. A este contacto, confieso, que senti cierto vigorcito, con que pude sin apoyo de otra ponerme un tanto en pie. Y otra, que no fuesse yo tan fria, è indevota à este primer movimiento, que en mi hizo el Santo, huviera sin duda concebido fe para con él, y no huviera foltado la Reliquia, para venir à las estrechas con él: y por ventura, avivando la confianza, y yendose à su Celda, y no à la Enfermeria, huviera conseguido la salud. Pero yo boba, y nada atendiendo à mi bien, y que estava alli como la Sierpe, que no quiere oir las voces de el encanto, en nada mas pensava, que en que me dexassen restituirme allà dentro; si bien adverti, que el Pa-

dre,

dre, viendome sin confianza; me dixo con gran resolucion: *Soror Maria Rosa, encomendaos de corazon en estos dias à San Luis Gonzaga, y vereis, que pasado mañana, dia de su Fiesta, os sanará.* Palabras, que yo pude, y deví tomar por Profecia, y no como las tomé, dichas sencillamente, como se fuele, para consolarme.

Entre tanto, llevada à la Enfermeria, mas por no desobedecer à el Padre, que por otra cosa, me encomendé algunas veces; pero tan friamente, que si por aquella invocacion el Santo se moviesse à sanarme, avria hecho à un tiempo dos milagros; el uno, sanarme en un instante, y el otro, de sanarme por un medio tan improporcionado, dando à mis frias suplicas aquel efecto, que no consiguen, ni merecen, sino las ardientes, y fervorosas, qual es mover à un Santo à hacer milagros.

Llegado el dia festivo de San Luis, fui yo, como à las seis de la tarde, llevada à la presençia de el Padre, el que como yo esperaba, animandome à confiar en el Santo, bolvió à tocar el tado tronco con la Reliquia. Despues, haciendome levantar de la Silla, con ayuda de las otras Monjas, me dixo: *Tendréis animo de ir vos sola basta aquel Santo Christo, que está en aquella pared?* Y respondiendome este tronco, que no podia: el Padre, visto que en mi no hacia fruto, dixo à las Religiosas, que por ambos lados me sostenian, que por aquella vez me hiciesen ir, y yo empecé à andar; pero el pie, y la pierna arrastrando por el suelo, qual si fuesen miembros muertos. Llegada à el sitio, quiso el Padre, que una de las dos que me sostenian, me dexasse, y despues mandó lo mismo à la otra: yo como antes, sin fe; pero toda temerosa, y como fuera de mi. Quales estuviesen las otras, yo no lo sé. Solo sé bien, que Soror Ana Constante, mi hermana, à este mandarme estar en pie sola, sabiendo bien, que yo no sabia, ni podia regirme: *Ay de mi (dixo) presto vereis, que cae, y se precipita, yo no tengo corazon para verla caer, dexenme ir:* y huyó àcia el Coro. Aqui el Padre, que quanto desconfiava yo, tanto el confiava en su Santo, empezó à decirme: *Sola, sola, fee, fee,*

Hhh 2

2

y vos (bolviendose à una de las que me acompañavan) *entradle el zapato en aquel pie, para que ande.*

A este decir tan fervoroso, y resuelto, aprendi yo, como se hace por fin para tener aquella fe, que importa que se vea de repente, y luego, luego un pronto, y bello milagro: y tanto, que aora me parece, que podrè ser Maestra, y enseñarla. Mientras, pues, que estavan entrando en el pie el zapato, senti yo nacer repentinamente en mi corazon una tal confianza en el Santo, que no dudè punto de poder alli, alli andar: y en el mismo tiempo, como si se me cayesse de la vitalidad un gran peso, me hallè de repente luego, luego sana, y libre de el mal en el pecho, de las afeciones ictericas, de las opresiones de el corazon, de el afan de la respiracion, lo que sucediò à vista de todos, y yo en el mismo instante me hallè con el pie buuelto à su situacion primera, y natural, de fuerte, que calzada, pude al instante, no solo tenerme francamente en pie, sino tambien andar con grande expedicion por mi misma, bolviendo à dar gracias à el Padre, à quien despues de Dios, y de el Santo, devo la salud recuperada en un momento: y à pedir perdon, no menos à el, que à el Santo, por aver con la frialdad, y poca, ò ninguna fe mia, hecho que tanto se trabajasse, y molestasse para proporcionarme, y hacerme capaz de recibir el favor.

Sucedio este milagro patente, y patentissimo à la presencia de todas las Religiosas alli juntas, que viendome un instante antes andar sostenida de aqui, y de alli, y arrastrando pierna, y pie, y un instante despues bolver sin apoyo, por mi misma, todas à un tiempo levantaron el grito, y aplauso universal, llorando de ternura, y loando à el Milagrosissimo San Luis Gonzaga; y la Madre Superiora entonò, y fue seguida de todo el Coro, cantando solemnemente en accion de gracias à Dios el *Te Deum*. Este acabado, yo no pude contenerme, y corri al Campanario à repicar entonces, y muchos dias despues.

Dudava yo de aver con este hecho excedidome. Mas uno, que de estas cosas ha estudiado mucho, me hizo saber, que en el año 1127. llevado à el Sepulcro de San

Guel-

Guelfando Hermitaño, y sanando alli un Paralitico de Trento, corriò à el punto alegrissimo à repicar la Campana. Y me dixo, que este *tocar à Milagro*, era antiguamente tan usado, que avia leido en las Vidas de los Santos mas de treinta exemplos, y particularmente estos dos: el uno, que à cada milagro, que el año 1278. hacia en Luca Santa Zita, siendo muy frequente el repique, uno, que al oirle se reia, y burlava, en castigo, quedò mudo; si bien arrepentido, bolviò à hablar. El otro, que trahida una muger al Sepulcro de el Beato Gerlando, Cavallero Jeroselimitano, y cobrando expedicion de valdado, que estavan el año 1347. haciendo instancia los circunstantes à los Clerigos de aquella Iglesia, que repicassen à milagro, segun costumbre, no queriendo ellos, se tocò por si misma la Campana, de donde se ve, que en estos casos es agradable à Dios el repique.

Aksi acabò aqui la Fiesta de mi Santo, solemne para todos; pero solemnissima para mi, que como si jamás huviesse tenido mal alguno, empecè à andar, y ando expedida para quanto es menester hacer en el Convento, sana, y libre de todos mis males, que hasta este dia me avian tanto por nueve años trabajado.

Aora, despues de un beneficio por todas partes tan raro, y singular, podrà cada uno discurrir, que ya yo no foy aquella, que antes era, con un Santo tan graciable. Si: que quanto antes yo no le tenia, tanto mas le professo aora amor, ternura, y devocion. Ni su grande, y muy grande Santidad ya me aparta, mas me atrae à si, me deleyta, y dexa en modo, que de continuo estoy con el, en el pienso, de el hablo, considerando, que quanto es mas Santo, y tanto mas merece ser imitado, estimado, venerado, y que tanto mas puede ayudarme en todo trabajo mio espiritual, y temporal.

Mandad hacer luego una tabla de plata, para colgarla por voto en su Sepulcro, que yo he propuesto hacerle todos los años la seifena, ò seis Domingos, y quoridianamente varios obsequios, que no son para publicarse; mas basta que lo sepa el Santo. Yo quise, como parecia era

ra-

razon, escribir entõnces esta Relacion; pero para mayor gloria de el Santo, me sugirieron, que era mejor diferir-la hasta despues de un año de constante sanidad: y avien-dola antes enviado à Mon-Señor Ilustrissimo, à fin que hiciese informacion de ella, y suplicandole, se sirviesse aprobarla, lo ha hecho, y os la envio à fin, que la pri-mera vez que visitareis el Sepulcro de mi Santo Liberta-dor, se la presenteis en mi nombre, en memoria de el be-neficio recibido: y si juzgareis que puede serle de honor, os ruego, que la deis à leer, especialmente à los Con-ventos de Religiosas, y à los Colegios de la Compania, Religien, que el Santo profesò. Sinigalla, y Julio 3. de 1745.

NICOLAUS MANCINFORTE, DEI, ET APOSTOLICÆ
Sedis Gratia, Episcopus Senogallienfis, & Comes, Pon-
tificioque Solio Assistentis.

Curationis, & Sanationis gratiam per Rev. Matrem Ro-
sam Menchetti Monialem Professam Venerabili Mona-
sterio Boni Jesu Terra Montis Badii nostra Diocesis interces-
sione Sancti Aloysii Gonzaga à Deo sub die 21. Junii elapsi
anni 1744. obtentam à serbali, quò vixabat, & detineba-
tur morbo (prout Nobis ex relatione, & depositionibus Me-
dici phisici, & Chirurgi conductorum prædicta Terra curan-
tium, ac etiam RR. MM. Abbatissa, & Vicaria; necnon Sa-
nata, aliarumque ipsiusmet. Monasterii medio juramento fir-
matis satis constat) quam aliquot etiam in Romana Curia Pe-
riti desuper consulti Miracula tertii generis adscribendam cen-
suere, auctoritate cognoscendi de novis Miraculis, declaran-
dique, quam Sacrum Concilium Tridentinum penes Episcopos
esse voluit, Nos tamquam talem approbamus, atque ut Deus,
qui fecit mirabilia in Sancto suo Aloysio, laudetur, predicari, ac
typis etiam vulgari libentissimè permittimus. In quorum fidem,
&c. Datum Senogallia ex Episcopati nostro Palatio hac die 2.
Julii anni 1745.

Nicolaus Episcopus Senogallienfis.

Loco ✕ Sigilli.

Jo. Antonius Gioannini Cancellarius Generalis Episcopalis.
SA.

SANIDAD MILAGROSA

DE LA MADRE SOR MARIA GETRUDIS
de Arroquia, Religiosa Capuchina en el Convento
de Nuestra Señora del Pilar de la Ciudad de Hues-
ca, por intercesion de San Luis Gonzaga, en la
vispera de su Fiesta de 1746. autenticada en la
devida forma por el Ilustrissimo Señor Obispo de la
misma Ciudad Don Antonio Sanchez Sardinero.

Sor Maria Getrudis de Arroquia, natural de Allo en el Reyno de Navarra, y Religiosa en el Observantissimo Convento de Capuchinas de la Ciudad de Huesca, cayó por una escalera en el Junio de 1744. resultandole algunos dolores, que con el esfuerço, que despues hizo al subir agua de un pozo, crecieron notablemente en el costado siniestro, y con mayor vehemencia entre la quarta, y quinta costilla falsas; originados, en dictamen del Medico, de una pequeña ulcera, que se formò en alguno de los musculos intercostales externos, de fuerte, que escu- pia sangre muchas veces à violencia de la tos, que le au- mentava sensibles dolores en aquella parte, y tan vivos, que no permitian el menor contacto, dificultando conside- rablemente la respiracion, y el aliento.

Al pecho correspondia con frequentes, y crecidas affic- ciones el estomago; sentia de continuo pesadez notable en la cabeza, de que resultava una suma inapetencia, de- bilidad extremada en el estomago, y por la cortedad de los alimentos, fallo de las cociones, y dolores intensos; singularmente en la parte mas ofendida; una extenuacion, y caimiento tan grande de fuerzas, que apenas podia mo- verse, y mucho menos hacer labores, y postraciones; pe- ro que digo? Ni cantar podia, siendole difcil aun el ha- bla, y del todo imposible seguir los mas suaves rigores de la austeridad Capuchina; hasta ser enteramente inutil para las Tareas Religiosas.

A esta penosa complicacion de multiplicados achaques, se añadia el continuado tropel de nimios temores, y molestas perturbaciones de el espíritu, à que ayudava la profunda melancolia, y pusilanidad de su corazon, y su Alma. No ay para que decir los fatales synthomas, que ocasionavan; ya las diversas causas de su dolencia; ya la reciproca compasión de los miembros en fuerza de la tension, y propagacion por la contraccion doloroso-convulsiva. Discurrían unos, que tendria rota alguna ternilla, otros, alguna costilla, ó hueso descompuestos, por cuyo motivo intentaron su curacion dos acreditados Algebristas; pero en las dos operaciones, especialmente en la segunda, sufrió dolores tan atroces, que llegaron à desmayarla. Viendose frustrados estos medios, le aplicò uno de los Medicos mas afamados de este Reyno, los remedios mas oportunos que estudiò su aplicacion, y pericia; pero como el mismo asegura, sin experimentar el alivio, que pretendia, porque guardava Dios la curacion para Medico de superior Gerarquia.

En este infeliz estado se hallava por el Mayo de 1746. la Enferma, consumidas ya las fuerzas, y perdidas las esperanzas de los naturales remedios, quando llegó à manos de Sor Getrudis un impresso de la prodigiosa sanidad, que el año de 1744. consiguió por intercesion de San Luis Gonzaga una Religiosa en la Diocesi de Sinigalla. Encendiòse luego en el pecho de la doliente tan firme persuasion, y confianza de conseguir la salud por medio de Protector tan poderoso, y singular en favorecer à Religiosas, que aviendole dado una Estampa de San Luis, decia, que no hallava lugar donde colocarla, sino en su mismo corazon; no sabiendo hacer otra cosa, que pedirle continuamente la salud, que le convenia. Para esto hizo algunas Novenas al Joven Santo, empezando la ultima de suerte, que terminasse en el dia de su Fiesta 21. de Junio. En esta Novena avivò tanto la confianza de conseguir el recobro, que no dudava decir con la mayor asseveracion, y firmeza algunas veces, que sin falta aquel dia le daria su Abogado la Sanidad; que la vispera de San Juan del mismo año

año ayunaria, como en efecto ayunò; y aviendole de lavar la tunica, que por aquella vez podrian lavarsela, pero que à la otra ella misma la lavaria por su mano, como realmente sucediò; pues la vispera de San Luis Gonzaga con licencia de la Madre Abadesa, y animada de la esperanza llevó al Coro la Estampa de San Luis, que trahia siempre consigo, y la colocò en un Altarico, que formò, y adornò de flores, y de luces, ayudandola para esto otra Religiosa, pues por sí sola no podia. Empezaronse las Visperas, y en ellas experimentò el premio de su confianza Sor Getrudis, pues se hallò tan subitamente mudada en cuerpo, y Alma, que desvanecidos los dolores, la flaqueza, y debilidad de su cuerpo, y todas las turbaciones de su corazon, no hizo poco en contenerse de gritar *milagro*, mientras se cantavan las Visperas; pero concluidas estas manifestó su alborozo con expresiones agradecidas à su bienhechor, y en prueba de el que llamava *milagro*, se postrò en tierra, bendiciendo à Dios, y tocò aquella tarde la Campana à Completas, cantò en ellas, y en los Maytines de media noche, haciendo en estos actos las genuflexiones, ó postraciones, que acostumbra la Comunidad en ocasiones semejantes; sin averlo podido executar antes en todo el tiempo de su proliza enfermedad; desuerte, que por el espacio de un año cumplido ha confirmado Dios aver sido esta curacion repentina obra perfecta, como suya; pues la salud de la favorecida ha sido tan constante, que ha seguido à su Religiosa Comunidad en todos los ejercicios del espíritu, y en las mayores fatigas del cuerpo, dia, y noche sin nuevo quebranto de su salud, de que son testigos el celebrado Medico, que la visitava, quien con perfecto conocimiento de su dolencia no duda afirmar, aver sido la curacion milagrosa, à lo menos por la circunstancia de repentina; como tambien el muy docto, y acreditado Confessor del Convento, y toda la Comunidad, que son abonados testigos de todo lo referido, y asimismo el increíble alborozo de Sor Getrudis al reconocerse tan favorecida, y obligada de su insigne Bienhechor San Luis Gonzaga, no pudiendose contener en ha-

Clar de sus glorias, pidiendo licencia à la Madre Abadesa para manifestar su agradecimiento con elogios de sus virtudes, y favores, que acabava de experimentar; y no queriendo responder, sino la llamavan con el nombre de la Gonzaga, hasta solicitar quantas estampas pudo aver para venerarle en ellas, y estender la terníssima devocion, que le professa, persuadida, que no ha sido menor favor el que Dios le ha hecho por la interposicion poderosa de su Santo, librandola de las tormentas del Alma, que la salud, que ha conseguido en el cuerpo; pues de repente hallandose en el Coro al cantar las Religiosas las primeras Vísperas de San Luis Gonzaga, se halló su Alma (esta es su expresion) como la del Moro del Corregidor: queria decir, con aquel sosiego, paz, y tranquilidad, que puede tener un Adulto, quando recibe las aguas del Santo Bautismo, como las avia recibido un Moro, que pocos meses antes se avia bautizado en esta Ciudad, hallandose en servicio de el Cavallero Corregidor, que la gobierna.

Noticioso de todo lo referido el Ilustríssimo Señor Obispo de esta Diócesi, dexò passar un año despues del suceso, para que confirmado favor tan admirable con la continuacion de la salud recibida, se autentificasse en forma; y aviendo recibido conformes à muchos Testigos, y hecho Proceso Juridico, y consultado el caso con la sabia madurez, y authoridad de hombres Doctos, Theologos, y Canonistas, en el dia primero de Octubre del presente año de 1747. dixo, que devia declarar, y declarava por milagrosa la salud, que consiguió la dicha Sor Maria Getrudis de Arroquia por la intercesion de el Glorioso San Luis Gonzaga, y que como tal permitia se publicasse à mayor Gloria de Dios, que en sus Santos se muestra tan admirable.

* * * * *

* * * * *

* * *

RE-

RELACION
DE UN MILAGRO, QUE HIZO SAN LUIS
Gonzaga el dia 3. de Enero de 1749. traducida
fielmente de su original Italiano.

Pedro Ignacio Torti de 33. años y medio de edad, Cavallero de noble, y antigua familia, habitante en el Molino de Torti, Villa situada à la ribera del Pò en la Diócesi de Tortona, contraxo en el verano de 1748. una grave fiebre, que participava de aguda, y de maligna. La fuerza de la calentura cedió à la eficacia de los remedios; pero no tanto que sanasse del todo el enfermo. Presto le bolvieron à molestar nuevas calenturas de tercianas, quartanas, y otras intermitentes, con aparato que hacia temer siempre mayor, y mortal incendio.

Por lo qual el buen Cavallero, sintiendo menoscabarse la vida, y no sabiendo ya à qué parte bolverse, despues de tantos medicamentos tomados en vano, casi del todo desconfiado de los humanos remedios, recurrió à la Santíssima Virgen Madre de Dios, tomando por mediador à San Luis Gonzaga, para que la suplicasse, le restituyesse piadosamente à su antigua salud. Esperanzado de que el Santo no le negaria su intercesion, solicitò una Imagen suya, y un poco de harina, de la que ha multiplicado el mismo Santo milagrosamente. Trahida una, y otra por un Padre de la Compañia de Jesus, tomó la harina por la boca, y puso sobre la cama, en que mucho ha estava postrado, lleno de tristeza, y congoxa, la estampa, à la qual dirigia continuamente sus plegarias, y colocava en ella sus más dulces esperanzas.

No obstante todo esto, la calentura se mantenía, y tomava aumento; y quando antes à las veces faltava, agora se hizo continua, y à poco mas de tres dias se huviera declarado habitual. A la calentura se avian añadido copiosísimos sudores, con los quales el enfermo, en vez de conseguir mejoría, tuvo triste, y fatal efecto; pues acabados

dos los sudores se sintió muy debil, defcaecido, flaco, y amoratado, molesto de una tós seca, de una ardiente sed, con dolores de cabeza, higado, y riñones, con el aliento tardo, y fetido, el eco de la voz mudado, y el color mas de muerto, que de vivo. Hincharonsele vientre, piernas, y cara, formandose una verdadera hydropesia, que subiendo por sus grados, se acercò al tercero de Anasarca, como dicen los Medicos, esto es, de hydropesia confirmada.

Extrañava el buen Pedro, que le sobreviniessen nuevos, y mayores accidentes, sin que el Santo le diese socorro alguno: por lo qual con afectuosas quejas le decia: Amado Santo, si vos quereis, ciertamente podeis sanarme: porquè no hareis conmigo lo que todos los dias estais haciendo con otros? Tanto se de esto, y tanto leo, y releo, y tengo tantos testimonios, quanto son los milagros, que contiene este libro, que tengo en las manos. Así se desahogava con San Luis el pobre enfermo. Y no es de passar aqui en silencio, lo que entonces le sucedió. Acordóse, que quando cobró salud su hijo primogenito Luis Maria, mortalmente enfermo, y reducido à terminos de agonizar (salud, que él reconocia recobrada por la intercession de San Luis, à quien le avia encomendado) se acordó pues, que avia ofrecido hacer alguna cosa en honra del Santo, à quien despues no avia sido enteramente fiel; bien que desde aquella hora en adelante jamás se le pasó dia, en que no rezasse en honor de su Bienhechor un Padre nuestro, y una Ave Maria. Este tan oportuno recuerdo fue inspirado, como se puede creer, del Santo, así para avisar à Pedro, que cumpliesse lo que avia ofrecido hacer en honra suya, como para animarle à esperar mas en San Luis, al hacer reflexion, que durante el dia se le ponía muchas veces delante en la mas amada cosa, que tenia (esto es, en su hijo) una dulce prenda, y claro testimonio de la beneficencia de San Luis.

Con esto Pedro todo se empleava en hacer suplicas al Santo por la gracia de su salud. Las quales oyendo frecuentemente su afligida Madre, llena de un tierno afecto

le dixo: Escucha hijo, bien sabes quantos remedios te han hecho para que sanes, y quantas consultas de Medicos se han tenido, y aora les hemos llamado para otra; pero mi consejo fuera, que se hiciesse una Novena à San Luis Gonzaga en la Iglesia de nuestra Parroquia. Agradó al hijo el pensamiento verdaderamente materno, y al instante se sintió impacientemente deseoso de que prontamente se diese principio à la Novena, y à quantos se le ponian delante decia: Andad, andad à la Novena, y pedid à San Luis, que me sane. Estas voces nacia de una firme esperanza, la mayor que hasta entonces avia sentido, de que el Santo yà queria sanarle. Vos podeis sanarme, le decia, y yo quiero, que lo hagais. Hizo voto de ayunar todos los años à pan, y agua su vigilia; de confessar, y comulgar en su fiesta, y finalmente de traer vestido negro por todo el resto de su vida. La Madre, y la Muger propusieron hacer los seis Viernes del Santo, à los que luego dieron principio.

Dispuestas así las cosas, contra su esperanza, y de todos los demás, segunda vez empeoró Pedro: continuava la calentura, y con ella se sentia mas mortal: la hinchazon, ò hydropesia se aumentava, y las fuerzas corporales se disminuian sobre manera: ya se descubrian en su rostro, y cuerpo las mas proximas, y fatales señales de muerte: confesóse, recibió el Santo Viatico, y se avisó al Cura, tuviesse à punto la Uncion. A este estado se hallava reducido Pedro el dia dos de Enero, en que se dió principio à la Novena de San Luis: el dia tres, à cosa de medio dia, además de los accidentes acostumbrados, sintió un total cahimiento de fuerzas; y un tan mortal destallecimiento, que atemorizado, dixo para consigo: Ay de mi! ay de mi! yo me muero; pero no, replicó al instante, no se verifique jamás, que yo así me muera. Luego dicho esto, pide prontamente que le traigan los vestidos, porque quiere vestirse: la Madre, y la Muger, viendo esta tan improvisa, y extraña demanda, se le opusieron con todo el esfuerzo posible: pero en vano: pidió con mas instancia los vestidos; y sin mas detencion, comenzó

à vestirse. Atonitas, y pasmadas la Madre, y Muger, le miravan con ojos compasivos; y no sabiendo à que atribuir aquella resolucion, creyeron (como ellas mismas explicaron) que eran aquellos los ultimos esfuerzos de la naturaleza, ò que por lo menos delirava; temiendo por instantes una; y otra, le sobreviniessè algun mortal parasismo, que le acabassè. Pero nuestro Pedro, sin mas detenerse, animosamente por sí solo, y sin ayuda de nadie, proseguia en vestirse, vestido saltò de la cama, y se fue desembarazadamente al quarto de la chimenea; donde buelto en sí, y reflexionando (como èl dice) sobre su hecho, maravillado de sí mismo, y del esfuerzo con que avia andado, comenzò à clamar: *Gracia, gracia, San Luis me ha sanado, yo esoy bueno*; y tomando el libro de la Vida del Santo, que estava sobre la cornisa de la chimenea, con increíble afecto, y gozo comenzò à besar la imagen que està al principio; y estrechandola, y apretandola cariñosamente sobre su pecho, se passeava por el quarto, y por la casa ensalzando à San Luis, y repitiendo: *Gracia, Gracia*. Pero congeturando de el semblante de los otros, y de un cierto modo de mirarle atonitos, que asì la Madre, como la Muger, y los demás de casa, le creian antes en delirio, que sano: *Yo esoy sano, se puso à decirles, yo esoy sano, San Luis me ha hecho la gracia*; y cargando todo su cuerpo sobre un pie, se puso desembarazadamente à dar bueltas en el ayre con el otro, para mayor prueba del milagro.

Asì estava ya Pedro enteramente sano, quando el Doctor Juan Bautista Ricci, Medico de la Villa, vino à visitarle como solia, acompañado esta vez del Doctor Carlos Antonio Guidoboni, Medico de Castelnovo de Scrivia, para tener la consulta que estava determinada en este dia tres de Enero. Al principio, viendo venir à Pedro àcia ellos, y recibirles en su casa con rostro risueño, creyò el primero, que el enfermo estava agitado de algun furioso enagenamiento, y el segundo pensò, que por zumba le avian llamado à consulta. Pero entendido el milagroso successo, dieron gracias à Dios por averse dignado de hacerles

en

en esta ocasion testigos de los prodigios obrados en la casa de su enfermo. No obstante con maduro acuerdo haciendo à Pedro se bolviessè à la cama, quisieron visitarle exactamente, y encontraron desvanecida toda la hinchazon, sana la carne, ajustado el pulso, con vigor de fuerzas, color proprio, y natural; y oyendo del mismo no aver intervenido crisis alguna, antes de salir de la visita pronunciaron unanimes, no poder ser esta obra de su arte, ò de la naturaleza, como despues à gloria del Señor, y del Santo lo mostrò el Señor Doctor Juan Bautista Ricci en un doctor Escrito, y juntamente lo certificò con deposicion jurada el Señor Doctor Carlos Antonio Guidoboni. Finalmente al fin de la tarde de este alegrissimo dia, Pedro, acompañado de otros muchos, fue à la Iglesia Parroquial para hallarse à la Novena, à la qual asistiò de rodillas sin arrimo, ni fatiga alguna; de alli se bolvió à casa con tan acelerado passo, que alguno de los Compañeros sanos, y robustos no le podia seguir.

Estas fueron las gracias, que privadamente se dieron al Santo Liberrador: las publicas, y solemnes se le tributaron al fin de la Novena con asistencia del Clero, y pueblo en Miffa cantada, y *Te Deum*. Asì se deve esperar, que el glorioso Santo no serà menos benefico à quien sepa recurrir à èl con confianza, como lo hace el pueblo del Molino de Torti, que se promete otras gracias del Santo, de quien mucho tiempo hace se professa devoto, à influxo del zelo del Señor Juan Estevan Torti, que es uno de sus Sacerdotes, y que singularmente infundiò esta devocion en la Juventud, que asistia à su Escuela, y de la Escuela la difundió quanto pudo por todas las casas, y familias.

Esta Relacion està fielmente compendiada del processo que formò el Reverendissimo Señor Vicario General de la Curia Episcopal de Tortona Don Ascanio Ballarino, quien à este efecto fue en persona al Molino de Torti. El processo se leyò en una Congregacion de diez Theologos, tenuta en presençia del Ilustrissimo, y Reverendissimo Monseñor Luis Andujar, Obispo de Tortona en el dia 10. de Mayo de 1749. quien oidos los votos de los Theo-

lo-

logosi, que todos fueron concordes, formò el siguiente Decreto.

Chris̄ti nomine repetito pronunciamus, sententiamus, decernimus, & definitivè declaramus concludenter constare in casu, de quo agitur, prædictum Infirmum Dei opere, & modo nature facultatem excedente, meritis, & intercessione prælaudati Sancti Aloysii Gonzaga sanatum fuisse in instanti, ac proinde verè constare de Miraculo, & uti tale publicari, prædicari, & typis dari posse, & licere decernimus, & definitivè sententiamus.

P. J. L. Episcopus Dertonenf.

Cum factum expositum Miraculi supradicti consonum sit Processui constructo, ideo typis dari posse declaramus. Dat. ex Episcop. Dertonenf. die 5. Junii 1749.

A. Ballarinus Vicarius Generalis.

SALUD MILAGROSAMENTE RECO-
brada por un Novicio de la Compañia de Jesus en Novellara à 5. de Febrero de 1750. por intercessión de San Luis Gonzaga, y de Santa Catalina de Sena.

AL PADRE LEONARDO COMINELLI, Rector, y Maestro de Novicios en el Colegio de San Ignacio de Bologna, el Padre Angel Melchioni de la Compañia de Jesus, Rector, y Maestro de Novicios en Novellara.

Muy Reverendo Padre en Christo.

PAX CHRISTI.

Cumplo finalmente à V. R. la palabra, que le tengo dada, de referirle por escrito el suceso del manifestado milagro, acaecido delante de mis ojos en este Noviciado por intercessión de los Angelicos San Luis Gonzaga, y Santa Catalina de Sena, con uno de mis Novicios, la tarde cinco de Febrero de este año 1750. El Novicio es nuestro carissimo Hermano Christoval Ridolfi, a quien conosco bien V. R. con la ocasion de hacer su viage por Bologna quando en Octubre de 1748. vino de Venecia su patria à este Noviciado. Este pues en el dia 11. de Enero de este año fue acometido con mas fuerza, que algunos meses antes, de ciertos temblores en todo su cuerpo, de alguna palpitation de corazon, y de una tal cargazon de cabeza, que apenas le permitia tener los ojos abiertos sin dolor, y pena. Anuncio de estos accidentes avian sido otros penosos sintomas, que ya por espacio de algunas semanas padecia; como eran un dolor de cabeza continuo, y en algunas horas del dia muy intenso, obstinada vigilia, ò sueño muy interrumpido, y perturbado con fantasias funestas. Luego conoció la naturaleza, y malignidad de la causa de estos accidentes el Sr. Dr. Innocencio Chia-

velli, Medico ordinario de esta Casa; y mas se confirmó en su juicio, quando bolviendo el dia siguiente à visitar al enfermo, encontró, que era preciso le sostuviesen en la cama los que le asistían, para que la violencia de algun insulto no le arrojasse al suelo. Fue pues de dictamen el Sr. Dr. Chiavelli, que las convulsiones eran idioplicas, y de su especie epilepticas, que por los nervios de la cabeza, donde el mal tenia su asiento, se difundian à las otras partes del cuerpo, y causavan las agitaciones violentas, y las contorsiones convulsivas, que se dexavan ver en el cuello, pecho, espaldas, y piernas.

Aplicò luego el Sr. Dr. à un accidente tan feroz los mas eficaces remedios: y aunque yo estava bien seguro de su pericia, y del conocimiento que tenia de la naturaleza de el enfermo, por averle visitado, y fanado en el año antecedente de otra larga, y penosa indisposicion; no obstante por la gravedad del caso me pareció llamar à consulta al Sr. Dr. Aureliano Odoardi, celebre, y muy acreditado Professor de Medicina en Guastala. Convino este desde luego con el dictamen, y conduta del Medico asistente, así en la naturaleza del accidente, como en lo oportuno de los remedios practicados en sangria, cocimientos dulcificantes, bebidas nerviticas, y fonníferas, y en fin en los vegigatorios aplicados detras de las orejas, assegurando, que por estos medios se conseguiria la salud.

Con todo el accidente pasó adelante; y como tomasse continuamente mas fuerzas, y por instantes amenazasse con mas terribles convulsiones la total ruina del enfermo, fue preciso disponerle con los Santos Sacramentos de la Iglesia, y con la recomendacion del alma. Obligò à esto el ver, que desde el dia quinto al sexto de enfermedad, se le torció al enfermo la cara por un igual àcia la parte izquierda, lo que en el dia septimo fue aun con mas violencia, y rigor. En este estado, y peligro se llegó al dia septimo: y aunque en la noche antecedente logró el enfermo mas horas de sueño placido, y pasó tambien placidamente gran parte de la mañana; quando llegó la hora, en que le solia dar el insulto (que era entre 10. y 11.) con

con tal fuerza, y violencia renacieron las convulsiones universales, pero principalmente en la cabeza, y pecho por espacio de tres continuas horas, que así el enfermo, como todos los demás, creimos fuesen las ultimas de su vida.

Con todo apenas llegaron las dos de la tarde, quando el Novicio, que à fuerza de las convulsiones así parecia tener todo su cuerpo desencadenado, y descompuesto, como si todo él con cuerdas, y nervios se le huviera violentamente martirizado en un potro; de repente toma su natural situacion, se compone en la cama, recobra la acostumbrada disposicion de su semblante, y al fin se recoge, y dispone, como quien está para tomar un placido sueño. Al ver un tránsito tan no esperado, y repentino de unas tan violentas, y crueles convulsiones, à una tal placidez, que nunca hasta entonces se avia observado, quedamos grandemente admirados todos los presentes. Y advirtiéndole que el enfermo tomava efectivamente el sueño, dándole la bendicion con el Crucifixo, me fui, dexando encargada su asistencia à otro.

No faltò quien esta mejoría tan notable, y repentina la juzgasse mas que natural, especialmente viendo, que ni lo adoloridos, que le quedaron las junturas, y nervios de todo su cuerpo, ni la flaqueza de la cabeza correspondia à lo mucho, que avia padecido. Yo aunque tenia presente lo que al Sr. Dr. Chiavelli avia oido, que estos accidentes convulsivos, y epilepticos, así como acometen de improviso, así tal vez tambien de repente cesan; pero considerando todo lo sucedido, y viendo, que la convalecencia, aunque caminava con felicidad, era muy lentamente, à que ayudava lo rigido de la estacion, y que quedavan tambien muchos vestigios, aun en lo adolorido del enfermo, de los passados insultos, los que en diez y ocho dias de escrupulosissima dieta con remedios lenientes, y alimentos correspondientes, nunca se pudieron extinguir; concluia conmigo mismo, que esta calma tan repentina, ó se devia atribuir à alguna de aquellas especiales providencias de Dios, con que por medios naturales, aunque ocultos

à nosotros, nos beneficia; ò que si en efecto avia Dios obrado por via extraordinaria, y milagrosa, aquellos residuos del pasado accidente se devian considerar como anuncios, ò principio de otra gracia mayor, y mas manifiesta, la qual quando Dios determinasse hacer, seria en circunstancias, en que se conociesse, que la hacia por la mediacion de nuestros dos Angelicos Bienhechores, y Patronos, en quienes teniamos puesta toda nuestra confianza, y con cuyas Reliquias recibia todos los dias el enfermo la bendicion por mi mano. Ello sucedió puntualmente como yo imaginava, dandonos Dios à este fin primero uno de aquellos golpes paternales, que nosotros siempre recibimos con melancolico semblante, y con desfaliento de razon, por creer, que nos van à privar de lo mismo, que deseamos, quando à la verdad con ellos nos quiere Dios hacer mas manifiesta su misericordia. El caso fue así.

La tarde del dia quatro de Febrero al anochecer, vino à mi aposento el dicho Hermano Christoval, y preguntandole yo, por verle algo perturbado, como lo passava; al tiempo que me respondia, que à las dos de la tarde avia experimentado en su interior una notable turbacion, que le tenia aun con gravissimo desconuelo, le dió subitamente una de las acostumbradas palpitations al corazon, y al instante todo su cuerpo, pero principalmente la cabeza, y pecho, se vió agitado de convulsiones, contorsiones, y batimientos tales, que apenas entre muchos le pudimos llevar à la cama, y de ella le arrancó el accidente con tal violencia, que le vino à arrojar casi en medio del aposento. Luego fueron tomando tanta fuerza los tormentos, y violentas agitaciones de su cabeza, ya con extraño rechinar de dientes, y muelas, ya con cerrarsele apretadissimamente la boca; ya tambien con tales turbaciones, que como asegurava el enfermo quando tenia alguna tregua, llegava tal vez à perder enteramente el uso de la razon; y otras veces le parecia, que la cama huia de él, ò que el aposento era un navichuelo entregado à la discrecion de borrascosos vientos. Acudió luego avisado el Sr. Dr. Chiavelli, juntamente con el Cirujano; y aunque el primero juz-

juzgó del todo necesario, que luego se sangrase el enfermo, no le fue posible al segundo executar lo, porque eran tan estraños, universales, y violentos los movimientos del enfermo, que ni aun dieron jamás lugar à que se le pudiesse la cinta de sangrar; y así se fueron entrambos desconsolados, dexando recerados algunos remedios para suavizar, y laxar la tirantès de los nervios. Toda la noche, à excepcion de dos horas, que logró algun sosiego, passó con las mismas violentas convulsiones, à que se añadió el nuevo terrible sintoma de arquearse con frecuencia, y estrañamente todo su cuerpo, y luego arrojandose con impetu furioso sobre el lado izquierdo, dar los diez, y los doce golpes con la cabeza sobre una almohada, que se le avia puesto para que no se descalabrassse, con aquella violencia, y frecuencia, con que un Herrero golpea sobre el ayunque. Con estos, y otros accidentes passó la noche, y todo el dia siguiente 5. de Febrero. Jueves ultimo de Carnestolendas. Sentíase muy atrajado en todo su cuerpo, y la cabeza principalmente por puntos se le enflaquecia, y faltava de fuerte, que el Medico, así por la mañana, como por la tarde, encontró el pulso sumamente flaco, baxo, y raro. Por lo que dixo, que aun quando las continuas convulsiones lo permitiesen, (que no lo permitian) no se atrevia ya à sangrarlo. Declaró tambien, que el Novicio estava en inminente peligro de quedar ahogado en alguna de las convulsiones al pecho, y garganta. Y al despedirse del enfermo por lo claro (que bien podia) le dixo, *que él esperaba volver à visitarle el dia siguiente; pero que en todo caso se acordasse de él en el Cielo.* Así dixo, y se fue, dexandonos al enfermo casi sin esperanza de vida.

Llegavase con esto la noche, con lo que se iba tambien llegando la hora del segundo insulto, y parafismo. El buen Novicio aviendo ya por la mañana recibido à nuestro Señor por Viatico, se mantenía como siempre, no solo resignado, sino tambien alegre, y tanto mas, quanto mas se considerava vecino à la muerte, exercitandose en fervorosos actos de todas las virtudes, y especialmente de-

deseos de ir à la Gloria , donde esperaba entrar luego mediante la misericordia del Señor. Una sola vez le vi muy turbado , y con las lagrimas en los ojos ; porque se le ofreció , que si Dios no le quitava la vida , y le dexava con aquellos accidentes sin poder servir en la Religion , tal vez perderia su religiosa vocacion , que estimava mas que à su vida. Diòme en este caso grande compasion , y le exortè à que tuviesse corazon , que Dios pondria en todo su misericordiosa , y paternal mano , mediante la intercesion de nuestros Patronos San Luis , y Santa Catalina. Avriendole así consolado lo mejor que pude , me fui no poco asistido à la Iglesia , y allí concluido el Oficio Divino de aquella mañana , me recogí à encomendarme à Dios , quando (hablando à V. R. con toda ingenuidad) me sentí con un fuerte impulso de hacer un voto à los dichos Santos , y que lo hiciesse tambien conmigo el enfermo , prometiendo hacer todos los años algunas penitencias , y devociones , para disponernos à sus festividades , y tambien de ir luego que se pudiesse à Castellon de la Estiviera à venerar la sagrada Cabeza de San Luis , que allí en la Iglesia de nuestra Compania se conserva con grande veneracion. Con este pensamiento , que ya antes avia tenido , aunque solo de paso bolví al Novicio ; propusele mi voto , y que lo encomendasse à Dios hasta que yo despues à tiempo mas oportuno bolviessè à el con las Reliquias de los dos Santos , y con la harina milagrosa de San Luis , y que entonces haríamos nuestro voto , y nos pondriamos en manos de Dios , y de los Santos.

Así quedamos convenidos ; pero antes que llegasse el tiempo acordado para la execucion de lo resuelto , bolviendo ya à ver al enfermo al anochecer , que era la hora del nuevo insulto , y parafísimo convulsivo , encontrè el negocio à mal andar ; porque ya el insulto se iba enfurecièdo , se avia aumentado el dolor interno , y externo de la cabeza , y de todo el cuerpo , y el pulso defcaecia por puntos. Apenas me viò el enfermo , quando exclamò : *O si buviera yo tomado antes la harina de San Luis ! Mas del caso me buviera sido , que los remedios , que aora he tomado.*

r

r bien , dixe yo , *la quereis tomar ? Aqui la traigo.* Respondió , que sí. *Pues ea* , dixe yo , *aora es el tiempo.* Propusele entonces otra vez el voto ; y como el ya lo deseava , lo hizo conmigo. Luego arrodillandome yo , y los asistentes , diximos tres veces el *Gloria Patri* en reverencia de la Santísima Trinidad , y de nuestros dos Abogados San Luis , y Santa Catalina. Añadí las oraciones de entrambos Santos : dile la harina milagrosa , y la bendicion con la Reliquia. Entonces el Novicio tomó la Estampa del Santo , que tenia sobre la cama , y besandola devotísimamente se la puso sobre la cabeza , y al instante se viò claro , y manifestado el milagro ; porque desde que comenzó à hacer el voto , comenzó à perder su fuerza el accidente , y à disminuir visiblemente las convulsiones. Al rezar las dichas pæces , mas , y mas se sossegò , y al tiempo de tomar la harina de San Luis , diò el enfermo una ligerísima sacudida , que efectivamente fue la ultima. Despues con gran sosiego recibí la bendicion ; con el mismo se puso à hacer coluquios con la Santa Imagen , y con el mismo se recogio un rato à orar mentalmente. Mientras al ver esta maravillosa novedad nos estamos mirando atonitos el Padre Francisco Lioni , Ministro de esta Casa , y yo , oímos que decia el enfermo : *O quan buena tengo la cabeza !* Y luego examinando el mismo todo su cuerpo con gran cuidado , como despues me assegurò , y viendo que no le quedava dolor alguno , ni en cabeza , ni en dientes , muelas , riñones , y junturas todas , en que poco antes tanto padecia , de repente con grande esfuerzo se sentò sobre la cama , dicièdo : *Yo estoy bueno : dexenme vestir , que ya estoy del todo bueno.* No se lo permitiò por varios respetos. *Pues ea* , dixo el , *Te Deum* ; digamos el *Te Deum laudamus* ; y sin mas detenerse , medio vestido , y embuelto con la ropa de la cama , se arrodillò sobre ella. Arrodilleme yo tambien al lado de la cama con el P. Ministro , y Hermano Francisco Rampini , que entonces le asistia , y todos quatro à una (con què voz , y con què corazon , pienfelo V. R.) comenzamos , y proseguimos el *Te Deum* con alguna otra buena oracion.

He:

Hecho esto, examinè de nuevo, y muy menudamente al enfermo, que ya no lo era, y le encontrè libre de todo dolor, con robustas fuerzas, con semblante sano, y natural, de buen apetito, y en una palabra, recobrado, convalécido, y aun dirè renovado del todo, y como nuevamente engendrado. Què jubilo, y alborozo se difundiesse por todo el Colegio al publicarse la noticia del nuevo, y evidente milagro; què agradecimiento à Dios, y à los dos Santos nuestros dulcìsimos Bienhechores; què concurso al aposento del Novicio favorecido, no es menester que yo lo diga, para que V. R. lo entienda. Tampoco me detendrè en el gusto con que cenò, y en la placidez, y sosiego con que durmiò aquella noche; puesto que aviendole dexado, despues de recibida la bendicion con las Reliquias de los dos Santos, quando iba à tomar el sueño, que serian las nueve de la noche, quando fui por la mañana à las cinco, le encontrè que despertava dulcemente por primera vez, y luego durmiò aun otras dos horas. Aviamos quedado convenidos la noche antes, que yo diria la Miffa en la Capilla interior, y èl la oiria, y comulgaria. Vistiòse pues expeditamente; y aquel que la tarde del dia quatro se mantenìa con tantas reliquias de los primeros insultos, con dolor en los pies, y con tanta flaqueza en la cabeza, y todo el cuerpo, como convaléciente se levantò la mañana del dia seis, despues de un dia entero de tanto padecer, sin señal alguno de enfermedad. Mantuvose entre Comunión, Miffa, y gracias, que entrambos dimos juntos, una hora entera de rodillas, y se encontrò en estado de hacer todas las cosas, como perfectamente sano.

Bien vè V. R. aunque yo no lo diga, la diferencia que va de este suceso al otro, que antes referì de diez y ocho de Enero. No solo cessaron del todo las convulsiones, y esto sin intervenir crisis alguna, sino que, como he dicho, en un instante se desvanecieron los dolores, en un instante se encontrò la cabeza firme, y vigorosa, en un instante las fuerzas, el semblante, los brios reflorecieron de tal fuerte, que no solamente aquella mañana seis de Febrero fue el Novicio à encontrar al Medico, que apenas podia dar credito à sus mismos ojos sorprendido de la novedad,

sino que todo el dia anduvo con la misma expedición; baxò con los demás al Refitorio comun, y queria seguir ya en todo la Comunidad. Esto, aunque no se le permitiò aquel dia, lo consiguiò enteramente el dia siguiente siete de Febrero, en el qual Sabado sirvió conmigo à veinte y quatro, que eran de mesa, tanto à medio dia, como à la noche. Todo aquel dia se ocupò en las mismas faenas, que los otros Novicios; dexò la Enfermeria, y la comida particular, de que antes usava como convaléciente; tambien las medicinas, aguas, cocimientos, pitadoras, polvos, y otras drogas tales. El Domingo inmediato dia ocho leyò ya en Refitorio, y prosiguiò toda la semana con voz clara, y esforzada. Pero lo mas admirable es, que comenzò, y ha profeguido, y concludido felicìsimamente toda la Quaresma, usando de saladura, y demás manjares comunes à todos, sin excepcion alguna; antes bien con riguroso ayuno, aunque la edad le privilegia, y añadiendo no pocas penitencias, asì ordinarias, como extraordinarias, en obsequio de la Pasion del Señor, à honor de los suavìsimos San Luis, y Santa Catalina, y para mas clara prueba del milagro. Asì prosigue con la mas robusta salud, despues de dos meses bien cumplidos, los que he querido dexar passar antes de escribir esta, para que no faltasse esta mayor confirmacion de las misericordias de Dios, y de la gloria de sus Santos. Por el mismo motivo hemos dilatado el añadir à nuestro privado agradecimiento las publicas demonstraciones de gratitud, que haremos en esta nuestra Iglesia el dia de la fiesta de la Santa. Lo que ora me causa mas consuelo es, ver quanto se ha aumentado con este suceso la devocion, y culto al Angelico Joven, y à la Serafica Virgen, y admirable Maestra de espíritu, de la qual tengo recibidos muchos favores; pero como uno de los mayores confidero el aver asì aumentado entre nosotros su devocion, y querer, que quede en esta Casa perpetua memoria de sus beneficios en la Imagen suya, que à este fin se ha puesto en la Capilla de los Novicios con la inscripcion de lo sucedido. Y rematando aqui mi Carta, quiero

concluirla como la misma Santa concluyé una de sus divinas Epistolas. Yo me encomiendo en las oraciones de V. R. y le suplico pida à todos los demás, que rueguen à Dios por mi, para que yo salga del camino de mis tibiezas, y corra muerto por el camino de la verdad.

Alabado sea Jesu Christo Crucificado. Amen. Novella: ra, y Abril 7. de 1750.

De V. R.

Muy humilde Siervo en el Señor,

Angel Melchiori.

P. S.

Por Decreto del Ilmo. y Rmo. Sr. nuestro Obispo de Reggio Don Luis Forni, despues de examen juridico, ha sido reconocido, y aprobado por milagro el suceso, que acabo de referir à V. R. Y para mas fe, y consuelo de todos pongo aqui à la letra el Decreto expedido por su Ilma. à mayor gloria de Dios, y de nuestros Angelicos Bienhechores San Luis Gonzaga, y Santa Catalina de Sena.



IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTA Historia.

PRIMERA PARTE.

Cap. 1. De sus Padres, y nacimiento.	Pag. 10
Cap. 2. Como fue embiado del Marquès su Padre à Florencia, donde hizo voto de castidad.	18.
Cap. 3. Como fue llamado à Mantua, y se resolvió de ser Eclesiastico.	30.
Cap. 4. Recibe el don de la oracion mental, y frequenta el Santissimo Sacramento.	33.
Cap. 5. Va à Monferrato: vese en peligro de la vida: resuélvese de ser Religioso.	41.
Cap. 6. Buelve à Castellon: hace vida muy austera: librale Dios de un incendio.	50.
Cap. 7. Fue à España; y la vida que hizo en la Corte.	62.
Cap. 8. Resuélvese de entrar en la Compañia, y dió parte de ello à sus Padres, y Parientes.	71.
Cap. 9. Como bolvió à Italia, y de las contradicciones que allí tuvo por causa de su vocacion.	84.
Cap. 10. Como Luis fue à Milan, y lo que allí le sucedió.	99.
Cap. 11. Hace los Exercicios Espirituales en Mantua, y las dificultades que allí tuvo con el Marquès su Padre.	110.
Cap. 12. Renuncia el Estado, y entró en la Compañia.	124.

SEGUNDA PARTE.

Cap. 1. De la perfeccion con que pasó su Noviciado.	141.
Cap. 2. De lo que hizo el tiempo que estuvo en la Casa Professa de Roma.	161.
Cap. 3. Como acabò su Noviciado, y del señalado don de oracion, que tenia.	177.
Cap. 4. De la santidad de su Maestro de Novicios, à quien procurava imitar; y como fue à Napoles, &c.	191.
Cap.	

INDICE.

- Cap. 5. De la vida que hizo estudiando en el Colegio Romano. 203.
Cap. 6. Como fue embiado a su tierra, y lo que allí hizo, &c. 247.
Cap. 7. De la edificacion que dio en el Colegio de Milan. 271.
Cap. 8. De su consumada perfeccion y ultima enfermedad. 286.
Cap. 9. De su muerte, y aperuibimiento para ella. 312.
Cap. 10. De sus Exequias, y entierro. 327.

TERCERA PARTE.

- Cap. 1. De algunas Cartas que se escriuieron despues de la muerte de San Luis. 336.
Cap. 2. Del singular testimonio, que dio el Cardenal Belarmino de San Luis. 341.
Cap. 3. De una vision que tuvo Santa Maria Magdalena de Pazzi, acerca de la gloria de San Luis. 344.
Cap. 4. De varios milagros, que Dios ha hecho por intercession de San Luis. 349.
Cap. 5. Como Beatificaron a San Luis. 395.
Carta sobre la Vida de San Luis. 401.
Prodigiosa sanidad en una Religiosa de la Orden Tercera de S. Francisco. 422.
Sanidad milagrosa en una Religiosa Capuchina. 431.
Relacion de un milagro hecho en un Cavallero. 435.
Salud milagrosamente recobrada por un Novicio de la Compania de Jesus. 441.

FIN.